

 **SABERES**
BOLIVIANOS
empresa



www.saberesbolivianos.com

Autor: MICHEL LOPEZ, MARCOS

Título: "ARQUEOLOGÍA DE BOLIVIA"

Año: 1998

ARQUEOLOGÍA DE BOLIVIA

Lic. Marcos R. Michel López

ÍNDICE

- 1 ALTIPLANO NORTE
- 2 ALTIPLANO CENTRAL
- 3 ALTIPLANO SUR
- 4 VALLES DE LA PAZ
- 5 VALLES DE COCHABAMBA
- 6 VALLES DE CHUQUISACA
- 7 POTOSÍ
- 8 VALLE DE TARIJA
- 9 YUNGAS
- 10 ALTO BENI
- 11 RÍO BENI
- 12 LLANOS DE MOXOS
- 13 BAURES
- 14 PANDO
- 15 SANTA CRUZ
- 16 CHACO



INTRODUCCIÓN

La arqueología de Bolivia presenta un rico y diverso panorama poco conocido hasta el momento debido a las limitadas publicaciones sobre el tema. Sin lugar a dudas resalta la obra de Dick Edgard Ibarra Grasso, quien en una notable labor de décadas estructuró la Prehistoria de Bolivia. Este importante legado permite obtener una visión sintética del pasado precolombino, ensayando atrevidas interpretaciones difusionistas que quedan para interpretar en investigaciones futuras. Más allá del trabajo de Ibarra son pocos los intentos de síntesis del pasado anterior a los españoles que aporten una visión de todo el país.

b. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La organización de la información de Arqueología responde al siguiente esquema general.

Nombre del departamento o región

Nombre de la subregión

Historia de la investigación arqueológica

Historia cultural

Período precerámico

Período Formativo

El Estado Tiwanakú

Desarrollos regionales

Período inka

Etnohistoria

Investigaciones en curso y perspectivas

Principales museos y atractivos arqueológicos de la región

Bibliografía

Se pretende mostrar por departamentos y regiones la investigación arqueológica efectuada en Bolivia. Para este cometido se ha subdividido el territorio nacional de acuerdo a la división política de departamentos y fisiográfica de regiones, intentando dar a conocer las principales manifestaciones culturales del período precolombino en Bolivia mediante estas divisiones. Esta forma de división ensaya una concordancia entre la descripción de la historia de la arqueología, la historia cultural e información complementaria de cada departamento o región casi conformando zonas culturales con tradiciones de larga duración en la mayoría de los casos. Una descripción más detallada de las divisiones y subdivisiones territoriales utilizadas se encuentra en el capítulo Departamento y regiones descritas.

c. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE CADA DEPARTAMENTO

Contempla una síntesis breve de las investigaciones arqueológicas desarrolladas, con un panorama general sobre las investigaciones e hitos de mayor importancia para el avance del conocimiento científico arqueológico. El marco general de estas "historias" se encuentra en el capítulo Historia de la Investigación Arqueológica en Bolivia.

La Historia cultural que presentamos para cada departamento y región de Bolivia, es una esquematización del proceso cultural desarrollado a lo largo del tiempo en cada una de las áreas definidas. Comprende los desarrollos culturales desde sus etapas primigenias de caza y recolección, hasta diferentes logros de desarrollo cultural a nivel regional, que generalmente llegan a grandes señoríos o el Estado como el caso de Tiwanaku.

Se divide en las siguientes etapas y períodos:

Período precerámico

Período Formativo

El Estado Tiwanaku

Desarrollos regionales

Período inka

Debido a las pocas investigaciones realizadas y a que el esquema de periodificación no se adapta a las características arqueológicas de los valles y tierras bajas, la historia cultural de varios departamentos y regiones se encuentra en construcción. Una explicación más detallada de este asunto se encuentra en el capítulo de Periodificación.

Como complemento de la información que aporta la historia cultural de cada región, una breve síntesis de la Etnohistoria permite conocer la indagación de la información escrita sobre el o los grupos étnicos de los que se trata. Esta síntesis es un intento primario de relacionar la descripción arqueológica con la información escrita generada en tiempos de la llegada de los españoles.

Por otra parte y como complemento, se dan a conocer las investigaciones en curso con sus posibles perspectivas y los principales museos y atractivos arqueológicos de cada región o departamento. Esta información permite conocer un poco más la actualidad de las investigaciones, además de identificar los principales repositorios culturales y atractivos arqueológicos de cada departamento y región de nuestro país.

Una bibliografía mínima proporciona las principales pautas y guías bibliográficas actualizadas para poder inferir con mayor profundidad en el conocimiento de la arqueología de los departamentos y regiones que se describen.

d. DEPARTAMENTOS Y REGIONES DESCRITAS

La investigación arqueológica en Bolivia ha tenido un mayor énfasis e impulso en la zona del altiplano y en particular en el área de Tiwanaku, habiendo sido menores los estudios realizados en los valles. En el caso de los Yungas y las tierras bajas los estudios se pueden contar en decenas.

La información existente sobre la arqueología boliviana se encuentra en la mayoría de los casos en referencia a las actuales divisiones político-administrativas del país, por esta razón podemos sintetizar la arqueología por departamentos, aunque esta situación seguramente cambiará a futuro, cuando las investigaciones nos muestren las dimensiones reales de los diversos

desarrollos regionales del pasado precolombino que, sin duda, tienen poco o nada que ver con las divisiones territoriales actuales.

En algunos casos se ha dividido la arqueología de un departamento por regiones, que tradicionalmente y a lo largo de sus circunstancias de desarrollo mostraron concordancia, conformando importantes desarrollos regionales relacionados a un área cultural definida. Hasta el momento actual de la investigación todavía no conocemos por completo el diverso y complejo tejido cultural prehispánico del país, investigaciones futuras completarán este importante antecedente de nuestra identidad.

e. PERIODIFICACIÓN

e.1 Precerámico

El origen de los primeros pobladores en el territorio boliviano es un tema muy poco estudiado y debatido. Estudios actuales sobre esta problemática en el continente americano coinciden en que grupos humanos migraron a América durante el Pleistoceno desde el Asia siendo el estrecho de Bering una de las rutas de entrada más probables. Los especialistas coinciden en que en Sud América la presencia humana se remonta a unos 12.000 años antes del presente, siendo Monte Verde, en Chile uno de los sitios más antiguos certeramente fechados (Dillehay et al. 1992). Sin embargo existen otros sitios en la Amazonía, como en Brasil y Venezuela, con fechados de mayor antigüedad, que abren la posibilidad de una presencia más temprana del hombre en América.

Los primeros pobladores del continente se caracterizaron por tener una economía de caza y recolección adaptada a distintos medios geográficos. Este lapso de tiempo es conocido como el Período Precerámico (10.000- cerca 2.000 a.C.) debido a que dichos grupos no elaboraron cerámica. Este Período puede dividirse en dos fases importantes: el final del Pleistoceno y durante el Holoceno.

Como se dijo, al final del Pleistoceno (¿?-10.000 a.C.) arribaron los primeros grupos humanos y se asentaron en distintas zonas geográficas de Sudamérica. De

acuerdo a datos paleoclimáticos se supone que las partes altas como el altiplano no fueron habitadas debido a la presencia permanente de glaciales y condiciones climáticas adversas. Investigaciones realizadas en Perú revelan que para esta época existieron asentamientos temporales en áreas cercanas a la puna donde estaba el límite de las nieves (Rick 1988). En el caso de Bolivia no existe información consistente sobre esta fase.

Durante el Holoceno las condiciones climáticas cambiaron, hubo una extinción de la paleofauna y muchas áreas progresivamente se volvieron más secas. Las tierras altas se convirtieron en lugares habitables con diversos recursos de fauna y flora. En esta fase se dieron importantes migraciones poblacionales y diferentes zonas geográficas comenzaron a ser habitadas y se establecieron tradiciones culturales específicas.

Este Período es el menos conocido arqueológicamente en Bolivia debido a una serie de factores como: 1) la falta de investigaciones sobre este período, 2) el carácter exploratorio y asistemático de las mismas, 3) el enfoque en tipologías de artefactos líticos dejando de lado investigaciones a nivel regional, de asentamientos y patrones de subsistencia (caza, recolección, procesos de domesticación de plantas y animales), 4) la falta de una aplicación explícita de teoría antropológica en estos estudios, y 5) la dificultad de ubicar asentamientos tempranos debido a que muchas veces los restos se hallan enterrados debajo de suelos profundos producto de procesos de sedimentación. Los pocos restos conocidos provienen de aleros rocosos, concentraciones de materiales líticos encontrados en superficie o fueron encontrados en los niveles más bajos de excavaciones en distintos lugares.

Aunque estos grupos han sido caracterizados en general por una economía de caza y recolección, una probable organización social en bandas y una amplia movilidad territorial para el aprovechamiento de recursos, debe tomarse en cuenta las características regionales y locales para entender la variabilidad en los patrones de asentamiento, las estrategias económicas y la organización social (Dillehay et al. 1992; Rick 1988). Estos aspectos están aún pendientes, esperando ser investigados.

e.2 *Formativo*

Las Primeras Sociedades Sedentarias. Alrededor del 2.000 A.C. emergieron las primeras sociedades plenamente sedentarias en Bolivia como parte de un proceso iniciado durante el Período Precerámico Tardío. La experimentación con el manejo de plantas como los tubérculos, gramíneas, cucurbitáceas, ajíes, maíz y otras variedades, además del perfeccionamiento en la domesticación de animales llevó gradualmente a un proceso de sedentarización y al establecimiento de aldeas y asentamientos nucleados.

Durante este lapso conocido en arqueología como el Período Formativo (2.000 a.C.- cerca 600 d.C.) diferentes tradiciones culturales se formaron en varias regiones y las trayectorias evolutivas de las sociedades comenzaron a diferir notablemente. Esto es particularmente evidente entre las sociedades del altiplano norte que sufrieron complejos procesos de sociales mayores a las de por ejemplo el altiplano sur. Elementos como la adaptación al medio ambiente geográfico, estrategias en el aprovechamiento de recursos, el desarrollo de diferentes tecnologías como la cerámica, textilera, metalurgia, técnicas agrícolas y de conservación de alimentos, y las características de la organización social además de los mecanismos de interacción con otros grupos dieron lugar a una amplia variabilidad social y cultural.

Es importante mencionar que no todas las sociedades siguieron los mismos procesos históricos y que el final de este Período varía según las áreas geográficas y regiones como sucede en Bolivia y en diferentes países de nuestro continente.

e.3 *El Estado Tiwanaku.*

Dentro de esta etapa en la región del altiplano norte se debe considerar Tiwanaku, como una de las primeras configuraciones estatales andinas.

Mucho se ha escrito acerca de este importante Estado andino y se han postulado distintas teorías para interpretar la naturaleza del mismo. A comienzos del siglo XX se mantuvieron dos posturas: que sólo fue un centro ceremonial de peregrinación y segundo que sí tuvo un carácter urbano permanente. Ponce Sanginés (1981) planteó que Tiwanaku fue un verdadero Estado con una organización clasista y una economía basada en la agricultura. Sostuvo que Tiwanaku pasó por tres

estadios de desarrollo: aldeano, urbano e imperial. Durante el estado urbano Tiwanaku se convirtió en un centro urbano y en un Estado que, alrededor del 800 d.C. habría alcanzado una organización imperial basada en la conquista militar de otras regiones.

Otros investigadores sostuvieron que Tiwanaku estuvo organizado como una confederación comercial, basada en el establecimiento de redes de intercambio intrarregionales que convergían en el sitio capital de Tiwanaku, Browman (1984). Actualmente la discusión de la naturaleza de Tiwanaku esta centrada en dos posturas, por una parte Alan Kolata (1993) sostiene que Tiwanaku fue un Estado centralizado con importantes bases agrarias, especialmente la producción agrícola en campos de cultivo elevados, controladas por un aparato burocrático estatal. La otra postura sostenida por Juan Albarracín Jordán (1996) mantiene que Tiwanaku fue un Estado organizado segmentariamente, es decir que las decisiones políticas y administrativas no estaban centradas solamente en la capital. Por el contrario, existirían diferentes niveles de decisión autónoma locales. Este modelo también enfatiza las estructuras organizativas andinas como el ayllu y proyecta estos principios para entender la naturaleza del Estado.

Lo cierto es que entre el 400-800 d.C. Tiwanaku alcanza una organización estatal evidente en un patrón de asentamiento jerárquico cuatripartito a nivel regional, con centros de primer, segundo, tercer y cuarto orden, establecidos de acuerdo al tamaño, función y status de cada sitio. Este patrón estuvo directamente relacionado con los sistemas de producción agrícola tanto en el valle de Tiwanaku como en Koani Pampa y otras áreas del lago (Albarracín Jordán y Mathews 1990; Kolata 1993; Stanish 1994).

Tiwanaku alcanzó su máximo apogeo entre el 800-1.100 d.C. su influencia se extendió por gran parte de los Andes. Este Estado se expandió a través de distintos mecanismos que variaron de acuerdo a las regiones y a la complejidad de las entidades políticas asentadas en distintos territorios. En algunos casos Tiwanaku estableció colonias para la explotación de recursos complementarios como en Moquegua (Goldstein 1993) mientras que en otros logró alianzas con élites locales, creando relaciones de dependencia, o interacción económica a larga distancia (Mujica 1985). Los mecanismos integrativos de tipo religioso que tuvieron

su origen en el período Formativo fueron de gran importancia para unificar a las poblaciones de la cuenca dentro del Estado Tiwanaku. Una serie de ceremonias se establecieron para crear lazos ideológicos e identidades compartidas. La periodicidad y constante repetición de las mismas vinculadas a una red de centros ceremoniales fueron de gran importancia en este proceso (Bermann 1997).

Entre el 800-1100 d.C. se produjo un crecimiento generalizado de la urbe de Tiwanaku y los asentamientos de esta cultura. En Tiwanaku la urbe presenta un centro cívico ceremonial con impresionantes estructuras construidas en piedra labrada y adobe.

Entre ellas destacan la pirámide de Akapana, el templete semisubterráneo, Kalasasaya, y los palacios de Putuni y Kerikala. Esta parte central se encontraba rodeada por áreas residenciales o barrios, áreas de producción especializada como talleres cerámicos, líticos y otras facilidades. En los últimos años se han realizado excavaciones en todos estos sectores y se ha recuperado información sobre la vida cotidiana, la organización doméstica, cultura material y aspectos sociopolíticos e ideológicos (Alconini 1995; Janusek 1994; Kolata 1993; Manzanilla y Woodard 1990; Rivera 1994).

Durante este Período proliferan los sitios Tiwanaku en toda la cuenca del Titicaca y áreas vecinas, estos sitios incluyen centros administrativos y ceremoniales como Lukurmata, Khonkho Wankani y Tumatumani además de infinidad de sitios menores.

Tiwanaku, como parte de su política, fomentó la intensificación agrícola en andenes, camellones y qochas. La transformación del paisaje en las orillas del Titicaca y zonas de inundación vecina fue enorme debido a la construcción de camellones y otros rasgos agrícolas.

Alrededor del 1100 d.C. Tiwanaku se desintegró como Estado por causas aún no muy bien entendidas. Posiblemente una serie de factores sociales, ruptura de alianzas y cambios climáticos adversos hayan coincidido creando situaciones insalvables que produjeron la caída de esta entidad política (Albarracín-Jordán 1996; Kolata 1993).

Se ha realizado bastante investigación sobre el fenómeno Tiwanaku en el altiplano norte, especialmente en el

área circunlacustre. Gracias a estos estudios conocemos las características básicas de esta sociedad y las posibilidades de temas de investigación son cada vez mayores enfocando distintos aspectos. En lo relativo a la expansión de esta sociedad sobre otras áreas, se tiene un buen conocimiento en algunas regiones mientras que en otras todavía la incógnita permanece.

Es importante mencionar que durante la época de desarrollo de Tiwanaku también existieron otras sociedades emplazadas en diferentes áreas geográficas que interactuaron de varias maneras con este Estado, o que llegaron a conformar Señoríos y confederaciones de carácter preestatal. Entonces, el Período comprendido entre el 400 a 1100 d.C. no solamente debe ser visto como la época de auge y expansión de Tiwanaku sino como un lapso en el que diferentes culturas interactúan entre sí con particularidades propias que empezamos a estudiar.

e.4 Desarrollos regionales

Denominamos desarrollos regionales a aquellas tradiciones arqueológicas que tienen su origen en tradiciones locales del período post Formativo y continúan con características propias hasta la llegada de los inka en el altiplano y valles de Bolivia y la llegada de los españoles y Guaranís en las tierras bajas.

En el Altiplano de Bolivia este período se ha denominado Intermedio Tardío, post Tiwanaku, de Señoríos y/o Reinos, considerando referentes etnohistóricos que hacen mención de pueblos disgregados viviendo en continuas disputas, confor-mando Reinos gobernados por Señores.

El período ha sido denominado también época post Tiwanaku, por la creencia de que el imperio Tiwanaku fue su origen ancestral y que a la caída de este estado se dispersaron agrupaciones sociales, que sin poderse organizar bajo el poder del estado conformaron los señoríos. Aunque esta definición ha tenido mucha aceptación debemos reconocer que muchos de los denominados señoríos tuvieron poca o ninguna influencia de Tiwanaku, habiendo surgido de un proceso local.

Debemos a la etnohistoria la definición de los señoríos del altiplano como entidades regionales que agrupaban varias tribus en relación a un señor, con idioma, territorio y menaje cultural propio, es la misma revisión de

documentos y crónicas que nos plantea grandes incógnitas sobre su verdadera configuración.

La intervención inka en el Kollasuyo influyó mucho en la reestructuración de estas entidades, fortaleciéndolas en algunos casos y desestructurándolas en otros, con políticas de movilización, cambio y destierro de poblaciones a grandes escalas. Por estas razones los documentos coloniales nos muestran una figura de difícil comprensión de este fenómeno.

Los grandes señoríos del Altiplano fueron entidades de carácter dual ligadas por lazos consanguíneos de parentesco y estrategias de confederación, poseían territorios discontinuos (en diferentes lugares) y zonas de explotación en el altiplano, los valles de la costa y las vertientes orientales. Se dice que las cabeceras de gobierno y control de estos señoríos se encontraban en las tierras altas y que eran dirigidas por un poder dual masculino-femenino.

Los estudios arqueológicos con relación a este período en el altiplano de Bolivia son pocos, aunque aportan significativa información. El registro arqueológico ha identificado características comunes de patrón de asentamiento en esta época, como ser: Patrón de asentamiento disperso, construcción de "pucarás" o fortalezas, entierros en tumbas subsuperficiales o Chullpas y cuevas orientadas hacia el poniente, viviendas circulares con cimientos de piedra, uso de corrales, construcción de terrazas de cultivo, uso de silos, pudiéndose inferir a través de la parafernalia ritual de enterramiento que existían diferencias de jerarquía, posiblemente entre la clase gobernante y los gobernados.

Por otra parte existen claras diferencias en las características arquitectónicas, cerámicas y de tejidos entre diferentes zonas del altiplano, las que curiosamente diferencian espacios similares a los descritos en las crónicas para los grandes señoríos o reinos altiplánicos. Se han identificado hasta el momento los grupos cerámicos Pacajes, que coincide con la etnia del mismo nombre (Albarracín 1996, Albarracín y Mathews 1990, Portugal 1978, Ryden 1945), Carangas, que se disgrega en un territorio mayor al de los Carangas de la etnohistoria pero en la misma región (Gisbert 1994, Michel 1996, Posnansky 1924), Intersalar, poco conocido en relación a documentos etnohistóricos, pero magistralmente descrito por Lecoq (1990), Mallku, que

aunque no llegó a conformar un señorío corresponde a esta época con sus variantes locales (Albarracín y Michel 1998, Arellano y Berberian 1981, Nielsen 1997).

Otras configuraciones sociales de desarrollos regionales se conocen en los valles y las tierras bajas, todavía se trabaja en su caracterización arqueológica.

e.5 Período Inka

Los trabajos sobre la ocupación inka del Altiplano boliviano son pocos y durante muchos años casi fueron inexistentes. El énfasis de la arqueología nacionalista en exaltar Tiwanaku limitó la investigación del fenómeno inka, y también de la diversidad cultural que se origina en períodos preinkaicos (Meyers 1999).

La expansión inka en Bolivia es todavía un tema con muchos vacíos. El imperio inka posee innumerables evidencias en nuestro territorio, aunque aparte de Copacabana, la Isla del Sol y de la Luna son mínimos los trabajos arqueológicos que tratan el asunto.

De acuerdo a los trabajos de Rowe, la ocupación inka del sur del lago Titicaca se habría realizado a partir de 1471 por Topa Inka (Rowe 1944, 1945, 1946, 1963, 1967).

Parssinen, Meyers y otros investigadores sugieren que esta conquista se habría realizado antes mediante intercambio y luego alianzas (Meyers 1975, 1976, 1999)

Parssinen indica que esta expansión podría haberse desarrollado hacia 1450, una generación antes de Topa

Inka, mediante contactos políticos e intercambio de regalos con los Aymara. Los regalos podrían haber incluido un amplio repertorio de objetos de prestigio como cerámica, tejidos e incluso mujeres. Se añade a dicha hipótesis la posibilidad de que la cerámica denominada Inka puede ser de mayor antigüedad en diferentes zonas, más que en Cusco, ya que los inka provendrían de Pacaritambo (Parssinen 1997).

El primer referente al contacto y expansión inka proviene de los trabajos sobre caminos inka, en particular las descripciones del Qapaqñan y sus conexiones referidas en las crónicas del siglo XVI. Trabajos de seguimiento arqueológico de estas referencias con investigaciones de campo fueron realizados por investigadores como

Strube (1963) y principalmente Hyslop (1984) y Raffino (1993). Aunque el primer investigador resalta el desconocimiento casi total de la red vial inka del Kollasuyo.

Raffino aportó significativa información a partir de la inferencia de dos ramales inka en los valles del sur de Bolivia: El primero, occidental, unía las poblaciones de Calahoyo, Talina, Tupiza, Uyuni, Aullagas, Huari, Challapampa, Poopó y Paria (Más conocido como el Tambo inka de Sevaruyo, ver Ibarra y Querejazu 1986). El segundo se proyectaba hacia el oriente por las poblaciones de Villazón, Suipacha, Mochará, Cotagaita, Tumusla, Vitichi, Porco y Potosí (Raffino 1993:177).

Por la complejidad de la presencia inka en Bolivia, remitimos al lector a revisar este tema con base a la información reportada por departamentos y regiones (Ver infra).

f. CRONOLOGÍA

La cronología en arqueología se refiere al espacio temporal que ocuparon las diferentes tradiciones culturales a lo largo del período precolombino en Bolivia.

La cronología puede ser medida u obtenida por comparación de material arqueológico y mediante diferentes métodos y técnicas tomados de las ciencias naturales y físicas.

La historia de la investigación arqueológica en nuestro país muestra que ha sido utilizada con mayor frecuencia en la interpretación, la cronología comparativa. Con base en las excavaciones de los pioneros de la arqueología andina se diseñaron las columnas espacio-temporales. Este esquema iniciado por Max Uhle a comienzos del siglo XX fue perfeccionado principalmente por Jhon Rowe, quien lo popularizó en la década de los 50 (Ver periodificación).

Un hito de suma importancia fue la utilización del método del carbono 14 (C14), que fue utilizado en forma pionera en nuestro país para los trabajos de excavaciones de Ponce Sanjinés en Tiwanaku. Estos primeros ensayos abordados por el sabio Libby en diferentes partes del mundo permitieron obtener las primeras fechas denominadas "absolutas", con márgenes

de error menores a 100 años y que cada vez se reducen más (Ponce 1981). En la actualidad son cientos los fechados radiocarbónicos de nuestro país, los que generalmente se consignan en años antes del nacimiento de Cristo (a.C) y años después de Cristo (d.C), seguidos de la cifra del margen de error entre paréntesis precedida de signos más y menos, ejem: 2.000 a.C (+-150).

Sin lugar a dudas el C14 ha revolucionado las posibilidades de conocer la cronología de las tradiciones culturales de una forma notable, muchos mitos han sido destruidos y concepciones diferentes surgen de los nuevos y constantes reportes de fechados.

g. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN BOLIVIA

La curiosidad y afán de conocimiento sobre los pueblos prehispánicos comenzaron durante la colonia con la recopilación de historias locales, mitos de origen y descripciones e interpretaciones sobre monumentos arqueológicos por parte de cronistas, misioneros y funcionarios coloniales. El altiplano boliviano fue un lugar privilegiado debido a la presencia de importantes sitios arqueológicos como Tiwanaku, la isla del Sol y distintas fortalezas o pukaras que llamaron la atención de estos personajes. Entre ellos podemos mencionar los trabajos de Pedro Cieza de León, el padre José de Acosta, Pedro Sarmiento de Gamboa, Garci Diez de San Miguel, Pedro Mercado de Peñaloza, Ramos Gavilán, etc. Entre los cronistas nativos tenemos a Guamán Poma de Ayala, Santa Cruz Pachacuti, entre otros quienes dan una visión diferente de la historia de los pueblos andinos interpretándolas desde su cultura. En los valles y tierras bajas también se indagó sobre el pasado de estos pueblos y las historias del contacto con el imperio inka, sobre todo llamaron la atención los mitos sobre el famoso Dorado y el reino del Candire.

Durante el siglo XIX se produjo la caída y salida del imperio español de tierras americanas y se generó una nueva apertura política al resto de Europa, cuyos habitantes estaban ávidos por conocer noticias sobre las exóticas tierras americanas. Dentro este "redescubrimiento" se produjo una nueva ola de exploradores y viajeros que con distintos fines e intereses científicos recorrieron el continente. Estos estudiosos y aficionados elaboraron nuevas descripciones e

interpretaciones sobre los monumentos arqueológicos y sus constructores, dando lugar a las primeras documentaciones gráficas y fotográficas de distintos sitios arqueológicos. Entre ellos destacan Thadeus Hanke, Alcides D'Orbigny, Adolfo Bandelier, George Squier, Alfons Stubel, Max Uhle entre otros.

La investigación arqueológica propiamente dicha comenzó durante la primera mitad del siglo XX y se centró en los sitios monumentales como Tiwanaku así como también en otros asentamientos a lo largo del territorio nacional (Albarracín-Jordán 1996; Ibarra Grasso 1973). En este período se sientan las bases para el desarrollo de una arqueología sistemática ordenando y organizando datos dispersos para entenderlos como un conjunto que pueda proporcionar información sobre las antiguas culturas que se desarrollaron en Bolivia.

Los estudios estuvieron dirigidos a indagar sobre la naturaleza de los sitios arqueológicos y establecer un panorama histórico-cultural prehispánico. Para este fin se establecieron secuencias culturales basadas en estilos cerámicos que, ligados a excavaciones estratigráficas permitieron establecer una sucesión cronológica relativa de culturas a través del tiempo.

El reconocimiento de la dispersión de materiales cerámicos con características estilísticas similares en diferentes áreas geográficas dio lugar al establecimiento de áreas culturales y al reconocimiento de la importancia de la influencia de Tiwanaku en el área andina. Max Uhle fue uno de los primeros sistematizadores que estructuró una de las primeras secuencias de desarrollo para las culturas andinas (Rowe 1982), siendo seguido en sus intentos por diferentes arqueólogos entre ellos Wendell Bennett, Alfred Kidder, Marion Tchofik, Stig Ryden y otros. Las secuencias cronológicas establecidas mostraron una larga ocupación prehispánica en Bolivia que comprendía culturas anteriores a Tiwanaku, Tiwanaku como una alta cultura, la presencia de sociedades autónomas después de la caída de Tiwanaku y finalmente la ocupación Inka (Bennett 1936).

Dentro de este contexto histórico destacan figuras como Erland Nordenskiöld, Alfred Métraux y Dick Ibarra Grasso que se dedicaron a esclarecer la historia cultural del sur de Bolivia y especialmente de los valles subandinos y áreas de las tierras bajas como Mojos que, dentro de la arqueología boliviana fueron fuertemente

relegados. Gracias a ellos se contó con trabajos comprensivos en una amplia área geográfica. Dichos investigadores aún son un punto de referencia obligado.

Las investigaciones de este período sentaron las bases para el desarrollo de una arqueología sistemática orientada al estudio de culturas o ciertos aspectos específicos de los períodos culturales generales. Los temas de investigación estuvieron dentro de un marco conceptual que priorizaba temas como los contactos culturales y la difusión de ideas y elementos de cultura material. El desarrollo de los pueblos y la complejización social fueron entendidos como el producto de la incorporación de nuevos elementos e ideas que se difundían desde ciertos puntos hacia toda una región e inclusive continente.

Iniciándose la segunda mitad del siglo los intereses en las investigaciones arqueológicas se hicieron más diversos, centrándose tanto en aspectos cronológicos como en la indagación de las características sociales de los distintos grupos prehispánicos. Es durante esta época que Tiwanaku se constituye oficialmente en el símbolo nacional y como parte de esta política se enfatiza su influencia sobre culturas vecinas y sus raíces locales aymaras (Ponce 1980; Albarracín-Jordán 1996).

Como parte de las nuevas políticas culturales se promovió el conocimiento del pasado prehispánico enfatizando una secuencia cultural prehispánica centrada en los desarrollos culturales del altiplano boliviano que desconocía o imponía un esquema ajeno sobre el resto de las regiones del país. Esta situación hizo que muchos trabajos sobre los valles y tierras bajas produjeran interpretaciones mecánicas que oscurecieron la naturaleza de las sociedades prehispánicas de estas áreas.

Durante los años 60, 70, los tempranos 80 y hasta la actualidad las investigaciones histórico culturales continúan a la par de nuevas tendencias en arqueología con los trabajos de investigadores nacionales y extranjeros existiendo un mayor énfasis en entender la naturaleza de los pueblos prehispánicos en términos de su organización económica y social.

Esta orientación se vinculó en cierta forma con las nuevas tendencias en la investigación arqueológica especialmente de la escuela americana conocida como

"nueva arqueología" y a la arqueología social que hacía uso de los conceptos marxistas. Esta situación sobre todo fue patente en el área circunlacustre donde se contaba con mayor información arqueológica que permitió enfocar temas específicos (Browman 1981, 1984; Mujica 1976; Ponce 1980).

En las dos últimas décadas cambios políticos, la creación de la carrera de arqueología en la Universidad Mayor de San Andrés (1984) y una mayor apertura a investigadores extranjeros dieron paso a un renovado interés por las investigaciones en Bolivia y a la aplicación de un tipo de arqueología procesual en la que los trabajos se basan en problemas de estudio específicos ligados a modelos antropológicos y a la formulación de hipótesis y teorías particulares.

Los restos prehispánicos son estudiados e interpretados ya no como culturas estáticas sino en términos de procesos sociales cuya dinámica comprende la interrelación de distintas variables económicas, políticas, sociales e ideológicas. Este enfoque también está acompañado de metodologías específicas vinculadas a temas como estudios de patrones de asentamiento, de organización doméstica, interacciones entre sociedades, etc.

Dentro esta nueva tendencia se destacan diferentes trabajos sobre el surgimiento de las sociedades complejas, la naturaleza del Estado Tiwanaku y la presencia Inka en Bolivia. Todas estas investigaciones y enfoques están generando una compleja visión del pasado prehispánico y abren la posibilidad de mayores y más detallados estudios.

En la actualidad existe una tendencia amplia a debatir los distintos modelos teóricos aunque se sigue trabajando la cuestión de cronologías locales refinándolas por lo que elementos histórico-culturales siguen vigentes y con un fuerte arraigo.

1. ALTIPLANO NORTE

1.1 Historia de la investigación arqueológica

El área circunlacustre o altiplano norte, es sin duda la región más estudiada de Bolivia arqueológicamente. Comprende el territorio nuclear que rodea al lago Titicaca y por tanto incluye también parte del territorio

peruano que, en tiempos prehispánicos, fue parte del escenario en que se produjeron dramáticos procesos de emergencia de sociedades complejas que dieron lugar a uno de los Estados andinos más importantes: Tiwanaku.

a) Época colonial

Desde la colonia temprana, distintos cronistas y funcionarios españoles se interesaron por describir restos prehispánicos monumentales e interpretarlos. Estas descripciones estuvieron relacionadas con la construcción de antiguas estructuras arquitectónicas y los mitos de origen vinculados a distintos asentamientos prehispánicos de importancia tales como Tiwanaku, Copacabana y las islas del Sol y la Luna entre otros (Albarracín-Jordán 1996; Bouysse-Cassagne 1988). Algunos de los cronistas importantes que trataron la temática son Pedro Cieza de León, Bernabé Cobo, José de Acosta, Ramos Gavilán, entre muchos otros.

b) Siglo XIX

Durante el siglo XIX se produjo la caída y salida del imperio español de tierras americanas y una nueva apertura política al resto de Europa, cuyos habitantes estaban ávidos por conocer noticias sobre las exóticas tierras americanas. Dentro este "redescubrimiento" se produjo una nueva ola de exploradores y viajeros que con distintos fines e intereses científicos recorrieron el continente. Estos estudiosos y aficionados generaron nuevas descripciones e interpretaciones sobre los monumentos arqueológicos y sus constructores, dando lugar a las primeras documentaciones gráficas y fotográficas de distintos sitios arqueológicos. Entre ellos destacan Alcides D'Orbigny, Adolfo Bandelier, George Squier, Alfons Stubel, Max Uhle entre otros.

c) Investigaciones sistemáticas

La investigación arqueológica propiamente dicha comenzó durante la primera mitad del siglo XX y se centró en los sitios monumentales como Tiwanaku y las islas del Sol y la Luna así como también en otros asentamientos pequeños en los alrededores del lago (Albarracín-Jordán 1996; Bennett 1936, 1956; Kidder 1982; Posnansky 1945; Ryden 1947; Tschopik 1946). Los estudios estuvieron dirigidos a indagar sobre la naturaleza de los sitios arqueológicos y establecer un

panorama histórico-cultural prehispánico. Para este fin se establecieron secuencias culturales basadas en estilos cerámicos que, ligados a excavaciones estratigráficas permitieron establecer una sucesión cronológica relativa de culturas a través del tiempo.

El reconocimiento de la dispersión de materiales cerámicos con características estilísticas similares en diferentes áreas geográficas de los Andes dio lugar al establecimiento de áreas culturales y al reconocimiento de la importancia de la influencia de Tiwanaku en el área andina. En el altiplano norte las secuencias cronológicas establecidas mostraron una larga ocupación prehispánica en el área que comprendía culturas anteriores a Tiwanaku, Tiwanaku como una alta cultura, la presencia de sociedades autónomas después de la caída de Tiwanaku y finalmente la ocupación inka en el área.

Las investigaciones de este período sentaron las bases para el desarrollo de una arqueología sistemática orientada al estudio de culturas o ciertos aspectos específicos de los períodos culturales generales. Investigadores extranjeros como Wendell Bennett, Alfred Kidder II, Stig Rydén, Marion Tschopik, Max Uhle, y otros estudiosos locales como Arthur Posnansky, Maks Portugal, José Franco Hinojosa, Alejandro Gonzáles, contribuyeron en los inicios de la arqueología de la cuenca del Titicaca.

Iniciándose la segunda mitad del siglo XX, los intereses en las investigaciones arqueológicas se hicieron más diversos, centrándose tanto en aspectos cronológicos como en la indagación de las características sociales de los distintos grupos prehispánicos.

En Bolivia la revolución de 1952 y la instauración de un nuevo régimen nacionalista tuvo importantes repercusiones en el campo de la arqueología. Se crearon instituciones dedicadas al quehacer cultural y arqueológico con apoyo del Estado tales como el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku (CIAT).

Es así que en Tiwanaku, Ponce Sanginés y su equipo de investigación (Ponce Sanginés 1980) iniciaron excavaciones a gran escala para entender la naturaleza de la sociedad Tiwanaku, concluyendo que ésta tuvo una organización estatal clasista que se sustentó en una economía agrícola y en la conquista militar.

Se propuso una nueva secuencia cultural para esta cultura con cinco períodos cronológicos y fechados radiocarbónicos que la sustentaban, además de tres estadios de desarrollo basados en los trabajos de Gordón Childe para el Viejo Mundo: aldeano, urbano e imperial. Es durante esta época que Tiwanaku se constituye oficialmente en el símbolo nacional y como parte de esta política se enfatiza su influencia sobre culturas vecinas y sus raíces locales aymaras (Albarracín-Jordán 1996).

En el resto de la cuenca durante los años 60 y 70's las investigaciones histórico culturales continuaron con los trabajos de varios investigadores como Portugal Zamora, Portugal Ortiz, Luis Girault, Karen Mohr, Elías Mujica, existiendo un énfasis en entender la naturaleza de los grupos sociales asentados en el área en términos de su organización económica y social. Es importante destacar el trabajo pionero de John Hyslop (1976) quien investigó las características de los grupos post Tiwanaku en el sector occidental del lago ligando su información con datos etnohistóricos del señorío o reino Lupaqa. Al mismo tiempo Catherine Julien (1982) trabajó en Hatun Colla, investigando la naturaleza de la presencia inka y la organización administrativa decimal de este imperio.

En Chiripa, la parte sur del lago, David Browman y su equipo (1979, 1980) realizaron excavaciones en el templo de la localidad usando innovadores métodos para analizar restos orgánicos que pudieran dar información sobre el uso de plantas y por tanto sobre la economía y dieta de grupos pre Tiwanaku.

El sector este del lago fue menos estudiado, allí Portugal Ortiz (1978) investigó varios sitios de data temprana anteriores a Tiwanaku, todos caracterizados por la presencia de templos semisubterráneos y muchas veces estelas líticas.

En las dos últimas décadas cambios políticos y una mayor apertura a investigadores extranjeros dieron paso a un renovado interés por la arqueología en la cuenca del lago Titicaca y a la aplicación de un tipo de arqueología procesual en la que las investigaciones se basan en problemas de estudio específicos ligados a modelos antropológicos. Los restos prehispánicos son estudiados e interpretados ya no como culturas estáticas sino en términos de procesos sociales cuya dinámica comprende la interrelación de distintas variables

económicas, políticas, sociales e ideológicas. Este enfoque también está acompañado de metodologías específicas vinculadas a temas como estudios de patrones de asentamiento, de organización doméstica, interacciones entre sociedades, etc.

Dentro esta nueva tendencia se destacan diferentes trabajos sobre el surgimiento de las sociedades complejas pre Tiwanaku, la naturaleza del Estado Tiwanaku y la organización del los grupos post-Tiwanaku antes y durante la presencia inka en la región. Todas estas investigaciones y enfoques están generando una compleja visión del pasado prehispánico en la región circunlacustre y abren la posibilidad de mayores y más detallados estudios. En la actualidad existe una tendencia amplia a debatir los distintos modelos teóricos aunque se sigue trabajando la cuestión de cronologías locales refinándolas por lo que elementos histórico-culturales siguen vigentes.

1.2 Historia Cultural

a) Período Precerámico (10000-2000 a.C.)

Este Período es el menos conocido arqueológicamente debido a que los restos materiales dejados por grupos cazadores y recolectores se encuentran enterrados debajo de suelos profundos producto de procesos de sedimentación. Los pocos restos conocidos provienen de aleros rocosos, concentraciones de materiales líticos encontrados en superficie o fueron encontrados en los niveles más bajos de excavaciones en distintos lugares de la cuenca. En este amplio lapso de tiempo se dieron cambios climáticos de importancia que afectaron las actividades de estos grupos tempranos. El Período Precerámico se puede dividir en dos fases importantes: el final del pleistoceno (¿?-10.000 a.C.) y durante el Holoceno (10.000-2.000 a.C.).

Se duda de la existencia de asentamientos humanos al final del Pleistoceno en el área debido al clima glacial y a las nieves permanentes que cubrían la región. Probablemente, como sugieren investigadores especialistas en la temática, al final del Pleistoceno, grupos de cazadores y recolectores con patrones trashumantes realizaban incursiones temporales desde zonas más templadas donde residían. Durante el Holoceno, las condiciones climáticas fueron cambiando dando lugar a amplias estepas y lagos con recursos que atrajeron animales como los camélidos, servidos y otros



Restos líticos en el cerro Kesanani, Península de Copacabana (Horca del Inka) - Foto: Alvaro Balderrama

que a su vez jugaron un rol importante para la presencia de grupos nómadas y el proceso de sedentarización.

De acuerdo a la información disponible se puede inferir que el área fue habitada por grupos de cazadores-recolectores que tuvieron una amplia movilidad para aprovechar los recursos existentes en los distintos microambientes, determinados por las extensiones y regresiones paleolacustres del Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano. Los asentamientos de estos grupos fueron estacionales y semipermanentes caracterizándose por ser campamentos, paraderos temporales, campos de caza y destazamiento, y áreas de extracción de materiales líticos. Los productos culturales característicos de este Período son instrumentos líticos caracterizados por puntas de proyectil siendo las más comunes lanceoladas y triangulares, percutores, raspadores, buriles y lascas.

De los pocos datos que se tienen para la región se pueden mencionar algunos hallazgos aislados en el valle de Tiwanaku que corresponden a puntas de proyectil que, por sus características morfológicas (puntas foliáceas y cola de pescado) se parecen a otros artefactos similares hallados en los Andes para este Período (Albarracín-Jordán 1996). En el sector oeste del lago Titicaca en la región de Juli-Pomata (Stanish et al. 1997) se identificaron algunos sitios pertenecientes a este Período. De ellos, algunos corresponden a abrigos rocosos con pintura rupestre mientras que otros se

caracterizan por concentraciones de artefactos líticos en superficie.

Estudios sobre este Período en la región del río Ilave, Juli y Pomata (Aldenderfer y Aldenderfer 1996) indican la existencia de sitios arqueológicos con concentraciones de material lítico con bajas densidades; se trata de desechos de talla y puntas de proyectil aisladas. La región del río Ilave fue ocupada inicialmente durante el Período Arcaico Temprano (6000 a.C.) y posee una abundancia significativa de sitios arqueológicos para los Períodos Arcaico Medio (5000-4000 a.C.) y Tardío (4.000-2.000 a.C.), más que la región de Juli y Pomata, lo que parece indicar formas de adaptabilidad a microambientes.

Por los estudios de patrón de asentamiento se pudo diferenciar dos sistemas de subsistencia: una estrategia de caza interior en el río Ilave y otra de adaptación lacustre en las riberas del Titicaca. El crecimiento del lago Titicaca hacia 5000 a.C. habría cubierto los sitios correspondientes al Arcaico Medio.

Como se mencionó, los datos para este Período son escasos y existe una necesidad urgente de investigaciones sobre la temática en el área. Investigaciones en regiones vecinas como la puna de Arequipa han mostrado un complejo panorama de ocupaciones humanas durante el precerámico, e importantes elementos para entender las dinámicas de cambio en la organización social, ideológica y económica durante este Período.

b) Período Formativo (2000 a.C. – 400 d.C.)

Este Período abarca un gran lapso de tiempo en el que se dieron fuertes procesos sociales acompañados del desarrollo de la agricultura, la ganadería y de importantes innovaciones tecnológicas como el uso de la cerámica, metales y otras técnicas de distinto orden, que generaron el surgimiento de sociedades complejas en la cuenca del Titicaca. El Período está subdividido en tres fases: Formativo Temprano, Medio y Superior.

Período Formativo Temprano (2000-900 a.C.)

Esta fase abarca el tiempo en que aparecen las primeras poblaciones sedentarias y aldeanas en el área hasta el desarrollo de las primeras sociedades con una organización política y económica de rango reconocible (Stanish et al. 1997). Este proceso no fue homogéneo

en toda la cuenca, existiendo variaciones regionales y temporales. Uno de los casos conocidos es el de Pasiri en la región de Juli-Pomata donde se ubicaron restos de pequeñas villas localizadas en zonas agrícolas y de pastoreo.

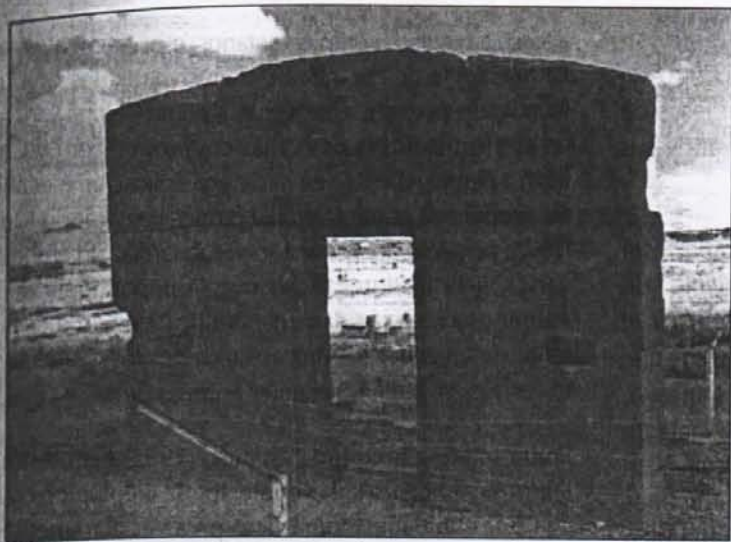
Período Formativo Medio (900-200 a.C.)

Durante este tiempo las sociedades asentadas en el área adquieren un carácter de sociedades de rango evidente en la organización del trabajo corporativo para la construcción de centros ceremoniales con arquitectura elaborada (Mohr Chavez 1988; Stanish et al. op cit.). Al mismo tiempo aparecen tradiciones cerámicas distintivas dentro del área que parecen estar vinculadas con entidades políticas o cacicazgos simples. Las culturas más importantes de este Período en la cuenca del lago Titicaca son al sur: Chiripa Temprano (1300-850 a.C.) y Medio (850-500 a.C.), varios grupos localizados en el valle de Tiwanaku (Albarracín-Jordán y Matthews 1990; Albarracín Jordán, Lemuz y Paz 1994) y regiones circundantes como Lukurmata (Bermann 1994); al norte está Qaluyu y al oeste los grupos conocidos como Sillumoco temprano (900-200 a.C.) y Ckackachipata temprano (900-200 a.C.).

Es importante señalar que todos estos grupos interactuaron fuertemente entre sí generando identidades locales que compartieron elementos comunes a nivel económico y religioso. Los restos arqueológicos más importantes de esta fase son estructuras o templetos ceremoniales semisubterráneos. Los elementos religiosos parecen haber jugado un papel clave en la integración de las distintas poblaciones de la cuenca.

La economía de estas poblaciones de la cuenca estuvo basada en la explotación de recursos lacustres, en la agricultura y en el pastoreo. El desarrollo de técnicas de conservación de alimentos como la elaboración de chuño y charque hizo posible la acumulación de excedentes de producción por largos períodos de tiempo y un probable uso para el intercambio con regiones distantes de la costa, valles y tierras bajas (Browman 1984).

Todos estos grupos produjeron cerámica con motivos estilísticos distintivos que sirvió como un marcador de identidad. Dos variedades contrastan, la cerámica doméstica que fue usada en las actividades diarias de estos pueblos, es decir para funciones como cocinar,



Puerta del sol en Tiwanaku - Foto: Alvaro Balderrama

almacenar y servir, y la cerámica suntuaria empleada en ceremonias y actividades rituales. Esta última variedad generalmente tiene una manufactura fina y se halla decorada con motivos geométricos y en algunos casos zoomorfos.

Los sitios más importantes conocidos en el área son centros ceremoniales como los de Chiripa en la península de Taraco, Sillumocco en Juli, templos en varias islas, Copacabana, la región de Santiago de Huata, Escoma, etc. (Bennet 1936; Browman 1981; Hastorf et al. 1996; Portugal Zamora 1988; Portugal Ortiz 1989).

Período Formativo Superior (200 a.C.-400 d.C.)

Se caracteriza por el desarrollo de las primeras sociedades o cacicazgos complejos en el área con presumiblemente rango político y social hereditario y jerarquía económica (Stanish et al. op. cit.). Las entidades políticas conocidas para este Período en la parte sur del lago son Chiripa tardío (500-200 a.C.), Kalasasaya o Tiwanaku I/II (ca 200 a.C.-200 d.C.), Qeya o Tiwanaku III (200-400 d.C.), en la parte oeste del lago se tiene a Sillumocco Tardío (200 a.C.-400 d.C.) y Ckackachipata Tardío (200 a.C.-400 d.C.). En el sector norte se encuentran Cusipata (500-200 a.C.) y Pucara Clásico (200 a.C.-400 d.C.). En la parte este del lago se ha reconocido la presencia de Chiripa (Portugal Ortiz 1989) en varios sitios entre ellos Escoma, Santiago de Huata, etc. Investigaciones en curso sugieren que sí hubo una influencia Chiripa sobre entidades locales.

Durante este Período existió una fuerte interacción entre las distintas entidades políticas asentadas en la cuenca

y regiones aledañas. Estas poblaciones compartieron elementos ideológicos comunes evidentes en estructuras templarias ceremoniales y artefactos religiosos asociados. Esta situación es conocida como la tradición religiosa Yaya-Mama y se caracteriza por la presencia de templos-almacén como en el caso de Chiripa y Pucara, un estilo escultórico con imágenes supernaturales asociado a los templos, parafernalia ritual que incluye trompetas de cerámica e inciensarios ceremoniales y una iconografía supranatural caracterizada por cabezas con apéndices en forma de rayo y ojos verticalmente divididos (Mohr Chávez 1988).

La tradición religiosa Yaya-Mama estuvo vinculada a estos centros religiosos en los que estructuras especiales cercanas a los patios hundidos habrían servido como lugares de almacenamiento de diferentes productos que, posiblemente, estuvieron vinculados con ceremonias periódicas y aspectos redistributivos.

Aún existen muchos vacíos en el conocimiento del tipo de organización social, política y económica de estas entidades políticas. Algunos autores han sugerido que la producción agrícola en camellones o campos de cultivo elevado incentivada por las autoridades políticas generó excedentes empleados en fiestas donde se redistribuían productos así como también en el mantenimiento de las élites y sus intereses (Mohr Chávez 1988; Stanish 1999). Las élites controlaron fuerza de trabajo lo que permitió la construcción de los complejos ceremoniales y el establecimiento de centros regionales en los que se llevaron a cabo actividades políticas, administrativas y religiosas.

Al parecer hubo una competencia importante entre estos centros políticos, los más prestigiosos atrajeron población en determinados períodos mientras que otros perdieron su prestigio y fueron abandonados. Dentro de esta dinámica Chiripa y Pucara tuvieron gran prominencia en la cuenca pero al final de este Período Tiwanaku ganó en prestigio y prominencia constituyéndose en el centro más importante de la Cuenca.

Al igual que en el Período precedente, los centros ceremoniales son los sitios más representativos destacando Chiripa, el sitio de Pucara en la parte norte de la cuenca, que presenta templos y estructuras

piramidales de diferente magnitud mostrando su importancia. En el valle de Tiwanaku; el centro de Tiwanaku fue importante y en la región de Jesús de Machaca destaca el sitio de Khonkho Wankani y sus originales monolitos.

El sitio de Chiripa, en la península de Taraco, está caracterizado por la presencia de un asentamiento con estructuras ceremoniales. Este asentamiento fue inicialmente estudiado por Bennet en 1934. Se sabe que tuvo una larga ocupación durante el Período Formativo, que comenzó en 1300 a.C. y duró aproximadamente hasta el 100 d.C. El monumento que más destaca es un templete semisubterráneo rodeado por 16 estructuras cuadrangulares de paredes dobles que estuvieron bien ornamentadas. Al interior del templete se encontró una estela lítica con tallas de animales como batracios. La cultura Chiripa estableció sitios cerca de las orillas del lago lo cual implicaría un fuerte énfasis en los recursos lacustres. La mayoría de sus sitios están localizados en la parte sur del lago Titicaca.

La cerámica Chiripa se distingue por el uso de material vegetal y cuarzo en la arcilla de los cerámicos. Ollas y cuencos grandes con acabados por bruñidos en tonos cafés y engobe rojo con decoración en blanco a amarillo en vasijas finas. Los motivos decorativos son generalmente escalones u otras figuras geométricas.

En la parte norte del lago destacó el sitio de Pucara con varias estructuras grandes y templos, el centro del complejo arquitectónico es un templo hundido rodeado de otras estructuras en tres lados. Se ha dicho que este asentamiento tiene características semiurbanas lo cual sería evidencia de una organización política más compleja que Chiripa. La influencia de Pucara estuvo centrada en la parte norte del lago.

c) Tiwanaku (400 a.C - 1.200 d.C.)

En el valle de Tiwanaku; el sitio de Tiwanaku habría comenzado su proceso de crecimiento y establecimiento de prestigio durante el Formativo Tardío. Se supone que estructuras importantes del centro ceremonial comenzaron a ser edificadas en esta época. Tal sería el caso del templete semisubterráneo y Kalasasaya.

Se ha postulado que durante el Período Formativo los grupos asentados en el altiplano establecieron colonias o enclaves en diferentes pisos ecológicos para tener un

acceso a recursos complementarios, especialmente maíz. La presencia de cerámica e inclusive textiles con una iconografía perteneciente a grupos como Chiripa y Pucara en asentamientos de los valles costeros de Perú y Chile llevó a pensar en esto y en hacer una aplicación mecánica del modelo de control vertical propuesto por John Murra (1975) para los Lupaqa, una sociedad tardía. Sin embargo, varios investigadores recalcaron la importancia de no asumir esta idea rápidamente (Mújica 1985) y más bien tratar de entender los mecanismos por los cuales estos materiales se hallan presentes en estas áreas.

En un interesante estudio Stanish (1992) demuestra la importancia de estudiar contextos arqueológicos tales como las unidades domésticas para ver claramente la relación entre materiales indicativos de pertenencia étnica como la cerámica de uso diario y los estilos arquitectónicos antes que basarse en materiales extraídos especialmente de tumbas que por lo general se obtienen por intercambio como bienes de status.

Como corolario cabe señalar que las sociedades formativas del altiplano mantuvieron nexos con otros grupos similares en otras regiones y un acceso a recursos complementarios por diferentes medios entre ellos el intercambio y posiblemente el acceso directo. Sin embargo, faltan estudios más detallados que nos lleven a entender mejor los mecanismos de complementariedad durante este Período.

Para este autor (1999) probablemente existieron distintas formas de organización de ayllus y markas (pueblos) que conformaron distintas coaliciones dinámicas que se articulaban y desarticulaban de acuerdo a las circunstancias. Las coaliciones variaron en el tiempo y espacio pero se ajustaron a ciertos preceptos y estructuras organizativas en las que la reciprocidad, el dualismo y la organización jerárquica inclusiva eran los ejes organizativos mayores.

Esta parte central se encontraba rodeada por áreas residenciales o barrios, áreas de producción especializada como talleres cerámicos, líticos y otras facilidades. En los últimos años se han realizado excavaciones en todos estos sectores y se ha recuperado información sobre la vida cotidiana, la organización doméstica, cultura material y aspectos sociopolíticos e ideológicos (Alconini 1995; Janusek 1994; Kolata 1993; Manzanilla y Woodard 1990; Rivera 1994). Se estima que en su época de apogeo Tiwanaku alcanzó una extensión de 8 km² (Albarracín-Jordán 1996).

Durante este Período proliferan los sitios Tiwanaku en toda la cuenca del Titicaca y áreas vecinas, estos sitios incluyen centros secundarios de carácter administrativo y ceremonial como Lukurmata, Khonkho Wankani y Tumatumani además de infinidad de sitios menores. Todos ellos están caracterizados por la presencia de templos o estructuras ceremoniales y áreas residenciales considerables.

Tiwanaku, como parte de su política, fomentó la intensificación agrícola en andenes, camellones y qochas. La transformación del paisaje en las orillas del Titicaca y zonas de inundación vecina fue enorme debido a la construcción de camellones y otros rasgos agrícolas.

La cerámica Tiwanaku se caracteriza por su acabado fino y su policromía. El estilo clásico generalmente englobado en rojo y finamente pulido presenta motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos de gran variabilidad. Destacan las representaciones de animales importantes como los felinos, aves de rapiña, camélidos y ofidios. La cerámica más común presenta diseños geométricos siendo los escalonados y en zigzag los más comunes. La cerámica fue de tipo utilitaria y también ritual siendo la última la más fina y mejor elaborada.

d) Desarrollos regionales-Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.)

La fragmentación de Tiwanaku dio paso al surgimiento de varios grupos políticos autónomos en el área circunlacustre, los cuales son conocidos como señoríos o reinos aymaras en la literatura etnohistórica (Bouysee-Cassagne 1987; Saignes 1986). Un postulado bastante difundido fue el mantenido por lingüistas y etnohistoriadores sobre una supuesta invasión de grupos aymaras provenientes ya sea del norte (Perú) o sur (Chile) del área andina, que influyeron en la caída de Tiwanaku y en el desplazamiento de la población originaria de habla puquina por grupos guerreros aymara parlantes. Estas teorías se basan en la interpretación de documentos etnohistóricos y en las reconstrucciones de datos lingüísticos.

Waldemar Espinoza sostiene que el origen de los grupos aymaras se encontraría en el altiplano sur y en algunos valles al norte de Chile (1980) y que la gente Tiwanaku hablaba puquina. Gisbert et al. (1987) también apoyan una postura similar en base a la lectura de documentos etnohistóricos que sugieren algunas migraciones aymaras

venidas del sur como en el caso de los Lupaqa. Al mismo tiempo Alfredo Torero postula una invasión aymara desde el norte de la cuenca del Titicaca siguiendo parámetros lingüísticos para la identificación de idiomas, su dispersión geográfica y su antigüedad (1987).

Recientes estudios arqueológicos a escala regional en distintos puntos de la cuenca (Albarracín-Jordán 1996; Stanish et al. 1997), sugieren un panorama distinto al planteado por lingüistas y etnohistoriadores. Distintas líneas de evidencia arqueológica muestran la existencia de importantes continuidades culturales entre Tiwanaku y los grupos predecesores, situación que se hace patente especialmente en el valle de Tiwanaku.

Las continuidades se hacen evidentes en el cambio estilístico gradual de la cerámica, de motivos Tiwanaku hacia motivos Pacajes u otros. La continuidad se hace especialmente visible en la cerámica doméstica de uso culinario y de almacenamiento, como ollas, cántaros, jarrones que mantienen las mismas características que el material Tiwanaku (Albarracín-Jordán 1999). Existe también cierta continuidad con el patrón de asentamiento Tiwanaku, ocupación de los mismos sitios y con los campos agrícolas y el uso de técnicas agrícolas como el cultivo en camellones, terrazas agrícolas y qochas.

Se ha sugerido que la presencia de torres funerarias o chullpas serían una prueba de nuevas formas de enterramiento introducidas por los grupos aymaras. Sin embargo, existen antecedentes locales de la construcción de torres funerarias, éstas pasaron por un proceso de evolución constructiva desde cámaras subterráneas o cistas, prototipos de pequeñas torres hasta verdaderas torres. La secuencia constructiva ha sido documentada en varias partes de la cuenca (Hyslop 1977; Albarracín-Jordán 1996, 1999).

El área Lupaqa sería un punto clave para las hipótesis de migración aymara. Stanish sostiene que los fuertes cambios en el patrón de asentamiento con la presencia de pukaras y un patrón de asentamiento disperso podrían interpretarse como señal de invasión. Sin embargo, llama la atención la falta de pukaras en la parte sur del lago, por donde habrían llegado las migraciones. El mencionado autor ve una coincidencia de la presencia de pukaras con las áreas con mayor densidad demográfica en el lago. Esto indicaría más bien una

situación de fuertes conflictos interregionales producto de las interrupciones políticas ocasionadas por la caída de Tiwanaku y la competencia sobre nuevos espacios de poder.

Como se dijo, la caída de Tiwanaku produjo el surgimiento de distintos grupos políticos establecidos sobre identidades étnicas preexistentes. Sobre ellos tenemos una importante información gracias a los documentos etnohistóricos. En la cuenca del Titicaca destacaron los Pacajes, Lupaqa y Collas como grupos dominantes. Este Período se caracteriza por una amplia competición por territorios, recursos y poder político entre entidades locales, situación manifiesta en la construcción de sitios defensivos o pukaras. La intensidad de la competencia y conflicto varió entre regiones, es así que en el valle de Tiwanaku la existencia de pocos de estos sitios sugiere conflictos esporádicos (Albarracín-Jordán 1996) mientras que en la región Lupaqa, la presencia de grandes y complejos sitios defensivos estaría indicando una situación de conflicto más acentuada (Stanish et al. 1997).

En estas sociedades los principios de organización en torno a jerarquías inclusivas se hacen evidentes con la organización dual y la presencia de distintos niveles jerárquicos en los que se agrupan ayllus menores y mayores. La naturaleza segmentaria de estas sociedades permitió la presencia de distintos grupos étnicos a su interior lo cual está reflejado en particulares variaciones regionales en los motivos decorativos de la cerámica, y en diferencias constructivas y de estilo entre edificios de distintos asentamientos (Stanish et al. op. cit).

Los grupos aymaras tuvieron un patrón de asentamiento disperso con la presencia de sitios centrales y continuaron usando tecnologías agrícolas como camellones y andenes, sin embargo, la ganadería adquirió una importancia mayor dentro de la economía.

Las investigaciones arqueológicas para este Período han sido efectuadas sobre todo en el sector peruano a partir de los trabajos de Tschopik (1946). En 1974, Hyslop y Mújica efectuaron un reconocimiento arqueológico regional registrando y documentando sitios en el área Lupaqa. De los sitios pertenecientes al Período Intermedio Tardío varios correspondían a fortalezas y fueron localizados en las laderas y las cimas de las montañas. Por su tamaño, hasta 30 has.

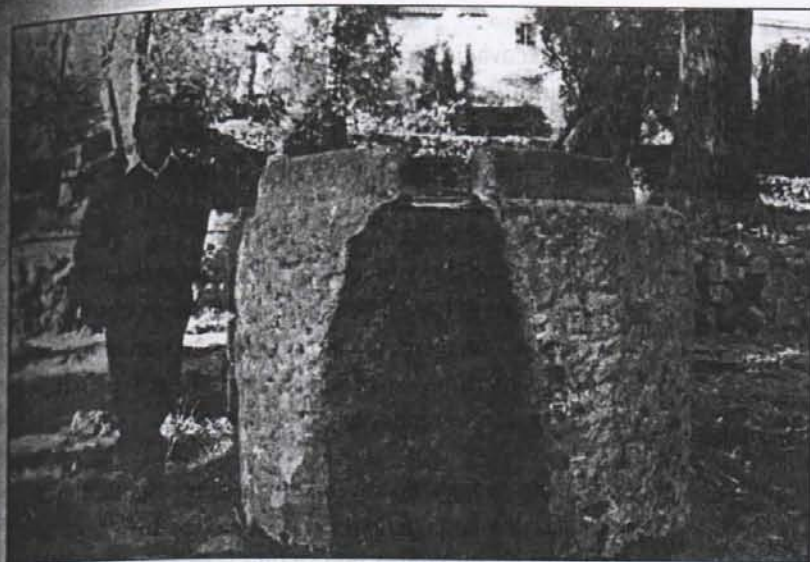
en algunos casos, muchos de estos sitios pueden ser considerados como ciudadelas, están compuestos de áreas de vivienda, murallas defensivas, corrales y se encuentran a una altura que varía entre 4100 y 4400 msnm.

Otros rasgos característicos de la región Lupaqa y Colla son las chullpas de piedra que presentan diferentes formas y dimensiones. Estas construcciones funerarias en forma de torre corresponden a varios períodos de culto a los ancestros que van desde el Período Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío o época inka. De acuerdo a su ubicación contextual, las chullpas de piedra tipo iglú aparecen en algunos casos sobre sitios Tiwanaku posiblemente reemplazando estructuras públicas y/o religiosas.

En el sector boliviano del lago las investigaciones arqueológicas sobre este Período son menores y la mayoría están referidas a la descripción y análisis de algunos sitios en particular, relacionados a chullpas y pukaras (Arellano y Kuljis 1986; Huidrobo 1992; Parsien 1990; Portugal 1988; Rydén 1947). En territorio Pacajes también se encuentran pukaras y fortalezas que señalan una época de conflictos. Los trabajos a nivel regional más importantes son los de Albarracín Jordán y Matthews (1990) en el valle de Tiwanaku que muestran un patrón de asentamiento disperso y una continuidad con Tiwanaku.

e) Período Inka-Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.)

El Horizonte Tardío se caracteriza por la rápida expansión del imperio inka en gran parte de los Andes empleando distintas estrategias, entre ellas diferentes tipos de alianzas y la conquista militar. Los territorios conquistados, incorporados al imperio, eran controlados mediante centros administrativos, fortalezas, tambores y otras estructuras estatales conectadas mediante una amplia red vial construida y reutilizada por los inka. La presencia inka varió de acuerdo a la importancia económica y estratégica de las regiones. En algunas regiones el control fue directo con la imposición de una estructura administrativa fuerte, cambios en el patrón de asentamiento y movimientos poblacionales importantes, mientras que en otras generalmente periféricas hubo un control indirecto mediante la incorporación de las élites locales al aparato estatal.



Recipiente de piedra conocido como "Baño del Inka" en Kusijata (Península de Copacabana) - Foto: Alvaro Balderrama

La presencia Inka en el área del Titicaca se dio primero por alianzas y luego por conquista militar. Los Lupaqa se aliaron con los Inka recibiendo un trato privilegiado mientras que los Colla y Pacajes fueron conquistados. Una vez establecido el dominio sobre la cuenca del Titicaca los Inka trasladaron colonias de mitimaes al área e hicieron movimientos masivos de población, construyeron el sistema de caminos con su infraestructura para distintos propósitos y se apropiaron de la ideología de legitimación de las élites locales sobreponiendo los mitos de origen con los del imperio (Stanish 1997).

Los mitimaes trabajaron las tierras de los distintos templos como los de las islas del Sol y la Luna y estuvieron al servicio de estos lugares sagrados de la misma forma que en el adoratorio de Copacabana donde se instaló gente de 40 diferentes naciones. También existieron asentamientos de mitimaes con especialización económica como en el caso de plateros, olleros, tejedores y otros. Uno de los más grandes cambios con la presencia Inka fue la relocalización de la población en nuevos asentamientos vinculados a las actividades económicas prioritarias para el imperio y al sistema de caminos y tambos (Stanish op. cit.).

Las élites locales fueron asimiladas dentro del esquema imperial reconociéndoseles sus privilegios y estableciendo alianzas mediante matrimonios. Sin embargo, éstas pasaron a depender del sistema estatal y en ese sentido perdieron la libertad de decisión y el poder que tuvieron en tiempos anteriores. El culto a los

ancestros tan importante para los grupos aymaras fue legitimado dentro del esquema Inka. Es así que se construyeron chullpas de las élites locales con un estilo Inka: cuadrangulares y con nichos trapezoidales.

Entre los sitios más importantes de este Período destacan la isla del Sol y la Luna, Copacabana, Hatuncolla, Chucuito y otros. Tiwanaku mantuvo su importancia como un sitio sagrado y los Inka ligaron sus mitos de origen con este sitio como lo hicieron en otras regiones del imperio para legitimar su poder.

En 1538 llegaron los conquistadores españoles a la región del Collao siendo resistidos por los Lupaqa en Desaguadero. Los europeos gracias a la superioridad de sus armas se impusieron y continuaron su marcha hacia el sur. La conquista española significó la pérdida de la autonomía de las sociedades andinas y el inicio de un largo proceso de desestructuración.

1.3 Investigaciones en curso

Actualmente existen varios proyectos de investigación en la región. Entre los proyectos a escala regional se pueden mencionar el de Juli-Pomata a la cabeza de Charles Stanish.

Este proyecto está generando información importante sobre el patrón de asentamiento en distintos períodos, estudios sobre la cerámica y el enfoque de problemas teóricos específicos como el desarrollo de la complejidad social, las estrategias imperiales Inka, la intensificación de la producción agrícola vinculada a la aparición de élites: son algunos temas que están siendo investigados.

En el sector boliviano el valle de Tiwanaku, la península de Taraco y la pampa Khoani han sido los lugares donde se han llevado a cabo investigaciones que están produciendo importantes resultados para entender la organización del Estado Tiwanaku en diferentes niveles: doméstico, político, religioso, artesanal, etc. y las características de las sociedades anteriores a éste como en el caso de Chiripa y otros grupos del Formativo en Lukurmata y pampa Koani.

Destacan los trabajos de la Universidad de Berkeley con Christine Hastorf y su equipo así como los de la universidad de Chicago con Alan Kolata y su gente.

En la península de Copacabana Karem Mohr y Sergio Chavez han desarrollado una intensa investigación sobre centros ceremoniales del Formativo.

En la parte este del lago, en el área de Santiago de Huata y Corralpata, Carlos Lemuz y José Luis Paz están desarrollando investigaciones sobre patrones de asentamiento e interacción entre el Estado Tiwanaku y sociedades locales respectivamente.

1.4 Principales Museos y Atractivos del Área

Tiwanaku: Es el sitio monumental más importante del área, fue un centro urbano con una población de alrededor de 50.000 habitantes y alcanzó una extensión aproximada de 8 km². Actualmente se puede visitar el centro cívico ceremonial con templos y palacios y las pirámides de Akapana y Pumapunku.

Estas estructuras están parcialmente excavadas y expuestas al turismo. Gran parte del sitio se encuentra debajo del actual pueblo. El Museo Regional de Tiwanaku expone materiales arqueológicos provenientes

de las excavaciones del sitio en distintas fases y una colección de estatuaria lítica. En el pueblo de Taraco existe un museo que presenta los materiales de las excavaciones realizadas en el sitio de Iwawe, un centro secundario de Tiwanaku.

Chiripa: Es uno de los sitios más importantes del Período Formativo en el Lago Titicaca. Se trata de un complejo ceremonial con un montículo que presenta un templete semisub-terráneo rodeado por 16 estructuras cuadrangulares con doble muro de adobe.

Lukurmata y Pampa Koani: Lukurmata es un asentamiento que tuvo una larga ocupación. En tiempos Tiwanaku se convirtió en un centro importante y se construyó un templo que puede ser visitado. Pampa Koani se halla muy cerca, es una extensa planicie inundable en la que se pueden observar extensas áreas de campos de cultivo elevados o camellones de diferentes formas y dimensiones.

En Copacabana, la Isla del Sol y otros sitios menores existen pequeños museos y restos arqueológicos que están abiertos al público. En la región de Jesús de Machaca se pueden visitar las ruinas de Khonkho Wankani, un complejo templario con varias plataformas y monolitos.

1.5 BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACIN JORDÁN, Juan

1999 Arqueología de Tiwanaku. Historia de una antigua civilización andina. Sigla SRL, La Paz.

1996 Tiwanaku: Arqueología regional y dinámica segmentaria. Plural Editores, La Paz.

ALBARRACIN JORDÁN, Juan y MATTEWS, James

1990 Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku, vol.1. Producciones CIMA, La Paz.

ALBARRACIN JORDÁN, Juan, LEMUZ, y PAZ, José Luís

1994 "Investigaciones en Kallamarka. Primer informe de prospección". Textos Antropológicos 6:11-123. Revista de la Carrera de Antropología-Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.

ALCONINI, Sonia

1995 Rito, símbolo e historia en la pirámide de Akapana, Tiwanaku. Un análisis de cerámica ceremonial prehispánica. Editorial Acción, La Paz.

BENNETT, Wendell C.

1936 "Excavations in Bolivia". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 35(4):359-507.

- 1956 Excavaciones en Tiwanaku. Traducido por Manuel Liendo Lazarte, Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, La Paz.
- BERMANN, Marc
1994 Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Bolivia. Princeton, New Jersey.
- BOUYASSE-CASSAGNE, Therese
1987 La identidad aymara. Aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI). Hisbol, La Paz.
1988 Lluvias y cenizas: dos Pachacuti en la historia. Hisbol, La Paz.
- BROWMAN, David
1984 "Tiwanaku: Development of Interzonal Trade and Economic Expansion in the Altiplano". En: Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes, editado por D.L. Browman, R. L. Burger, y M. A. Rivera. British Archaeological Reports International Series 194.
- ESPIÑOZA SORIANO, Waldemar
1980 "Los fundamentos lingüísticos de la etnohistoria andina". Revista Española de Antropología Americana. Madrid
- GISBERT, Teresa, ARZE, Silvia y CAJÍAS, Martha
1987 Arte textil y mundo andino. Gisbert y Cía., La Paz.
- GOLDSTEIN, Paul
1993 "Tiwanaku Temples and State Expansion: A Tiwanaku Sunken-Court Temple in Moquegua, Peru". Latin American Antiquity 4(1):22-47.
- HYSLOP, John
1977 "Chullpas of the Lupaca Zone of the peruvian High Plateau". Journal of Field Archaeology 4:149-170.
- KOLATA, Alan
1993 The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization. Blackwell, Cambridge.
- MANZANILLA, Linda y WOODARD, Eric
1990 "Restos humanos asociados a la pirámide de Akapana (Tiwanaku, Bolivia)". Latin American Antiquity 1(2):133-149.
- MOHR-CHÁVEZ, Karem
1988 "The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments". Expedition 30(3):17-26.
- MÚJICA, Elias
1985 "Altiplano-Coast Relationships in the South-Central Andes: From Indirect to Direct Complementarity". En: Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity, editado por S. Masuda, I. Shimada y C. Morris, pp.103-140. University of Tokio Press.
- PONCE SANGINÉS, Carlos
1981 Tiwanaku espacio, tiempo y cultura. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- PORTUGAL ZAMORA, Maks
1988 "Aspectos generales sobre Tiwanaku del área circundante al lago Titicaca (sector Bolivia)". En: Arqueología Boliviana N.3, pp. 15-27. Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.

- PORTUGAL ORTIZ, Max
1989 "Estilo escultórico Chiripa en la península de Santiago de Huata". En: Textos Antropológicos N.1, pp.45-78. Revista de la Carrera de Antropología-Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.
- RIVERA CASANOVA, Claudia
1994 Ch'iji Jawira: Evidencias sobre la producción de cerámica en Tiwanaku. Tesis de Licenciatura, Carrera de Antropología-Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.
- RYDEN, Stig
1947 Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia. Goteburgh.
- SAIGNES, Thierry
1986 "En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (Siglos XV y XVI)". Avances de Investigación N.3, MUSEF, La Paz.
- STANISH, Charles
1994 "The Hydraulic Hypothesis Revisited: Titicaca Basin Raised Fields in Theoretical Perspective". Latin American Antiquity 5(4):312-332.
- 1997 "Nonmarket Imperialism in the Prehispanic Americas: The Inka Occupation of the Titicaca Basin". Latin American Antiquity 8(3):195-216.
- 1999 "Settlement Patterns Shifts and Political Ranking in the Lake Titicaca Basin, Perú". En: Settlement Pattern Studies in the Americas. Fifty Years since Virú, editado por B. R. Billman y G. M. Feinman, pp. 116-128. Smithsonian Institution Press, Washington.
- STANISH, Charles; DE LA VEGA, Edmundo; STEADMAN, Lee; CHÁVEZ JUSTO, Cecilia; LAWRENCE FRYE, Kirk; MAMANI, Luperio Onofre; SEDDON, Matthew y CALISAYA CHUQUIMIA, Percy Calisaya
1997 "Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of the Lake Titicaca Basin, Southern Perú". Fieldiana Anthropology, new series, 29: 1-170.
- TORERO, Alfredo
1987 "Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI". Revista Andina. Año 5, N.2:329-405.

2. ALTIPLANO CENTRAL.

2.1 Historia de la investigación arqueológica

Uno de los principales pioneros de la investigación arqueológica en Carangas fue Arturo Posnansky, quien en un viaje por la frontera entre Pacajes y Carangas mencionó por primera vez a las llamadas "Paasas" o Chullpares del Río Mauri y efectuó investigaciones en la región del norte de Oruro y en la población de Yaraque (Posnansky 1924).

Eduardo López Rivas, pionero orureño, en 1959 describió piezas de cabezas de llamas talladas en piedra descubiertas en la localidad de Machacamarcá, al

noroeste del lago Poopó. Estos ejemplares esculpidos en arenisca roja correspondientes a la cultura "de los Túmulos" o Wankarani presentan rasgos faciales hundidos, con enormes orejas erguidas. En memoria de dicho estudioso el Museo Nacional Antropológico de Oruro lleva su nombre.

Varias misiones arqueológicas extranjeras efectuaron estudios en Carangas. Means (1918) fue el primer investigador en difundir la existencia de cabezas de llama y felinos talladas en piedra que comúnmente eran encontradas en las cercanías de Oruro. Posteriormente Hautal, (1924) en 1918, encontró una cabeza humana hecha en piedra también en las cercanías de Oruro, este ejemplar se encontraría en el Grassi Museum de Leipzig.

Metraux y Lehmann (1953) analizaron varios ejemplares de cabezas de llama y felinos de la región de Pukara de Belén, además de material de colecciones de museos. Estudiaron piedras grabadas con formas geométricas que habían sido rescatadas de la entrada del templo de Belén. Fueron los primeros en inferir la antigüedad e importancia de las culturas de los "mounds", que para ellos serían los restos "más antiguos de la escultura y del arte Andino" (Metraux y Lehmann 1953).

Entre 1958-1959, Walter realizó las primeras excavaciones del montículo de Wankarani. Estos trabajos inauguraron las excavaciones sistemáticas de la cultura de los "mounds". Se descubrieron estructuras habitacionales circulares con cimientos de piedra y algunos entierros directos debajo del piso de las casas y fuera de ellas sin ofrendas (Walter 1966, 1994). En estas excavaciones también participó Ibarra Grasso (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 144).

Wasson (1967) en un trabajo regional describió diez sitios en un área comprendida entre la población de Patacamaya al norte en el Depto. de La Paz y Orinoca en el área meridional del lago Poopó en el departamento de Oruro.

Ibarra Grasso fue uno de los primeros investigadores en determinar la importancia de lo que definió como "cultura de los Túmulos" o "Megalítica" en la década de los cincuenta (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986). Ibarra sitúa a esta tradición cultural dentro de los grupos productores de "La primera cerámica en Bolivia", con indicios de agricultura desarrollada. "La cultura de los Túmulos" habría abarcado un amplio espacio de dominio territorial de altiplano y valles en Bolivia, cubriendo el Altiplano Central y Sur con diferentes manifestaciones locales de distintos períodos de duración. Se distinguen las siguientes tradiciones: Cultura de los Túmulos de Wankarani, Cultura de los Túmulos de Oruro, Cultura de los Túmulos de Cochabamba y las culturas con cerámica incisa de Cochabamba y el sur de Bolivia (Ibid:142).

Existen más nacionales dedicados al período Lítico de cazadores- recolectores y Formativo de los primeros asentamientos sedentarios. Luis Guerra excavó el montículo de Uspa Uspa, extrayendo seis cabezas talladas de piedra que hoy se encuentran en el Museo Municipal de Oruro, la documentación de esta excavación es inédita.

En 1966 el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku realizó excavaciones en el montículo de Wankarani dejando descubiertos siete niveles habitacionales en 14 capas sedimentarias. Las estructuras de hábitat mostraron un patrón circular, con cimientos toscos, cantos rodados sin labrar y aparejo parietal (Ponce 1970).

También Guerra (1986) formuló una secuencia cultural basada en el estilo escultórico lítico de auquénidos, dividida en tres fases:

- La primera y más antigua se caracteriza por un tipo naturalista.
- La segunda combina el estilo realista con figuras estilizadas y compuestas entre auquénidos y felinos.
- La tercera tiene mayor popularidad en su estilo idealista, con figuras simplificadas y formas geométricas. Las formas desprovistas de orejas son consideradas por el autor como cabezas humanas muy estilizadas.

Guerra menciona también restos de puntas de flechas fabricadas en piedra posiblemente relacionadas al Período Arcaico (7.000 a 6.000 a.C.). Pertenecería a este período una punta de Uspa Kollo con escotadura lateral tipo Folsom, se trataría de una de las pocas evidencias del Período Paleoindio; Socotiña y otros montículos presentarían puntas de flecha similares a las de Viscachani y Ayampitín, fabricadas en basalto o cuarcita y olivinas. En estos yacimientos también abundan hachas de mano de forma ovalada y más estrecha en uno de sus extremos, talladas en toscas lajas de basalto, cuchillos y raspadores de diversas formas y tamaños, además de azadas para el trabajo de campos de cultivo que según Guerra corresponderían al Paleolítico Orureño (Guerra 1976). Esta información debe ser reevaluada considerando que los contextos de las puntas mencionadas no son conocidos y mucho menos su antigüedad y es posible que se haya confundido material del período Formativo con otro de mayor antigüedad.

Considerando el Río Mauri como el extremo norte de extensión de Carangas y principalmente como un área de influencia para la relación costa-altiplano, son importantes los estudios de Arellano y Kuljis, (1986) quienes en un recorrido arqueológico por las orillas del Río Mauri identificaron talleres líticos y abrigos en

aleros rocosos situados sobre terrazas antiguas del Mauri y en la pampa de Charaña.

El material lítico se encuentra diseminado en las pampas en superficies de hasta doscientos metros cuadrados. Se identificaron lascas secundarias, bifaces fragmentados, raspadores y raederas que son clasificados dentro del período precerámico, con dudas, debido a que los artefactos se encuentran siempre con restos del período Intermedio Tardío (Arellano y Kuljis 1986:11). Otro sitio de suma importancia identificado por Arellano y Kuljis, es el denominado Abrigo Clemente. Esta cueva posee evidencias de continuas ocupaciones que dejaron restos de puntas de flechas y desechos de talla: lascas, preformas, nódulos (Arellano y Kuljis 1986, Michel 1996).

Marc Bermann y su equipo de investigación de la Universidad de Pittsburgh realiza investigaciones arqueológicas sistemáticas de prospecciones y excavaciones en las cercanías de la localidad de La Joya, en el área que cubre el cerro del mismo nombre al noreste de Oruro.

Bermann pretende aclarar los problemas en torno a la expansión de Tiwanaku sobre su periferia sur, donde no ha sido posible detectar cantidades substanciales de material Tiwanaku, además de efectuar un estudio detallado de las características de los asentamientos Wankarani (Bermann 1992, 1993, 1995; Mc Andrews 1998).

En la porción sur del departamento de Oruro donde se situaba la Confederación étnica Quillacas-Azanaques, Lecoq en el marco del Proyecto Arqueológico de Uyuni, entre 1985 y 1988, efectuó una tesis doctoral sobre el Señorío Intersalar de Uyuni en la región fronteriza entre Oruro (Prov. Ladislao Cabrera) y Potosí (Prov. Daniel Campos). Este trabajo se constituye en una de las obras más completas sobre el desarrollo prehispánico en Carangas.

2.2 Historia cultural

a) Período precerámico (8000 - 2000 a. C.).

En la región de Carangas no se había reportado ningún sitio de posible data anterior al Período Formativo, salvo escasas menciones a material arqueológico sin contexto proveniente de los "Mounds", como perteneciente a épocas remotas (Guerra 1976).

Las investigaciones efectuadas en los últimos años han identificado varios sitios arqueológicos que corresponden a diferentes períodos de la época más antigua de poblamiento del Altiplano Central y la región del Mauri. Estos trabajos y los desarrollados en Lípez reconocieron asentamientos definidos como: talleres líticos, paraderos y campos de caza (Arellano 1987). A esta clasificación se deben añadir las cuevas que poseen importantes depósitos estratigráficos.

Cuevas.

En la región norte del territorio Carangas, las formaciones rocosas volcánicas de ignimbrita fueron lugares ideales como refugios para los antiguos grupos de cazadores-recolectores y en todas las épocas por las comodidades que brindan como refugios.

Las cuevas más importantes conocidas son: Abrigo Clemente, identificada por Arellano y Kuljis (1986). Este abrigo rocoso está situado entre las estaciones ferroviarias de General y Eduardo Abaroa, es una gran cueva natural que fue ocupada desde épocas de cazadores-recolectores hasta la época Inka. El sitio presenta pinturas rupestres zoomorfas y geométricas correspondientes a diferentes períodos.

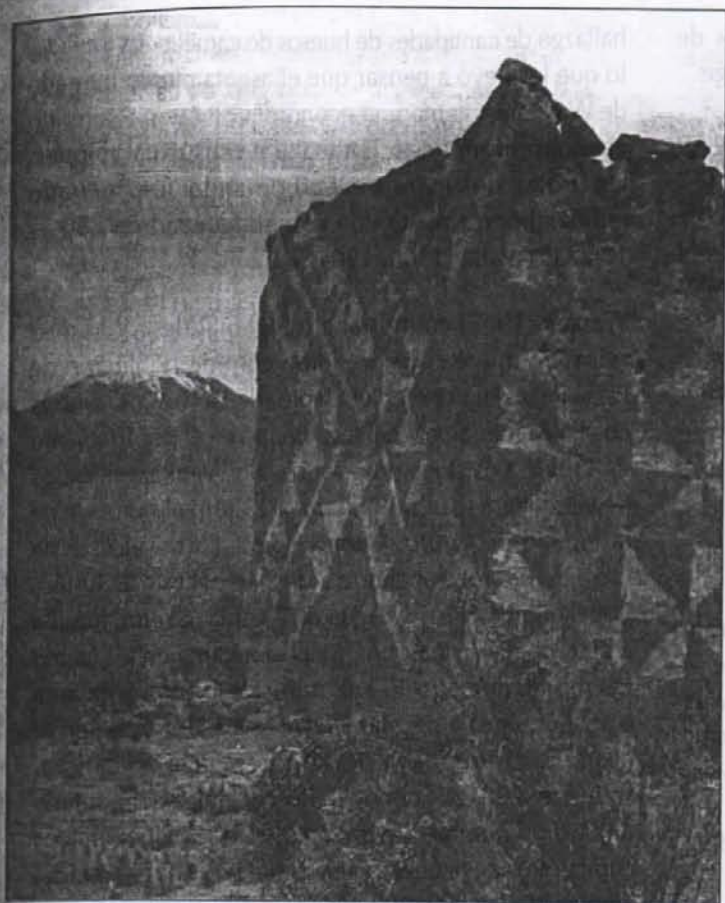
La Cueva de Tomarapi se encuentra en la región de Sajama. Se trata de dos cuevas, una grande y otra pequeña, que fueron utilizadas como lugares de hábitat y también sirvieron para la ejecución de pinturas murales (Michel 1996).

Las Cuevas de Yaraque reconocidas por Hesley y Rivera (1984) en un estudio general de Yaraque, al sudeste de Curahuara de Carangas, se registraron evidencias de una chullpa de piedra, (D'Orbigny 1945, Pösnansky 1937) en el sitio de Kandiata y otros que incluyen enterratorios, corrales, una pucara y varios abrigos con arte rupestre.

Los sitios conocidos con arte rupestre en la región son cuatro: Kellkata al este del río Lokhe Jawira y tres en la región de Korini. Hesley concluye que las pinturas rupestres de Yaraque fueron usadas desde tiempos tempranos hasta el presente (Hesley 1992). Michel 1996). (Ver también Arte Rupestre en Bolivia).

Talleres.

Los talleres líticos son áreas abiertas cercanas a fuentes de agua que sirvieron para la confección de artefactos



Torre funeraria en Carangas (departamento de Oruro), conocida como "chullpa de color" - Foto: Alvaro Balderrama

líticos y para la caza a la vez. Entre este tipo de sitios podemos nombrar los siguientes en el Altiplano Central.

Arellano y Kuljis (1986) en un recorrido arqueológico por las orillas del Río Mauri identificaron talleres líticos y abrigos en aleros rocosos situados sobre terrazas antiguas del Mauri y en la pampa de Charaña. El material lítico de los talleres se encuentra diseminado en las pampas en superficies de hasta doscientos metros cuadrados. Se identificaron lascas secundarias, bifaces fragmentados, raspadores y raederas que son clasificados dentro del período precerámico, con dudas, debido a que los artefactos se encuentran siempre con restos del período Intermedio Tardío (Arellano y Kuljis 1986:11).

Jiska Molle Pukara es un taller lítico situado en las faldas del cerro del mismo nombre al sur de Sajama, se extiende hasta una planicie cercana a la laguna Macaya. El sitio presenta abundantes restos de material lítico trabajado en basalto negro: cuchillos, raederas, azadas, puntas de flecha y restos de lajas y desechos

de fabricación: núcleos, lascas, debitage, que cubren un área de 1 ha. (Michel 1996).

Áreas de Caza.

Las zonas dedicadas a la caza se localizaban en las grandes planicies y en las riberas de los ríos con amplios planos aluviales. Estas zonas poseen pastizales y son abrevaderos de animales grandes.

Wiscachalca es un humedal que se encuentra al noroeste de Patokho, población situada en las faldas del volcán Sajama. Un hallazgo de importancia en la parte baja de una loma fue una punta de flecha, que fue desechada a medio tallar. Es una punta triangular con pedúnculo hecha en cuarzo volcánico similar a las descritas para las Fases Patapatane y Tojo Tojone en el norte de Chile, con una antigüedad fechada por el método de C14 de 9500 a 8000 a.P (Michel 1996).

El río Tomarapi bordea el sector norte - noreste de las faldas inferiores del volcán Sajama. Los restos de puntas de flecha pueden ser encontrados en las orillas del río Tomarapi, especialmente en sectores que no fueron cubiertos por la erosión de las laderas de los cerros, corresponden a puntas arcaicas.

Wakolli se encuentra cerca de Tomarapi en Sajama. El sitio cubre aproximadamente una ha. Aunque la mayoría del material del lugar es colonial, se colectaron también puntas de flecha prehispánicas del período Arcaico (Michel 1996).

El Período Paleoindio está representado en Carangas por una punta de flecha desechada a medio tallar; fue hecha en cuarzo volcánico y tiene forma similar a las fases Patapatane del Norte de Chile (9.500 a 8.000 a.P). La punta fue trabajada por desgaste y microreto logrando una forma lanceolada con el extremo terminal en lengüeta.

Material correspondiente al Período Arcaico (7.000 a 4.000 a.P) fue recuperado en el taller lítico de Jiska Molle Pukara y en áreas de caza como Tomarapi y Wakolli en Sajama. Está trabajado principalmente en basalto negro y comprende cuchillos, raederas, azadas,

puntas de flecha y restos de lascas y desechos de fabricación de herramientas como lascas y debitage.

Las formas de las puntas de flecha son variadas, pero destacan las formas ovales y alargadas trabajadas por percusión y retoque bifacial, las formas triangulares de base semicircular, las formas triangulares con lengüeta rectangular y las formas ojivales grandes con doble aleta y escotadura central. Existen muchas navajas grandes y pequeñas obtenidas por retoque y microretoque en el extremo de las lascas. Este material tiene características similares a las puntas de flecha del Período Arcaico del norte de Chile.

b) Período Formativo (2000 a.C - 300 d.C).

El período Formativo de Carangas corresponde a la denominada Cultura de los Túmulos o Wankarani descrita en los antecedentes. Se trata de una de las primeras sociedades sedentarias del altiplano central que vivían en aldeas y posiblemente practicaban la caza, pesca y principalmente la ganadería de camélidos y la agricultura. Esta larga tradición cultural de más de dos milenios de duración ha sido levemente estudiada y desconocemos completamente el carácter de las organizaciones sociales que conformaron estas agrupaciones. Resulta imposible pensar que en un lapso de más de dos milenios los poblados del Formativo de Oruro hayan permanecido siendo aldeas autosuficientes. Por el contrario existen sitios alejados del punto central de desarrollo de esta tradición que demuestran que la cultura de los Túmulos se expandió más allá de la actual frontera boliviana.

Entre 1958-1959, Walter realizó las primeras excavaciones del montículo de Wankarani. Se descubrieron estructuras habitacionales circulares con cimientos de piedra y algunos entierros directos debajo del piso de las casas y fuera de ellas sin ofrendas (Walter 1966, 1994). Los entierros tenían diferentes posiciones: Acuclillados sedentes en sencillas tumbas de tierra: "A" y "B", acuclillados sedentes tapados con una plancha de piedra, acuclillados sedentes en cistas redondas de piedra, también fueron descubiertos rasgos arqueológicos como fogones y basurales. Asociados a estos rasgos arqueológicos se encontraron restos de material cerámico compuesto de ollas sencillas, tubos de cerámica, además de abundantes cantidades de hueso trabajado y artefactos líticos de hojas de hachas, azadas y pequeñas puntas de flecha. Llamó la atención de la Misión Alemana el

hallazgo de cantidades de huesos de camélidos y venado, lo que les llevó a pensar que el asentamiento humano de Wankarani tenía una economía de caza. Walter no encontró ni un tiesto Tiwanaku en sus excavaciones. Un trozo de un poste carbonizado fue fechado radiocarbónicamente con una antigüedad de 790 ± 100 a.C (Walter 1966, 1994).

Wasson (1967) en un trabajo regional describió diez sitios en un área comprendida entre la población de Patacamaya al norte en el Depto. de La Paz y Orinoca en el área meridional del lago Poopó en el departamento de Oruro. Los sitios reportados son Wankarani, cerca de Viscachani (La Paz), Toluma a 25 Km. al noroeste de la ciudad de Oruro, Uspa Uspa a 1 Km. al este de Obrajes (Oruro), Sepulturas a diez Km. al este de Oruro, Uspakollo en el barrio Agua de Castilla (Oruro), Jiquilla a 20 Km. al sur de Oruro, Machacamarca en el pueblo del mismo nombre (30 Km. al sur de Oruro), Sora Sora a 15 Km. al este de Machacamarca (Oruro), Belén al oeste de Oruro, Santa Rosa de Orinoca ubicado al sudoeste del lago Poopó, en las cercanías del poblado del mismo nombre. Se trataba de sitios arqueológicos compuestos de pequeñas aldeas situadas entre serranías, emplazadas en las faldas inferiores de estas elevaciones. En todos los denominados "mounds" se evidenciaron restos de paramentos murarios de planta circular aflorando en superficie, entierros en urnas ubicados debajo del nivel de las casas, exentos de ajuar funerario (Wasson 1967: 151). Al describir la cerámica se destaca la ausencia de decoración pintada en la mayoría de los fragmentos encontrados, la excepción se presenta en figuras antropomorfas y zoomorfas incompletas. El escaso número de asas verticales indicaría que las formas de jarras fueron de menor uso en relación a la mayoría de las formas variantes de tazones. Se menciona como elemento diagnóstico del tipo cerámico Wankarani, vasijas de labio revertido en forma de coma con refuerzo externo. Wasson practicó excavaciones en el montículo de Uspa Uspa y la limpieza y estudio de cortes de perfiles en otros sitios que le permitieron tener la primera visión comparativa de las características de los "mounds" (Ibid: 153).

En 1966 el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku realizó excavaciones en el montículo de Wankarani dejando descubiertos siete niveles habitacionales en 14 capas sedimentarias. Las estructuras de hábitat mostraron un patrón circular, con cimientos

toscos, cantos rodados sin labrar y aparejo parietal (Ponce 1970). Las paredes estaban erigidas en adobe, unidas con argamasa de barro. Era característica de los poblados Wankarani su edificación sobre asentamientos anteriores en forma recurrente, lo que originó la formación de montículos de restos habitacionales de varias épocas.

Cerámica Wankarani.

Producto de sus excavaciones el CIAT elaboró una clasificación cerámica, de la cual se definieron cuatro tipos: pulido a espátula, alisado liso, pulido liso, alisado a espátula. Todos divididos en tres épocas definidas estratigráficamente en las excavaciones: inferior, caracterizada por la cerámica pulida a espátula; la segunda presenta cerámica pulida lisa y alisada; y la tercera de vasijas de engobe rojo, con asas y bordes pronunciados. Los trabajos realizados incluyeron una descripción de la industria lítica del lugar y restos de desechos de cobre. Las culturas de los "mounds" o montículos fue denominada "Wankarani" por Ponce a partir de sus excavaciones en el sitio de este nombre (Ponce 1970).

El trabajo desarrollado por el CIAT en 1966 dio a conocer fechados radiocarbónicamente que sitúan temporalmente a la cultura Wankarani entre los 1500 a.C y 250 a.C. (Ponce 1970: 40-41), precedente a la cultura de Tiwanaku y contemporánea a Chiripa de la cuenca lacustre del Titicaca.

Ibarra Grasso fue uno de los primeros investigadores en determinar la importancia de lo que definió como "cultura de los Túmulos" o "Megalítica". La cultura de los Túmulos habría abarcado un amplio espacio de dominio territorial de altiplano y valles en Bolivia, cubriendo el Altiplano Central y Sur con diferentes manifestaciones locales de distintos períodos de duración.

Se distinguen las siguientes tradiciones: Cultura de los Túmulos de Wankarani, Cultura de los Túmulos de Oruro, Cultura de los Túmulos de Cochabamba y las culturas con cerámica incisa de Cochabamba y el sur de Bolivia (Ibid:142). Ibarra distingue un primer horizonte de la cultura de los Túmulos en Huancarani, (Wankarani según Ponce) donde se trabaja puntas de flecha muy finas en sílex y obsidiana desde Machacamarca hasta Agua de Castilla cerca de Oruro.

A diferencia del altiplano en Cochabamba las puntas de flecha son escasas (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 160).

Marc Bermann y su equipo de investigación de la Universidad de Pittsburgh realiza investigaciones arqueológicas sistemáticas de prospecciones y excavaciones en las cercanías de la localidad de La Joya, en el área que cubre el cerro del mismo nombre al noreste de Oruro. Dicho investigador interpreta el modelo de variación regional en el que la interacción de la cultura Tiwanaku con otras poblaciones tomó una gama de dinámicas y complejas formas, más bien que un control homogéneo de la región. Una segunda interpretación de este autor, sugiere que la variación cerámica encontrada refleja, en la región de La Joya, la continuación de modelos económicos y sociopolíticos preimperiales en áreas exteriores al núcleo Tiwanaku. El Proyecto Arqueológico de Oruro trata de encontrar evidencias del período pretiwanaku, que según investigaciones previas (Ponce 1970) se habría extendido hasta el 800 d.C.

Las evidencias arqueológicas definen un patrón de asentamiento preliminar, una secuencia de ocupación y una tipología cerámica. La interpretación muestra que la cultura Wankarani ocupó la región hacia el 1800 a.C., abandonándola algunos siglos antes de la aparición expansiva de Tiwanaku. Posteriormente se habría desarrollado una población cuya relación con Wankarani no se ha determinado todavía, y que entre los siglos IX y XIII habría interactuado con Tiwanaku imperial (Bermann 1992, 1993, 1995).

Mc Andrews, también de la Universidad de Pittsburgh, plantea que los núcleos de hábitat Wankarani estaban constituidos por agrupaciones de viviendas, formando villas. Estas agrupaciones de viviendas en el tiempo formaron los montículos arqueológicos de coloración negruzca característicos de esta cultura. Los sitios Wankarani habrían sido completamente abandonados hacia el 250 d.C., habiendo cambiado la disposición de los sitios a un patrón disperso, correspondiente a la tradición de desarrollo local denominada Jachakala, la que continúa hasta la época del Intermedio Tardío.

En su estudio Mc Andrews localiza al noreste del cerro La Joya formas básicas de contactos con la cultura Tiwanaku. Jachakala, LJ-P, Alkipata, LJ-V y Jarkhaquiripata son sitios con restos dispersos de cerámica Jachakala

y escasos tiestos de Tiwanaku, correspondientes posiblemente a ofrendas u objetos cerámicos exóticos al área. De acuerdo a la prospección realizada en una superficie de 427 km², Jachakala representaría un Período de nucleamiento en pequeñas zonas al noreste del cerro La Joya. Estas poblaciones mantenían algún tipo de contacto con Tiwanaku.

Mc. Andrews, con base en sus resultados plantea dos alternativas de reconstrucción histórico-cultural:

Primera: Después del abandono de los sitios Wankarani, la población en la zona habría decaído en un porcentaje mayor al 50%, agrupándose en el sector noreste del cerro La Joya. En este tiempo la gente de la tradición Jachakala habría mantenido contactos limitados con Tiwanaku. En algún momento, los asentamientos de Jachakala dieron lugar a un patrón totalmente disperso correspondiente al Intermedio Tardío.

Segunda: Después del abandono de los sitios Wankarani no habría existido una baja poblacional, sino que las poblaciones se mantuvieron relativamente constantes o comenzaron a crecer, dispersándose en nuevos sitios que son definidos como correspondientes al Intermedio Tardío, en ese caso Jachakala no representa una fase arqueológica.

Agricultura.

También se han registrado rasgos de construcciones artificiales posiblemente utilizadas para la agricultura de las llanuras inundables del lago Poopó. Estas construcciones poseen sistemas de canales de drenaje al norte de Pampa Aullagas en la región de Ancoma. Los canales se encuentran separados entre 19 y 21 m. uno del otro, su ancho es de aproximadamente 2 m. y están orientados de noreste a suroeste. El estado de conservación de los campos elevados es muy malo, ya que apenas pueden ser distinguidos en la superficie del terreno por las marcas de los canales o las plantas que han crecido alineadas en las plataformas. En el sitio Ancoma 2 cercano al anteriormente descrito, se detectaron terraplenes o construcciones artificiales de arena, con un ancho de 5 a 6 m. Estas estructuras se orientaban formando cuadrángulos de diferentes dimensiones con un ancho de 20 y 50 m. y un largo de 50 a 80 m. orientadas de sureste a noreste (Michel y Lemus 1993). (Ver también sukacollos en Tecnología)

En Cayachata y Tholapampa, sobre el margen este del lago Poopó se pudo reconocer los restos de canales orientados de sudeste a noroeste, distanciados uno del otro entre 2 a 3 metros. El ancho de los canales es de aproximadamente un metro y están regularmente conservados (Michel y Lemus 1993).

c) Expansión formativa de Carangas

De acuerdo a nuevas investigaciones que se han estado desarrollando en regiones de valles y con base en las exploraciones de Ibarra Grasso, se conocen características de ocupación de "Los Túmulos" en diferentes regiones de Bolivia y las zonas fronterizas de Chile y Argentina. Esta información en forma preliminar muestra el gran alcance que la tradición formativa del Altiplano Central tuvo.

Ibarra menciona tres sitios en Potosí y Chuquisaca, uno en Chullpa Pampa cerca a la ciudad de Cochabamba, Cliza en el valle bajo de Cochabamba, Mizque y Aiquile al sur. Un estilo escultórico semejante al de la "cultura de los Túmulos" fue reportado en sitios arqueológicos del sur de Bolivia, en una región comprendida entre Tarija, Lipez y el norte de la república Argentina.

La información mejor documentada sobre este tipo de aldeas formativas en Bolivia corresponde a los trabajos desarrollados en los valles del sur de Potosí, donde Leqoc identificó una serie de sitios formativos en riberas y en laderas de lomas. Churquini Chullpa Playa es uno de los yacimientos más representativos en la región, posee estructuras circulares construidas de tepes (bloques de tierra y raíces) con un diámetro de hasta 3.50 m con restos de pequeños fogones modelados en tierra cerca de los muros internos. Ceniza de un fogón de las casas fue fechada hacia el 150+- 85 d.C. La cerámica de este sitio presenta grandes cántaros trancos de dimensiones variables con labio reforzado, las formas antiguas presentan engobe de color rojo y pequeñas asas horizontales incisas, el material tardío presenta engobe rojo oscuro con decoración de motivos en forma de cuadrillas, pintados en marrón sobre ocre.

Para Leqoc este sitio evoca a la tradición cultural de "Los Túmulos", también llamada Wankarani de Oruro. La forma circular de las casas y las cocinillas de las casas descritas por Walter (1966) y Wasson (1967) para Wankarani son similares a las encontradas en Chullpa

Playa (Leqoc 1987: 6). De igual manera la cerámica es muy parecida a la de los sitios de Wankarani, Chullpa Pata y de los valles de Cochabamba (Leqoc 1997: 7).

En la zona fronteriza de Toroara o La Quiaca Vieja, (límite sur de Bolivia) Raffino y Krapovickas identificaron una instalación del formativo temprano caracterizada por montículos con fechados radiocarbónicos entre 140 y 380 d.C. "Las Cuevas" es otro sitio formativo de características "Wankarani" localizado en la provincia de Salta en la Argentina (Cigliano et al 1976; Otonello y Lorandi 1987 citados en Leqoc 1997).

En Chile son varios los sitios reconocidos con características "Wankarani" en la costa y sierra: las aldeas de Caserones y Guatacondo en el norte, el sitio de Caleta Huelén y la aldea de Tolor (Muñoz González 1987), en la Provincia de Atacama presentan poblaciones circulares cercanas a fuentes de agua, tienen cerámica monocroma y de acuerdo a las interpretaciones de los arqueólogos chilenos corresponden a difusión de la cultura Wankarani efectuada por motivos de ocupación de nuevos espacios para la explotación de recursos de ecozonas distintas a las de su lugar de origen (Barón 1986, Distel 1991; Berenguer 1997).

e1) Período Carangas (+ - 300 d.C - 1200 d.C).

Se plantea el período Carangas como un desarrollo autónomo posterior al período Formativo de Wankarani (o los Túmulos). De acuerdo a los trabajos de Mc Andrews, la tradición formativa de aldeas se desarrolló hasta aproximadamente el 300 d.C., posteriormente el patrón de asentamiento varía a asentamientos dispersos. Los asentamientos dispersos de Carangas son otra constante de una tradición que se desarrolla hasta épocas del Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.), cuando los poblados se nuclean en las denominadas Pucaras o fortalezas. Ese fenómeno es común en todo el altiplano y valles de Bolivia y corresponde a una época conflictiva en la que se constituyeron una especie de feudos señoriales descritos también en las crónicas. La mayoría de los sitios Carangas presentan una superposición Inka evidenciada en cerámica de esta tradición.

Existe abundante cantidad de sitios Carangas salpicados en el territorio del Altiplano Central, estos sitios representan un patrón disperso de poblamiento que probablemente tiene data temprana. En la región de Sajama, presentan dispersiones de cerámica Carangas

y artefactos líticos en los sitios Palamaña "a", Palamaña "b". En el norte del lago Poopó podemos nombrar el sitio de Iquizi, en el sector sur del Poopó Chacapuco, Carpani y las pampas: Sirca Pampa, Maica Pampa, Pachikhaua Mamamni Kollu y Jacha Mamani Kollu entre varios (Michel y Lemus 1993, Michel 1996).

Las cuevas habrían sido también sitios importantes de ocupación como lo atestiguan las cuevas de Tomarapi en la quebrada Tomarapi, ubicadas en grandes cavidades rocosas de los farallones de lava volcánica. Presentan material cerámico y lítico en sus superficies correspondientes a la cultura Carangas e Inka (Michel 1996).

También existen conglomerados poblacionales mayores que denominamos aquí "ciudadelas" por el carácter urbano de las mismas. Los poblados se construyeron en altura y parecen más bien estar relacionados a un carácter religioso y de culto a huacas de origen. Quillacas, Pumiri y Macaya se localizan en zonas de espectacular belleza natural y son considerados hasta la actualidad centros religiosos andinos de primer orden. Aunque estas ciudadelas conservan el carácter defensivo de las Pucaras, con muros de protección y circunvalación de los "barrios", su posición cerca de las planicies las diferencia de las pucaras construidas en alturas de difícil acceso. La disposición de las casas circulares es de agrupaciones que forman barrios. En el caso de Pumiri existe un patio central que seguramente cumplió funciones religiosas y en el cual se construyeron posteriormente estructuras rectangulares en el tiempo de los Inka. En Quillacas es difícil reconocer la zona central, ya que allí se encuentra hoy en día el Santuario del Señor de Quillacas y el pueblo. Macaya es posiblemente una antigua capital Carangas, posee una pucara de esta época, aunque gran cantidad de material se halla disperso en las planicies aledañas.

Las ciudadelas, sin lugar a dudas, se desarrollaron sobre áreas de antiguo poblamiento Carangas, mencionadas como capitales también en las crónicas y documentos coloniales.

Las llamadas "pucaras" o fortalezas son uno de los patrones de asentamiento más representativo del período Carangas. Se caracterizan por ser ciudadelas construidas en cerros de complicado acceso. La mayoría de las pucaras son cerros de forma cónica sobre los que se han implementado plataformas para la habitabilidad.

Algunas otras pucaras aprovechan la forma de las estructuras ignimbríticas, de meseta, para adaptar la superficie superior por aplanamiento (Gisbert 1995, Michel 1996).

Las casas de estas fortalezas son circulares y están agrupadas formando barrios sobre plataformas construidas de acuerdo con la topografía del terreno. Algunas pucaras presentan silos circulares cerca de las viviendas.

Otra característica significativa de las pucaras es que muchas veces se construyeron chullpares en relación a estas, algunas veces las chullpas se sitúan en grupos en las faldas inferiores de las elevaciones. En otros casos donde las elevaciones de las pucaras son enormes cerros, los chullpares se sitúan en agrupaciones grandes, rodeando la elevación en sector bajo de altiplano. En otras circunstancias sólo se construyó un nutrido grupo de chullpares debajo del cerro o elevación de la Pucara. Todos los casos muestran una tradición de culto a la huaca o cerro.

Las pucaras también están asociadas a terrazas de cultivo y extensos corrales. Es importante mencionar que se encuentra cerámica Inka en las partes bajas de las pucaras, y en relación a los chullpares, pero no en las partes altas de las ciudadelas.

Entre las pucaras más importantes del Altiplano Central podemos citar Huaylilla (Gisbert 1996: 56-61, Michel 1996), la Pucara de Changa Moco (Gisbert 1996: 61, Michel 1996), Cerro Comisario (Michel 1996), Pucara de Monte Arani (Gisbert 1996: 56, Michel 1996), Pukara Mokosiri (Michel 1996), Pucara de Sevaruyo, Pucara Río Marquez (Albarracín y Michel 1998), Pukara (Michel 1996), Cerro Santos Villca (Michel y Lemus 1993).

Otra característica Carangas son los chullpares y los enterramientos en cuevas. Aunque las chullpas parecen no tener una disposición peculiar, cualquier enterramiento de este tipo siempre está relacionado a un asentamiento humano y también al espacio mítico-religioso. Las chullpas fueron los cementerios sagrados de los Carangas, en tal sentido se construían cerca de los poblados y recibían rituales y ofrendas constantes.

En los lugares de asentamientos dispersos de las planicies, los chullpares se construyeron en sectores llamativos de elevaciones, pequeñas lomas al lado de quebradas,

encima de sinclinales, bordes de altiplanicies, formando conjuntos de agrupamientos. Los agrupamientos de chullpas varían en cantidades y en calidad de construcción, desde pequeños grupos de 4 hasta conjuntos de más de 100 estructuras. Varias pucaras poseen chullpares rodeándolas en sus partes inferiores, como es el caso de Monterani.

En caso de tratarse de una gran elevación donde se encuentra la pucara, los chullpares se concentran en uno o varios puntos en las faldas inferiores de las montañas, como significando un culto a la misma como sucede en Huaylilla y Huachacalla.

Las chullpas de Carangas fueron construidas con adobes de arcilla fina con paja de forma alargada. Son de estructura rectangular alargada con una puerta ojival central mirando al este. La forma alargada caracteriza a estas chullpas, aunque las hay de solo 2 m. de largo, por lo común llegan a medir 6 y hasta 8 m. de largo.

La profundidad de las chullpas varía de entre 2 hasta 2,50 m. y la altura puede llegar hasta 7 m., aunque esta depende del grado de erosión de la cubierta. Muchas veces la estructura interna de las chullpas es confeccionada con grandes lajas de piedra dispuestas en forma alineada, formando los techos, sobre los cuales se apilan adobes de barro.

La disposición de los chullpares es alineada y siempre con la puerta ojival central mirando al este, de esta forma se van superponiendo al azar varios conjuntos, que pueden conformar grupos pequeños o grandes.

Los chullpares sirvieron para guardar los fardos funerarios de los difuntos y para reverenciarlos periódicamente; prueba de ello son los vasos keru que se colocaron empotrados por encima de las puertas como veremos en las descripciones.

Entre los conjuntos de chullpares más importantes podemos mencionar: Chullpunkala, Huaylloco, Huylilla en Sajama; Pujrata y Callapa en la región del Desaguadero; Totorá, Llanquera, Pokota, Kollpuma y Culluri en el Sector norte de Oruro; Jankho Kala, Laka Laka norte y Condorama, Quisipata en Andamarca; Chullpares de Huari y en la región de Huachacalla-Sabaya las chullpas de Yunguyo, Miraflores, Tata Sabaya (Albarracín y Michel 1998, Michel y Lemus 1993, Michel 1996).

Expansión hacia la costa.

Los grupos del Intermedio Tardío, como Carangas, ocupan territorios del norte de Chile para la explotación de recursos como la coca, ají, algodón y otros de la costa. A la vez los desarrollos culturales regionales de Arica se fortalecían. Un entrecruzamiento de ecocomplementaridad se caracteriza por una alta movilidad, con mecanismos claves como el tráfico caravanero, el establecimiento de colonias altiplánicas, un patrón de asentamiento núcleo-periferia, ferias y otros (Schiappacasse et. al. 1988:181). Para este momento la influencia del altiplano en la costa está representada por la cerámica arqueológica conocida como Chilpe.

Aunque el estilo Chilpe ha sido homologado como post-Tiwanaku Decadente, creemos que sus raíces se encuentran en el desarrollo regional Carangas y que pervive hasta la época de los Inka. La cerámica aparece en un frente continuo que desde las tierras altas se asoma hacia los valles, interdigitándose con la cerámica Arica y posiblemente compartiendo en algunos lugares el mismo hábitat. La presencia de esta cerámica en los valles de Arica se interpreta como evidencia de colonias altiplánicas, su distribución es continua en los sitios del curso superior de las quebradas, lo que no se ajusta al carácter discontinuo en "islas" del modelo clásico de Murra. El tamaño de las poblaciones guardaba relación con los recursos potenciales disponibles. Los sitios se encuentran en faldeos abruptos o en las cimas de los cerros para preservar los terrenos favorables a la actividad agrícola y en una posición estratégica defensiva (Schiappacasse et. al. 1988: 195-196).

(2) Arqueología en la porción sur de Carangas

En la porción sur del departamento de Oruro donde se situaba la Confederación étnica Quillacas-Azanaques, Lecoq en el marco del Proyecto Arqueológico de Uyuni, entre 1985 y 1988, efectuó una tesis doctoral sobre el señorío Intersalar de Uyuni en la región fronteriza entre Oruro (Prov. Ladislao Cabrera) y Potosí (Prov. Daniel Campos). Este trabajo se constituye en una de las obras más completas sobre el desarrollo prehispánico en Carangas.

Esta investigación comprendió tres temporadas de prospección sobre la serranía intersalar, en la que se registraron 110 sitios de ocupación prehispánica, se desarrollaron adicionalmente algunos trabajos de

excavación con el fin de verificar las evidencias de prospecciones con contextos estratigráficos. El Señorío Intersalar es una entidad con características culturales diferentes a las de Carangas, en este sentido este grupo étnico situado entre los salares de Uyuni y Coipasa, constituyó el límite sur del señorío Carangas.

Las conclusiones del importante trabajo de Lecoq han permitido elaborar un cuadro arqueológico y cronológico de la zona, proponiendo un modelo explicativo de los asentamientos precolombinos.

La región fue sede de una ocupación durante un período anterior al Intermedio Tardío, aún no bien definido, eran grupos pastorales seminómadas de origen no determinado, practicaron la trashumancia entre las tierras altas y bajas a través de los valles de Isluga y Tarapacá hacia la costa del Pacífico. A principios del Intermedio Tardío (+- 1000 d.C., época post-Tiwanaku) estos grupos se sedentarizaron, intensificando los contactos interecológicos entre el altiplano y los valles costeros de Atacama, Tarapacá y Arica, basados fundamentalmente en circuitos de caravanas llamas, facilitando así el intercambio y difusión social, técnica y religiosa (Núñez y Dillehay 1978).

Sobre este tema algunos autores afirman que ya hacia aproximadamente el 1200 a.C. se había instaurado un sistema de intercambio entre distintos pisos ecológicos (valles, puna, costa) impulsados por pueblos de la cultura Wankarani (Núñez 1974; Ponce 1970; Mújica 1985; Gonzáles y Pérez 1986; Llagostera et al. Ms.). (Ver también Control de Pisos ecológicos en Tecnología)

Entre el 500 y 700 d.C. una serie de pueblos se asentaron cerca de fuentes de agua sobre las riberas bajas y medias del salar de Uyuni, nucleándose según un patrón circular, esta fue la base de las federaciones multiétnicas que ocuparon el área meridional de la región intersalar. Estos pueblos fueron identificados arqueológica y etnohistóricamente como: Quillacas, Puquinas, Aullagas.

Hacia el fin del Horizonte Medio (800 a 1000 d.C.) estaba consolidada la explotación vertical o control de un máximo de pisos ecológicos, mediante este contacto se facilitó la difusión de la cerámica de la región Intersalar, definida como Yura y Uruquilla por Ibarra Grasso (1956). Variantes locales de esta cerámica han sido descritas con los nombres de "Quillacas - Taltape" dentro de las regiones de Tarapacá y Arica (Núñez 1978;

Berenguer 1997), Uruquilla en el valle de Cinti (Rivera y Michel en preparación) y los estilos Condoriri, Yura Poligonal, Yura Geométrico, Tica Tica Tricolor, Puqui Tricolor, Tahua, Salinas, Tacora, Condoriri, Yura y Taltape Quillacas del altiplano y valles definidos por Lecoq (1997). Estos estilos cerámicos comprenden un amplio espacio temporal desde el Horizonte Medio, hasta la época Inka.

Durante el Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.) la dinámica poblacional se expande concentrándose alrededor de recursos y fuentes de obtención de agua. Los tres tipos de establecimientos son: asentamientos en las partes bajas, medias y altas de vertientes, organizados con una presencia a modo de islas. La densidad demográfica alcanzada durante este período determinó el uso de técnicas agrícolas que proporcionaron excedentes de producción. Lecoq (1991) postula que entre los años 1000 a 1200 d.C. se encontraron poblaciones Puquina - Colla en la región intersalar, aparentemente portadoras de una tradición Tiwanaku. Hacia el siglo XIII la Cordillera Intersalar es un sitio compartido por muchas confederaciones étnicas de origen aymara o controladas por aymaras.

A partir de 1450 d.C. la región es controlada por los Inkas, estratégicamente localizados en notables feudos y ciudadelas. Es probable que se haya producido una reorganización del sistema productivo, lo que no da a entender una ocupación directa. El modelo administrativo Inka se evidencia en la construcción de importantes centros de almacenaje estratégicos.

c3) Cerámica Carangas

Las formas características de la cerámica Carangas son las siguientes:

Cuencos confeccionados con arcilla y antiplástico de arena fina, quemados en ambientes oxidantes. Se presentan en grupos que varían principalmente en las formas de las paredes de los cuerpos. Los cuencos tienen paredes evertidas y son de base circular plana, la principal diferencia entre los cuencos se encuentra en el grado de concavidad de las paredes y el tamaño del diámetro de la boca que fluctúa entre 14 y 20 cm., la mayoría posee un diámetro de 16 cm. El acabado de los cuencos es generalmente bruñido sobre engobe fino, en particular en los sectores visibles y decorados. La decoración pintada fue realizada en color negro,

añadido antes de la cocción. Los motivos decorativos son muy variados y se encuentran cerca del labio o en el interior del cuenco; en el caso de la decoración cercana al labio, en la cara externa (a veces interna o ambas), se destacan formas geométricas de espirales, líneas onduladas, asteriscos, medios círculos rellenos con líneas onduladas horizontales, círculos superpuestos, tramas de enrejados y en algunos cuencos la decoración se expande al cuerpo.

Los tazones son menos representativos que los cuencos, tienen paredes evertidas y rectas. Fueron confeccionados mediante el uso de las mismas técnicas utilizadas para la confección de cuencos y las características de acabado y decoración son similares. Los diámetros de la boca de los tazones varían entre 12 y 18 cm.

Las jarras se presentan en variedades de jarrones, jarras y jarras pequeñas. Los jarrones son grandes y tienen forma aribaloide, con cuello cilíndrico alargado-cóncavo y labios completamente evertidos, los diámetros de apertura fluctúan entre 8 y 18 cm. Fueron confeccionados con arcilla y antiplástico de arena, su cocción es oxidante y el acabado de las superficies es alisado, aunque algunos jarrones presentan bruñido en los sectores decorados con pintura. La decoración en ocasiones es pintada y se presenta en el cuerpo y algunas veces en el labio, por lo general son líneas negras.

Otra forma común son las ollas de forma globular con cuellos cilíndricos cortos y cóncavos. Generalmente son de tamaño mediano a grande; las aberturas de los labios varían de 16 a 29 cm. El antiplástico usado para la fabricación de las ollas fue arena; la cocción por lo general es oxidante, aunque algunas ollas grandes presentan sectores reducidos. El acabado de las ollas pequeñas es bruñido; generalmente las ollas grandes son alisadas (Michel 1996).

c4) Material lítico Carangas

La existencia de batanes líticos confeccionados en areniscas y rocas volcánicas es importante en sitios como pucaras y lugares de habitación permanente. La mayoría de los artefactos líticos como puntas de flecha, azadas, pulidores, cuchillos, raspadores y los restos de talla de artefactos (núcleos, lascas, etc.) fueron hechos en basalto negro, aunque también es importante la presencia de lascas y en algunos casos artefactos hechos de pedernal, calcedonia y sílex.

Las azadas o "Tacllas" fueron las herramientas líticas más comunes del territorio Carangas; se confeccionaron en lajas de basalto negro y en forma menos común en otras rocas volcánicas. Algunas azadas alcanzan tamaños mayores a los 18 cm hasta 30 cm., pero por lo general miden entre 7 y 12 cm; son de forma oval alargada, con el extremo inferior adelgazado casi en forma de lengüeta y el superior en forma de semicírculo (Michel 1996).

c) Expansión Tiwanaku en Carangas.

Se ha registrado el hallazgo de fragmentos de cerámica de posible filiación Tiwanaku en la margen este y sur del Poopó. Es probable que esta situación se deba a que la cerámica Tiwanaku en el Altiplano Central fue importada o utilizada sólo en determinadas ocasiones rituales (Mc Andrews 1998, Michel 1996).

d) Período Inka (1450 - 1530 d.C.).

La influencia Inka en Carangas dejó una notable huella presente en toda la región de este gran señorío. Sin lugar a dudas esta presencia Inka es la muestra de una alianza temprana del señorío Carangas con los Inka, aspecto indagado por Gisbert en la documentación etnohistórica (Gisbert 1995, 1996, 1999). La primera señal de la intervención Inka en Carangas se hace evidente en la formación de reducciones o poblados Inkas, mediante la creación de una especie de reductos y áreas de poblamiento en las partes bajas de las pucaras, lugares relacionados a los centros poblacionales mayores actualmente conocidos como Carangas, Corque, Toledo, Andamarca y todos los conocidos como pueblos mayores de Oruro.

Aunque el patrón disperso de asentamiento se mantiene en los lugares llanos, los chullpares de estos sitios y los mismos sitios presentan cerámica Inka y cerámica con influencia Inka. Poco a poco, los lugares estratégicos son comunicados mediante caminos troncales y tambos que articulan el avance de los Inkas en la región.

La alianza Carangas-Inka se encuentra reflejada en toda una estrategia de construcciones simbólicas y de rituales que hacen ostentación de la hegemonía Inka en la región. Nos referimos a los chullpares de colores, chullpares de piedra finamente tallados, templos cuadrangulares, seques y santuarios de altura, lugares donde la profusión de cerámica Inka es impresionante.

Algunas muestras representativas de la importancia de la presencia Inka en Carangas son: los tambos Inkas de Anocariri en Paria (Hyslop 1992), el llamado tambo Inka de Sevaruyo (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986) y el tambo de Chuquicota que es mencionado en las crónicas.

De igual manera rutas preinkaicas e inkas, como: un ramal troncal del camino Inka que llegaba hasta la región de Caracollo, posiblemente al tambo Inka de Anocariri y el antiguo Paria desde donde un ramal menor se trasladaba hacia el este por la región de Paria, para internarse hasta el valle de Cochabamba (Hyslop 1984). Es probable que esta misma ruta haya tenido un ramal hacia Chuquicota al oeste, donde se encontraba otro tambo de importancia. Hacia el sur, la continuación del ramal central debía unirse con el tambo de Sevaruyo, bordeando la margen este del lago Poopó. Es importante considerar que del tambo de Sevaruyo salen otros ramales todavía inexplorados (Albarracín y Michel 1998).

Otro camino de importancia a ser considerado era parte del ramal Urcu Suyo hacia Carangas, conectaba un callejón oeste - este que salía de la actual población de Patacamaya y continuaba por Sajama hasta la costa del Pacífico. Otro ramal debió unir las poblaciones de Sajama con el área de las lagunas Macaya, Sacabaya y volcán Quemado al sur (Michel 1996).

Una vía precolombina conectaba los paraderos de Kasilla Pata y la cueva de Caquejiqui al oeste de Sajama con el hito 16 en la frontera con Chile y luego continúa hasta la costa. Fue usado desde tiempos antiguos por caravanas de llamas para el intercambio de productos, hasta que el territorio chileno de la frontera fue minado en la década de 1970.

También son muestras de la presencia Inka las notables Chullpas de colores con motivos Inka y las trabajadas finamente en roca, entre las que tenemos: Los chullpares de Sacabaya y Macaya descritos por Guisbert, (1996, 1999) los conjuntos de Cóndor Amaya, Volcán Quemado (Michel 1996) y los chullpares pintados de Crucero (Albarracín y Michel 1998); también hacemos referencia de los Chullpares de piedra tallada de Macaya (Gisbert 1996), Yaraq (D'Orbigny 1945, Posnansky 1937) y Antin Curawara (Ibarra Grasso y Querejazu 1986).

Otro rastro importante de los Inka en Carangas son los ceques de la región de Sajama (Michel 1996,

Morrison 1984). Morrison exploró 22 sitios de líneas o ceques en Sajama y colinas cercanas, montones de piedras, posibles santuarios de altura, eran los puntos terminales de las líneas. Las colinas generalmente tenían en su cima una capilla coronada por una cruz. El autor nombrado trabajó con un informante aymara que le indicó que las capillas son llamadas calvarios y de acuerdo a los aymaras silus, lugares sagrados, donde espíritus de un carácter no definido viven. Estas líneas en muchos casos se encuentran trabajadas por limpieza de la vegetación o cortando la roca de las montañas y tienen forma completamente recta. Se identificaron 15 líneas o callejones durante el diagnóstico arqueológico del Parque Sajama, muchas de ellas terminan en pequeños santuarios de altura (Michel 1996).

Otro rasgo importante de la religión Inka en Carangas son los santuarios de altura. Durante el reconocimiento arqueológico efectuado en Sajama se registraron dos estructuras de santuarios. La primera es de forma rectangular con doble muro, asociada a un tambo y se encuentra sobre la cima del Sajama, aunque esta estructura es más compleja a las descritas en otras cumbres, corresponde a los denominados explazos o rectángulos ceremoniales cumbreras que pueden ser plazas amuralladas simbólicas y son la representación del cosmos en cuanto estructura ordenada y animada por la divinidad (Beorchia Nigris 1985:386, Schobinger 1985).

Por la importancia del Sajama dentro de la cosmología Andina, el santuario identificado en una de sus laderas constituye uno de los templos prehispánicos más importantes del pasado precolombino de Bolivia (Michel 1996).

Otro santuario de menor tamaño e importancia fue identificado entre las cimas de los nevados Parinacota y Pomerape, se trata de una forma ovoidal construida de piedras grandes. Es probable que este santuario esté relacionado con otro construido en una porción más alta del Pomerape, existen referencias etnohistóricas que indican esta posibilidad (Ibíd.).

d1) Influencia Inka en la Costa de Chile

La conquista Inka de los reinos del altiplano implicó la superposición y control de los enclaves en los valles

y la costa del Pacífico, como sucedió en la quebrada de Zapahuira, entre la sierra y la costa de Chile entre el 1000 d.C. y el 1450 d.C. Poblaciones altiplánicas (cerámica Chilpe) y costeras (cerámica Arica) efectúan una explotación agrícola mediante terrazas en los valles, en un marco de ocupación pluriétnico. Alrededor de 1450 d.C. el sistema Inka vigente en los Andes pone sus bases en la zona mediante poblaciones altiplánicas portadoras de la cerámica Saxamar. Un centro administrativo es colocado en Zapahuira para ejercer control sobre la producción del área (Muñoz et. al. 1987).

d2) Artefactos Inka y Carangas Inka

La cerámica con características de influencia Inka en la región es abundante y se presenta en la mayoría de los sitios; se distingue de la tradición local por la alta calidad de su cocción oxidante y el acabado bruñido que puede ser muy fino; la pasta es compacta y tiene antiplástico de arena fina.

Aunque este material es abundante, también la tradición local "Carangas", antes descrita, continua siendo manufacturada en la época Inka y se presenta coetánea en muchos sitios a la cerámica Inka. De igual manera algunos sitios presentan formas cerámicas Carangas con decoración Inka (Michel 1996).

2.3 Investigaciones en curso y perspectivas

La Universidad de Pittsburgh continuará efectuando trabajos exploratorios y de excavaciones en el Altiplano Central. El CEPA (Centro de Ecología y Pueblos Andinos), dirigido por Gilbert Pawels, está desarrollando desde 1996 importantes investigaciones en el campo de la etnohistoria y etnografía de Oruro.

2.4 Principales museos y atractivos arqueológicos de la región

El museo Antropológico Eduardo López Rivas presenta una interesante colección de materiales arqueológicos correspondientes al período precolombino de Oruro. Resaltan las cabezas clavadas de la cultura de los Túmulos. Se localiza entre las calles España y Agua Rica en la ciudad de Oruro.

2.5 BIBLIOGRAFÍA

ABERCROMBIE, Thomas

1986 *The Politics of Sacrifice en Aymara Cosmology in Action*. P.H.D. University of Chicago; Chicago, Illinois.

ARELLANO, Jorge

1992 *El desarrollo cultural prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia*. Taraxacum. Washington
"Síntesis cultural prehispánica de la zona circum-lacustre norte de Bolivia" En: *Arqueología Boliviana* No 2, INA-
OIA. La Paz.

ARELLANO, Jorge y KULJIS, Danilo

1986 "Antecedentes preliminares de las investigaciones arqueológicas en la zona Circumtitikaka de Bolivia, sector
(occidental sur)" En: *Prehistóricas*. Año 1. La Paz.

BARRAGÁ ROMERO, Roxana y MOLINA RIVERO, Ramiro

1987 *De los señoríos a las comunidades: Historia étnica de los Quillazas*, Christian Children Foundation, La Paz.

BERMANN, Marc

Archaeological Investigación in La Joya: First Season Report (Draft). University of Pittsburgh. Department of
Anthropology.

BERMANN, Marc y ESTEVEZ, J.

Domestic Artifact Assemblages and Ritual Activities in the Bolivian Formative. Inédito.

1993 *Jachakala: A new archaeological complex of the department of Oruro, Bolivia*.

GUERRA GUTIÉRREZ, Luis

1986 "La escultura prehistórica de Oruro", Cuarta Reunión Internacional de Arqueología. INAR, Copacabana.
Octubre.

GISBERT, Teresa

2000 *El paraíso de los pájaros parlantes*. PLURAL, UNSLP, La Paz.

1994 "El señorío de los Carangas y los chullpares del Río Lauca". En: *Revista Andina*. Año 12. N° 2. Diciembre,
Cusco, Perú.

GISBERT, Teresa; JEMIO, Juan C.; MONTERO, Roberto; SALINAS, Elvira y QUIROGA, María Soledad.

1996 "Los Chullpares del Río Lauca". *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*. Academia Nal.
De Ciencias de Bolivia, Ed. Amigos del Libro. Gisbert y Cia. Fundación BHN. La Paz.

HISLEY, Anne

1992 "Una vuelta a Yaraque: Las Pinturas Ruprestres Coloniales de Korini y Kelkata. Depto. Oruro. Bolivia". SIARB.
Contribuciones al estudio del Arte Rupreste Sudamericano. N3. Bolivia.

HISLEY, Anne y SUNDT, Oswaldo Rivera

1986 "Prospección Yaraque-Oruro". Cuarta Reunión Internacional de Arqueología. INAR. Copacabana. Octubre.

IBARRA GRASSO, Dick y QUEREJAZU LEWIS

1986 30.000 años de Prehistoria en Bolivia. Enciclopedia Boliviana. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba.

LEQOC, Patricio

1997 "Nuevos datos sobre la ocupación prehispánica de los Andes Meridionales de Potosí". En: Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Cuadernos N° 8. Universidad de Jujuy.

1991 Sel et Archeologie en Bolivie. P.H.D. Universite de Paris 1, Pantheon Sorbonne. París.

METRAUX, A. y LEHMAN, A

1953 "Arqueología del departamento de Oruro". En: Revista KHANA. Junio, La Paz.

MICHEL LÓPEZ, Marcos R

1996 a Diagnóstico arqueológico para el Plan de Manejo del Parque Nacional Sajama. Presentado al Servicio Nacional de áreas Protegidas. La Paz.

1996 b Diagnóstico arqueológico. Parque Nacional Sajama. Análisis de material cerámico y lítico. Presentado al Servicio Nacional de áreas Protegidas. La Paz.

MUÑOZ, Iván; CHACAMA, Juan y Espinoza, G.

1987 "El poblamiento prehispánico tardío en el Valle de Codpa". En: "Una aproximación a la Historia regional". Revista CHUNGARA No 19. Diciembre. Arica.

PLAN PRELIMINAR DE MANEJO

1992-1993 Parque Nacional Sajama DNCB, IE.

PONCE SANJINÉS, Carlos

Las Culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias. La Paz.

RIVIERE, Gilles

1982 Sabaya: Structures socioeconomiques et representations symboliques dans le Carangas. Paris. Tesis doctoral, Ecole des Hauts Etudes en Sciences Sociales

WALTER, Heinz

1966 (1994) Excavación Mound Wankarani. Centro Argentino de Etnología Americana. Bs. As.

WASSON, John

"Investigaciones preliminares de los Mounds en Oruro". KHANA No 1. La Paz.

3. ALTIPLANO SUR.

3.1 Historia de la investigación arqueológica

La región de Lípez, por su lejanía y la aridez de su espacio geográfico, ha sido motivo de pocas pero importantes expediciones arqueológicas. Los trabajos de investigación fueron iniciados por George Courty, miembro de la Misión Créqui Montfort y E. Sénéchal

de la Grange (1903-1904), como parte de un programa mayor de exploración en los Andes. Courty fue el primero en identificar los artefactos de piedra considerados como los más antiguos de Bolivia en los cerros Relave y Wuanco, entre San Pablo y San Vicente de Lípez.

Le Paige (1964) realizó las primeras descripciones de yacimientos arqueológicos en la región comprendida entre Quetena, Zoniquera y el cerro Zapalieri.

I. Barfield (1961), de la Misión Inglesa, inauguró los primeros trabajos científicos en la región de las Lagunas Colorada y Hedionda comparando cerámica tardía y principalmente puntas de flecha con similares de Chile y los Andes.

Las primeras inferencias sobre las tradiciones cerámicas tempranas de Lípez fueron desarrolladas por Ibarra Grasso en 1965 a partir de una pequeña colección del Museo Etnográfico de Buenos Aires, otra recogida por Le Paige y posteriormente piezas de donación de la localidad de Moraya (Ibarra Grasso 1985).

En la década de los 70 Arellano y Berberían, como investigadores del Instituto Nacional de Arqueología, realizaron un reconocimiento general de Nor y Sur Lípez, haciendo énfasis en la identificación, descripción y comparación de sitios arqueológicos correspondientes al período lítico. Definieron las denominadas "Industria Avaroense" e "Industria San Pablo" y ensayaron un análisis comparativo de artefactos líticos (Arellano y Berberian 1978). Posteriormente este trabajo fue revisado por Arellano (1987).

Por otra parte Arellano y Berberian (1981) efectuaron un reconocimiento arqueológico de sitios correspondientes al período Intermedio Tardío (900 a 1200 d.C.), denominando "Señorío Mallku" a la tradición arqueológica encontrada en la región de Lípez, entre Río Quetena en su unión con el Alota para conformar el Río Grande de Lípez, límite entre las zonas Norte y Sureste de Lípez. Varias fortificaciones o Pukaras conformadas por ciudadelas y cementerios en cuevas fueron descritos para este período.

El "Señorío Mallku" correspondería a un Señorío aymara desarrollado en el altiplano sur de Bolivia, su nombre fue extraído de la comunidad Mallku en la Provincia Nor Lípez. Esta propuesta fue cuestionada por varios autores, porque resulta imposible definir un "Señorío" con las características de los grandes Reinos altiplánicos en una región de alta movilidad y de diversas manifestaciones locales adaptadas a extremas condiciones de aridez y frío.

Como investigaciones de mayor alcance que empiezan a identificar características locales debemos citar los siguientes trabajos desarrollados mediante prospecciones arqueológicas de cobertura a nivel regional.

Axel Nielsen de la Universidad de Jujuy efectuó seis prospecciones arqueológicas (1991-1997) focalizadas en las siguientes zonas: Reserva Nacional de fauna "Eduardo Avaro" y en el sector suroeste del salar de Uyuni; Salar de Chiguana, Colcha K, San Agustín (Nielsen et. al 1997). Como resultado de estos trabajos se localizaron 200 sitios arqueológicos y se obtuvieron los primeros fechados radiocarbónicos del área. Un estudio etnoarqueológico sobre pastoreo y el tráfico de caravanas en Sud Lípez, además de observaciones etnoarqueológicas de regiones aledañas complementan ampliamente esta propuesta (Nielsen 1996a, 1997a).

Dentro de los marcos del Proyecto Minero "San Cristóbal" de Lípez, la Empresa Consultora en Arqueología (ECOAR), llevó a cabo una prospección arqueológica regional en la concesión minera de San Cristóbal. El área de trabajo cubría 130 Km² en el Distrito Kolcha "K" de la provincia Nor Lípez. La prospección de cobertura total identificó 215 sitios arqueológicos más 285 hallazgos aislados (Albarracín y Michel 1998).

Existen también varias publicaciones referidas a santuarios ceremoniales de altura en las que se analiza el complejo Inkaico del volcán Licancabur (Barón 1997; Beorchia Nigris 1980; Le Paige 1966, 1978; Reinhard 1983).

3.2 Historia Cultural

a) Período Precerámico (10.000-1500 a.C.)

La región de Lípez se ha caracterizado en la arqueología boliviana por la antigüedad de sus tradiciones líticas, las que se remontarían a las épocas de poblamiento del altiplano. Es también característica la subsistencia de una tradición de herramientas líticas hasta épocas tardías, debido a la importancia de la caza en el altiplano surandino.

Los primeros trabajos arqueológicos efectuados en Lípez por Arellano y Berberian (1978) ensayaron la definición de industrias, distinguiendo las: "Industria Avaroense" e "Industria San Pablo". También intentaron efectuar fechados comparativos (de morfología) de las puntas de flecha, adscribiendo las puntas de San Pablo al "horizonte andino de bifaces", fechado alrededor de los 8.000 a.C. de acuerdo a los trabajos desarrollados en Chivateros. También se habría comparado esta tradición con el Complejo Aguas Verdes de la región del salar de

Talabre fechado por comparación hacia 7.300 a.C. (Nuñez 1976, tomado de Arellano y Berberian 1978).

Mediante similar sistemática correspondería al denominado "Paleoindo Superior" (Pleistoceno final), una incursión en Lípez de cazadores-recolectores especializados, portadores de una "tradición de puntas foliáceas" trabajadas a presión. Serían parte de este período los sitios: Río Quetena I, Río Quetena II, Río Quetena IV, Río Lípez I e Ichu Pampa, talleres líticos que se encuentran en las terrazas de los ríos.

Las puntas foliáceas grandes estarían asociadas con aquellas que se encontraron en Lauricocha, Perú, y que fueran fechadas en 7.500 a.C., así como aquellas identificadas en Puripica, Chile, de aproximadamente 6.000 a.C. Materiales líticos más tardíos estarían representados por puntas lanceoladas y triangulares de menor tamaño que las anteriores, similares al complejo Ascotán de Chile (1.500 a.C) (Arellano y Berberian 1978).

Arellano (1987), efectúa una nueva clasificación e interpretación conservadora de los resultados de las investigaciones efectuadas en Lípez en 1978.

Los sitios arqueológicos son clasificados en las siguientes categorías: Talleres líticos, paraderos y campos de caza.

Los talleres líticos se sitúan en las terrazas superiores de los principales ríos, cerca de las nacientes de aguas que drenan la planicie del antiguo lago Minchin. Los paraderos y campos de caza en el interior de la planicie y los sitios de hábitat en las serranías con cuevas por encima del nivel de las terrazas (Arellano 1987:189).

Dentro de los talleres líticos se describen:

A tres kilómetros al sudeste de la Mina Avaroa se identificó un taller lítico con una extensión superior a 10 km. de longitud, sobre una terraza de 30 mts. de altura encima del lecho del Río Grande de Lípez a 4000 m.s.n. Se caracterizan los artefactos de bifaces de formas amigdaloides, lanceoladas y rectangulares. Secciones lenticulares, biconvexas, planoconvexas y subtriangulares (Arellano y Berberian 1978:9). Fueron trabajados por percusión a grandes golpes y con retoques en los bordes. También están presentes unifaces de formas lanceoladas y secciones plano convexas y triangulares, raspadores, raederas, chopping tools, choppers

y lascas de tallado, trabajados en obsidiana verdosa devitrificada (Ibíd.).

San Pablo es otro taller lítico localizado cerca del poblado del mismo nombre en Sud Lípez, sobre una terraza de ribera de 40 m de altura. Posee artefactos más desarrollados que los del taller de Avaroa, con bifaces y unifaces de formas cercanas a puntas de proyectil, descritos como "formas frustradas". Tanto bifaces como unifaces serían más pequeñas que en Avaroa, de forma lanceolada y elaboradas por percusión. Las puntas de proyectil tienen forma lanceolada y son uni y bifaciales, que derivarían de las formas descritas. Las secciones son lenticulares en las bifaces y planoconvexas en las unifaciales. Son parte de esta colección raederas, perforadores y lascas. La materia prima de confección fue basalto negro y obsidiana devitrificada color verde oliva (Arellano 1987:189).

El último taller es Quetena IV, donde se observaron artefactos similares a San Pablo de Sud Lípez, pero trabajados en ópalo (Arellano y Berberian 1978:10).

Por otra parte se considera "paraderos" a los talleres líticos de menor tamaño situados en las terrazas de ribera inferiores (2 m), siguiendo aguas arriba los Ríos Quetena y Lípez, numerados I, II, III y IV. Los sitios presentan artefactos similares confeccionados del mismo material: basalto negro, obsidiana verdosa devitrificada, ópalo y cuarzo lechoso. Se citan como ejemplo: las puntas lanceoladas grandes (70 mm) localizadas en Río Quetena I, II y IV y Río Lípez; puntas triangulares grandes (40.7 mm) en Río Quetena I y Lípez I. La talla fue realizada a presión, el retoque bifacial a presión es excepcional (Arellano 1987: 190).

El único lugar de caza citado es Ichupampa, presenta una variedad de artefactos superficiales, de diversas tradiciones, lo que indicaría una sucesión de grupos. El material se sitúa en una superficie de 1.500 m², sobre una terraza de 1.5 m. de altura sobre el Río Lípez. El material presenta puntas de proyectil, raspadores laterales, microraspadores terminales, microraspadores circulares, raspadores - perforadores, perforadores, lascas. El material de elaboración no existe en la región y es basalto negro - grisáceo, obsidiana verdosa devitrificada, ópalo de diversas tonalidades y cuarzo lechoso (Arellano 1987:190). Dentro de esta reinterpretación de la información se afirma que resulta imposible efectuar una diferenciación cronológica por

la diversidad tipológica y por que todo el material recolectado es superficial (Ibíd.).

De acuerdo al trabajo de prospección arqueológica en San Cristóbal (Albarracín y Michel 1998), los sitios asociados solamente a material lítico (acerámicos) y relacionados a puntas de proyectil dan cuenta de grandes movimientos de los primeros habitantes de la región. Es evidente el uso de espacios geográficos diferenciados: quebradas, laderas, cimas de cerros y riberas. Se identificaron posibles áreas de refugio (probables estructuras semi circulares), aunque la naturaleza de las moradas temporales de los cazadores recolectores no ha sido establecida y se necesitan excavaciones para verificarlas.

b) Formativo (1500 a.C.-200 d.C.)

El Período Formativo en la región de Lípez es poco conocido, algunos investigadores plantean posibles vínculos con la actual región de Oruro, donde se desarrolló la cultura de los túmulos o Wankarani, y con regiones lejanas del noroeste de la Argentina.

Un estilo escultórico semejante al de la cultura Wankarani fue reportado en sitios arqueológicos del sur de Bolivia, en una región comprendida entre Tarija, Lípez y el norte de la República Argentina. En los sitios fronterizos de Toroara o La Quiaca Vieja (límite sur de Bolivia), Raffino y Krapovickas analizaron una instalación del Formativo Temprano caracterizada por montículos con fechados radiocarbónicos entre 140 y 380 d.C. En Chile son varios los sitios reconocidos con características Wankarani en la costa y sierra: las aldeas de Caserones y Guatacondo en el norte, el sitio de Caleta Huelén y la aldea de Tulor en la Provincia de Atacama presentan poblaciones circulares cercanas a fuentes de agua, tienen cerámica monocroma y de acuerdo a las interpretaciones de los arqueólogos chilenos corresponden a difusión de la cultura Wankarani efectuada por motivos de ocupación de nuevos espacios para la explotación de recursos de ecozonas distintas a las de su lugar de origen (Barón 1986, Distel 1991; Berenguer 1997).

Por otra parte, la existencia de cerámica temprana en la región fue inferida por Ibarra Grasso, quien definió la "Cultura Lípez Inciso" como una tradición agroalfarera local. Basándose en una pequeña colección cerámica

del Museo Etnográfico de Buenos Aires (Procedente de Sur Lípez) y otra recogida por Le Paige, Ibarra definió la cerámica Lípez Inciso de la siguiente manera: está compuesta de formas sencillas; pucus y escudillas hemisféricas de color terracota y gris claro. La decoración es incisa de formas geométricas, presenta zig zags cuadrículados, puntos, incisiones triangulares, triángulos, etc. Las incisiones son de grosor mediano a fino (Ibarra Gasso 1965).

Posteriormente 6 piezas enteras de la región de Moraya (Provincia Modesto Omiste de Potosí) fueron adquiridas por donación, las que presentan las siguientes características: platos rojizos y una jarrita gris, incisos con líneas y puntos, jarras entregadas a la Alcaldía presentan caras humanas con modelado en relieve tosco e incisión compleja: triángulos dobles unidos por sus puntas, grecas de líneas dobles con formas cuadrangulares, triángulos opuestos con rellenos de líneas horizontales, haces de líneas oblicuas rectas y onduladas, bandas de rombos en negativo, formas de reloj de arena, triángulos rellenos con puntos separados por un zigzag en negativo (Ibarra 1986:56-57).

Para Ibarra esta tradición sería propia de los agricultores andinos posteriores a la cultura de los Túmulos (Guanearan) y estaría relacionada con la cerámica incisa del sudeste de Cochabamba y Vallegrande recolectada por Nordenskiöld (Ryden 1956); con la tradición de decoración incisa del sur del país que incluiría a Tarija y Villazón y más allá de las actuales fronteras con el noroeste argentino y el norte de Chile sin ir más lejos (1965, 1973, 1986).

Nielsen (1998) documentó sitios cerámicos tempranos que poseen cerámica incisa, con pastas de colores negro y castaño. Este componente fue localizado en los sitios Ojo del Novillito y Dulce Nombre al sureste de la Reserva Nacional Eduardo Avaroa. Los primeros indicios de sociedades alfareras serían fechados hacia aproximadamente 400 d.C., con asentamientos que presentan cerámica incisa y están asociados a abundantes artefactos líticos. La profusión de herramientas líticas podría indicar la funcionalidad del lugar para la caza de camélidos (Nielsen 1998).

Nielsen identifica un II Momento de ocupación temprana en la región de la Reserva Eduardo Avaroa, estaría representado por cerámica del grupo San Pedro, en la faja occidental de la Reserva Eduardo Avaroa. Esta

evidencia no dejaría dudas de las relaciones de Lípez con Atacama. Los sitios presentan restos arquitectónicos de corrales y basurales que muestran la ocupación continua de pastores y caravanas de llamas cerca de las vegas. La presencia de restos de cobre en la mayoría de los sitios indica la posibilidad del desarrollo de actividades mineras y tráfico comercial de metales (Nielsen 1998).

c) Presencia Tiwanaku en Lípez.

La influencia Tiwanaku en la región de Lípez no ha sido evidenciada por ninguna investigación arqueológica. La presencia de colonias Tiwanaku en San Pedro de Atacama y el noroeste de la Argentina permiten vislumbrar un panorama de expansión de la tradición religiosa de Tiwanaku a partir del enclave de San Pedro de Atacama en Chile, hacia el noroeste de la Argentina.

En tiempos de Tiwanaku la región de Lípez posiblemente constituyó un área de desarrollo independiente que, aunque sostuvo relaciones de intercambio y tráfico con la costa de Chile, no fue "conquistada" por la cultura Tiwanaku. Las nuevas evidencias de investigación sobre las características de las colonias Tiwanaku en regiones como Atacama muestran que el carácter ritual y religioso tuvo mayor importancia en los enclaves alejados, descartándose aquellas teorías que dimensionan a la cultura Tiwanaku con un imperio en expansión (Albarracín y Michel 1998).

d) Desarrollos regionales 900-1450 d.C.

La continuidad entre el período lítico y la época tardía preinkaica ha sido corroborada para la región de Lípez por largas tradiciones de manufactura de herramientas líticas en los sitios cerámicos y en algunos casos por la profunda estratificación y cerámica temprana-tardía en un mismo sitio.

La introducción de la cerámica y el desarrollo de prácticas agrícolas originó la sedentarización y el crecimiento de sociedades agropastoriles completamente adaptadas a las extremas condiciones de frío y sequedad de la región. Una de estas manifestaciones es la denominada Mallku. Otras características de desarrollo regional muestran la amplia diversidad y el alto grado de adaptación que desarrollaron las poblaciones de Lípez.

d1) Mallku

Con base en los estudios de Arellano y Berberian (1981), las principales características del denominado "Señorío Mallku" pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

El patrón de poblamiento correspondería a asentamientos sedentarios en núcleos de mayor concentración (Mallku) y secundarios constituidos por unidades de tres o cuatro recintos habitacionales o habitaciones aisladas en medio de cuadros agrícolas. Las habitaciones fueron construidas mediante muros dobles de piedra. (Arellano 1992).

Algunos sitios son fortificaciones y se habrían edificado con fines de observación y defensa en colinas aisladas, en valles costeros controlando sectores agrícolas y rutas comerciales a la costa. En Puka Pukara a 11 km. del Río Quetena se levantó una muralla que rodea la parte alta de una loma, con una entrada hacia el este y dos ventanas de observación al oeste, la estructura tiene un diámetro de 79 m. y en su interior se encuentran doce recintos circulares de 3.50 m. de diámetro aproximadamente. Las estructuras fueron construidas con rocas de arenisca unidas con argamasa de barro.

Dos tipos de tumbas serían característicos del Señorío Mallku; en aleros y en chullpas. El primer tipo corresponde a inhumaciones directas en pozos, son entierros individuales a pocos centímetros de la superficie, siendo la tumba delimitada con piedras. Este tipo de entierros se encontró en Zoniquera. Las chullpas ubicadas en Zoniquera y en Quebrada Mulatos (6 km. al norte de San Cristóbal) pueden ser de planta circular con un diámetro máximo de 3 m., espesor de paredes de 60 cm. y rectangulares con dimensiones de 4.20 m. x 2.80 m. y un espesor de muro de 0.80 mts. Las paredes fueron construidas en doble hilera de piedra unidas con mortero de barro y grava. El techo fue construido en falsa bóveda y la base descansa sobre una plataforma y ésta sobre una especie de pilares de piedra (Arellano y Berberian 1981).

d1.1) Cerámica Mallku

La cerámica Mallku fue confeccionada por el método de modelado directo, su cocción es de atmósfera oxidante, presentando pastas de diferentes coloraciones entre amarillento y rojizo. La forma común de vasija es la escudilla o pucu de base plana, con paredes inflexionadas. Otras formas son las vasijas globulares

con labios expandidos al exterior. La decoración presenta diferente coloración: marrón sobre crema, marrón sobre rojo, marrón sobre gris, marrón sobre fondo natural, negro sobre rojo. Los diseños de decoración son los mismos aunque se utilicen distintos colores, se efectuaron por lo general a la altura del borde de la pieza en la cara externa e interna. Se utilizaron líneas onduladas o quebradas unidas a una recta horizontal o entre dos bandas rectas horizontales, presentándose también decoración en el cuerpo con líneas verticales onduladas (Arellano y Berberian 1981, Arellano 1992).

La agricultura y la ganadería representarían la base económica del Señorío Mallku, complementadas por la caza. La agricultura se realizaba en cuadros ovales delimitados por muros de piedra. Las zonas agrícolas y de hábitat se construyeron en sectores protegidos del viento y cerca de fuentes de agua. Los principales cultivos fueron la quinua y la papa. El terreno era roturado mediante el uso de azadas líticas de cuarcita atadas a cabos de madera de molle (Arellano y Berberian 1981).

La domesticación de la llama y alpaca fue parte importante de su economía en el abastecimiento de productos como lana, cuero, carne, etc. La metalurgia también jugó un papel preponderante en el comercio debido a su alto desarrollo, ya que el Señorío Mallku habría producido hermosos artefactos de cobre y bronce que demuestran el dominio de técnicas de aleación y fundido de metales (Arellano y Berberian 1981). Las prácticas funerarias y la cerámica definirían a Mallku como señorío (Arellano 1992).

La categorización de Mallku como Señorío ha sido criticada por varios investigadores, no solamente por el limitado número de sitios estudiados para su definición, sino principalmente porque las características de desarrollo cultural en Lipez difieren considerablemente de las del altiplano norte y central, donde los grandes señoríos altiplánicos controlaban políticamente extensos territorios en base a la explotación de ricos recursos naturales (Albarracín y Michel 1998, Martínez 1996, Nielsen 1997).

Lipez habría sido parte de un extenso territorio que incluía el desierto de Atacama y que albergaba a grupos de cazadores y recolectores, quienes articulaban su patrón de movimiento con los ciclos naturales de los

recursos. Este patrón se mantuvo íntegro hasta la llegada de grupos agro alfareros, los que posiblemente establecieron territorios discontinuos, integrados a sistemas productivos agrícolas de alcance regional, incluyendo los valles costeros y orientales. Este sistema se articulaba mediante caravanas llameras que facilitaban el contacto para el intercambio de producción y la movilización (Albarracín y Michel 1998).

El patrón de asentamiento y las características de los sitios arqueológicos evidencian un proceso complejo de desarrollo de técnicas agropastoriles adaptadas a ecozonas distintas. Los restos culturales reflejan estas adaptaciones en las siguientes ecozonas:

e) Zona Norte de Lipez

De 46 sitios estudiados por Nielsen (1997) en la Zona Norte de Lipez (Margen sur del Salar de Uyuni), 22 sitios son clasificados como asentamientos residenciales o poblados, 9 como complejo de recintos aislados (estructuras domésticas con o sin chullpas), 9 como unidades domésticas aisladas, 13 como chullpas o cuevas funerarias con posible uso para el almacenamiento y 2 fortalezas. Los poblados varían de tamaño de una docena de viviendas a cientos de estructuras con una plaza central, lo que sugiere relaciones jerárquicas entre asentamientos. Es también importante la presencia de cerámica Yura, Colla y Chillpe (Nielsen 1997:15).

f) Zona Sureste de Lipez

En contraste, en la denominada Zona Sureste de Lipez (Cantones orientales de Nor Lipez y Sud Lipez), Nielsen registró 23 sitios con escasas o ninguna evidencia de restos de piedra (Nielsen 1997:19). Los restos arqueológicos se caracterizan por concentraciones de artefactos con diferentes densidades (llegan a un tamaño de 2 Ha), localizados en las orillas de aguas permanentes. Los tipos cerámicos identificados incluyen, además de Mallku, Chillpe y Colla al material Yura, Puquí, Tarija Inciso y en forma frecuente Yaví-Chicha (Ibíd.).

g) Zona Suroeste de Lipez

Los sitios identificados por Nielsen en la Zona Suroeste (en total 27) fueron divididos en: concentraciones de extensión reducida, asociados a vegas de agua y los segundos compuestos también de asentamientos pequeños, pero con construcciones de viviendas

ocupadas temporal o estacionalmente. No se registraron evidencias de agricultura.

La mayoría de los sitios correspondientes al segundo nivel de clasificación se localizan en las rutas con rumbo al Río Loa, razón por las que se interpretan como campamentos caravaneros. Los artefactos más comunes son restos de mineral de cobre, malaquita y escaso material lítico. Es frecuente en la región norte de Laguna Colorada la presencia de cerámica Mallku, siendo importante la presencia de los grupos cerámicos Yura, Colla y Yaví -Chicha hacia el sur (Nielsen 1997).

h) Región de San Cristóbal

De acuerdo a la prospección arqueológica regional llevada a cabo en la concesión minera de San Cristóbal (130 Km² en el Distrito Kolcha "K" de la provincia Nor Lipez), se identificaron 215 sitios arqueológicos más 285 hallazgos aislados (Albarracín y Michel 1998).

Los sitios identificados correspondían a campamentos temporales de pastores que mantenían un complejo sistema de rotación de territorios, integrando una economía pastoril con una limitada producción agrícola. Este fenómeno se manifiesta en el registro arqueológico por la existencia de silos ubicados en las laderas de las quebradas y en las cercanías de campos de cultivo, este tipo de estructuras también ha sido interpretado como chullpas por otros autores (Albarracín y Michel 1998:41).

Los pequeños campos agrícolas posiblemente fueron usados para el cultivo de quinua, ya que campos mayores o de construcción compleja son pocos.

Para la región de San Cristóbal se han definido los siguientes componentes cerámicos:

h1) Cerámica Lampaya

Este componente cerámico fue identificado como "Mallku", en general, por Arellano y Berberian (1981). Las diferentes manifestaciones y variaciones identificadas para este material, en el tiempo y en el espacio, además de características locales desarrolladas en la región de San Cristóbal nos permiten nombrar "Lampaya" a la cerámica de San Cristóbal correspondiente al Intermedio Tardío (900-1200 d.C.).

El tratamiento del decorado de Lampaya presenta pintura negra sobre fondo naranja, café claro y fondo gris. Las

formas son cuencos con base disco y cóncava directa, jarrones, jarras y ollas. El decorado se encuentra generalmente en los cuencos y en las jarras, en el interior y exterior.

El patrón de dibujo se caracteriza por bandas paralelas inclinadas, con una línea ondulada entre ambas. El motivo aparece en sentido horizontal, vertical y oblicuo. Los bordes se encuentran decorados con extensiones de las bandas o con puntos. Las jarras llevan decoración similar en los bordes. El quemado de la pasta muestra una atmósfera oxidante.

Los engobes tienen el mismo color que la arcilla del cuerpo, algunas bases muestran improntas de cestera o textiles. Por las características contextuales de Lampaya es posible que este tenga su origen alrededor del siglo XI o XII, perdurando hasta épocas coloniales. Los cambios introducidos pueden ser identificados en relación al quemado y engobado de las piezas, el cambio más notable lo produjo la introducción de hornos durante la colonia (Albarracín y Michel 1998:42-43).

h2) Cerámica Colque

Presenta abundante mica en la pasta que distingue ollas de jarrones. El quemado de la pasta se realizó en atmósfera oxidante, su textura es laminar. El color de la cerámica es naranja-café, el acabado es tosco y no tiene engobe, siendo las paredes por lo general irregulares. En varios casos se aprecian las huellas dactilares de los o las ceramistas.

h3) Cerámica Quispe

Presenta pastas similares a Lampaya, predominando el color naranja. La atmósfera de cocción es oxidante. Las formas son cuencos y pocas jarras, jarrones y ollas. La decoración tiene bandas que forman una especie de triángulos invertidos superpuestos hacia el borde de la pieza de color negro. Entre los espacios de triángulos se encuentran manchas circulares. Los triángulos aparecen en el interior y exterior de las piezas.

h4) Cerámica Jayula

Las formas están representadas por cuencos con decoración ondulada en una o dos bandas cerca del borde de los cuencos. Los semicírculos que forman las

bandas con el borde del ceramio se encuentran, generalmente, rellenas con puntos o líneas.

Algunos investigadores asociaron este tipo con el componente denominado "Qolla" de la cuenca oeste del lago Titicaca. Las diferencias que se manifiestan en el tipo de cuencos y otros aspectos hacen más prudente la definición de Jayula como un componente con rasgos particulares y locales.

Además de estos componentes se han registrado piezas aisladas de material Yura, Huruquilla y Puqui.

i) Expansión de la tradición cultural de Lipez hacia la costa de Chile

Los trabajos de arqueología realizados en el curso superior del Río Loa en Chile, advierten la presencia de una tradición similar a la descrita como Mallku por Arellano y Berberian, a la que denominan fase Toconce. Esta fase se encuentra junto a otra cerámica correspondiente a la denominada "Tradición del desierto", conocida también como Lasana II. Los asentamientos de Toconce se localizan en la alta puna y quebradas altas del Río Salado, mientras que Lasana II ocupa las quebradas intermedias advirtiéndose posibles relaciones conflictivas entre estos grupos (Aldunate del Solar et al. 1986: 342). Se ha mencionado chullpares en la pucara de Turi como muestra de la presencia Toconce en el área, mientras que en el Loa medio domina la fase Lasana II.

La fase Toconce tiene como centro Likán o Toconce (asentamiento N° 14), núcleo que controla las cabeceras fluviales con sitios satélites como Melcho y Paniri, conformados por extensas terrazas y canchones de cultivo. En la alta puna: Linzor, Potrero Quebrada Seca y Chulqui están más relacionados a actividades ganaderas en bofedales, quebradas y riberas. El poblamiento de las quebradas intermedias se considera un testimonio de un "amplio dominio altiplánico" del Loa Superior en el Intermedio Tardío (Aldunate del Solar et al. 1986: 343).

j) Período Inka (1450-1540 d.C.)

De acuerdo a las primeras crónicas españolas que se redactaron en los Andes, el Inka Wiracocha conquistó Lipez. Los escritos de Garcilaso de la Vega (1617) se refieren a la conquista de los "Llipi" (Lipez) como parte

de un plan mayor que incluyó también la conquista de los Caranca, Ullaca y Chicha. Betanzos (1557) adjudica a Tupac Inka Yupanqui la conquista de los Llipi, la que habría sido desarrollada desde Atacama. Esta conquista determinó la obligación, para los Llipi, de tributar en colores minerales y ganado (Martínez 1996).

Aunque la conquista Inka de la región de Lipez fue mencionada en las crónicas españolas, las evidencias arqueológicas son pocas y se relacionan más a un proceso de conquista mediante puntos de control. Barfield (1961) identificó restos de cerámica denominada del estilo "Llamita" asociada a cerámica Mallku en la zona de laguna Colorada y Hedionda. El sitio más conocido es el Volcán Licancabur en el límite suroccidental de Lipez, presenta una construcción de tambo al pié del volcán y otros conjuntos a media falda y en la cumbre, este complejo estuvo dedicado a prácticas rituales de sacrificios humanos a las montañas (Barón 1997; Beorchia Nigris 1980; Le Paige 1966, 1978; Reinhard 1983).

Existen también sitios Inkas con postas de enlace a lo largo del camino que conduce de Lipez a San Pedro de Atacama. Los sitios distan una jornada entre uno y otro, el mayor de ellos, "Campamento del Inka", posee cuatro corrales, cuatro recintos con vanos orientados al este y dos estructuras circulares. La segunda posta, "Inka de Catalcito", es similar a la anterior en trazado y arquitectura. Un sitio de importancia es "Alto Lakaya" en el norte de Lipez, donde se superponen estructuras de filiación Inka a sectores de chullpares con cerámica Mallku (Nielsen 1997).

Las dataciones radiocarbónicas asignan a estos sitios una cronología Inka tardío Hispano Indígena. De acuerdo a las características de los sitios mencionados, la zona suroeste de Lipez parece haber sido para el Tawantinsuyu un área de paso entre los oasis de Atacama y la región Chicha. En la zona norte el sitio de Lakaya, y otros donde se encontró cerámica Inka dispersa, representarían a una comunidad tributaria al Estado Inka, considerando el mayor potencial agrícola de la región norte de Lipez (Nielsen 1997). En la región del Loa Superior, en Chile, se ha identificado una presencia Inka tenue debido a que esta zona se utilizaba como área de paso hacia enclaves meridionales. Se menciona un camino de posible data Inka que conectaba la quebrada de Colana con la subregión del Río Salado. Por otra parte un importante asentamiento Inka se

localiza en la parte alta de la pucara de Turi, donde se destruyeron construcciones previas para edificar una kallanka y otras estructuras que permitían el control de los recursos ganaderos y el tráfico interregional (Aldunate del Solar et al. 1986: 342).

3.3 Investigaciones en curso y perspectivas

En la actualidad continúan en curso las investigaciones arqueológicas de Albarracín y Nielsen. Las perspectivas de estudio en Lípez son amplias, en particular las temáticas de poblamiento temprano del altiplano, sociedades cazadoras-recolectoras, sociedades ganaderas

y trashumancia, son algunas de las principales temáticas para investigaciones futuras.

3.4 Principales museos

Museo Arqueológico de Uyuni.

Posee una amplia colección arqueológica y exhibición de materiales y fotografías sobre la cultura Uruquilla. También se puede observar una colección de tejidos correspondiente a los trabajos de Arellano y Berberian. La colección posee importantes donaciones de la gente del área.

3.5 BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACÍN JORDÁN, Juan y MICHEL LÓPEZ, Marcos Rodolfo

1998 Diagnóstico Arqueológico en la región de San Cristóbal, provincia Nor Lípez, Departamento de Potosí. Informe de prospección regional Presentado a Vice Ministerio de Cultura de Bolivia. La Paz.

ARELLANO, Jorge

El desarrollo cultural prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia. Taraxacum. Washington.

ARELLANO, Jorge y BERBERIAN, E.

1981 "Mallku: El Señorío Post-Tiwanaku del Altiplano Sur de Bolivia". Boletín del IFEA. X. Nº1-2. Pp. 51-84.

BARFIELD, L.

"Recent Discoveries in the Atacama desert and the Bolivia Altiplano". American Antiquity 27. Pp. 30-100.

BERBERIAN, E. y ARELLANO, J.

1978 "Los cazadores recolectores tempranos de la región de Lípez (Departamento de Potosí)". Publicación Nº 28. Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.

BETANZOS, Juan de

[1557] 1987 Suma y Narración de los Inkas. Editorial Atlas. Madrid.

GARCILAZO DE LA VEGA, Inka

[1617] 1976 Comentarios Reales de los Incas. Vol. I. Madrid.

IBARRA GRASSO, Dick Edgard

1960 Prehistoria del Departamento de Potosí. Univ. Tomas Frías. Potosí.

1973 Prehistoria de Bolivia. Amigos del Libro. La Paz.

MARTÍNEZ, José Luis

1996 "Papeles distantes, palabras quebradas, las informaciones sobre Lípez en el siglo XVI". En: La Integración Andina. Cinco siglos Después. X Albo, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María

Isabel Remy y Bruno Revesz, Compiladores. Pp. 229-260. Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas", Antofagasta.

NIILSEN, Axel E.

"Prospecciones arqueológicas en la reserva "Eduardo Avaroa". (Sud Lipez, Depto de Potosí. Bolivia)". En *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología*. Vol. XXIII. En prensa.

"Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia)". En: *Las sociedades locales y sus territorios*, Compilado por B. Cremonte y M. Garay de Fumagalli. Univ. Nal. de Jujuy. En Prensa.

"Inkas en Lipez: Primera aproximación". En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata. Argentina. En Prensa.

4. VALLES DE LA PAZ

4.1 Valles del norte

Citamos esta tradición cultural por ser una de las más conocidas e importantes de los valles del norte de Bolivia.

4.1.1 Historia de la investigación arqueológica

La investigación arqueológica de la tradición cultural Mollo se inicia con los acuciosos trabajos de Ponce Sanjinés en 1957, continuando más tarde con las labores de exploración y excavaciones ejecutadas por el INAR en la década del 70.

La región de los valles del sur de La Paz comienza a ser estudiada en la década de los 80 y todavía son pocos los trabajos existentes sobre la zona.

4.1.2 Historia cultural

a) Período formativo (2000 a.C – 1200 d.C)

Se ha especulado sobre el origen de la tradición Mollo a partir de una expansión Tiwanaku (Arellano 1985); investigaciones en las regiones de Mucha Cuz y Corralpata muestran que los valles mesotermos fueron de mucha importancia y en el Período formativo (Paz en preparación). La cultura Tiwanaku también tuvo influencia en la región al superponerse a tradiciones formativas locales y en una época tardía formar Mollo.

b) Cultura Mollo (1200 – 1480 d.C)

La cultura Mollo se distingue por sus notables ciudadelas de piedra situadas estratégicamente entre las quebradas

de los valles mesotermos de los Andes, a la altura del río Llika y subsidiarios en la provincia Muñecas del departamento de La Paz. Las ciudades Mollo fueron edificadas magistralmente en laderas de pendientes abruptas, mediante la construcción de plataformas escalonadas y muros de contención.

Las habitaciones se construyeron de pizarra negra y cuarcita en doble hilera formando cuartos rectangulares que rodean un patio interior, callejuelas siguiendo la pendiente del terreno o construidas en plataformas que conectaban diferentes sectores.

Los cuartos estaban techados con paja y las paredes tenían nichos. También existía una red de canales en forma de V para el abastecimiento de agua a partir de depósitos en las partes altas y canales subterráneos cuadrangulares que servían para desagüe (Arellano 1985).

Entre los principales asentamientos conocidos de esta cultura podemos citar Khari, en la confluencia de los ríos Lokomayu y Llika; Chunkawasioj sobre una colina en las cercanías de Khari; aguas abajo del río Llika se sitúa Mamakoru y en la confluencia del río Kankorani con el Llika se ubica Pukanwaya (Ibíd.).

Los diferentes tipos de entierro determinados para esta tradición cultural son: cista (circular o rectangular), directo, poligonal limitado con lajas y tumbas y casas sepulcrales hechas de lajas grandes colocadas en forma de mesa (Arellano 1985, Nordenskiöld 1953). Se menciona el entierro de párvulos en los pisos de las habitaciones.

Una de las características primordiales de la cultura Mollo son las extensas construcciones de terrazas

agrícolas en las laderas de quebradas de los ríos. Hechas de rocas comunes en su base, fueron recubiertas por humus y sujetadas por muros construidos de pizarras (Moreno 1976). Posiblemente sirvieron para el cultivo de maíz y altiánicas como la papa.

La posición intermedia de Mollo entre el altiplano y las llanuras orientales, hacen de esta tradición cultural una síntesis de conocimientos andino-amazónicos, que les permitían vivir y aprovechar de los distintos pisos ecológicos que ocupaban, además de servir de nexo con las culturas de la selva. Esta característica se refleja en la cerámica que comparte elementos del altiplano y la selva.

Cerámica Mollo

La cerámica Mollo ha sido diferenciada por Arellano 1985 en los siguientes tipos:

Mollo pintado: Bicolor negro sobre rojo, bicolor castaño sobre anaranjado, tricolor anaranjado, blanco sobre rojo y castaño sobre gris con decoración plástica.

Mollo pulido: Anaranjado con decoración plástica, ennegrecida.

Iskanwaya pintado: Bicolor, negro sobre anaranjado con decoración plástica, bicolor negro sobre anaranjado; tricolor negro y blanco amarillento sobre anaranjado.

Iskanwaya pulido: Gris; anaranjado con decoración plástica, anaranjado.

También se menciona los tipos Khari pintado, pulido y engobado.

Las formas comunes de esta cerámica son: los tazones dobles unidos con un puente, formas que adoptan pitón con puente.

Son también de importancia las tabletas trabajadas en piedra y metalistería (Ponce 1957).

Expansión cultural

La expansión cultural de Mollo ha sido reconocida en la región de Carabuco, Ancoraimas, Pucarani, Kachacacha y de piezas aisladas en los sitios de Tiwanaku, Escoma (Arellano 1985).

Se ha postulado el "Horizonte Tricolor del Sur" como una expansión de cerámica Mollo en los valles mesotermos y de la costa, con base en las similitudes cerámicas y de formas de la cerámica con varios sitios (Ponce Sanjinés 1957). Este fenómeno sería explicado como un intenso tráfico comercial entre los valles mesotermos y la costa del Pacífico y estaría manifestado en materiales de la costa encontrados en Mollo y artefactos del altiplano en la costa. También se proponen varias migraciones en búsqueda de climas cálidos. Los sitios que muestran la evidencia de cerámica Mollo en la región de la costa son: Allita Amayu, Kachacacha, Churajón, Tres Cruces, Ollachea, Sabandía, Las Maytas, Chiribaya (Dauelsberg 1972, Lumbreras 1974, Nelra Avendaño 1962, Ponce Sanjinés 1957).

Se debe efectuar una reevaluación de este postulado con base en mayores investigaciones de campo.

Período Inka

Aunque no se han hecho estudios específicos sobre este Período, Arellano (1985) señala que esta tradición se habría superpuesto a la Mollo, adaptando su arquitectura habitacional y doméstica. Rasgo común en ambas, son las puertas hornacinas de forma trapezoidal, el cual no se encuentra en Tiwanaku. Otros investigadores llegan a proponer a esta cultura como punto de origen de la cultura inka (Meyers com. Personal 1999).

4.1.3 Principales museos y atractivos arqueológicos de la región

Existe un pequeño museo arqueológico en la localidad de Aukapata y se pueden visitar las ruinas de Iskanwaya.

4.2 Valles del sur de La Paz

4.2.1 Historia de la investigación arqueológica

(Ver 4.1.1)

4.2.2 Historia cultural

En la Cordillera de Tres Cruces existen manifestaciones de arte rupestre en la laguna de Naranjani, situada a 4.200 m.s.n.m cerca a Quime, en una región enclavada entre la Cordillera de Tres Cruces y la Cordillera de Santa Vera Cruz (Taboada et. al 1996). Se registraron dos sitios de importancia en: Marta Pampa, a pocos metros de Pongo B2 sobre la planicie a orillas del río

En el sector suroeste, donde se pueden ver dos rocas aisladas con pinturas de camélidos esquemáticos en color rojo y naranja, a 200 m sobre la laguna del mismo nombre, en el que se registraron varios paneles de pinturas sobre plataformas naturales de las afloraciones rocosas en una extensión de 92 m de largo. El motivo principal de las pinturas de Naranjani son figuras antropomorfas de estructura geométrica, sobresale un elemento biforme con las extremidades tridígitas, también están representados camélidos, estructuras cuadrangulares con líneas oblicuas y circunferencias (Taboada et al 1996: 56).

Otras referencias están relacionadas a las cabeceras de valle de Yaco donde se registraron varios sitios y tumbas de filiación Tiwanaku y una Pucara (Estevez 1988) y Conchamarca, complejo ceremonial relacionado a Tiwanaku (Pantoja 1992).

También existen varias rutas que se dirigen desde la región de las estribaciones orientales de las faldas del nevado Illimani a Sur Yungas, ramales de una amplia red caminera ligada a tambos y poblados precolombinos en el área.

Una última conexión relacionada al margen sur del Illimani es la ruta Callejón Loma-Cohoni. Descrita de abajo a arriba, se dirige de Callejón Loma hasta la comunidad de Taca y Turujumaña, pasando luego por Khotaña hasta Cohoni, para llegar a la hoyada paceña (ibíd.).

En el valle del Río Miguillas y principales afluentes, el Instituto Nacional de Arqueología (Hoy Dirección Nacional de Antropología y Arqueología) efectuó investigaciones en las áreas de: Choquetanga Chico-Tangara y Palillada- Chullpamarca (INAR 1995).

En la región se identificó un camino posiblemente precolombino entre Choquetanga y Choquetanga Chico, la falta de documentación y argumentación sobre la antigüedad de esta ruta no permite confirmar dicha aseveración.

En la comunidad de Choquetanga Chico, al noreste del pueblo, 5 estructuras funerarias o "Chullpa Chutos" fueron excavadas. La cerámica de superficie del sector de las chullpas corresponde a la tradición Pacajes del altiplano y de una tumba se extrajeron ofrendas funerarias que incluyen un tupu de cobre, cuentas de collar de

hueso y sodalita. En el sector sureste de la serranía de Choquetanga Chico se documentaron moledores y manos de mortero (INAR 1995: 18).

En la región de Tangara se recolectaron fragmentos cerámicos de posible origen altiplánico, en Pekenkara; desde el río Chaka Jawuira hasta el Río Choro se mencionan diferentes componentes arqueológicos de tumbas Tiwanaku y terrazas de cultivo. En Sikuni se localizó un sitio habitacional compuesto de estructuras cuadrangulares emplazadas sobre terrazas en un área de 1200 m², también se recolectaron restos de cerámica local y huesos (INAR 1995: 19).

La región de Miguillas, entre Palillada y Chullpamarca, fue inicialmente estudiada y descrita por Lewis y Tapia (1990), quienes mencionaron los siguientes sitios de importancia en relación al área de estudio:

Al lado este del río Miguillas (sobre el puente) y a ambos lados del río Aguilani. Existen terrazas de cultivo que en algunos lugares tienen hasta 80 m de largo y hasta 4 m de altura y son de diferentes tamaños. Lewis contó en el lugar 23 terrazas subiendo la falda del cerro. Además menciona la presencia de 5 casas de piedra cercanas al río Miguillas con paredes casi intactas. En la boca del Aguilani se mencionan dos puentes con tallado en el acantilado y cimentaciones de piedra.

Sobre las márgenes del río Miguillas se describen terrazas pequeñas (40 cm. de alto por 80 de ancho), formando gradas extensivas a ambos lados del río Miguillas, entre 1300 y 1650 m.s.n.m, cubriendo un área de 2,5 Km. en las faldas de los cerros. Tres puntos de observación y un cementerio de criptas cuadradas tapadas con lajas fueron localizadas en pleno camino hacia la comunidad de Khora (Fig. 8 en Lewis y Tapia 1990), además de un denominado "cuartel" y socavones casi inaccesibles. El ex-INAR efectuó en varias oportunidades trabajos de carácter empírico en la región denominándola área de prospección Palillada-Chullpamarca.

Dichas labores incluyeron reconocimientos y excavaciones en áreas denominadas con nombres posiblemente locales. La falta de referencias gráficas como croquis, mapas, dibujos en planta, planos y mapas, hace dificultoso y confuso el seguimiento de la información del INAR, además de que varios textos citados no figuran en la bibliografía final. Sin citar a Lewis y Tapia se menciona varios sitios "detectados" por

Faldin et. al 1994, (no figura en la bibliografía del texto original) en el tramo caminero que une la población de Khora y la ciudadela precolombina de Chullpamarka, además de un camino precolombino que comunicaría dichos sitios. Lo más probable es que los sitios mencionados por Faldin sean los tres puntos de observación y un cementerio de criptas cuadradas tapadas con lajas localizados por Lewis y Tapia (1990, Fig. 8), además de que el camino de herradura que une la población de Khora con Palillada no tiene características prehispánicas, por el contrario atraviesa por encima de una serie de terrazas y construcciones actuales.

Es posible que el complejo de sitios funerarios "Wilawaranka", en el cual se encontraron varias tumbas saqueadas, y Lakachaka con áreas de terrazas de diferentes dimensiones, sean zonas arqueológicas relacionadas al área de este estudio. Solamente se indica que los restos precolombinos se encuentran a lo largo del camino entre Khora y Palillada, aproximadamente a una hora y media antes de llegar a Lakachaka (Estructuras habitacionales) y media hora después en Cruz Pata, en donde pueden verse tumbas profanadas que no figura en la bibliografía del texto (INAR 1995: 20).

4.3. BIBLIOGRAFÍA

ARRELANO, Jorge

1985 Mollo. Investigaciones arqueológicas. INAR. La Paz.

1982 "Las industrias lítica y ósea de iskanwaya". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos N. 3-4 Lima, Perú.

1975a "La ciudadela Prehispánica de Iskanwaya". INAR. Publicación N. 6. La Paz

1975b "La cerámica de las tumbas de Iskanwaya". INAR. Publicación N. 8 La Paz.

ESTEVEZ, José

1988 "Nuevos sitios arqueológicos en zonas de Yaco y Cajuata". Arqueología Boliviana No3. INAR. La Paz.

1992 "Pasto Grande: Centro productivo Tiwanaku e Inka en Sud Yungas Bolivianas". Gaceta Arqueológica Andina. INDEAA. Volumen VI. N° 21. Lima.

FUENTES E. A

1948 "Provincia Inquisivi" en: La Paz en su IV Centenario, Buenos Aires.

INAR

1995 Prospección arqueológica en el valle del río Miguillas. Informe presentado a COBEE. La Paz, Bolivia, Abril.

LATHRAP, Donald

1970 The upper Amazon. Thames and Hudson.

LEWIS, Marko y TAPIA, Cristina

1990 "Historia natural de Choquetanga" Ecología en Bolivia No 15. La Paz.

LOZA VIDAURRE, Carmen Beatriz

1984 "Los Quirua de los valles paceños: una tentativa de identificación en la época prehispánica". Revista Andina Año 2. No 4. Cusco.

LOZA VIDAURRE, Carmen Beatriz

1997 Demografía de una encomienda de La Paz. Quirua de Uyuni 1550-1558. Tesis de Licenciatura presentada a la carrera de Historia. UMSA. La Paz.

MORENO, Marcelo

1976 Las ruinas de Pucarilla "Panorama de la cultura". El Diario. La Paz

NORDENSKIOLD, Erland

1953 Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia. Biblioteca paceña. La Paz

PANTOJA, Willy

1992 "Konchamarka: Centro Ceremonial de altura". Nuevos Aportes. Año 1. No 1. La Paz.

PONCE SANJINÉS, Carlos

1977b Reflexiones sobre la ciudad prehispánica de Iskanwaya. INAR. Publicación 24. La Paz

1957 La cerámica Mollo Arqueología Boliviana. Biblioteca Paceña. La Paz.

TABOAD, Freddy; RIVERA, Claudia y MICHEL, Marcos

1996 "Arte rupestre de Quime, Provincia Inquisivi, Departamento de La Paz" Boletín No.10. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia. La Paz

SAIGNES, Thierry

1986 "En busca del poblamiento étnico en los Andes Bolivianos". Avances de Investigación No. 3. MUSEF. La Paz.

SAIGNES, Thierry ; CASEVITZ, Renard; TAYLOR, A.C.

1988 Al este de los Andes. Tomo Y. Abya- Yala, IFEA. Quito.

5. VALLES DE COCHABAMBA

5.1 Historia de la investigación arqueológica

Uno de los primeros investigadores que hicieron trabajos exploratorios en Cochabamba fue Erland Nordenskiöld quien visitó y estudió las ruinas de Inkallajta (1915). En base a documentos etnohistóricos planteó que este centro fue construido por el inka Tupac Yupanqui. Nordenskiöld también realizó excavaciones en los valles de Mizque y Oeste de Santa Cruz, formando una colección arqueológica que fue estudiada y publicada posteriormente por Stig Rydén (1956).

En 1934 Wendell Bennett inició sus investigaciones en Cochabamba estudiando colecciones arqueológicas y realizando excavaciones en Arani, Tiquipaya, Colcapirhua y visitas a muchos otros sitios del valle. Estos trabajos lo llevaron a definir una secuencia cronológica para Cochabamba y definir el estilo Tiwanaku Derivado, propio de la región. También postuló que los valles de Mizque tuvieron una influencia del Tiwanaku de Cochabamba.

Posteriormente en 1951-52 Stig Rydén emprendió estudios en Chullpapampa y Tupuraya, esta última localidad actualmente forma parte de la ciudad de Cochabamba.

Este autor enfatizó la existencia de un horizonte cultural previo a la presencia Tiwanaku en estos valles. Al mismo tiempo notó la presencia de materiales cerámicos con formas de las tierras bajas sugiriendo contactos entre diferentes culturas.

Durante los años 50's Ibarra Grasso trabajó estudiando las culturas asentadas en los valles de Cochabamba y formó parte de varias misiones arqueológicas entre ellas la alemana que excavó distintos sitios en el valle central y Mizque. Esta experiencia le llevó a postular secuencias cronológicas para el área.

En los años 60's se creó el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón y bajo la dirección de Dick Ibarra Grasso, Geraldine Byrne de Caballero y David Pereira, últimamente, se han llevado a cabo numerosos proyectos de investigación de arqueólogos nacionales y extranjeros.

5.2 Historia Cultural

a) Período Precerámico (10.000-2.000 a.C.)

En los valles de Cochabamba y las serranías adyacentes varios sitios con características del Período Precerámico han sido identificadas por arqueólogos de la Universidad Mayor de San Simón y algunas investigaciones y excavaciones de carácter limitado han sido conducidas. En Aiquile se identificaron tres sitios de esta época y en los valles altos cercanos a Cliza, en el abrigo rocoso de Kayarani, Richard Mac Neish realizó excavaciones identificando niveles precerámicos con puntas de proyectil a las que se les asignó una antigüedad de 5.000 a.C. en base a comparaciones con similares materiales de Ayacucho, Perú (Brockington et al. 1995). El sitio fue interpretado como una estación o paradero de cazadores.

En Mayra Pampa, Mizque, se realizaron excavaciones para investigar culturas del Período Formativo, en algunas de las unidades de excavación se expusieron contextos arqueológicos que contenían un fogón asociado a materiales líticos que corresponderían al Período Precerámico. Fechas radiocarbónicas dieron la antigüedad de 2.150 a.C. (Pereira et al. 1985).

En Jayhuaico, actualmente un barrio de la ciudad de Cochabamba, Ibarra Grasso excavó un esqueleto humano con características arcaicas asociado a una lasca. Los restos óseos fueron fechados en 11.200 a.C. (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986). Estos restos representarían a los pobladores más tempranos de los valles.

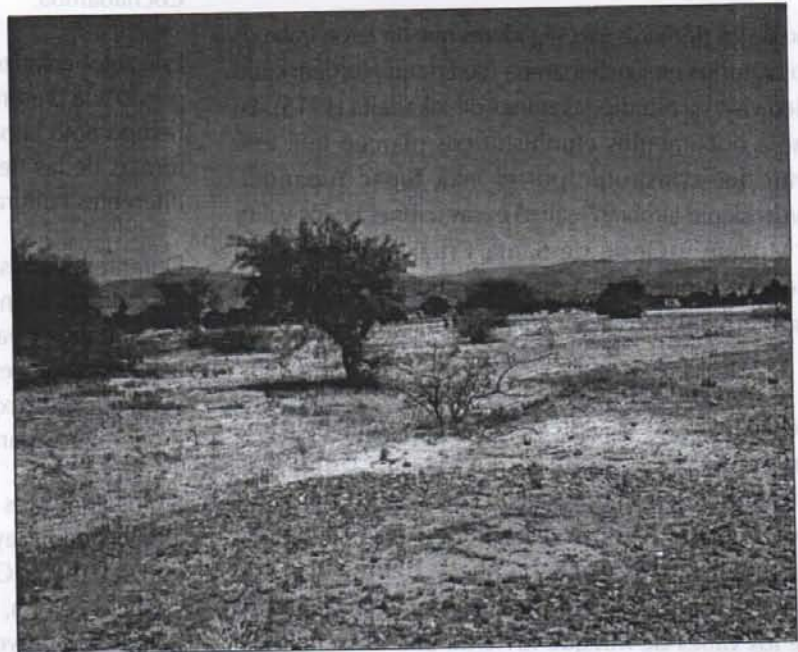
b) El Período Formativo (2.000 a.C. – 600 d.C.)

El Período Formativo en los valles de Cochabamba está siendo continuamente investigado por el equipo de la Universidad Mayor de San Simón (Pereira y Brockington 1996). Sobre todo las investigaciones están centradas en el establecimiento de secuencias cerámicas locales ligadas a fechados radiocarbónicos. Como resultado de estas investigaciones iniciadas en 1984, se han construido secuencias cronológicas

para el valle central, el valle alto, los valles del sur-este, los yungas del Chapare y el oeste de Santa Cruz.

En general el período Formativo en Cochabamba está ubicado entre el 2.000 a.C.- 600 d.C. Se caracteriza por la presencia de asentamientos humanos permanentes y la presencia de una cerámica monocroma que en algunos casos presenta decoración incisa en mínima proporción y una extensiva variación regional en tipos cerámicos (Higueras 1996; Pereira y Brockington 1996). En el Formativo Tardío se presenta decoración pintada muy simple. Tres subtradiciones han sido identificadas hasta el momento: la del valle central, la del área del sur-este y la de los Yungas del Chapare.

En el valle central se definió la ocupación formativa entre el 1050 a.C.- 600 d.C., siendo los sitios representativos Sierra Mokho y Quillacollo y se evidenció una relación de continuidad en cuanto a materiales cerámicos con el este de Oruro. En el área sur-este que abarca también parte del norte de Chuquisaca la secuencia abarca desde el 1600 a.C. hasta el 200 d.C. Los sitios representativos son Mayra Pampa, Conchupata y Yuraj Molino. Aquí los datos indican la existencia de cierta especialización con la producción de cerámica y en el trabajo de metales. También existe una posible incipiente jerarquía social manifiesta en los entierros que contienen diferentes ajuares funerarios compuestos por cerámica, artefactos metálicos de cobre y plata,



Lugar con restos cerámicos (Período Formativo) cerca de Cliza, Cochabamba
Foto: Alvaro Balderrama

además de piedras semipreciosas. Muchos de estos elementos provienen de regiones distantes indicando una interacción con estos lugares.

Alrededor del 200 d.C. aparecen estilos cerámicos pintados como Tupuraya, Mojocoya y Sauces (Brockington et al. 1995), que parecen provenir de otras regiones, posiblemente del este y coexisten con el fenómeno Tiwanaku en Cochabamba por un tiempo.

No se sabe muy poco en cuanto a la organización social de los grupos de produjeron las diferentes tradiciones cerámicas y no se conoce si la distribución de estilos refleja los territorios de antiguas entidades políticas. Se ha sugerido que estas sociedades tuvieron una organización relativamente simple debido a la falta de elementos indicativos de una organización compleja como arquitectura monumental y grandes centros poblacionales, en contraste con el área circunlacustre (Higueras 1996).

En base a información muy básica se dijo que estas sociedades estaban organizadas en villas y tenían una economía agrícola y posiblemente algo de ganadería a juzgar por la presencia de restos óseos de camélidos en diferentes excavaciones. Estos grupos interactuaron entre ellos con diferente intensidad, prueba de ello son los materiales cerámicos y otros elementos encontrados en regiones distantes que, podrían reflejar economías de prestigio, en las que el intercambio de bienes exóticos era parte fundamental de la organización social (Brockington et al. 1995). En todo caso, la amplia variabilidad regional y la distinción entre grupos formativos tempranos y aquellos portadores de los estilos cerámicos tardíos mostrarían un panorama complejo en el que debió existir una organización social variable y distintas trayectorias de desarrollo.

c) Tiwanaku y los Desarrollos Regionales (600-1100 d.C.)

En los valles de Cochabamba la presencia de Tiwanaku y el desarrollo de un estilo provincial conocido como Tiwanaku Derivado (Bennett 1936; Ryden 1957) son ampliamente conocidos. El estilo local a diferencia del de Tiwanaku se caracteriza por la representación de figuras zoomorfas y antropomorfas no de cuerpo completo sino sólo partes como mitades de cuerpos o cabezas. Las formas de kerus son diferentes a las del altiplano siendo más altas, estrechas en la base y abiertas en la boca. Existen una variedad de modificaciones en

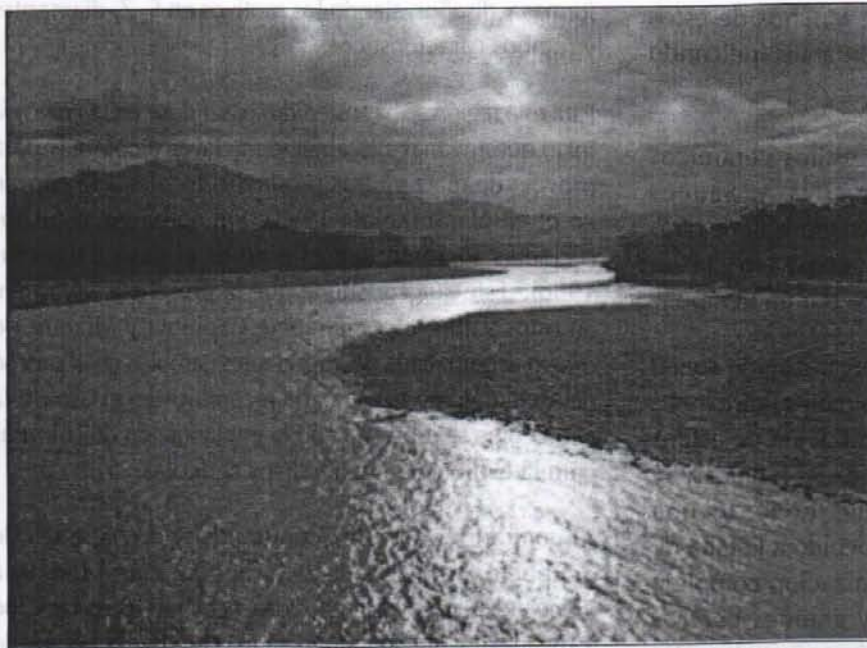
formas y diseños, siendo los motivos en S, Z, diamantes y rombos característicos.

Para esta región se ha sostenido, basándose en la analogía inka, que Tiwanaku estableció enclaves o colonias para proveer de maíz y otros productos locales a la capital en el altiplano (Kolata 1993). Sin embargo, estudios recientes sugieren que este no es el caso (Higueras 1996). Este autor sostiene que la presencia Tiwanaku en estos valles, especialmente Capinota y Mizque no estuvo acompañada de importantes cambios en el patrón de asentamiento ni asociada a cambios en el uso de la tierra como se esperaría con la implantación de colonias para la explotación de recursos agrícolas.

Al contrario, existe una continuidad con patrones de ocupación previos. Esto indicaría más bien una independencia de los grupos de Cochabamba en relación a Tiwanaku y que la influencia más bien se habría dado en cambios en las preferencias estilísticas de la cerámica antes que en aspectos socioeconómicos. Sin embargo, mayores estudios a nivel regional que permitan entender las características de integración política ligadas a estrategias económicas antes y durante la influencia Tiwanaku son vitales para aclarar la naturaleza de las relaciones con el Estado altiplánico.

Los materiales Tiwanaku en Cochabamba se hallan asociados con estilos cerámicos locales que representarían a desarrollos regionales de varias sociedades conocidas como Tupuraya, Mojocoya, Quillacollo y Sauces, aproximadamente entre el 600-800 d.C. Posteriormente, aparecen estilos como Omereque, Karaparial, Yampara o Mizque Tiwanaku que, están presentes en estos valles y forman estilos mixtos con Tiwanaku (Higueras 1996; Ibarra y Querejazu 1986). No se ha publicado ninguna información detallada sobre asentamientos que presenten solamente materiales de uno de estos estilos, por lo que mayores investigaciones son necesarias para dilucidar esta problemática.

El estilo Quillacollo ha sido definido por Anderson y Céspedes (1994) citado en Higueras (1996). Parece ser el más antiguo de los estilos, coexistió con la cerámica monocroma del Período Formativo durante cierto tiempo. Se caracteriza por diseños en diferentes tonos rojizos pintados sobre superficies crema y naranja. Los motivos son geométricos, lineales y en v o z. El estilo Mojocoya (Higueras 1996; Ibarra 1973; Ibarra y Querejazu 1986)



Río Espíritu Santo (Chapare) - Foto: Alvaro Balderrama

se caracteriza por un acabado fino y diseños en gris, gris azul, rojo oscuro y violeta.

Los motivos son geométricos con espirales, escalones y triángulos, las formas comunes son kerus y vasijas trípodes. Este estilo se halla localizado en el norte de Chuquisaca y sur de Cochabamba.

El estilo Tupuraya se halla en toda Cochabamba y se han identificado asentamientos con estos materiales (Higuera op. cit). Las formas se caracterizan por arcillas cremas y blancas con decoración en café negro y rojo. Los diseños son geométricos, rectángulos, triángulos y escalones. Kerus, vasijas trípodes y pequeñas jarras son comunes. La amplia dispersión geográfica de este estilo hace pensar en la existencia de una importante entidad política.

Los estilos tardíos desarrollados conjuntamente con Tiwanaku son Omereque y Karaparial. Los acabados son finos y bien pulidos como en Tiwanaku. Este estilo es también conocido como nazcoide (Ibarra 1973) debido a la amplia variedad de colores que utiliza. Los diseños son representaciones naturalistas de animales y personas que toman formas interconectadas, curvas y apéndices. Las formas comunes son kerus, vasos, challadores y pequeñas vasijas. Karaparial (Céspedes citado en Higuera 1996) tiene una decoración más geométrica que Omereque con los mismos patrones barrocos. Otro estilo es el llamado Cochabamba que,

según Céspedes representa un estilo local previo al Tiwanaku Derivado (Higuera op. cit). Presenta decoración geométrica, especialmente volutas y círculos sobre fondos naturales. La forma típica es el puku.

d) Desarrollos Regionales Tardíos y la presencia Inka (1100-1532 d.C.)

Durante el período conocido como Período Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) hay una profusión de estilos regionales que corresponderían a distintos grupos sociales asentados en Cochabamba. Los más conocidos son el estilo Ciaco con decoración

geométrica en formas triangulares, volutas, en negro y rojo sobre fondos naranjas (Céspedes 1982). Este estilo está localizado en la parte oeste de Cochabamba. En la parte este el estilo denominado Yampara por Ibarra Gasso (1973) predomina. Ryden (1956) llamó a este estilo inicialmente Mizque-Tiwanaku pensando que este fue un resultado de la influencia Tiwanaku en aquellas regiones. Se caracteriza por decoración geométrica en blanco, negro, café y naranja. Otros subestilos serían el Presto Puno y el Mizque Lakatambo definidos por Ibarra Gasso.

Datos etnohistóricos señalan la presencia de diferentes grupos que poblaban los valles de Cochabamba durante este tiempo: los Chuyes, Cotas, Sipe-Sipes y Poconos (Céspedes 1982; Muñoz 1991). Por su ubicación geográfica los Cotas y Chuyes podrían ser los grupos que produjeron esta cerámica.

La presencia Inka en Cochabamba respondió a estrategias económicas y geopolíticas importantes para el imperio. La conquista de este valle, tras una intensa actividad bélica y resistencia local trajo consigo un reordenamiento territorial intensivo, el movimiento masivo de las poblaciones locales a otros sectores y el parcelamiento y redistribución de tierras a grupos movidos de distintas partes del imperio por el Inka Huayna Capac con la finalidad de producir para el Estado. Cochabamba se convirtió en un centro productor de maíz importante, se construyó una infraestructura caminera con tambos

(Pereira 1982) y otras dependencias administrativas donde se hacía acopio de la producción que luego era empleada para financiar las actividades estatales como el mantenimiento de tropas militares, redistribución, etc.

Esta situación se observa claramente en el registro arqueológico en los distintos estilos cerámicos encontrados en asentamientos asociados a cerámica inka. Por ejemplo Céspedes (1982) y Muñoz (1991) reportan la presencia de cerámica de grupos del altiplano como Pacajes y Colla e inclusive de regiones distantes como el norte de la Argentina (Ibarra 1973). La presencia inka en el valle también dio lugar a la producción de estilos cerámicos mixtos, es así que el estilo Ciaco muestra influencias inka en su decoración lo mismo que el Yampara de la parte este.

Para los incas los valles de Cochabamba se constituyeron en un punto estratégico en su avanzada hacia los valles del oeste de Santa Cruz y las llanuras de Grigotá. Diferentes asentamientos administrativos y militares en los valles de Pocona, Mizque, Comarapa y finalmente la región de Samaipata atestiguan la presencia inka y el establecimiento de su frontera imperial en su avanzada hacia las tierras bajas y como defensa contra grupos chiriguano (Muñoz 1991; Saignes 1985).

Uno de los sitios más conocidos es Inkallajta, este centro cumplió funciones administrativas y rituales (Ellefsen 1967): Es un sitio con diferentes niveles de plataformas o terrazas sobre las que se hallan diferentes edificios. En una de las plataformas existe un gran edificio de dos pisos con planta rectangular y nichos con hornacinas en sus paredes. Los diferentes conjuntos de edificios han sido interpretados como un gran templo, un área de acllahuasi o casa de las mujeres escogidas que cumplían funciones para el Estado como la elaboración de chicha, la producción de textiles, y residencias de las autoridades, además de edificios alargados que serían cuarteles.

Otro rasgo de Inkallacta es que servía como un observatorio astronómico. El edificio conocido como el torreón marcaba equinoccios y solsticios (Ibarra

Grasso 1973). Se cree que Inkallacta fue una capital provincial del imperio.

Cotapachi, cerca de Quillacollo es otro sitio de importancia en el que se construyeron una gran cantidad de silos para almacenar la producción agrícola en dependencias estatales. Inkarrakay, cerca de Cochabamba es otro sitio inka de importancia.

5.3 Etnohistoria

Como se mencionó anteriormente, los datos etnohistóricos indican una fuerte presencia inka en los valles de Cochabamba, punto clave para la producción de maíz y la avanzada hacia las tierras bajas. Se conoce que Huayna Capac realizó el repartimiento de tierras a diferentes grupos étnicos traídos de todas partes del imperio, desplazando a otras regiones a los pobladores originarios. Entre estos grupos los más mencionados son los Charcas, Caracaras, Soras, Urus, Carangas, Quillacas, Condes, Pacajes, Lupacas, Collas, Chilques, Ica-Yungas, Torpas, Caracotas y Yamparaes (Muñoz 1991).

5.4 Investigaciones en curso y perspectivas

El Proyecto Formativo de la Universidad Mayor de San Simón continúa con sus investigaciones en diferentes regiones de Cochabamba.

Mariane Vettters de la Universidad de Bonn, actualmente realiza investigaciones sobre Tiwanaku en el valle de Santibañez.

5.5 Museos y atractivos arqueológicos

En Cochabamba se puede visitar el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón que cuenta con un importante repositorio de objetos arqueológicos de todos los períodos. En Aiquile existe un pequeño museo regional.

Inkallacta cerca de Pojo e Inkarracay cerca de Sipe Sipe son dos sitios inkaicos que pueden visitarse. Existen hojas informativas con explicaciones que pueden conseguirse en el Museo Arqueológico de Cochabamba.

5.6 BIBLIOGRAFÍA

BENNETT, Wendell C.

1936 "Excavations in Bolivia". *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35(4):329-507.

BROCKINGTON, Donald L; PERIRA HERRERA, David; SANZETENEA, Ramón; CÉSPEDES, Ricardo y PÉREZ, Carlos

1986 "Excavaciones en Maira Pampa y Conchupata (Provincia Mizque)". *Cuadernos de Investigación* N.6. Universidad Mayor de San Simón.

BROCKINGTON, Donald, PERIRA HERRERA David, SANZETENEA, Ramón; María DE LOS ÁNGELES MUÑOZ, María

1995 *Estudios Arqueológicos del Período Formativo en el Sur Este de Cochabamba*. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueológica* N.8. UMSS-ODEC-SEMILLA, Cochabamba.

CÉSPEDES, Ricardo

1982 "La cerámica inkaica en Cochabamba". En *Cuadernos de Investigación, serie arqueológica* N.1, pp. 1-54. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

ELLEFSEN, Bernardo

1967 "Inkallacta y su relación histórica". *Khana* 2(39): 46-62.

HIGUERAS HARE, Alvaro

1996 *Prehispanic Settlement and Land Use in Cochabamba, Bolivia*. Tesis doctoral no publicada. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar

1973 *Prehistoria de Bolivia*. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar y ROY QUEREJAZU, Lewis

1986 *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.

KOLATA, Alan

1993 "Understanding Tiwanaku: Conquest, Colonization, and Clientage in the South Central Andes". En *Latin American Horizons*, editado por D. S. Rice, pp. 193-224. *Dumbarton Oaks*, Washington.

MUÑOZ, María de los Angeles

1991 "Intermedio Tardío en Cochabamba. Arqueología y etnohistoria (Avances de investigación)". *Historia y Cultura* XX: 43-61.

PEREIRA, David

1982 *La red vial inkaica en Cochabamba*. En *Cuadernos de Investigación, serie arqueológica* N.1, pp. 55-88. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

PEREIRA, HERRERA, David y BROCKINGTON, Donald

1996 *Investigaciones arqueológicas del Proyecto Formativo en Cochabamba, Bolivia*. Ponencia presentada al I Simposio de Actualización de Arqueología Boliviana. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz 26-28 junio.

RYDEN, Stig

1956 "The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia". *Etnologiska Studier* 22, Goteborg.

1959 "Andean Excavations II". *Statens Etnografiska Museums Monograph Series* 6. Stockholm.

SAIGNES, Thierry

1985 *Los Andes Orientales: Historia de un olvido*. IFEA-CERES, Cochabamba.

6. VALLES DE CHUQUISACA

6.1 Historia de la arqueología

La historia de la investigación arqueológica en Chuquisaca se torna compleja debido a la gran variabilidad de estilos cerámicos presentes en cada región y a la falta de una definición coherente de los mismos. La mayoría de las descripciones técnicas del material se han realizado en relación a materiales superficiales y de tumbas, en tal sentido son necesarias excavaciones científicas para mejorar las clasificaciones y la cronología propuestas.

Los primeros antecedentes de investigaciones arqueológicas en la región se remontan a comienzos de siglo, cuando el varón Erland von Nordenskiöld recorre los contrafuertes orientales de Chuquisaca describiendo algunas de las fortalezas de la frontera inka.

Posteriormente hacia el año de 1940 Ibarra Grasso identificó petroglifos en Chuquisaca, efectuando la primera referencia al estilo Yampara, a partir de estos primeros pasos las investigaciones hicieron énfasis en los estudios en la región al norte de Chuquisaca.

Hacia 1944, Birne de Caballero realizó una descripción de las cuevas de Paracti y Yampara que poseen pinturas rupestres en diseños de volutas, líneas simples y escalonadas, además de figuras antropomorfas.

El año de 1953 Branisa definió el estilo cerámico Mojocoya con base en sus trabajos en las cuevas de San Lorenzo y el sitio epónimo Mojocoya sobre el Río Grande. Hacia 1955, Branisa e Ibarra Grasso definen los estilos cerámicos Yampara, Nazcoide, Tural Punku, Mojocoya tricolor, Chicha bicromo y Tarija pintado.

Hacia 1958 Walter y Disenholf, de la Misión arqueológica Alemana, efectuaron excavaciones en la región de Icla-

Chullpa Moko, identificando los estilos Yampara, Mojocoya contemporáneos, el segundo definido como importado. Un estilo cerámico registrado en los estratos más profundos sería el denominado "Chuquisaca fine ware" similar al Yampara, otro estilo denominado: "Gray Ware" se identificó en todos los niveles de excavación. La cerámica más tardía correspondería al Chicha bicromo. El nivel 7 fue fechado hacia el 980 \pm 170 d.C., el nivel 4 reportó un fechado de 1100 \pm 900 d.C., reconociéndose la importante antigüedad de la tradición cerámica Yampara.

En un resumen de la prehistoria de Bolivia Ibarra Grasso y Querejazu Lewis efectúan una síntesis de los estilos cerámicos Yampara, Omereque, Nazcoide (1986).

Los trabajos más recientes corresponden a las investigaciones de Janusek (1994-1998) en la región de Icla, este trabajo forma parte de un convenio suscrito entre el Viceministerio de Cultura y la Universidad de Chicago y contaron con el apoyo de la Universidad de San Andrés. Las investigaciones en Icla han reportado importante información mediante la aplicación de prospecciones arqueológicas sistemáticas y excavaciones, particularmente en lo referente a los distintos estilos cerámicos del área.

Entre los estilos más representativos conocidos podemos citar el "Chuquisaca fine ware" encontrado en los estratos de mayor profundidad, la cerámica Yampara, Mojocoya de estratos intermedios y los estilos Chicha y Yampara tardío de las capas superficiales. Janusek ha identificado dos fases de ocupación en Icla: Icla temprano del 800 al 1200 d.C. y el denominado Icla Tardío situado entre el 1200 d.C. al 1500 d.C.

Alconini (En preparación) efectuó estudios sobre la expansión de la frontera inka en los contrafuertes orientales, en la región fronteriza entre Chuquisaca y

Santa Cruz de la Sierra. En la región de Oroncota se ha reconocido una amplia variabilidad de estilos cerámicos de los valles de Chuquisaca, así como una tradición incisa-punteada que evidencia relaciones con los Guaraníes de las tierras bajas.

Entre 1997 y 1998, Parsinnen de la Misión Arqueológica Finlandesa efectuó estudios sobre la relación del territorio Yampara descrito en las crónicas españolas y la cerámica de este nombre, además de analizar la presencia inka en los pueblos de las cabeceras de los principales pueblos Yampara. Según este autor no existe una relación directa entre el estilo yampara y el señorío del mismo nombre.

En 1998 Portugal y Peñaranda realizaron un reconocimiento arqueológico en la región de Kila Kila, evidenciando una larga historia de ocupaciones precolombinas desde la época del Horizonte medio (360 a 200 d.C), el Intermedio Tardío o Kila Kila (1200 a 1400 d.C), hasta la época inka (1460- 1533 d.C). En forma curiosa Portugal y Peñaranda identifican un estilo regional Tiwanaku, además de la "presencia Puquina" en esta zona, en base a descripciones de estilos cerámicos. Es posible que esta apreciación primaria cometa el error de Walter en relacionar a Tiwanaku la cerámica Yampara (Walter 1966, Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986).

Hacia el sur, en 1943 Ibarra Grasso y Vignale describen por primera vez los estilos cerámicos de Potosí, (Ver Valles de Potosí) en los que incluyen parte de la región sur de Chuquisaca de las provincias Nor y sur Cinti como parte del territorio de expansión del estilo Yura y Huruquilla.

El investigador Pucher de Kroll en 1950 recorre la región de San Lucas, identificando el sitio Kata Pata y pictografías en la Cordillera de Los Frailes y Chata Quila.

Para 1965 Ibarra Grasso asociaría las ruinas de San Lucas con recintos religiosos con cerámica Yampara, Huruquilla e inka.

Bennett en 1936 mencionó como parte de la descripción de la arqueología de Bolivia los sitios arqueológicos de Inkawasi, Culpina de filiación Inka y Santa Elena, Pala Piti y Pilcomayo de filiación Guaraní cerca del Chaco.

El año 1993 Rivera, Alconini y Michel del Proyecto arqueológico Camargo, auspiciado por SAGIC S.A,

efectuaron la primera prospección arqueológica sistemática en Camargo. En esta investigación se documentaron más de 20 sitios arqueológicos que cubren un amplio espacio de ocupación humana desde la época de cazadores recolectores, hasta la influencia inka. Resulta de importancia la cerámica Huruquilla del área, que está presente en la mayoría de los sitios y representa un componente arqueológico de larga duración. No existe influencia Tiwanaku en la zona. Este trabajo fue continuado mediante excavaciones arqueológicas (Rivera y Michel 1995), que determinaron la antigüedad de la ocupación Huruquilla en el área hacia el 900 d.C.

6.2 Historia cultural

Aunque existe un panorama de "diversidad en la unidad" (Janusek et al. 1993-1996), la tradición estilística Yampara comparte una raíz común manifiesta en características comunes de la decoración y formas cerámicas. Postulamos que esta matriz común se relaciona a un origen arawak de esta tradición, la que habría penetrado en los valles de Bolivia hacia el formativo tardío, expandiéndose e interdigitándose con tradiciones locales.

Una prueba de esta hipótesis se encuentra en que la cerámica del Río Beni, (arawak) que comparte características decorativas y de formas similares a la de la tradición Yampara. Todavía estamos lejos de explicar las maneras como esta corriente o corrientes migratorias de las tierras bajas llegaron a los valles centrales de Bolivia, ya que las definiciones del Yampara todavía son complejas y deben ser aclaradas mediante excavaciones arqueológicas en diferentes regiones.

a) Omereque, Río Mizque policromo o Nazcoide

De acuerdo a los trabajos de Ryden la cerámica Omereque sería parte de un estilo local Mizque - Tiwanaku en los valles (Ryden 1956). Ibarra Grasso observó relaciones estilísticas y culturales con la cerámica Nazca de la costa del Perú y lo llamó Nazcoide (Ibarra Grasso 1965, 1986). Para Walter (1966) se trataría de un estilo propio de los valles. Este estilo ha sido reconocido en fragmentos cerámicos de Mizque en Cochabamba, Valle Grande en Santa Cruz e incluso se han desenterrado ejemplares en Tiwanaku asociados a entierros y áreas ceremoniales de élite. En Icla el Material Omereque aparece en cantidades mínimas, habiéndose encontrado en proporciones mayores en las excavaciones

de Walter en Mizque y Lakatambo (Janusek et al. 1993-1994).

El Omereque fue también denominado Río Mizque polícromo (Walter 1966), y Nazcoide (Ibarra Grasso 1965, 1986).

Presenta cerámica con amplia variedad de colores. Tiene figuras zoomorfas, de felinos, aves, formas de amebas, figuras antropomorfas. A veces la figura tiene reborde blanco o rojo sepia sobre fondo ocre brillante. Las formas presentes en este estilo son: cántaritos dobles-globulares, platos trípodes y copas (Anderson n.d, Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986, Janusek et al. 1993-1994).

Para finalizar podemos añadir las observaciones de Janusek et al. en relación a que es difícil aislar el estilo Yampara antiguo del Omereque porque comparte atributos similares.

b) Chicha Bicromo

Ibarra clasificó este estilo cerámico como parte del grupo cerámico que denominó Chicha, presenta cinco variantes regionales: El estilo Chicha de Tarija y sur de Potosí y las variantes Yura y Huruquilla, y el Atacameño de Lípez. A excepción de la cerámica de Lípez o Atacameña todos los grupos cerámicos "Chicha" aparecen en la región de Icla, el estilo Huruquilla gris fue documentado por Walter desde los niveles más profundos de sus excavaciones (Janusek et al 1993-1994).

Para la descripción de los estilos cerámicos se sugiere ver: cerámica Chicha de Tarija, se puede ver el capítulo sobre cerámica Tarija; Yura y Huruquilla están descritos en Valles de Potosí y el Atacameño corresponde a la cerámica de Lípez.

c) Gray Ware o Cerámica tosca incisa y con improntas vegetales

La cerámica Gray Ware o Cerámica tosca incisa y con improntas vegetales ha sido descrita como: cerámica con improntas de marlos de maíz incisiones circulares con la base del tallo de un vegetal grueso y líneas incisas acanaladas en forma de zigzag alternas e impresiones táctiles, la decoración se sitúa en el borde externo de la pieza. Presenta protuberancias y mangos horizontales.

La pasta presenta cocción reducida con inclusiones de minerales, cuarzo y pizarra. La superficie tiene un alisado de estrias tosco, interna y externamente (Janusek et al. 1993-1994).

Esta cerámica ha sido definida como "Gray Ware" por Ryden (1956) con base en el estudio de la colección cerámica obtenida por Nordenskiöld. La cerámica es de amplia distribución, desde la Amazonía hasta el noroeste de la Argentina, y ha sido encontrada en relación a urnas funerarias en la vertiente oriental y el Chaco, cerámica Huruquilla en Camargo y en Icla desde los estratos más profundos (Ryden 1956, Janusek et al. 1993-1994, Walter 1956).

d) Mojocoya tricolor

El estilo cerámico Mojocoya Tricolor fue definido por Branissa (1957). Posee decoración tricolor en negro obscuro sobre fondo pulido ocre claro amarillo o engobado rojo. Los motivos decorativos presentan triángulos escalonados rematados en espirales y motivos oblicuos a manera de serpiente alada simplificada. Entre sus formas se encuentran kerus, challadores con un agujero al centro y tazones de patas trípodes cilíndricas, cónicas y planas (Branissa 1957).

El estilo Mojocoya tricolor presentaría similitudes con el estilo Tupuraya identificado en Cochabamba, en particular los tazones trípodes (Barragán 1994). Para Ibarra Grasso este estilo se difundiría por el este de Cochabamba, el norte y centro de Chuquisaca y la provincia de Valle Grande en Santa Cruz, siendo posterior a la tradición Tupuraya y contemporáneo al Nazcoide (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986).

e) Chuquisaca Fine Ware

Este estilo temprano cerámico fue identificado por Walter como una variante asociada a Mojocoya en los primeros niveles de ocupación en Icla. Se caracteriza por tener challadores, motivos decorativos en forma de medallón, corchetes y la figura central de la "puerta del sol", razón por la que es considerada una manifestación local de Tiwanaku (Walter 1966). Tanto Ibarra Grasso y Querejazu Lewis (1986) como Janusek et al. (1993-1996) consideran a este estilo como un desarrollo local, definiendo la presencia Tiwanaku en la zona como esporádica

f) Tradición estilística Yampara

Esta tradición fue definida por Barragán (1993), como una tradición estilística compuesta de sub-estilos de larga duración en el tiempo. Varios sub-estilos han sido analizados y manifiestos por Janusek et al. (1993-1996).

g) Yampara

El estilo Yampara fue definido por Ibarra Grasso como una cerámica con ornamentación en la parte interna, dibujos en negro con reborde blanco sobre fondo rojo u ocre, los diseños son geométricos y escalonados priorizándose la decoración de la cara interna.

Las formas varían, siendo preponderantes los vasos campaniformes y las vasijas globulares. Los bordes son de forma rectangular. Este estilo es típico de los valles del Sudeste de Cochabamba, Chuquisaca y el Suroeste de Santa Cruz (Ibarra Grasso 1965, Janusek et al. 1993-1996).

Yampara Antiguo

Presenta diseños curvilíneos y motivos de "fantasmas", como influencia del Nazcoide. Tiene colores de relleno en negro y reborde en blanco sobre naranja pulido. Es contemporáneo al Nazcoide, Omereque y Tiwanaku Clásico (Barragán 1993, Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986, Walter 1966).

Yampara con reborde naranja

Este estilo tiene reborde naranja definido que delimita los motivos decorativos, en remplazo del típico reborde blanco. Los demás motivos se mantienen. Esta variante se ha encontrado en Icla (Janusek et al. 1993-1996).

Yampara con decoración en negativo

La superficie pulida en color naranja es rellenada con pintura roja como fondo decorativo. La pintura roja se distribuye en la cara externa sin tocar los lugares decorados, obteniendo pinturas en negativo.

En otros casos la superficie naranja pulida es cubierta de colores típicos del Yampara y el color rojo es usado de decoración, sobre estos se dibuja motivos en negro

delineados por una línea blanca (Janusek et al. 1993-1996).

Yampara Presto - Puno

Presenta motivos geométricos, espirales cuadrangulares, cuadros concéntricos, diseños romboidales, diseños romboidales encadenados y líneas paralelas consecutivas.

La superficie está engobada en rojo usada como base de la decoración. El diseño puede ser arreglado en bandas verticales con fondo negro y motivos en blanco. La cara frontal del borde es plana al ser el borde rectangular, es decorada en segmentos rojo, blanco y negro.

Las formas son de cuencos globulares de paredes invertidas y tazones de cuerpo globular con un pequeño borde evertido (Janusek et al. 1993-1996). El Yampara Presto Puno fue descrito por Ibarra Grasso y Querejazu Lewis (1986) como una tradición típica de Chuquisaca en la época inka.

Yampara cuadrículado

Registrada en el sitio 4 de la prospección realizada por Janusek et al. en Icla y se relaciona al Yampara Presto Puno. Se trata del motivo reticulado en blanco y puede ser reconocido en jarrones y tazones de borde evertido (Janusek et al. 1993-1996).

Yampara aserrado

El borde del motivo geométrico de la decoración se presenta aserrado en naranja o blanco o es parte del mismo motivo, alternando diferentes colores para formar líneas curvas paralelas o convergentes en forma de triángulo. Este estilo se encuentra en colores negro, blanco y naranja sobre un fondo naranja o rojo pulido (Janusek et al. 1993-1996).

Yampara simple, Tardío o Final

Se caracteriza por el uso del color negro sobre fondo pulido naranja o engobe rojo. Los diseños son simples, como simplificaciones de los motivos Yampara. Las

formas relacionadas a esta decoración son: cuencos de paredes invertidas, tazones, jarrones y vasijas (Janusek et al. 1993-1996).

h) Período inka

Parssinen (1997), señala la existencia de estructuras con forma de planta inka pero con cerámica Yampara local o muy poca cerámica inka, fenómeno que también ocurre en fortalezas inka como Cuzcotuiro.

6.3 Investigaciones en curso

Desarrolla investigaciones en Quila Quila la arqueóloga Pilar Lima.

6.4 Principales museos

El principal museo para visitar es el Museo Antropológico-Arqueológico de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca fundado por Ibarra Grasso y Branissa.

6.5 BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Karen

Informe de investigación arqueológica en Chuquisaca. Manuscrito. n.d

IBARRAGÁN ROMANO, Rossana

1993 Indios de Arco y Flecha?. Entre la Historia y la Arqueología de las Poblaciones del Norte de Chuquisaca. ASUR. Sucre.

BRANISSA, Leonardo

1957 "Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca: Mojocoya Tricolor". En: Arqueología Boliviana. Ponce Sanjinés Ed. Biblioteca Paceña. La Paz.

IBARRA GRASSO, Dick y QUEREJAZU, Lewis

1986 30.000 años de Prehistoria de Bolivia Los Amigos del Libro. La Paz.

IBARRA GRASSO, Dick

1965 Prehistoria de Bolivia. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz. Cochabamba.

PARSSINEN, Marttii

1992 Tawantinsuyo: The Inka State and its Political Organization. Societas Histórica Finlandiaeae. Helsinki.

PORTUGAL, Ximena y PEÑARANDA, Carlos

1998 Primer informe de prospección arqueológica en los Ayllus originarios de Kila Kila. Proyecto "Sucre Ciudad Universitaria" - Sucre.

RIVERA, Claudia; ALCONINI, Sonia y MICHEL, Marcos

1993 Proyecto arqueológico Camargo. Prospección arqueológica en Camargo. Informe inédito.

RIVERA, Claudia y MICHEL, Marcos

1995 Proyecto Valles del Sur. Informe de excavaciones. INAR. SAGIC. S.A. La Paz.

RYDEN, Stig

1956 "The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from Mizque Valley, Bolivia". Etnologiska Studier 22. Göteborg

7. VALLES DE POTOSÍ

7.1 Historia de la investigación arqueológica

La investigación arqueológica de Potosí se ha limitado a algunas descripciones generales de cerámica y sitios arqueológicos (Crequí Montfort y Sénechal de la Grange 1906, Chervin 1908, Pucher de Kroll 1927-1956, Posnansky 1957, Fidel 1993).

Los primeros trabajos que proporcionaron una visión de la arqueología de este departamento fueron desarrollados principalmente por Ibarra Grasso y colaboradores (Vignale e Ibarra Grasso 1943, Ibarra Grasso 1957, 1960, 1965, 1973)

Los valles que rodean Potosí se han caracterizado por una abundante y diversa manifestación arqueológica precolombina, las primeras investigaciones se inauguran con el trabajo de Dick E. Ibarra Grasso, Maks Portugal y Pedro Juan Vignale en la década de 1940. Los reconocimientos arqueológicos fueron llevados a cabo sobre el Jatun Mayo, desde Paco a Pilcomayo, Tarapaya y en Mondragón, un islote de difícil acceso. Los trabajos de Ibarra se expandieron al este de Potosí hacia las poblaciones cercanas al Río Yura hasta el Km. 40 a la altura del Canal Punutuma y hacia el sureste en el sector de pampas. En el sector oeste se investigó la finca Rosario al oeste de Potosí, Porco y al sur el valle del Río Carma. Ibarra describe el cerro Carma Orcko coronado por un cementerio, hoy destruido por los trabajos de minería. El Río Carma presenta restos de 2 artilgales devastados. En Caiza al este de Betanzos, las serranías de Kari Kari y el valle de Puna presentan importantes vestigios precolombinos (Vignale e Ibarra Grasso 1943).

Ibarra Grasso definió y ubicó los siguientes rasgos y componentes arqueológicos de Potosí por regiones: Yura, Uruquilla, Chicha, Chaquí, Lípez entre otros.

Continuando esta tradición arqueológica descriptiva, Lecoq y Céspedes realizaron investigaciones en el sector meridional del departamento de Potosí, en los valles de Porco, Yura y Chaquí ubicadas en altas mesetas y valles (4000-3500 m.s.n.m.) y en las cabeceras de valles en Caiza, Toropalca, Calcha y Vitichi (2500-3000 m.s.n.m.). Dichos investigadores establecieron una secuencia de ocupación prehispánica para estas regiones que abarca desde el Período precerámico hasta fines

del Período Inka (6000 a.C.-1540 d.C.) Identificaron áreas culturales:

- Los valles altos y medios de la cuenca del río Yura de Toropalca que son los más representativos y probables.
- Las mesetas altas de Porco y alrededores aparentemente ligados a la ganadería de llamas y comercio caravanero, así como a actividades mineras. Se identificaron también los estilos cerámicos: Yura geométrico, Yura Poligonal, Ticatica y Tacota (Ibarra Grasso y Céspedes 1997).

7.2 Historia Cultural

a) Precerámico (6000 a 2000 a.C.)

Una de las regiones más conocidas por sus restos líticos es el altiplano sur de Bolivia o Lípez del altiplano de Potosí (Ver Lípez). En forma contraria la información sobre este período para los valles de Potosí es poca conocida.

Lecoq y Céspedes describen el Período precerámico para los valles medios y altos de la cuenca del Río Yura, caracterizado por la ocupación de cuevas o abrigos rocosos cercanos a los ríos. La mayoría de los sitios poseen pinturas rupestres con motivos geométricos y representaciones de camélidos y hombres pintados en rojo, blanco y negro de data contemporánea. El material lítico corresponde a puntas de proyectil foliáceas, cuchillos bifaciales, raspadores, núcleos y lascas de cuarcita y sílex (Lecoq y Céspedes 1997:5). En las mesetas altas de Porco y alrededores Lecoq y Céspedes describen un sitio localizado debajo de una serranía en Porco. El sitio está compuesto de desechos fragmentados de puntas de proyectil bifaciales foliáceas y con escotadura, correspondientes a un posible campamento estacional o temporal de cazadores (Ibid: 11).

b) Formativo (1200 a.C - 600 d.C.)

El Período Formativo en los valles del sur de Bolivia es poco conocido, resalta el trabajo de Lecoq y Céspedes como el primer informe al respecto.

Para los valles altos y medios de Yura se describen los asentamientos correspondientes a este período como lugares ubicados en la base de los valles cerca de los ríos presentando viviendas de planta circular. El material cerámico es similar al de otras regiones de Bolivia como

Wankarani en Oruro, Chullpapata en Cochabamba y material del noroeste argentino. A partir de esta evidencia se plantea la existencia de contactos intercológicos.

Churquini Chullpa Playa es uno de los yacimientos más representativos en la región, posee estructuras circulares construidas de tepes (bloques de tierra y raíces) con un diámetro de hasta 3.50 mts. con restos de pequeños fogones modelados en tierra cerca de los muros internos. Ceniza de un fogón de las casas fue fechada hacia el 150+- 85 d.C. La cerámica de este sitio presenta grandes cántaros truncos de dimensiones variables con labio reforzado, las formas antiguas presentan engobe de color rojo y pequeñas asas horizontales incisas, el material tardío presenta engobe rojo oscuro con decoración de motivos en forma de cuadrillas, pintados en marrón sobre ocre (Leqoc y Céspedes 1997:5).

Para Leqoc y Céspedes este sitio evoca a la tradición cultural de "Los túmulos", también llamada Wankarani de Oruro. La forma circular de las casas y las cocinillas de las casas descritas por Walter (1966) y Wasson (1967) para Wankarani son similares a las encontradas en Chullpa Playa (Leqoc 1987: 6). De igual manera la cerámica es muy parecida a la de los sitios de Wankarani, Chullpa Pata y de los valles de Cochabamba (Leqoc 1997: 7).

c) Horizonte Medio (600 a.C - 1100 d.C).

El Horizonte Medio de caracteriza en Potosí por un temprano desarrollo relacionado a la época del Formativo, poco conocido, y al diverso desarrollo de culturas locales. Este importante desarrollo local tiene sus primeras descripciones en los trabajos de Ibarra Grasso, quien identificó la antigüedad y los patrones generales de los sitios correspondientes a este período, definiéndolo dentro de la Cultura Chicha y sus variantes regionales, señalando además la continuidad de esta tradición hasta la época de la influencia inka. Ibarra indica también que aunque la antigüedad de esta tradición permanece incierta, durante las excavaciones de la Misión Arqueológica Alemana en Icla, fragmentos de cerámica Huruquilla aparecieron en los niveles más antiguos del 950 d.C. comprendiéndose que esta fecha temprana significa que la "Tribu Chicha" ya estaba plenamente desarrollada en esta época (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986).

Un patrón común de poblamiento correspondiente a un mismo estadio cultural caracteriza a esta tradición

del sur de Bolivia, representado por variantes cerámicas regionales (Vignale e Ibarra 1943). Se trata de pucaros o fortificaciones situadas estratégicamente en lugares defensivos, asociadas a terrazas de cultivo. Existen también cementerios de tumbas en cistas situadas a los lados de las pucaros, a los pies, en las laderas y en lo alto de las mismas.

Las tumbas son cistas confeccionadas de piedra, simples, dobles construidas con la puerta hacia el naciente. La cista casi nunca es simple, dos cajas separadas por una pared forman una unidad. A veces una estela desnuda en la cabecera de la cista señala la separación como en Totorá y Tarapaya. La cubierta de las cistas son lozas atravesadas o pueden ser cerradas en falsa bóveda, una pequeña loza hace de puerta de entrada. En algunos casos las tumbas se encuentran enterradas. Los cadáveres se disponen al interior de las cistas en número de dos, tres y cuatro sin distinción de edad ni sexo, acompañados de ajuares funerarios de cerámica, objetos de adorno, tupus, tejidos y armas como boleadoras, estólicas, arcos y flechas entre otros. Algunos cráneos presentan deformación oblicua (Ibarra Grasso y Vignale 1943).

Andenes de cultivo se construyeron en laderas aledañas a las poblaciones en relación a fuentes de agua permanentes de los ríos. Los andenes de cultivo se extienden sobre las laderas expuestas al sol. Cultivo de papa, maíz y quinua. Se puede identificar de tradiciones culturales conocimiento de ganadería, textiles con dibujos geométricos, tecnología de fabricación de cuerdas de paja y lana y el conocimiento de fundición de metales como el cobre y la plata (Ibid).

Entre los sitios más representativos podemos citar los siguientes:

Caima Cuchu

se toma como ejemplo por su buen estado de conservación. Influye en su construcción la configuración topográfica montañosa del terreno que conforma una pucara con murallas defensivas. Un eje longitudinal de una calle mayor dividiría al núcleo urbano en dos partes simétricas como un medio de separación de mitades o dos ayllus. Las habitaciones se suceden sin orden alguno alrededor o sobre patios y las casas se comunican con estos patios mediante puertas pequeñas. Las habitaciones se acoplan mediante muros a manera de formación coralífera. Las dimensiones de las casas varían de 4 a

8 mts. de largo, y de 3 a 4 m de ancho de forma casi rectangular y posiblemente techadas de churqui y cardón. Las puertas son pequeñas de 0.60m de ancho. Existen también áreas de corrales de llamas dispuestos en los extremos de los poblados en los flancos de las laderas. Al borde de un barranco se encuentran tumbas simples y dobles sin orientación. Las laderas del valle presentan andenes de cultivo (Vignale e Ibarra 1943: 100-101).

Totora

Presenta las mismas características con leves diferencias impuestas por el terreno. Un abra divide dos "ayllus" que forman el núcleo urbano. Tumbas bien conservadas fueron identificadas sobre uno de los flancos de la ladera de montaña.

Dos habitáculos y cimientos de un tercero fueron identificados al fondo del abra, sobre una plataforma natural. En Totora los andenes de cultivo se disgregan sobre el camino actual en una extensión de dos kilómetros sobre el lado oeste. Fueron construidos mediante paredes de lajas y cantos rodados.

Cerámica Chicha

La decoración presenta dibujos en negro y rara vez en pardo o morado. Los motivos se dibujan sobre el color terracota de la vasija, a excepción de la cerámica Huruquilla que posee fondo gris claro. Los platos y vasos se representan en tres campos y hasta cinco.

Las variantes cerámicas regionales definidas por Ibarra y Querejazu para la Tradición Cultural Chichas son las siguientes:

Cerámica Yura

Localizada en sitios como Quilpani y Porco en Potosí, la tradición Yura cubre un amplio espacio desde el Sur de Oruro hasta la provincia Quijarro de Potosí de acuerdo a Ibarra Grasso. Lecoq y Céspedes ubican esta tradición en las cuencas altas del Río Tumusla y los valles del Río Yura.

La cerámica es rojiza, de base a veces engobada. Se menciona la existencia de discos de piedra para la confección de cerámica torneada. Las vasijas son delgadas de formas campaniformes altas y bajas (kerus),

platos pequeños y abiertos, pucus, cantaritos de dos asas, mamaderas con pico y puente, ollas. El motivo de decoración es en zigzag, horizontal que recorre la pieza, dejando triángulos a los costados. Se presentan tres triángulos arriba y tres abajo. Son frecuentes triángulos pequeños con espirales salientes, una E mayúscula en pareja contrapuesta y otras formas como S y cruces (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 279).

Cerámica Huruquilla

Este estilo cerámico fue identificado en los sitios de Caiza, Vitichi, San Lucas Yapusiri, Ocuri, Vichacla, al este del territorio Yura, llegando hasta San Lucas y Nor Chichas.

Ibarra designa Huruquillas a los pueblos denominados de esa manera por Matienzo "Se trata de pueblos que viven en un mismo estadio cultural con Yuras y Chichas vecinos, y aún con los Atacameños." "...los hemos diferenciado unos de otros por los caracteres de su cerámica, más o menos desarrollada en todo el territorio. La extensión geográfica de estos pueblos difiere en grado sumo, y su expansión se sucede a lo largo de valles o cursos de agua, unas veces en el sentido norte sur (el caso de los Yuras), y en otras de oeste a este (el caso de los Chaquies de Cayara)" (Ibarra y Vignale 1943:104)

La cerámica denominada Huruquilla presenta formas variadas y motivos decorativos complejos. Se caracteriza por tener una pasta fina de coloración gris de bajo peso. Una de sus formas características es de vasos kerus toscos, sin cintura y grandes; platos con paredes curvadas hacia adentro, cántaros chicos con asas verticales, ollas, vasijas en miniatura, estatuillas humanas, silbatos y caras modeladas con pastillaje. Los motivos decorativos son geométricos y pintados en negro, con dominio en los tres campos. Se trata de un zigzag con triángulos a los costados, los lugares claros son ocupados por una especie de ojos concéntricos y lineales y los triángulos se rellenan con puntos y rayas. Son comunes triángulos con rayas, espirales, zigzag (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 281).

Cerámica Chicha

Esta tradición se encuentra localizada en los sitios de Pampa Grande, Concepción, Padcaya, Saire, Tomatas y también en Camargo, Tupiza y Villazón. Se trata de

cerámica rojiza alisada con poco pulimento. Las formas son variadas; pucus, chuas, jarritas y cantaritos con dos asas en el cuello y vasos campaniformes.

La decoración es en negro sobre fondo rojizo con motivos geométricos: triángulos, líneas en zigzag, escalonados, espirales, líneas verticales, horizontales. En colecciones particulares existen pesas de rueda de piedra, cuentas de collar, fuentes de piedra (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 277).

Para el Horizonte Medio Lecoq y Céspedes describen 10 sitios correspondientes a los valles altos y medios de Yura. Se emplazan en las laderas altas, bajas y medianas cerca de los ríos, en los valles calientes y secos, con microclimas que permiten una agricultura de maíz. Estos sitios están asociados a grandes ejes de comercio de caravanas llameras.

Las estructuras arquitectónicas correspondientes a este Período presentan planta rectangular y están asociadas a silos circulares o cuadrangulares (Lecoq y Céspedes 1997).

De acuerdo a los autores citados los estilos cerámicos locales tienen variedades correspondientes a variantes de la cerámica Yura definida por Ibarra Grasso y Querejazu Lewis (1986).

Yura geométrico

Compuesto de un motivo geométrico repetido: Dos grandes F mayúsculas estilizadas ubicadas horizontal o verticalmente en el medio y/o en el cuello de la vasija. Se asocian a pequeñas líneas onduladas en forma de S, círculos o líneas onduladas (Lecoq y Céspedes 1997: 8).

Yura poligonal

Presenta varios triángulos pintados en negro sobre fondo rojo o gris, dispuestos en posición invertida en las paredes de los vasos. Pueden tener relleno de líneas onduladas, puntos, cruces y estos asociados a formas de S (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1997:8).

Ticatica (Tricolor)

Se ubica en la cuenca del Río Ticatica y en los afluentes occidentales del río Yura. Presenta decoraciones lineales en rojo. Tiene kerus, pucus, cántaros globulares con

dos asas y alfarería zoomorfa. La decoración es geométrica y presenta volutas, espirales concéntricas en negro y rojo sobre engobe blanco o crema, triángulos unidos (Lecoq y Céspedes 1997: 8).

Tacora

Identificado al norte del pueblo de Tacora. Tiene grandes kerus de base estrecha y boca expandida, vasijas globulares con dos asas planas. La decoración predominante es una forma de S inclinada u horizontal, líneas en forma de rayos con triángulos negros, círculos y cruces en espacios intermedios. La expansión de este estilo coincide con la expansión de los Karakara (Lecoq y Céspedes 1997: 10).

Estilos cerámicos foráneos muestran contactos interregionales con los valles de Cochabamba, el salar de Uyuni y el noroeste argentino.

Las características de homogenidad de los sitios arqueológicos en el Horizonte Medio, permiten plantear a Lecoq y Céspedes, (Al igual que Browman 1993) una gran federación regional con variantes locales influenciada por Tiwanaku.

d) Desarrollo Regional (800-1450 d.C.)

Los sitios del Período Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.) se ubican en laderas bajas y medianas cerca de los ríos y en las pendientes y partes altas de los cerros. Los asentamientos son complejos mostrando diferentes sectores residenciales, cementerios, almacenamiento y defensivos.

La cerámica mostraría continuidad con períodos anteriores pero con signos de decadencia, simplificación y la aparición de nuevos símbolos. El estilo cerámico preponderante es el yura foliáceo, en las mesetas altas se presentan los estilos chaqui (Condoriri) y estilos vinculados a la región intersalar.

Los principales estilos cerámicos son:

Yura Foliáceo

El Yura "Foliáceo" presenta motivos foliáceos, grandes S pintadas en negro sobre el fondo de la cerámica, similar al Ciaco de Cochabamba (Lecoq y Céspedes 1997:11).

La cerámica extraña a la región aparece en Betanzos con piezas Yampara y Presto Puno.

En las mesetas de Porco se localizan los siguientes estilos locales:

Condoriri (Chaki).

Ubicado cerca de la población de Condoriri en Porco, es una continuidad del Yura. El material cerámico está decorado con bandas horizontales y verticales pintadas en rojo, sobre el color naranja de la cerámica o sobre engobe blanco.

Por sus características se parece a la cerámica denominada Chaquí por Ibarra Grasso y Vignale (1943) identificada desde Carma Orcko hasta Churqui Huasi en el departamento de Potosí. Son sitios correspondientes a esta tradición: Cayara, Tarapaya, Totorá, Chullpakasa, Hacienda Rosario, Carma Orcko y Chullpiri Churqui huasi y Betanzos.

Para Leqoc y Céspedes la cerámica Condoriri o Chaquí se localizaría en las mesetas altas de Porco y Potosí, desde Condoriri hasta Totorá (Lecoq y Céspedes 1997:15).

De acuerdo a la descripción de Ibarra esta cerámica estaría más relacionada a la tradición altiplánica "Colla" y tiene las siguientes características:

La cerámica es similar a la denominada Colla (Intermedio Tardío del altiplano). Presenta Pucus con una especie de lechada de cal como baño de superficie, los dibujos son en líneas horizontales y curvas rojas formando de

3 a 5 campos. Posee también jarritas con pico y puente. Como parte del material lítico se observan hachas y azadas de piedra (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986:268).

Para el Intermedio Tardío Lecoq y Céspedes plantean un resurgimiento de las élites locales a partir de la caída de Tiwanaku que controlaba la región de los valles del sur. Dichos grupos formaban federaciones conformando unidades territoriales y culturales previas a la llegada inka y que se vislumbran en las crónicas.

Período Inka (1450-1540 d.C.)

En el Período Inka u Horizonte Tardío (1450-1540 d.C.) se continúan ocupando los antiguos sitios, pero se da un énfasis en las altas vertientes de las montañas y colinas cerca a los ríos de valles fértiles controlando ejes caravaneros de comercio.

Los sitios son complejos con sectores residenciales, paredes defensivas, terrazas de cultivo, silos, cementerios, chullpas y abrigos rocosos.

La cerámica característica es la inka con sus variantes regionales e influencia decorativa de cada sector.

7.3 Principales museos

Los principales museos y colecciones arqueológicas de Potosí son: El Museo Arqueológico de la Universidad Tomas Frías de Potosí y la colección cerámica de la Casa de Moneda. No existen sitios arqueológicos habilitados para la exhibición de turismo.

7.4 BIBLIOGRAFÍA

CREQUI MONTFORT y SÉNECHAL de la GRANDE

1906 Fouilles de la mission scientifique française à Tiahuanacu. Les recherches archéologiques et ethnographiques en Bolivie, au Chili et dans la République d'Argentine. Internationaler Amerikanisten kongress, Vierzehnte Tagung. Stuttgart

CHEVIN, A

Anthropologie Bolivienne Tome III, Craniologie, Imprimerie Nationale, Paris.

FIDEL, S.

1993 Arqueología del departamento de Potosí, Provincia Antonio Quijarro. Centenario de la Universidad Autónoma Tomas Frías, 1892-1992, Editores: Extensión Universitaria. Potosí.

IBARRA GRASSO, Dick

"Un nuevo Panorama de la Arqueología Boliviana". Puma Punku. Ed. Carlos Ponce Sanjines. La Paz.

1960 "Prehistoria de Potosí". Revista del Instituto de Investigaciones Históricas. Vol. 1. Nº 2, Serie VII, Cuaderno Nº 1. Arqueología. Universidad Autónoma Tomás Frías. Potosí.

IBARRA GRASSO, Dick y QUEREJAZU IEWIS Roy

1986 30.000 años de Prehistoria de Bolivia. Los Amigos del Libro. La Paz. Cochabamba.

POSNANSKY, Arthur

1957 Tihuanacu, la cuna del hombre americano. Ministerio de Educación. La Paz.

VIGNALE J. e IBARRA GRASSO, Dick

1943 "Culturas eneolíticas en los alrededores de Potosí". Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia de Potosí. Potosí.

8. VALLE DE TARIJA

8.1 Historia de la investigación arqueológica

La investigación arqueológica de Tarija posee pocos antecedentes. El Departamento de Tarija representa uno de los espacios menos conocidos por la arqueología nacional. Arellano (1984) cita como primer antecedente en la región de Tarija la intervención de Posnansky el año de 1947 en el "Antigal de Tullku Marka", donde se habrían excavado cámaras funerarias.

La indagación arqueológica en el valle de Tarija se inauguró con una breve visita de Ibarra Grasso en 1941, en la que se vieron algunos sitios arqueológicos y colecciones privadas (Ibarra Grasso 1957a, 1957b). Como resultado de este viaje Ibarra pensó en un vínculo de la cerámica de Tarija con la cerámica huruquilla y yura, aunque también destacó otras influencias. Llamó la atención el trabajo en piedra para la elaboración de platos, fuentes y pipas con grabados de caras felínicas que Ibarra Grasso (1957a) asoció a culturas de la región de Mizque (Cochabamba).

Un tipo de cerámica que fue identificado en las colecciones particulares corresponde al estilo de alfarería posiblemente relacionado a los Chichas históricos. Esta cerámica se caracteriza por una pasta rojiza y decoración de figuras geométricas con pintura negra. Pese a que existen similitudes con la cerámica huruquilla y yura, la alfarería chicha presentaba otras formas.

Hacia 1957 Ibarra Grasso sostuvo que en Tarija se desarrollaron culturas prehispánicas que aún no habían sido identificadas y su estudio permitiría comprender la naturaleza de los contactos que existieron entre los valles sureños de Bolivia y el noroeste argentino, así como la importancia que tuvieron las influencias del Chaco en la región (Ibarra Grasso 1957c:462).

A finales de los 1950s, Leonardo Branisa, en ese entonces Director del Museo Arqueológico de la Universidad de Chuquisaca, recolectó tiestos cerámicos incisos al norte del Guadalquivir en la quebrada de Lourdes. Con base en esta colección Ibarra Grasso caracterizó la cerámica "Tarija Inciso", correspondiente a los agricultores tempranos de Sudamérica, fechada hacia el final de la cultura de los Túmulos (o Wankarani) del altiplano. Las principales relaciones de esta tradición temprana se encontrarían con sitios arqueológicos de la región sudeste de Cochabamba, Lípez y Villazón (Ibarra Grasso 1965: 96).

La cerámica definida como Tarija policromo fue conocida por Ibarra a partir de fragmentos que le proporcionó Branisa a finales de los 50 (Ibarra Grasso 1965: 190). Tarija policromo correspondería al grupo de "La primera cerámica pintada de los valles de Bolivia" entre el 1000 a.C a 500 d.C (Ibarra Grasso 1965) y estaría dentro de las "culturas clásicas de Bolivia". Su origen estaría relacionado a una derivación de Mojocoya con influencia Tupuraya, teniendo influencias con el estilo Averías y con el grupo cerámico Tricolor Chaco

Santiagoño, Diaguita chileno y el noroeste argentino. El influjo de la cultura Tarija sobre el noroeste argentino sería importante (Ibarra Grasso 1965: 190; Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986).

Tanto Tarija inciso, como Tarija policromo, tendrían vínculos de relación con culturas del noroeste de la Argentina y norte de Chile.

Arellano acepta la definición de "cultura Tarija" de Ibarra Grasso y con base en investigaciones en el área plantea que esta "cultura" representaría un "Señorío de desarrollo regional" correspondiente al período Post-Tíwanaku (1200 d.C a 1450 d.C). El mencionado autor desconoce el "Tarija inciso" de Ibarra como una fase anterior, indicando que este no cuenta con asentamientos característicos. Plantea para la cultura Tarija un origen por migración a partir de los señoríos lacustres (Arellano 1984:74).

En un reconocimiento del área central del valle de Tarija, Arellano describe la "Cultura Tarija" con asentamientos de tipo urbano y habitacional relacionados a campos agrícolas y Fortalezas que controlarían dichos asentamientos (Arellano 1984,1992). Las relaciones de esta tradición cultural estarían más vinculadas al altiplano y los valles de La Paz y la conquista Inka.

El poco conocimiento que tenemos de la "cultura Tarija" todavía nos impide situarla dentro de un espacio temporal, caracterizando sus rasgos y elementos principales.

En 1992, el Sr. Pablo Bass-Werner presentó al Instituto Nacional de Arqueología una lista muy importante de sitios arqueológicos ubicados en los alrededores de la ciudad de Tarija. Bass-Werner ha ubicado 80 sitios arqueológicos en los alrededores de Tarija, entre los cuales se destacan varias fortalezas, esta información preliminar deja ver que Tarija es un territorio amplio y rico para el desarrollo de su arqueología.

8.2 Historia cultural

a) Precerámico (8000 a 2000 a.C).

El período Lítico en Tarija es un capítulo importante de la prehistoria de los valles del sur, del cual todavía no existen trabajos científicos. Colecciones privadas y la colección del Museo de la Universidad Juan Misael

Saracho de Tarija exhiben piezas que corresponderían a este período.

b) Formativo (2000 a.C ?).

Tarija Inciso

En la década de los 1950s, Leonardo Branisa recolectó tiestos cerámicos incisos al norte del río Guadalquivir en la quebrada de Lourdes. Esta colección correspondería al denominado "Tarija Inciso". Ibarra subraya que en los lugares donde se recolectó el Tarija Inciso no se hallaron piezas policromas, a pesar de que sitios con esta cerámica se encuentran a escasos metros (Ibarra Grasso 1965: 96).

El Tarija inciso, definido por Ibarra, se caracteriza por tener una pasta gruesa de cocimiento bueno. Las formas son cántaros, ollas y pucus y la decoración presenta engobe rojo de color vivo, ocre y terracota natural. La incisión puede ser de línea ancha en vasijas grandes, mediana y fina. El punteado se presenta solo o combinado con líneas gruesas y pequeñas. Existe una variante de punteado triangular. Grecas de líneas dobles con formas cuadrangulares presentan formas en las que las aberturas se estrechan, formando casi triángulos opuestos separados con rellenos de líneas horizontales; haces de líneas oblicuas rectas y onduladas entre dos líneas horizontales, bandas de rombos negativos con triángulos de rayas horizontales a sus lados, formando como reloj de arena- líneas dobles o triples en zigzag, triángulos rellenos de puntos, a veces en forma opuesta dejando entre sí un zigzag negativo; cuadriculados oblicuos en banda- bandas simples y múltiples de puntos incisos, simples o triangulares (Ibarra Grasso 1965).

En un análisis comparativo Ibarra señala que el tratamiento de superficie se asemeja con el estilo que presenta la cerámica Mojocoya de Yurajpunku y Escana-Recreo (Departamento de Chuquisaca). No obstante, el mayor parecido lo tiene con la cerámica Averías de Santiago del Estero (Argentina) (Ibarra 1957c).

Para Ibarra el Tarija inciso correspondería a la etapa de los agricultores andinos posteriores a la cultura de los Túmulos (Wankarani) y estaría relacionada con la cerámica incisa del sudeste de Cochabamba y Vallegrande recolectada por Nordenskiöld (Ryden 1956); con la tradición de decoración incisa del sur del país que incluiría a Lípez y Villazón y más allá de las actuales

fronteras con el noroeste argentino y el norte de Chile (1965, 1973, 1986).

Tarija policromo

La cerámica de Tarija policromo fue conocida por Ibarra a partir de fragmentos que le proporcionara Branisa en la década de los 50. Dichos fragmentos fueron recolectados en las inmediaciones de Tarija (Ibarra Grasso 1965: 190),

Ibarra sitúa a la cerámica Tarija policromo dentro del grupo de "La primera cerámica pintada de los valles de Bolivia" entre el 1000 a.C a 500 d.C (Ibarra Grasso 1965) y dentro en las "culturas clásicas de Bolivia" (Ibarra Graso y Querejazu Lewis 1986: 219). Las primeras descripciones de la cerámica de la "cultura Tarija" se basaron en análisis de cientos de fragmentos hechos por Ibarra y Branisa que la caracterizan de la siguiente manera:

El material fue recolectado de la orilla derecha del río Guadalquivir, desde las inmediaciones de Tarija, hasta la confluencia del Tolomosa con el Guadalquivir. La finca "Miraflores" del Sr. Blacutt (cerca de Callejón) sería una de las áreas más representativas (Ibarra Grasso 1965: 190).

Los fragmentos se caracterizan por tener paredes gruesas (1/2 a 1 cm) y cocimiento bueno. El acabado es de superficie alisada y pulida, el antiplástico es grueso de pizarra molida, en las formas predominan los cántaros y pucus (platos hondos). El engobe presenta colores blanco grisáceo, crema y ocre claro. Los dibujos son geométricos en dos colores y se contraponen. Existe decoración en rojo y negro, con variantes de tonalidades. La decoración es recargada con líneas rígidas, curvas que pueden aparecer en un solo fragmento, se trata de cubrir toda la vasija con adornos bajo los cuales resalta el fondo claro. Los motivos son de triángulos con pequeñas salientes que forman un aserrado, líneas que presentan a un lado el aserrado, espirales angulosas y curvilíneas dobles, haces de líneas en colores alternados, líneas en zigzag, espirales angulosas que se transforman en cuadriláteros concéntricos, bandas de cuadrículado oblicuo (Ibarra Grasso 1965:190).

Las posibles relaciones inferidas por Ibarra para Tarija policromo serían las siguientes: El origen estaría relacionado a una derivación de Mojocoya con influencia

Tupuraya (Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986). Por el sur con el estilo Averías o con el grupo cerámico Tricolor Chaco Santiagueño argentino, situado cronológicamente entre el 1000 a.C. y el 500 d.C.

Las vasijas correspondientes a este grupo presentan formas globulares con pinturas de fondo claro, blanco grisáceo u ocre claro. Los dibujos son hechos en dos colores siendo geométricos, formando dibujos por oposición, tienen dentellado similar al Mojocoya-Tupuraya de Chuquisaca, Diaguita chileno y de la cerámica del noroeste argentino. La influencia de la cultura Tarija sobre el noroeste argentino sería importante (Ibarra Grasso 1965: 190).

c) Influencia Tiwanaku

Aunque Ibarra Grasso (1957a) no da mayor información acerca de dos ejemplares cerámicos Tiwanaku ("dos vasos tiwanakotas incompletos"), uno de ellos sahumador con cabeza de felino que encontró en Tarija, sí resalta la importancia que estos hallazgos tienen en la arqueología de la región.

Por su parte Arellano menciona fragmentos cerámicos con decoraciones correspondientes a la época decadente de Tiwanaku localizados en: Uriondo, San Blas, San Luis del Portillo y una escudilla lítica de paredes verticales hecha en cuarcita de San Mateo (Arellano 1984: 76).

La presencia de Tiwanaku en los valles de Tarija y sus características hasta el momento quedan sin resolver debido a la inconsistencia de la información que corrobore influencias, asentamientos o alguna otra forma de contacto con el área.

d) Desarrollo regional - Cultura Tarija

Arellano acepta la definición de "cultura Tarija" de Ibarra Grasso, pero desde su punto de vista y con base en sus investigaciones en el área, esta "cultura" representaría un "Señorío de desarrollo regional" que podría corresponder al período Post-Tiwanaku (1200 d.C. a 1450 d.C.). Aunque acepta que existen rasgos comunes como para caracterizar a una tradición cultural en la región de Tarija, desconoce el "Tarija inciso" de Ibarra como una fase anterior, indicando que éste no cuenta con asentamientos característicos. Plantea para la cultura Tarija un origen por migración a partir de los señoríos lacustres (Arellano 1984:74).

En un reconocimiento del área central del valle de Tarija Arellano describe la "Cultura Tarija" dentro de un limitado espacio en el valle del mismo nombre, con asentamientos de tipo urbano y habitacional relacionados a campos agrícolas. Fortalezas o Pukaras controlarían dichos asentamientos desde puntos estratégicos al norte; Pucara de Tomatas y al sur del valle Pucara del Zaire (Arellano 1984,1992).

Entre las Pukaras y en la parte baja del valle se describen los siguientes "complejos urbanos":

- San Mateo, con restos de habitaciones circulares y cuadrangulares sobre una terraza cuaternaria, recintos rectangulares tendrían carácter templario.
- Canasmoro, cerca de la quebrada de Pucara, Santa Ana a orillas del Guadalquivir, al sur de Tarija y Pueblo Viejo (Resumido de Arellano 1984:75).

Las construcciones de los recintos fueron hechas con piedra y mortero de barro y los sitios se encuentran en terrazas creadas por el río Guadalquivir. También se pueden ver restos de agricultura extensiva en las partes bajas de Lomas de Concepción.

Las Pukaras estarían conformadas por complejos habitacionales de recintos circulares y cuadrangulares, construidos sobre plataformas (Arellano 1984:75).

Cerámica cultura Tarija

De 742 fragmentos recolectados por Arellano, 67% correspondería a fragmentos pintados, 18,62 a fragmentos con huellas de incisión y 13,72 a fragmentos con decoración plástica. Utilizamos para la descripción de este componente la descripción de Arellano 1984 por ser más completa a la expuesta por el mismo investigador en 1992.

Se distingue una cerámica utilitaria monocroma, con engobe rojo, anaranjado y gris, cocción mala de oxidación parcial y antiplástico de arena gruesa-mediana. Su dureza es de 3 y 4 en la escala de Mohs. Los tipos de esta variante serían los siguientes:

Engobado rojo púrpura, común en todos los sitios.
Engobado en anaranjado.

Engobado en gris, aparece en Uriondo. Además de las variantes: pulido liso, alisado liso y alisado tosco.

La cerámica pintada tiene superficie engobada en naranja y rojo con decoración en negro y blanco. Presenta los siguientes tipos: Negro sobre naranja, Negro sobre blanco sobre rojo y negro sobre blanco sobre naranja. La cocción tiene oxidación total, el antiplástico es de arena fina y las formas son de tazones de bordes extendidos, bases planas, asas verticales y vasijas globulares de base plana con dos asas (Arellano 1984:76).

La decoración plástica e incisa tiene un porcentaje significativo de 32.34% de la muestra. La decoración plástica presenta ojos humanos oblicuos, algunos con cejas, pueden estar complementados por decoración pintada de reticulado lineal negro sobre naranja. Otro tipo de decoración plástica son adherencias alrededor del cuello de las vasijas, de acabado tosco. La incisión se realiza sobre engobe rojo mediante diseños de líneas cerca del borde. En algunos casos triángulos (Arellano 1992).

8.3 Etnohistoria

Por la documentación temprana de los españoles se sabe que Tarija tenía poblaciones de mitimaes asentados en diferentes regiones aledañas al valle y en el valle de Tarija; como los Juries traídos de Tucumán y asentados por el Inka en Esquila; indígenas de Charcas llevados a Tarija y sujetos a sus caciques de altura, además de Churumatas, Chichas, Tomatas, Copiapoes y Moyosmoyos cuya procedencia no ha sido identificada con precisión (Julien 1997).

De acuerdo a los documentos coloniales también existen referencias sobre la presencia de indios Carangas en el valle de Tarija al momento de la llegada de los españoles. El uso de enclaves del tiempo de los Inkas puede indicar alguna relación de complementariedad económica entre el altiplano y el valle de Tarija, lo que implicaría un lazo entre una zona valluna productora de maíz y otra ganadera por excelencia y del altiplano como es Carangas (Julien 1997).

Resulta de suma importancia la documentación referida a las fortalezas o pukaras por el carácter defensivo que asumía la región frente a los ataques de los Chiriguano y Umaguacas. Existen referencias a fuertes, en algunos casos incluso indicando el número de casas que poseían y otras características. Presentamos la lista de fuertes

detallada por Julien (1997), marcando con un asterisco los descritos en el capítulo referente a arqueología.

Visita en Santa Ana (Fuerte de los Tomatas, pegado a la angostura).

Chitipa de los Churumatas, en San Luis

Fuerte, en Sella, a la falda del cerro Oychota.

Fuerte, en San Juan, arriba de la angostura de Caquina

Fuertes y caserones en Tolomosa

Machacamarca en Tolomosa

Fuerte de los Churumatas en Celioma

Pomaguaca, en la Concepción.

Fuerte, en la concepción, en el huayco llamado Lecoya.

De acuerdo a los trabajos de Ana María Presta sabemos que a nivel regional, los Juries y los Chichas se encontraban asentados en los márgenes del río San Juan, aunque también tenían sus colonos en otras regiones de Tarija. Los Chichas, al parecer, fueron los constructores de las fortalezas de Condorhuasi, Escapana y Taraya. Estos fortines también sirvieron para contener los avances de los Chiriguano, probablemente en épocas anteriores a la intrusión Inka en la región (Presta 1995).

En los documentos de fundación de Tarija, se señala que Luis de Fuentes redujo a un número de Chichas en varios pueblos (Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha). No se ha establecido aún si es que la población chicha es originaria.

De igual manera, los Moyo-moyo habrían sido traídos a territorio tarijeño desde el piedemonte chaqueño, hacia 1540, sin que aún se conozca su verdadero lugar de procedencia (Presta 1995).

Por otro lado, los Churumatas y los Tomatas podrían haber conformado la población aborígen de los valles tarijeños. Sin embargo, la información etnohistórica

da cuenta de que varios Churumatas eran mitmaquna en las fortalezas Inkas situadas en la ciudad de La Plata (Sucre) y en fortines ubicados a lo largo de la Cuenca del Pilcomayo. La situación de los Tomatas, registrada en el testimonio etnohistórico, también podría inclinarse hacia un origen fuera del territorio Tarijeño (Presta 1995:241).

La presencia Inka, por el contrario, presenta restos de evidencia material que dan cuenta de la dominación y coexistencia con la etnia local. Esta influencia también se refleja en la arquitectura de sitios como Canasmoro y Pukara de Tomatas Grande (Arellano 1984-77).

El nombre de Tarija y de los caciques que poblaban la región están registrados en las Cédulas concedidas por Pizarro en la repartición de encomiendas. La fundación de Tarija por la Corona Española respondía a la necesidad de asegurar las fronteras de Charcas de los ataques de los Chiriguano y proteger la minería.

Debido a su ubicación en altura la zona minera dependía de la producción de valles bajos como Tarija (Julien 1997, xxix).

8.4 Investigaciones en curso y perspectivas

Catherine Julien se encuentra desarrollando investigaciones etnohistóricas relacionadas a la ubicación de las principales rutas y vías de comunicación de tiempos precolombinos del valle de Tarija. Por la escasez de investigaciones llevadas a cabo en la región, son imprescindibles trabajos sistemáticos de prospecciones arqueológicas y análisis cerámicos.

8.5 Principales museos

Museo Paleontológico-Arqueológico de la Universidad Juan Misael Saracho de Tarija. Este museo posee muestras de colecciones arqueológicas donadas.

Museo arqueológico de Chaguaya, representa una de las más importantes colecciones de la región.

8.6 BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, Jorge

1984 "La cultura Tarija. Aporte al conocimiento de los señoríos regionales del sur boliviano". En: Arqueología Boliviana N° 1. Instituto Nacional de Arqueología. La Paz

1992 "El desarrollo cultural prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia". En: Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas. Ed. Betty Meggers. Taraxacum. Washington.

ÁVILA, ECHAZÚ, Edgard

1976 "Tarija. Costumbres coloniales". En: Monografía de Bolivia. Biblioteca del Sesquicentenarios de la República. La Paz.

BARRAGÁN ROMANO, Rossana

1994 "¿Indios de arco y flecha?". Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del norte de Chuquisaca. Ediciones ASUR, 3. Sucre.

IBARRA GRASSO, Dick y QUEREJAZU LEWIS, Roy

1986 30.000 años de prehistoria en Bolivia. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz. Cochabamba.

JULIEN, Catherine

1997 Introducción. En: Historia de Tarija. Ed. Guadalquivir. Tarija. Bolivia.

Monografía de Bolivia

1976 Tarija. Biblioteca del Sesquicentenario de la República. La Paz.

PRESTA, Ana María

1995 "La población de los valles de Tarija, Siglo XVI; Aportes para la solución de un enigma". En: Espacio, Etnias, Frontera; Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyo, siglos XV-XVIII. Ediciones ASUR, 4. Sucre.

9. YUNGAS Y TIERRAS BAJAS

La arqueología de las regiones selváticas y del Chaco de Bolivia ha merecido mínima atención y el panorama que tenemos sobre el pasado precolombino de estas zonas es pobre. La mayoría de los esfuerzos se han concentrado en la arqueología de los Llanos de Moxos, en el Departamento del Beni debido a la monumentalidad de las obras artificiales de tierra que se han localizado, aunque otras zonas poco conocidas como los bosques amazónicos de Pando prometen aportar importantes datos sobre el pasado precolombino de la Amazonía.

Las regiones de los Yungas y las Tierras bajas de Bolivia todavía no poseen un cuadro cronológico y de investigaciones tan completo como el de las tierras altas y valles, donde se han desarrollado la mayoría de las investigaciones arqueológicas del país. En este sentido y en espera de nuevas investigaciones que nos permitan tener un panorama más completo, hemos desarrollado un capítulo para cada región de: Consideraciones generales sobre el desarrollo cultural de la región, que muestra las principales investigaciones que se están efectuando en:

Nor Yungas, Sur Yungas, Alto Beni, Río Beni, Llanos de Moxos, Baures, Pando, Santa Cruz de la Sierra y el Chaco. Esta visión general también trata de estructurar una secuencia primaria para la interpretación de las formaciones económico - sociales del pasado y sus procesos de desarrollo.

Si bien la arqueología de regiones selváticas plantea enormes dificultades logísticas y metodológicas, existen importantes experiencias que cada vez nos permiten conocer más del pasado de tierras consideradas despobladas o de "salvajes".

9.1 Nor Yungas

9.1.1 Historia de la investigación arqueológica

Pese a su cercanía con la ciudad de La Paz la provincia de Nor Yungas ha recibido limitada atención en cuanto a la investigación del pasado precolombino, aspecto que ya había sido notado por Portugal en la década de los setenta.

Las primeras referencias provienen del viajero e investigador Pucher (1936), descubridor de los notables

grabados rupestres de Kellkata en las márgenes del mismo río. Este sitio posee singular importancia, no solamente por la belleza de sus grabados, sino también porque representa un punto de contacto entre las tierras altas y la Amazonía.

Otro sitio relevante debió ser la actual población de Coroico, donde se efectuaron hallazgos de restos precolombinos durante labores de remoción de tierra para efectuar construcciones en el pueblo. Entre los hallazgos se menciona un vaso "Huaco retrato" o "Vaso retrato" de piedra que presenta una cara modelada con un bolo de coca en la boca, correspondiente a la cultura Tiwanaku (Portugal Ortiz 1975: 18).

Los caminos precolombinos también son una temática olvidada por la arqueología oficial del país, que comienza a tomar valor dentro de nuevas perspectivas de investigación.

El camino del Choro es una vereda precolombina que atraviesa gran parte del Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Cotapata, en Nor Yungas, siendo uno de los principales objetivos de creación del Parque Cotapata la protección y difusión de esta magnífica obra del pasado.

Como parte de los estudios preliminares realizados para el Parque Cotapata, De Morales (1995) menciona el camino del Choro como una de las vías de acceso a los Yungas más importantes, incluyendo someras descripciones por tramos de esta ruta. Por otra parte la ONG Trex describe la región de Tiquimani reportando la existencia de dos rutas de posible data prehispánica. Una vía central que une la región de Huayna Potosí en el valle de Zongo con el pueblo de Umopalca a 4.000 m.s.n.m., de donde se desprenden dos caminos; el primero se dirige hacia el sur para llegar hasta Sanja Pampa y Chucura (Ruta Turística) y el segundo sale de Umopalca hacia la población abandonada de Tiquimani. Este último camino presenta restos de arte rupestre en Tiquimani y en el cerro Cuchill Tauca (Trex 1995).

Un aporte significativo sobre la arqueología de Cotapata es la tesis titulada "Caminos y arqueología" de Sonia Avilés. El trabajo efectúa un detallado análisis de los antecedentes de rutas precolombinas y teorías sobre caminos arqueológicos. Mediante labores de campo realiza el reconocimiento arqueológico del camino del Choro efectuando un registro de la ingeniería caminera,

análisis de diseño y construcción, relevamiento topográfico del Tambo de Lama Khuchu, croquis de otros sitios, excavaciones arqueológicas y prospecciones de áreas laterales al camino. La tesis presenta interpretaciones preliminares de los resultados obtenidos sobre la antigüedad de la ruta y función (Avilés 1998).

Los grabados rupestres de Kellkata (también Quellcata) descubiertos por Leo Pucher en 1936 sobre el puente del Río Kellcata, afluente del Río Zongo, fueron investigados por Taboada (1988) de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia. Se trata de petroglifos trabajados por desgaste sobre rocas ígneas, con motivos geométricos, también presenta restos de caminos precolombinos que vienen de las partes altas.

Como parte del Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del Parque Nacional Área Natural de Manejo Integrado (PNANMI) Cotapata, se efectuó un trabajo de evaluación del patrimonio cultural del Parque. El estudio fue desarrollado en forma conjunta con las comunidades del área, permitiendo esta metodología reconocer un enorme potencial arqueológico en la región, manifestado en 54 sitios y sectores arqueológicos. Se documentaron caminos preinkaicos, del tiempo de los inkas y coloniales, además de sitios arqueológicos correspondientes a la cultura Tiwanaku y a los períodos Intermedio tardío, Inka y coloniales. Es importante en la región la presencia de arte rupestre en pinturas y grabados (Michel 1999).

9.1.2 Historia Cultural

a) Precerámico-Formativo.

Es probable que los primeros movimientos humanos en la región se remonten a épocas tempranas de cazadores, recolectores, en los que se habría explorado y delineado las rutas de tránsito entre las tierras altas y la Amazonía. Sin lugar a dudas el desarrollo de poblados productores aldeanos dio lugar al transporte para el intercambio de productos en general y de alimentos, creándose una economía típica andina conocida como "el control vertical de un máximo de pisos ecológicos", iniciada aproximadamente en el denominado período Formativo (Aprox. 2.000 a. C). Para épocas posteriores la infraestructura vial fue desarrollándose poco a poco, hasta llegar a las impresionantes calzadas descritas por los cronistas y viajeros españoles. Es probable que en

futuros trabajos arqueológicos, principalmente de excavaciones, se verifique la existencia de este tipo de sitios.

b) Tiwanaku

Resulta importante el hallazgo de un huaco retrato en la población de Coroico con decoraciones atribuidas a la cultura Tiwanaku. Se trata de un vaso de piedra pequeño (6,5 cms. de alto por 4,6 cms. de diámetro) confeccionado en arenisca roja. La cara grabada en la parte externa fue trabajada en alto relieve, presenta nariz aguileña, ojos circulares concéntricos, cejas, mejillas y boca delineados, la mejilla muestra un bolo de coca en "acullico". El resto del vaso presenta una banda de decoración horizontal con motivos triangulares, circulares y escalonados; la base tiene una figura cuadrangular y escalonada. La decoración correspondería a la V época de Tiwanaku según Portugal Ortiz (Portugal 1975 : 18 y 1978).

En el Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del PNASMI Cotapata se documentó el sitio de Pukur Pata a 3.200 m.s.n.m cerca de Chucura, las evidencias del lugar presentan características Tiwanaku. Se trata de un sitio localizado en la falda media de una loma sobre la que se construyeron plataformas amplias (20 x 10 mts.), medianas y pequeñas de acuerdo a la topografía del terreno. Existen restos de muros de piedra que difícilmente pueden ser observados por la densa cobertura vegetal, la extensión del lugar es mayor a 4 ha. Este sitio representa un enclave de la cultura Tiwanaku en los Yungas con adaptaciones a las condiciones escarpadas y húmedas de este ecosistema (Michel 1999).

c) Desarrollos regionales

Conocemos muy poco sobre la ocupación de los Yungas en tiempos de los denominados Señoríos o Reinos del altiplano. La información de acuerdo a las crónicas, según Garcilazo de la Vega, afirma que el cuarto Inka Mayta anexó el sector Kollasuyo del Collao al imperio del Tawantinsuyo instalando mitmaquna en los valles y Yungas orientales al pie de la sierra nevada de los "Antis". Huayna Capac realizaría el ordenamiento de estas tierras con la finalidad de lograr una expansión de conquista hacia el pie de monte amazónico. Los "Yunga" se establecían en los valles de Copani, Llica, Challana, Chapaca, Zongo de Peri (Coripata) y Chapi

Yungas (Chulumani) como mitmaquna originarios de las etnias andinas del Collao reconocidos por el Inca (Saignes et al. 1988:156).

Por otra parte los documentos coloniales denotan distintas lenguas y tradiciones culturales originarias del área anterior a la llegada de los Inka. Los indios "Yunga" de las vertientes orientales de los Andes han sido mencionados en diferentes crónicas ocupando los valles de los afluentes superiores del Mapiri y del Bopi, claramente diferenciados de los "Yungas" de la vertiente occidental del Pacífico (Bouysse 1978). También Loza menciona a los "Quirua", cuya identidad podría estar ligada a los denominados "Yunga". Los Quirua son identificados como habitantes de los valles superiores del Bopi en el siglo XVI y la palabra Quirua puede tener dos significados en aymara: qirua= mercader de coca y qherua= valles templados. Los Quirua constituidos como un señorío con cabecera en el valle de Uyuni al sur de La Paz, controlaban un cruce ecológico desde las altas pendientes de la cordillera real hasta los Chapi Yungas de Chulumani mediante el camino del Takesi y otros caminos (Loza 1984).

Los estudios precedentes dan lugar a varias interrogantes respecto a los Yunga y los Quirua en el escenario andino, principalmente desconocemos su origen local o foráneo y no sabemos si llegaron a constituir señoríos o algún otro nivel de organización étnica.

Las evidencias arqueológicas registradas dentro del Parque Nacional y área Natural de Manejo Integrado Cotapata para el período de los Señoríos son elocuentes.

Las pucaras o fortalezas Pukara Punta y Jiska Ilampu son avanzadas de grupos andinos en los Yungas, localizadas en posiciones estratégicas para el control y protección de sus poblaciones y recursos, al igual que en el altiplano. Ambas se localizan en alturas mayores a los 3.600 m.s.n.m y presentan caminos de acceso de elaboración simple que parten del camino central del Choro, el acceso a las fortalezas está protegido por escarpadas elevaciones. El patrón de asentamiento es de casas circulares dispersas en plataformas pequeñas en el caso de Pukara Punta debido a lo escarpado del sitio y amplias en Jiska Ilampu porque el sitio se encuentra en una cuchilla trabajada en varias plataformas escalonadas, posiblemente para uso agrícola. La infraestructura de terrazas es impresionante en Pukara

Punta, ya que las terrazas cubren casi toda la ladera media e inferior del cerro. El arte rupestre está presente en ambos sitios, siendo los lugares más llamativos los de Putunku por la existencia de dibujos de llamas en pintura roja y Jiska Ilampu por sus grandes rocas con grabados en formas cóncavas.

Otros sitios que corresponden a este período son Huacani, Williwaya y Tankani situados en la parte alta del parque Cotapata, también presentan espacios en terrazas y viviendas circulares de piedra. De acuerdo a los pobladores del área en la parte baja del parque, en los sectores entre Chairó y Charobamba existen restos de hachas de piedra y otros elementos característicos de las tradiciones culturales de las tierras bajas que pueden corresponder a este período u otros anteriores.

Cerca a Cotapata se encuentran los grabados rupestres de Kellkata descubiertos por Leo Pucher en 1936. Estos grabados se localizan sobre el puente del Río Kellcata, afluente del Río Zongo. Fueron trabajados por desgaste sobre rocas ígneas con motivos geométricos de líneas irregulares, con elementos serpentiformes, círculos aislados, círculos concéntricos, espirales y cruces pertenecientes a la tradición de grabados amazónicos de los Ríos Kaka y Beni, también en el sector existen restos de caminos precolombinos que bajan de los Andes (Michel 1996). Por sus características la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia ha calificado a Kellkata como uno de los sitios de arte rupestre de mayor importancia del Departamento de La Paz (Kroll 1936, Taboada 1998). Por su posición, Kellkata representa un sitio de suma importancia para comprender las relaciones entre las tierras altas y bajas del oriente boliviano.

Podríamos concluir que la intervención de grupos andinos en los Yungas fue un hecho relacionado a la explotación de control de un máximo de pisos ecológicos, aunque siempre estuvo ligada a contactos, relaciones y conflictos con los pobladores de las tierras bajas.

d) Período Inka

Aunque las evidencias del dominio Inka en la región de Nor Yungas son amplias, en particular la redes camineras compuestas por calzadas de construcción

compleja, debemos reconocer, al igual que Hyslop, que los antecedentes arqueológicos sobre los caminos precolombinos de Bolivia son mínimos. El mencionado autor señala al Collasuyo como una de las áreas casi totalmente desconocidas por la arqueología en cuanto a las vías de comunicación prehispánica en los Andes (Hyslop 1992 : 115).

Entre las rutas del actual territorio boliviano que se dirigían hacia las tierras bajas podemos citar: el "Camino del Oro" que une la región de Sorata con Mapiri; el camino del Choro que partiendo de la cumbre "Apacheta" de La Paz llega hasta las cercanías de Coroico; el Takesi que une la mina San Francisco con la región de Chulumani y el denominado Yunga Cruz, que une la población del mismo nombre con Siquilini.

Todas las veredas construidas hacia las vertientes orientales por lo general eran hechas de piedra para resistir las inclemencias ecológicas y las características topográficas escarpadas. Poseían una infraestructura que incluía, aparte de la infraestructura de empedrado, puentes de diferentes tipos, puestos de observación, puestos de control, tambos de hospedaje, depósitos de víveres y ropa, y estructuras religiosas para la ejecución de diversos rituales. Los principales productos que se transportaban por los caminos eran coca y maíz, también productos exóticos de la selva como maderas preciosas o recursos faunísticos exóticos como plumas de papagayos o cueros de felinos.

El camino del Choro en Nor Yungas constituyó uno de los ramales más importantes para el control y dominio de esta región por parte de los Inka. Existen breves comentarios sobre esta notable obra, como la efectuada por De Morales, que realiza una somera descripción de: los costados del camino marcados con piedras de mayor tamaño, muros transversales que forman estructuras a manera de terrazas en sectores húmedos, sistemas de drenaje, escalones de piedra y otras características, además de la existencia de arte rupestre (Morales 1995: 108-109).

Por otra parte existen relaciones más completas sobre la arqueología del Choro, como la tesis titulada "Caminos y arqueología" de Sonia Avilés, quien efectuó un detallado análisis de los antecedentes de rutas precolombinas y teorías sobre caminos arqueológicos, realizando además una labor de campo de reconocimiento arqueológico del camino del Choro y

sectores aledaños a 50 mts. a cada lado de la ruta. La tesis mencionada describe las características complejas (también llamadas formales) de construcción inkaica, como: pavimentos de piedra, muros de contención, muros de protección al viajero, tratamiento de curvas horizontales, alcantarillas, canales de drenaje, puentes y otras que se muestran por sectores, indicando las características de construcción del camino del Choro en forma detallada. El trabajo realiza también un análisis de diseño y construcción, relevamiento topográfico del Tambo de Lama Khuchu y otros tambos como Huancané, croquis de sitios aledaños al camino, excavaciones arqueológicas y prospecciones de áreas laterales a la ruta principal del Choro. La tesis presenta interpretaciones preliminares de los resultados obtenidos sobre la antigüedad de la ruta y función (Avilés 1998).

Los trabajos de Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del PNANMI Cotapata amplían nuestro conocimiento de la vía del Choro, con información sobre varios sitios vinculados por el camino central y rutas pre-inkas e inkas. Varios caminos forman redes de interconexión con valles aledaños al del camino del Choro, todos presentan infraestructura compleja Inka de piedra y estructuras o poblaciones aledañas, es el caso del camino de Sillutincara que une el valle de Unduavi con la zona de Sandillani; el camino de Huancané que une estas mismas regiones; el camino de Tiquimani que une la población de Choro con la región de Zongo en la parte alta de Cotapata. En la parte baja el camino del Choro continúa desde la población de Chairo por la ladera del cerro Nogalani, aunque completamente cubierto de vegetación, hasta las poblaciones coloniales y precolombinas de Socosani, Plaza Pampa, Tiulani, Pacallo.

Desde este lugar la ruta sigue hasta la región de San José, donde la vía se encuentra en muy buen estado de conservación y continua hasta Yolosa. Esta red caminera presenta asociados restos de extensas áreas cubiertas de terrazas de cultivo, que suben desde el río Huarinilla hasta la cuchilla de los cerros Nogalani y San José; lamentablemente la construcción de la carretera Cotapata-Santa Bárbara ha destruido gran parte de dicha infraestructura tradicional de la región. De igual manera el margen norte del valle del Río Huarinilla estuvo vinculado por un camino que partiendo del antiguo pueblo de Chimani (hoy en ruinas) vinculaba la

población antigua de Huarinilla. Otra vía empedrada unía Charobamba y Yocotolo (Michel 1999).

Un informe elaborado por la ONG Trex sobre la región de Tiquimani reporta la existencia de dos rutas de posible data prehispánica en la parte alta de Cotapata. A partir de una vía central que une la región de Huayna Potosí en el valle de Zongo con el pueblo de Umapalca a 4.000 m.s.n.m. se desprenden dos caminos; el primero se dirige hacia el sur para llegar hasta Sanja Pampa y Chucura (Ruta Turística) y el segundo sale de Umapalca hacia la población abandonada de Tiquimani. Este último camino arriba a una gran roca de forma triangular que posee pinturas de llamas y personas por debajo de un graffiti político y otros modernos. Más allá, a 50 m., una gran cueva presenta más pinturas en mejor estado de conservación (Mitton 1995). Debido a la densa cobertura vegetal de este sector el equipo de Trex se vio obligado a regresar atravesando la montaña de Cuchill Tauca por otra senda precolombina abandonada. Siguiendo esta nueva ruta se llegó hasta la cumbre de Cuchill Tauca encontrando una pequeña cueva con pinturas rupestres en perfecto estado de conservación (Ibid.).

Se puede concluir que las nutridas evidencias de caminos precolombinos de construcción compleja en Cotapata reflejan una fuerte influencia pre-inka e inka en la región, posiblemente ligada a la explotación de los recursos naturales y la explotación agrícola de diferentes pisos ecológicos con fines de intercambio.

9.1.3 Investigaciones en curso y perspectivas

Se encuentra en fase de publicación el Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del PNANMI Cotapata, de carácter interdisciplinario. Este trabajo está a cargo de TRÓPICO y resume las características botánicas, zoológicas, de suelos, ecológicas, antropológicas y arqueológicas del área.

9.1.4 Atractivos arqueológicos

Camino precolombino del Choro.

El camino del Choro es uno de los mayores atractivos turísticos del departamento de La Paz. Recibe al año aproximadamente 5.000 viajeros que transitan la ruta a pie desde Apacheta Chucura en "La Cumbre" de La

Paz, hasta Sandillani cerca de Coroico, en un tiempo de tres días. Los pobladores de Chucura, Challapampa, Choro y Chairo mantienen el camino limpio de vegetación y colaboran a los turistas en abastecimiento

y guía de la ruta. El camino presenta amplios sectores de calzada precolombina en muy buen estado de conservación y un impresionante y variado paisaje natural de cordillera y Yungas.

9.1.5 BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS
1998 Caminos y Arqueología La ruta La Paz - Coroico vía Chucura. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.
- HYSLOP, John
1984 The Inka Road Sistem. Institute of Andean Research. Academic Press. New York.
1992 Qhapaqñan. El sistema vial inkaico. Elías Mujica editor. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Epígrafe S.A. Lima.
- MENESES, C
1954 En Bolivia está Yungas. Imprenta Económica. Chulumani. Bolivia.
- MICHEL LÓPEZ, Marcos R.
1999 Arqueología. En: Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del PNANMI Cotapata. TRÓPICO. La Paz.
- MORALES, Cecile de (ed.).
1995 Caminos de Cotapata. Instituto de Ecología. La Paz.
- PONCE SANJINÉS, Carlos
1951 Arqueología Boliviana. HAM. La Paz.
- PORTUGAL ORTIZ, Max
1972 "Apuntes para la arqueología de Yungas y Rurrenabaque". En: Puma Punku N° 2. H.A.M. Ed. Universo. La Paz.
- SAIGNES, Thierry; TAYLOR A. C. y RENARD- CASEVITZ, F. M
1988 Al Este de los Andes Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII. Tomos I y II. Ediciones Abya Yala. IFEA. Quito. Lima.
- STOTHERT, Karen
1967 Precolonial Higways of Bolivia Part I: The La Paz-Yungas Route Via Palca Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- SOUX, María Luisa
1993 La coca liberal. Producción y circulación a principios del siglo XX. COCAYAPU. CID. La Paz.17. La Paz.
- TABOADA, Freddy
1998 Informe misión Quellkata Informe interno SIARB. La Paz.

TREX

1995 The Rio Tiquimani Valley. A Regional Environmental Assessment. Field Brief by Julian Mitton. Dirección Nacional de Conservación de la Biodiversidad. La Paz.

TRÓPICO

1999-12-09 Diagnóstico participativo sobre los recursos naturales e histórico-culturales del PNANMI Cotapata. TRÓPICO. La Paz.

9.2 Sur Yungas

9.2.1 Historia de la investigación arqueológica

La investigación arqueológica en Sur Yungas recibió la atención de viajeros y estudiosos nacionales y extranjeros. De todas las vías precolombinas hacia los Yungas solamente el Takesi fue objeto de las primeras investigaciones sobre el tema. Este camino se encuentra en el Abra Takesi (entre las montañas de Takesi y Mururata) y la mina Chojlla en Sur Yungas, aunque originalmente el camino llegaba hasta Yanacachi, Villa Aspiazu y Chirca (sector cubierto de vegetación).

Alcides D'Orbigny (1845) efectuó el recorrido de la ruta desde el Abra Takesi hasta Chulumani, realizando una labor descriptiva de la geografía y flora, pasando por el valle de Palca, la Chojlla y finalizando en Chulumani. Luego las noticias sobre la ruta del Takesi son casi inexistentes hasta su "redescubrimiento" en 1951, cuando el club Andino Boliviano exploró dicha vía (Ponce 1957).

Karen Stohert (1967) efectuó la primera descripción de las características tecnológicas del camino precolombino de Takesi, mostrando las diferentes técnicas de edificación de las plataformas de soporte, graderías, muros de contención, canales, desagües y el material de construcción utilizado por tramos, además de consignar información bibliográfica de cronistas y exploradores. A partir de este trabajo se efectuaron varios artículos de prensa al respecto (Campero 1968, Fontanela 1975, Ovando Sanz 1970).

Posteriormente el INAR (Instituto Nacional de Arqueología) tramitó la Resolución Suprema de Declaratoria de Monumento Nacional Arqueológico para el camino del Takesi, (R. S. 12717 de 1975), que establece la urgencia de restaurar y conservar esta ruta

como importante evidencia del pasado precolombino. Lamentablemente dicha resolución no tuvo mayores repercusiones en cuanto al desarrollo de la arqueología de la región y menos en lo relacionado a la conservación del camino.

También se debe mencionar que Rivera (1985) propuso una ficha de registro de caminos precolombinos para la región de los Yungas.

Existen varias rutas que se dirigen desde la región de las estribaciones orientales de las faldas del nevado Illimani a Sur Yungas, ramales de una amplia red caminera ligada a tambos y poblados precolombinos en el área.

Una ruta de acceso es el camino precolombino llamado Yunga Cruz (Conocido también como Kasiri). Al igual que el Takesi y otras vías similares que describiremos a continuación, Yunga Cruz presenta características complejas de construcción, empedrado, canales, muros de contención, etc. Este camino parte del sector este del Illimani a la altura de la población de Chuñawi y se dirige hacia el cerro de Yamiriguaya hasta la laguna alto andina de Kasiri, continuando por el sector denominado Kala Ciudad (Ciudad de Piedra). A partir de este punto se bifurca hacia el noreste a la población de Chulumani, yendo por los cerros Yunga Cruz - Astillero y bajando por las laderas de los cerros Duraznuni y Aguallani hasta Chulumani.

Por el otro ramal de desvío desde Kala Ciudad, la ruta se dirige al sureste hasta la población de Irupana, pasando por las lagunas Wara Warani, Alpakani y el punto divisorio entre puna y selva conocido como Tambillo. Desde allí sigue a la población de Irupana. Esta calzada fue investigada por la expedición Wara Kantati (Estrella del Amanecer) dirigida por el explorador Guido Meriles.



Camino prehispánico en Sur Yungas - Foto: Marcos Michel

Otro acceso a los Yungas es el camino llamado Chungamayo, también conocido como Lambate. Parte de Chuñawi y se dirige hacia la población de Lambate, continuando hasta el valle de Chunga Mayu. El camino arriba posteriormente al complejo arqueológico de Pasto Grande, (descrito más adelante) para continuar hacia Iquirongo, Vila Vila, para llegar hasta la comunidad de Lavi (Estevez 1992).

Una última conexión relacionada al margen sur del Illimani es la ruta Callejón Loma-Cohoni. Descrita de abajo a arriba, se dirige de Callejón Loma hasta la comunidad de Taca y Turujumaña, pasando luego por Khotaña hasta Cohoni, para llegar a la hoyada paceña (Ibid.).

Importante área de investigación del fenómeno precolombino en Sur Yungas es la región de Pasto Grande, relacionada a las rutas precolombinas descritas. Las primeras noticias sobre este importante complejo

arqueológico provienen de notas periodísticas publicadas en la prensa haciendo referencia a la existencia de un importante complejo arqueológico comparable con Macchu Picchu del Perú (Gonzales 1976, Williams 1976, Vera 1977).

Posteriormente el Instituto Nacional de Arqueología efectuó reconocimientos de prospección arqueológica en la zona y un proyecto de rehabilitación de terrazas de cultivo (Estevez 1988, 1992; Ticlla 1993). Por su carácter monumental el sitio fue declarado Monumento Nacional mediante Decreto Supremo N° 23228 de 1992.

El área consta de diferentes conjuntos precolombinos: varias plataformas anchas cubren la cima de Pasto Grande, posiblemente fueron utilizadas para corrales, llega a este sitio el camino precolombino de Chuñavi. La ladera sur fue trabajada en andenerías semejantes a un enorme anfiteatro, irrigadas por canales que riegan las plataformas.

sector superior noreste existen 4 habitaciones cuadrangulares que posiblemente sirvieron de depósitos. A 200 mts. al oeste y 500mts. al este del sector 1 se localizan conjuntos de

terrazas de cultivo, varios recintos habitacionales se encuentran en medio de plataformas. Otros sitios arqueológicos de la zona son el puente sobre el Río San Juan, zona agrícola de Sacapani, andenes agrícolas de Sillani Loma, tumbas de Curihuati, la ciudadela de Callejón Loma, terrazas agrícolas de Huára, Jucumarini-Cieneguillas y cementerio de Supay Monte y Andenerías de la zona de Agua Clara.

La región fue intervenida desde tiempos de la cultura Tiwanaku, siendo utilizada en épocas de Pacajes y posteriormente por los Inka que la aprovecharon al máximo (Estevez 1992). Pasto Grande, monumental creación humana construida para labores agrícolas ocupa una superficie aproximada de 1025 hectáreas, en parte de las que se desarrollaron labores de reactivación de terrazas agrícolas.

Entre 1993 y 1994 PL 480, USAID y ADRA promovieron la restauración de andenerías y canales de irrigación para beneficio de las comunidades locales en una

Ánimas y Choqueyapu con los caminos precolombinos de Takesi y Lambate, que también corresponderían a esta época. Los sitios Pasto Grande, Sacapani, Supay Monte, Agua Clara presentan restos cerámicos correspondientes a Tiwanaku, muestras de que la zona fue ocupada y trabajada ya desde estos tiempos (Estevez 1992). Lamentablemente pocos contextos arqueológicos correspondientes a esta cultura han sido descritos en la región hasta el momento.

c) Desarrollo regional



Terrazas de cultivo en Pasto Grande, Período prehispánico - Foto: Alvaro Balderrama

Las evidencias arqueológicas demuestran la presencia de la etnia altiplánica Pacajes en la zona de Pasto Grande, también la visita a los Pacajes de Mercado de Peñaloza nos hace referencia a la posesión de tierras de esta etnia en los Yungas. El investigador Ticlla también se ha referido a la existencia de restos cerámicos correspondientes a la cultura Mollo.

Por otra parte la documentación etnohistórica nos advierte de la existencia de un grupo étnico local. Loza hacen referencia de los "Quirua", cuya identidad podría estar ligada a los denominados "Yunga" o pueblos originales de estas regiones. Los Quirua son identificados como los habitantes de los valles superiores del Bopi y la palabra Quirua puede tener dos significados en aymara: qirua= mercader de coca y qherua= valles templados. Los Quirua constituidos como un señorío con cabecera en el valle de Uyuni al sur de La Paz,

controlaban un cruce ecológico desde las altas pendientes de la cordillera real hasta los Chapi Yungas de Chulumani mediante el camino del Takesi y otros caminos (Loza 1984). Dos zonas de penetración, una hacia el Bopi y otra a la región del valle de Suri fueron las rutas de comunicación de los Quiruas con las tierras bajas, además de servir como valles de agricultura mediante terrazas de cultivo. El Río Cotacajes constituía una especie de frontera natural entre los Quirua de la rivera izquierda y los Cota de la ribera derecha al sur (Saignes 1988, Loza 1984).

Al momento de la reducción Toledana, (1574) la cabecera de los Quirua pasó de Uyuni a Palca. Los Quiruas tenían sus cocales en los Chapi Yungas de Peri, (Región de Chulumani) en las aldeas de Ocobaya y Aricabaya. En otros pueblos como Collana, Luribay, Sapahaqui, Yaco, Inquisivi, Cavari, Capinota se

encontraban mitimae collas, lupacas, pacajes y venidos del norte: Chancas, Chinchas, Chinchaysuyos, eran también parte de las encomiendas de La Paz los pueblos de Songo y Suri (Loza 1984, 1997).

Los grupos de las tierras altas mantenían contactos de intercambio e incluso de alianza con las etnias de las tierras bajas, un ejemplo de ello son las alianzas ofensivas antiespañolas entre los "Chunchos", los Yunga y las etnias del Collao; en 1613 un ataque de esta alianza sobre el valle de La Paz fue previsto para el día de Pascua y otro en Corpus Cristi (1624), cuando se rebelan los Yungas de Zongo (Saignes et al. 1988)

d) Período Inka

Es probable que los caminos de incursión a la zona tropical de Yungas hayan sido construidos en épocas de Tiwanaku y reutilizados por los Pacajes. Los Inka le dieron un acabado de construcción compleja a cada una de las rutas dejándolas con las características que hoy conocemos. La breve conquista de los Inka en la región se inició con Tupac Yupanqui y continuó hasta el tiempo de Huyna Capac.

Los Inka se apropiaron de la enorme infraestructura de caminos y sistemas agrícolas para desarrollarlos ampliamente en su favor, mediante nuevas estrategias de control y explotación de los recursos. Impusieron en la región una colonización multiétnica sobre las etnias locales, destinada al cultivo del maíz y coca para los graneros imperiales y a la defensa de las fronteras contra la incursión de los "Chunchos" de las tierras bajas.

Pasto Grande posee importantes vestigios de estructuras inkaicas como: canchas, tambos y sitios de control administrativo regional, como: Inka Lakaya cerca de Cieneguillas, donde existen restos de una estructura habitacional rectangular; Jukumarini, Katarini, Sillu Pata y Callejón Loma.

Puntos importantes de la expansión Inka en los Yungas fueron Chojlla y Yanacachi, el primero posee el nombre de Chojlla que significa puesto de descanso según Strube (1963). La población de Yanacachi, situada al finalizar el camino del Takesi, es considerada una de los más importantes asentamientos Inka en la región por Gisbert, (1999) quien considera el lugar como centro

de difusión de la doctrina religiosa precolombina y posteriormente del Taqui Oncoy.

Esta aseveración se basa en documentos etnohistóricos, la cerámica Inka excavada frente a la iglesia del pueblo y en un reconocimiento efectuado por la investigadora de "El Mirador del Inka", estructura rectangular situada en un punto estratégico.

9.2.3 Atractivos arqueológicos

Los caminos precolombinos de Takesi y Yunga Cruz son atractivos arqueológicos visitados habitualmente por turistas nacionales y extranjeros. Como la mayoría de las rutas precolombinas del país no han recibido la atención de los entes gubernamentales encargados de su conservación y desarrollo. Yunga Cruz todavía no tiene la atención que merece como senda turística y de investigación, mucho menos podemos esperar de otras vías menos conocidas.

El camino de Takesi y las comunidades dentro del área de influencia de esta ruta han recibido la cooperación de la Fundación Pueblo, institución sin fines de lucro que realiza una serie de actividades encaminadas a apoyar el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades del área rural.

Entre las obras más importantes desarrolladas por la Fundación Pueblo y las comunidades de Takesi podemos nombrar:

La habilitación de una casa - refugio en Toropata, la construcción del puente peatonal Takesi, la construcción de un servicio de agua potable en Kacapi y la construcción de un segundo refugio turístico en este lugar, la implementación de un sistema de señalización para el camino prehispánico, la construcción del puente peatonal Chima y la habilitación de rutas de trekking complementarias.

Cabe destacar que las obras de la Fundación Pueblo constituyen el primer ejemplo de una aplicación contundente de la ayuda extranjera para aprovechamiento local en caminos precolombinos y no rompen con la armonía y el paisaje de la región. Los trabajos de la Fundación están encaminados a la promoción del desarrollo turístico del área (Fundación Pueblo 1999).

9.2.4 BIBLIOGRAFÍA

D'ORBIGNY, Alcides

1958[1845] Viajes por Bolivia. Tomo I. Biblioteca de Autores Bolivianos. Ministerio de Educación y Bellas Artes. La Paz.

ESTEVEZ, José

1992 "Pasto Grande: Centro productivo Tiwanaku e Inka en las Sud Yungas Bolivianas". En: Gaceta Arqueológica Andina. Volumen VI. N° 21. Instituto de Estudios Arqueológicos. Lima.

FUNDACIÓN PUEBLO

1999 Obras de Fundación Pueblo en el camino precolombino de Takesi. Fundación Pueblo. La Paz.

GISBERT, Teresa

1999 El paraíso de los pájaros parlantes. PLURAL. UNSLP. La Paz.

HYSLOP, John

1992 Qhapaqñan. El sistema vial inkaico. Elías Mujica editor. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Epígrafe S.A. Lima.

LOZA VIDAURRE, Carmen Beatriz

1984 "Los Quirua de los valles paceños: una tentativa de identificación de la época prehispánica". Revista Andina. Año 2. N° 2. Cusco.

1998 Demografía de una encomienda de La Paz. Quirua de Uyuni 1550-1598. Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades. Carrera de Historia. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

MENESES, C

1954 En Bolivia está Yungas. Imprenta Económica. Chulumani. Bolivia.

PONCE SANJINÉS, Carlos

1951 Arqueología Boliviana. HAM. La Paz.

RIVERA SUNDT, Oswaldo

1977 Manual de reconocimiento de caminos prehispánicos INAR. La Paz.

SAIGNES, Thierry; TAYLOR A. C. y RENARD – CASEVITZ, F. M

1988 Al este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII. Tomos I y II. Ediciones Aya Yala. IFEA. Quito. Lima.

STOTHERT, Karen

1967 Precolonial Highways of Bolivia Part I: The La Paz-Yungas Route Via Palca

Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Pub. N° 17. La Paz.

10. ALTO BENI

10.1 Historia de la investigación arqueológica.

La región de Alto Beni, conocida de acuerdo a los documentos etnohistóricos como el territorio de los Chunchos, posee escasa documentación arqueológica. Sin embargo los pocos antecedentes existentes dan lugar a pensar en un complejo proceso de poblamiento del área.

Resulta de significativa importancia el trabajo de Nordenskiöld, (1913-1914) quien efectuó una visita de investigación a la antigua población misional de Covendo y cerca de esta al sitio arqueológico de Chimay. En la zona Nordenskiöld efectuó excavaciones arqueológicas identificando importantes contextos comparados con los conocidos en las llanuras al sur de Trinidad. Este autor también muestra que la cerámica del Alto Beni presenta importantes influencias de la región del altiplano en su confección.

A partir de los trabajos de Nordenskiöld algunas síntesis de la arqueología amazónica toman su información para efectuar comparaciones estilísticas del material cerámico con otros componentes arqueológicos. Bennett (1935) en la sección dedicada al Beni, en su estudio de la Arqueología de Bolivia, analiza los sitios investigados por Nordenskiöld y efectúa una comparación e interpretación distinta a la efectuada por el mismo Nordenskiöld. Posteriormente Lathrap (1970) relaciona el material del Alto Beni con la tradición denominada Barrancoide del Amazonas.

Portugal Zamora y Portugal Ortiz, en 1975 publicaron un artículo referido al descubrimiento del sitio arqueológico de Kallamarca cerca de Tiwanaku, el que llamó la atención de muchos investigadores debido a que las excavaciones ejecutadas en este lugar habrían proporcionado evidencias materiales de un nuevo estilo cerámico denominado Qallamarca y de piezas tetrápodos de soportes altos similares a los soportes de Sapecho y Puerto Linares del Alto Beni (Portugal Zamora y Portugal Ortiz 1975).

Portugal Ortiz (1978) desarrolló una tesis de carácter histórico, en la que define la Cultura Beni a partir de la comparación de objetos cerámicos en su mayoría enteros y semi enteros. El Alto Beni constituye para el futuro un área de importante potencial arqueológico.

10.2 Historia cultural

Chimay se encuentra un poco más abajo de la misión de Covendo en una ladera del río Beni, en este lugar Nordenskiöld (1924) detectó un estrato profundo de sedimentación cultural, en una extensión de trescientos metros. A dos metros de profundidad descubrió tumba de entierro.

Los artefactos obtenidos de las excavaciones, por sus características, correspondían a una sola tradición cultural. Entre los hallazgos más importantes se mencionan instrumentos de molienda de grano (batanes), fragmentos de cerámica y algunos artefactos de piedra. Hachas de piedra en forma de "t" fueron colectadas junto a varias fichas de piedra circulares de las que no se tiene hasta el momento una interpretación funcional. Un vaso casi completo de forma de Kery, con agarradera y decoración pintada también fue encontrado en el lugar. Los entierros encontrados fueron descritos de la siguiente manera:

Tumba 1. Dos metros debajo de la superficie, con un esqueleto grande en posición extendida de espaldas, orientado de norte a sur, encima del esqueleto había una jarra sin ornamentos y encima de la cabeza dos vasijas en forma de cuencos, una dentro de la otra, a la derecha del esqueleto una pequeña jarra tetrápoda, con asas y decoración incisa.

Tumba 2. No lejos de la tumba 1, con un esqueleto mal preservado de un individuo en posición flexionada, con las rodillas dobladas a la altura del barbijo y las manos dobladas en el pecho. Encima del esqueleto se encontró una vasija rota, un tetrápodo con decoración modelada antropomorfa e incisiones de línea y punto. Junto al esqueleto se identificaron tres cuentas de collar, posiblemente trabajadas en concha.

Tumba 3. Otro esqueleto grande fue descubierto no lejos del anterior en la misma posición flexionada, restos de dos vasijas fueron recogidos de la parte superior a la cabeza, la orientación del entierro era este - oeste, con la cabeza al oeste.

En general la cerámica no era pintada y presentaba ornamentos modelados en arcilla, además de líneas incisas hechas con un palo. Entre las formas de las piezas existían vasijas tetrápodos y varias piezas presentaban asas, interpretadas como posible influencia

de las culturas de las tierras altas. Se destaca en la colección un vaso en forma de Keru con asa.

En un análisis comparativo Nordenskiöld relaciona la decoración cerámica de Velarde inferior de los llanos de Moxos (la de mayor antigüedad en dicha zona) con la decoración modelada de la cerámica de Chimay.

La única diferencia entre ambas estaría en que la cerámica de Velarde estaría cuidadosamente ejecutada. Un hacha en forma de "t" hecha de bronce, una azada del mismo material, seis hachas de piedra y dos anillos de roca también le fueron entregados al investigador en Covendo (Nordenskiöld 1924). El material de metal fundido sin lugar a dudas procedía del altiplano.

Basados en las primeras excavaciones en Alto Beni algunos investigadores ensayaron posibles interpretaciones cronológicas.

Bennet, (1935) asumió una posición contraria a la planteada por el pionero Nordenskiöld. Para el autor en cuestión Chimay sería un sitio tardío, las vasijas decoradas con incisión y técnica de modelado estarían relacionadas con la cerámica de Masicito de los llanos de Moxos, posterior estratigráficamente a Velarde. Bennett encuentra posible la existencia de una unidad aislada compuesta de cerámica incisa, aunque poco se conoce de esta cerámica. En Mizque existen dos sitios en los que se encuentra cerámica incisa mezclada con cerámica Mizque - Tiwanaku, asociada a urnas de entierro. Aunque en Chimay no se encontraron urnas de entierro la decoración incisa es dominante. En Masicito y Chimay la decoración modelada sería el elemento decorativo preponderante sin pintura. Bennett concluye que la presencia de urnas de entierro, decoración en líneas incisas y decoración modelada indicaría que esta cerámica correspondería a la cultura Guaraní (Bennett 1935). La presencia Guaraní en la región no fue planteada por ningún otro investigador y en realidad esta interpretación no tiene ninguna posibilidad de ser válida, debido a que la conformación étnica del área no tiene nada que ver con este grupo del sur y este de Bolivia.

Por el contrario, Lathrap (1970) complementó las interpretaciones de Nordenskiöld en su análisis general de la arqueología amazónica. Reafirmó el vínculo entre Chimay y Velarde inferior incluyendo a ambas manifestaciones arqueológicas dentro de la denominada

tradición "Barrancoide" de la Amazonía con fechas de 600-700 a.D. Esta tradición correspondiente a la cultura Arawak tendría su origen en la Amazonía Central y se habría irradiado en oleadas hacia el norte y sur del Amazonas por las orillas de los ríos afluentes.

Otro trabajo efectuado dentro de la región de Alto Beni y parte del Beni es el de Portugal Ortiz (1978), quien desarrolló una serie de interpretaciones a partir de hallazgos aislados del siguiente material cerámico.

- La cabeza de una estatuilla de cerámica procedente de Caranavi.
- Una estatuilla humana estilo Valencia.
- Una olla decorada de la región de Sapecho.
- Una fuente alargada de Sapecho.
- Un cerámico trípode. Sin procedencia.
- Cuatro hachas en forma de "t" de Sapecho y otros sitios.
- Una vasija rota sin procedencia.
- Una vasija de senos modelados. Sin procedencia.
- Una fuente con apliques modelados. Sin procedencia.
- Una pata de cerámica de Puerto Linares.
- Una estatuilla humana de Inicua.
- Una tembeta de oro encontrada junto a la figurina de arcilla en un margen del río Beni entre las poblaciones de Santa Ana y las Juntas (excavación de Salvataje).
- Una pata de vasija de Inicua.
- Cinco hachas en forma de "t" de la región de Inicua.
- Un peso de rueca. Sin procedencia.
- Una vasija antropomorfa de Alto Beni. Sin procedencia.

Todo este material está ampliamente descrito en la tesis "La arqueología de la región del río Beni", enfocada desde un punto de vista histórico (Portugal 1978: 64-83). En el punto E II de dicha tesis se presenta el siguiente sumario sobre la Arqueología de Alto Beni en base al estudio de la cerámica.

1. La técnica usada en la cerámica es modelada

incisa y pastillaje. Existe la misma relación de cantidad entre pintadas y no pintadas.

2. Hay estatuillas femeninas pintadas en Caranavi de estilo Valencia y estatuillas en Inicua (Portugal 1971).
3. Hay unidad en la forma y material de las hachas líticas con aletas en Sapecho e Inicua las que se presentarían nuevamente en el río bajo Beni región de Babatrau.
4. La técnica lineal incisa de línea quebrada asociada a punteado es patente en Inicua y Sapecho. En el Mound Masicito y la cerámica de estilo Valencia es usado el mismo motivo.
5. Existen vasijas trípode en Caranavi, en Sapecho tetrápodos cortos, en Puerto Linares trípodos cortos y en Sapecho e Inicua trípode largos.
6. El trabajo en metales sólo es ostensible en Inicua con la orejera de oro de allí procedente trabajado por laminación.
7. Figura un peso de uso de forma estrellada y una otra forma circular e incisa que recuerda la modalidad de estilo Venezolano Pre-Colombino de San Pablo.
8. La actividad textil (inferida por los restos de usos) demuestra la existencia de comunidades sedentarias, donde la agricultura jugaba un rol importante.
9. Claramente en el Alto Beni se encuentra un estilo derivado del estilo Valencia (Resumido de Portugal 1978: 83-84).

El trabajo de Portugal presenta importante información sobre características cerámicas del área, aunque el material descrito corresponde a coleccionistas en la mayoría de los casos.

Por comparación con la cerámica de los llanos de Moxos se infiere que las piezas de Alto Beni presentan las siguientes características:

La cerámica no pintada predomina en el conjunto. Al igual que Bennet, Portugal encuentra una relación con la cerámica de Mound Masicito (Llanos de Moxos), por el uso de la técnica incisa con aplicación modelada y estampada, conocida también en Babatrau en el Río Beni y Sapecho.

Se encuentran trípodes en Sapecho e Inicua, en Sapecho los vasos trípodes presentan asas.

En Masicito los pies de trípode son modelados con forma de pies de animales, en Sapecho e Inicua los pies no presentan modelado. En Masicito los vasos trípode no tienen asa.

En Hernmack (Llanos de Moxos) se presentan urnas globulares de entierro acompañadas de vasos trípodes, muchas de ellas pintadas con tazones abiertos y planos. Los trípodes pintados sólo fueron hallados en Puerto Linares (Portugal 1991, 1978: 112).

Portugal pensó que no existe una relación entre los Mounds Benianos y el material arqueológico del río Beni, es decir que no se trata de una misma cultura aunque sí acepta una asociación "nueva y distinta" con sustrato Arawak (Portugal 1978:113).

El trabajo también hace una relación de los trípodes con influencia Tiwanaku de Mizque Guayabas y de los estilos Yampara, Mojoycoya, Tupuraya y Mollo. (Ibid:115).

a) Período Inka

La influencia Inka y de las diferentes tradiciones andinas existió, posiblemente mediante continuos contactos de intercambio que permitieron la llegada de artefactos de metal y suntuarios al Alto Beni, así como la exportación de plumas y elementos tropicales hacia las tierras altas. Sería también una prueba de estos contactos la influencia en la confección de la cerámica con el aditamento de asas en vasijas de Covendo y el Río Beni.

Resaltan las hachas de cobre y bronce que frecuentemente son encontradas en la región y la existencia de varios ramales de caminos Inkas mencionados en las crónicas, que aún quedan por descubrir. Una de estas rutas es aquella que cruza la cordillera a la altura de Quimsa Cruz, baja hacia la población de Suri donde existía un importante asentamiento Inkaico y luego se interna al Alto Beni.

10.3 Etnohistoria

Debido a la limitada información etnohistórica existente todavía no se puede configurar un panorama del poblamiento étnico de la región en épocas del contacto con los españoles. Una de las visitas más antiguas fue

la de Padre Bolívar, quien se internó por los ríos Zongo y Cacamayos hasta el Río Beni en 1621.

Aunque no llegó más arriba de Covendo, encontró en la región de Alto Beni una variada gama de pueblos distribuidos de la siguiente manera:

Bajando el río Cacamayos (hoy Kaka), en la junta con el Beni vivían los indios Omapalca de origen Inka. Por encima de la junta del Cacamayo con el Beni se encontraban los Yuquimona. En la conjunción del Beni y el Ayopaya, cerca de Covendo, vivían los Chama y los Maya en cuatro villas. Arriba del Oupe (Bopi) vivían los Moveote en las orillas del Cotacajes. Entre los Moveote y los Moxos el territorio era deshabitado por ser peligroso.

En el Mapiri habitaban los Lecos. Por debajo de los Omapalca (junta del Kaka y el Beni) se situaban los Chomano que utilizaban embarcaciones, hacia el este habitaban los Fitopeno y Moynas (Movimas). El patrón de asentamiento correspondía a pequeñas villas (Nordenskiöld 1924). La información primaria que aporta la crónica de Bolívar refleja un complejo y

variado panorama de poblamiento, lamentablemente no existen mayores informaciones para tratar de inferir acerca de las características de organización social de los grupos descritos y si el proceso de conquista habría transformado o no estas sociedades.

Es también a partir del siglo XVII que se suceden un gran número de expediciones y giras misioneras de los españoles, fracasando todas por la agresividad de los denominados Chunchos que repelen a los blancos y destruyen las misiones. El nombre genérico de Chunchos dado por igual a aldeas, jefes y regiones confunde un mundo más bien diverso, de contactos con los Andes y de rivalidades internas (Saignes 1978). El análisis de los documentos se dificulta por la excesiva carga de relatos superficiales y exagerados sobre los Chunchos.

10.4 Investigaciones en perspectiva

Debido a la diversidad y complejidad cultural de Alto Beni, la región representa una de las principales zonas para futuros estudios arqueológicos y antropológicos.

10.5 BIBLIOGRAFÍA

BENNET, Wendell C.

1935 Excavations in Bolivia Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 35 (4). New York.

GRASSO IBARA, Dick

1985 Pueblos Indígenas de Bolivia Librería Editorial Juventud. La Paz. Bolivia.

LATHRAP, Donald

1970 The Upper Amazon Thames and Hudson. Camelot Press. Southampton

NORDENSKIÖLD, Erland

1924 "Finds of Graves and Old Dwelling Places on the Río Beni. Bolivia". En: Ymer, 44. Estocolmo.

1913 Umnergraver un Mounds in Bolivianische Flachlands Beasler Archiv, band III, Heft 5 Drunk nud verlorg BB terbner, Lepzin. Berlin.

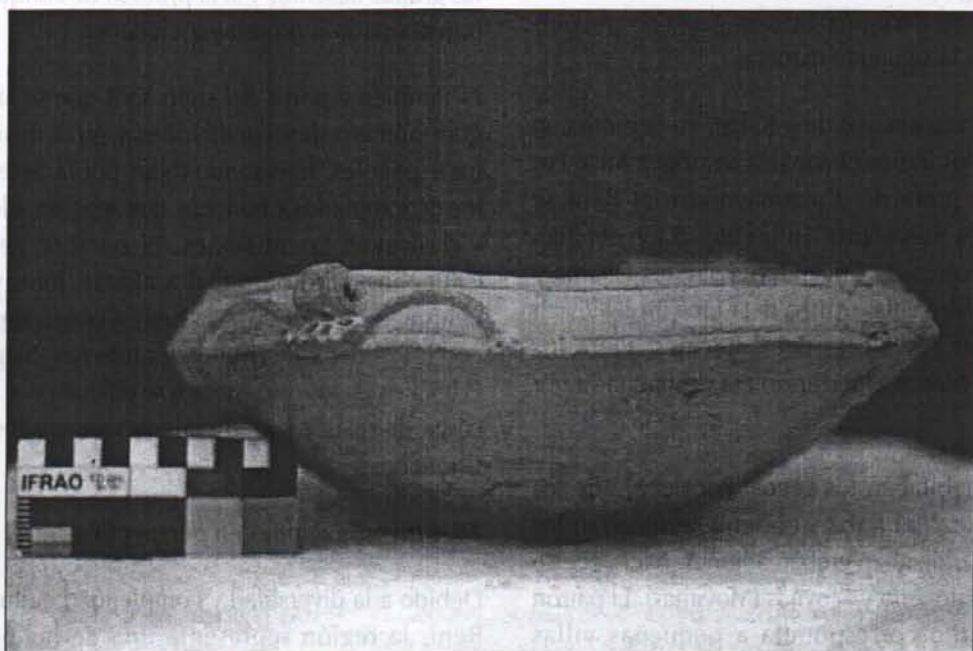
PORTUGAL ORTIZ, Max

1978 La Arqueología de la región del Río Beni. Ed. Casa Municipal de la Cultura. HAM. La Paz.

1971 "Contribución al estudio de la zona Tropical". En: Puma Punku N° 2. Instituto de Cultura Aymara. H. Municipalidad de La Paz.

11. RÍO BENI

11.1 Historia de la investigación arqueológica



Plato perteneciente al Complejo Cerámico del Río Beni - Foto: Marcos Michel

Las primeras noticias sobre la arqueología del río Beni provienen del investigador Arturo Posnansky (1922, 1933), quien se encontraba realizando una búsqueda desesperada de cualquier tipo de influencia cultural de Tiwanaku en regiones alejadas, para demostrar sus teorías de Tiwanaku como la cuna del hombre Americano y su enorme radio de expansión.

Entre muchas "pruebas" de esta hipótesis se describen: varias vasijas incluida una antropomorfa en posición sedente asignadas a la cultura Tiwanaku en Rurrenabaque (Imbelloni 1950, Posnansky 1925, 1928); y sobre el río Beni, una placa de metal y fragmentos cerámicos con decoración incisa escalonada y modelada en formas zoomorfas (Posnansky 1933). Aunque la placa indicada resulta un elemento cultural muy interesante por su semejanza a piezas de colecciones museográficas de Berlín, Cambridge y Argentina (el denominado Disco Lafone- Quevedo), la procedencia de esta pieza se torna dudosa, ya que posteriormente en la obra: *Tiwanaku Cuna del Hombre Americano* (1957:127), Posnansky consigna la misma pieza con otro lugar de origen, Riberalta. Por otra parte, la decoración de los fragmentos de piezas cerámicas de afluentes del Beni que también ilustran su publicación, dificultosamente podrían ser

asignados a la cultura Tiwanaku como pretendía Posnansky, ya que dichas decoraciones escalonadas y otros motivos forman parte de un complejo decorativo local (Michel 1996).

Las primeras investigaciones de campo ejecutadas en la región del río Beni fueron desarrolladas por el viajero Marius del Castillo en 1926. Este curioso investigador se dio a la tarea de explorar muchos de los sitios arqueológicos que conocemos hoy en día en la región del río Beni. Sus trabajos incluyen importantes descripciones etnográficas y de las costumbres de la época.

En una serie de largos viajes del Castillo desarrolló un sinnúmero de actividades exploratorias de carácter amateur, de las cuales solamente se conoce un reporte muy conciso y con limitadas gráficas. Entre las actividades efectuadas por Castillo se pueden citar:

Excavaciones arqueológicas en Rurrenabaque y San Miguel (Sin información). Reconocimiento general de los sitios arqueológicos de Yridia, San Miguel, Torewa, Tumupasani (Piedra Blanca), Bacuatrau, La Peña, Nanruro, Peña Amarilla y La Victoria sobre el río Beni.

En los sitios de San Miguel, Torewa, El Susi y en la región del Bajo Mamoré se efectuaron dibujos de grabados rupestres, mientras que en Bacuatrau y en La Victoria (También conocido como Las Piedras) se efectuaron excavaciones parcialmente descritas en la obra "El corazón de la América Meridional – Bolivia" (1929).

Después de haber realizado varias exploraciones y excavaciones en una larga estadía de meses en el Beni, del Castillo envía noticias de sus más curiosos e impresionantes hallazgos a las autoridades bolivianas y la prensa, las que produjeron reacciones diferentes.

Una vez realizados los hallazgos de Bacuatrau, del Castillo envió un radiograma a la ciudad de La Paz dirigido al Ministro de Instrucción Pública Sr. Abel Iturralde, a los Srs. Vaca Chavez, Adolfo Flores y al Museo Nacional de Arqueología bajo la Dirección de Arturo Posnansky.

El radiograma pedía influenciar al Gobierno para que tramite la llegada de Nordenskiöld a la región, evidenciándose la necesidad de asesoramiento para continuar con los trabajos y el apoyo oficial de las instituciones del país. También del Castillo, en un afán propagandístico envió radiogramas dando noticias de los hallazgos a museos, centros etnológicos y prensa de Brasil, Argentina y Chile.

Las respuestas a estos radiogramas muestran dos posiciones contrarias; primero respondieron felicitando a del Castillo el Ministro de Instrucción Sr. Monje Gutierrez, Arturo Posnansky, que además pide a Castillo visitar el lugar para filmar el sitio y recuerda la información sobre su artículo sobre Plaquetas Ceremoniales estilo Tiwanaku y un ejemplar encontrado sobre el Río Beni (Posnansky 1933, 1957).

Un artículo publicado en La Razón en la ciudad de La Paz, por el contrario pedía al gobierno, en relación a los hallazgos de Castillo, adoptar medidas tendientes "a evitar que la avaricia de ciertos extranjeros prive una vez más al país de las riquezas de su suelo". Aunque este artículo fue replicado por del Castillo en una nota de prensa parcialmente reproducida por La Razón, la desconfianza en su trabajo se había creado.

Del Castillo continuó sus exploraciones hasta los notables descubrimientos desarrollados en La Victoria, (sitio más

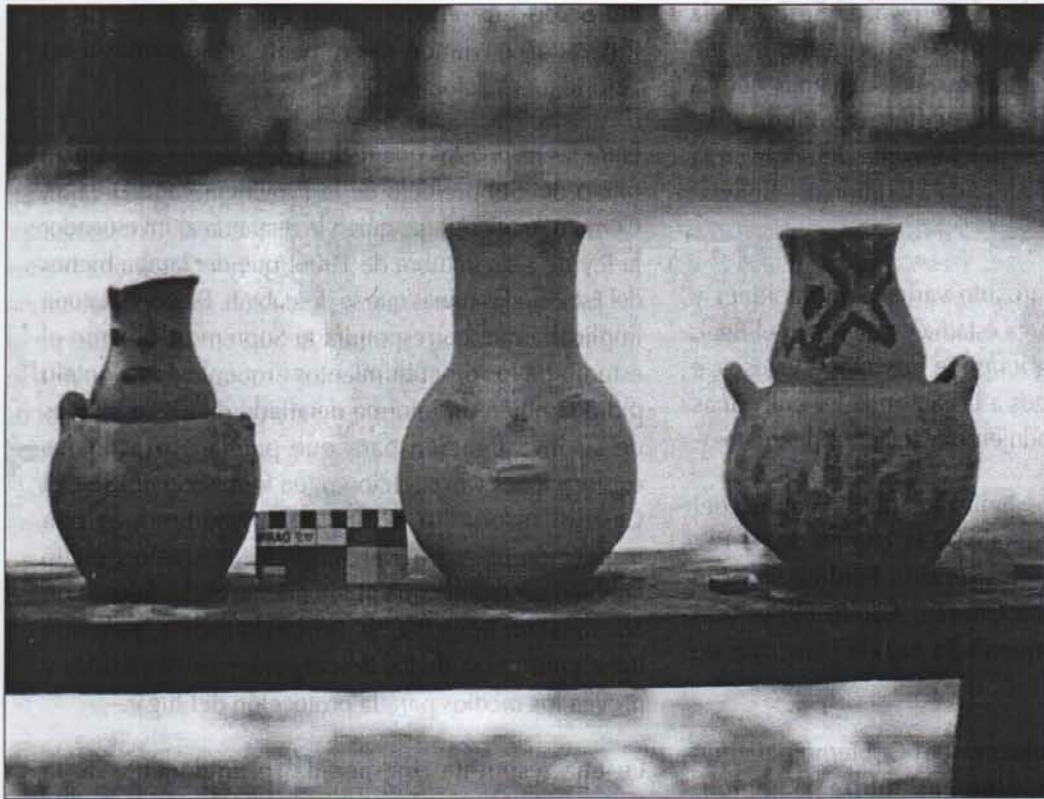
conocido hoy en día como Las Piedras cerca de Riberalta), enviando nuevamente radiogramas a las autoridades nacionales.

Entre las respuestas que recibió del Castillo aparece un oficio del Subprefecto de la Provincia Vaca Diez Sr. German Antelo Araúz, quien le recuerda al investigador la ley de 3 de octubre de 1906, que declaraba bienes del Estado a las ruinas que se descubran. Esta declaratoria implicaba que correspondía al Supremo Gobierno el estudio de los descubrimientos arqueológicos. Antelo pidió también un informe detallado de los resultados de su investigación para que pueda proseguir las exploraciones y excavaciones "en forma científica". Del Castillo respondió a este oficio invitando a una inspección por parte del Subprefecto Antelo y envió también un radiograma al Intendente de la delegación Nacional en Riberalta, Sr. Fernando Padilla, pidiendo tome constancia de los descubrimientos efectuados y provea los medios para la protección del lugar.

En una respuesta "inesperada" el Intendente de la Delegación Nacional en Riberalta, Sr. Fernando Padilla ordenaba a Del Castillo: "Sírvase recoger bajo inventario prolijo especificando obeliscos, cerámicas, y otros monumentos encontrados en ruinas descubiertas por los señores King, Kendall y Del Castillo, en lugar denominado "Victoria", poniéndolos en lugar seguro evitar extravíos..." (Del Castillo 1929). Un Boletín posterior emanaba la siguiente Ordenanza del Intendente Padilla: "Se prohíben las excavaciones en aquél lugar en un radio de tres kilómetros cuadrados sobre la margen expresada del indicado río Beni, mientras el Supremo Gobierno de acuerdo con el decreto de 11 de Noviembre de 1909 dispone lo conveniente." (Ibid. 335).

A partir de estos acontecimientos en los que principalmente se pedían los objetos obtenidos en las excavaciones en sitios del río Beni, del Castillo se niega a entregarlos exigiendo un pago mínimo por sus derechos de descubridor y por la labor invertida en sus excavaciones.

De un asunto considerado un "affaire", del Castillo llegó a la prohibición definitiva por autoridades locales y nacionales para sus prácticas arqueológicas. Lamentablemente la cerámica y valiosos materiales excavados por del Castillo han desaparecido hasta el día de hoy.



Cerámica "Zanjón"
en el río Beni
Foto: Marcos Michel

Casi cuarenta años después de las primeras expediciones arqueológicas efectuadas sobre el Beni se reanudan las labores exploratorias. Gregorio Cordero Miranda (1984), notable investigador del Instituto Nacional de Arqueología, realizó un reconocimiento arqueológico desde San Buenaventura hacia el noreste del río Beni identificando varios sitios arqueológicos como: la misma población de San Buenaventura, Capaina a seis kms. al noreste de San Buenaventura, San Buena Vista a 25 kms. de San Buenaventura, San Martín y Sayuba a 65 kms. de San Buenaventura y Baba Trau a 60 kms. al noreste de San Buenaventura. La mayoría de los sitios fue ubicada en sectores de derrumbes de terrazas ribereñas sobre colinas o elevaciones naturales y a diferentes profundidades debajo de la superficie. El sitio denominado Baba Trau por Cordero, es el sitio descubierto por Del Castillo, identificado por éste como Buacuatrau (Del Castillo 1929: 316). La cerámica recuperada corresponde a fragmentos de grandes urnas funerarias, ofrendas de entierro y vasijas utilitarias, confeccionadas con arcilla local y con antiplástico de cerámica molida y arena. En algunos casos la cerámica fue decorada por incisión o pintada policroma. El trabajo incluye también descripciones de la estratigrafía de la región

En 1950 fue publicada "La extraña terracota de Rurrenabaque" de José Imbelloni, notable compendio comparativo efectuado a partir de una pieza procedente de Rurrenabaque, de las descritas por Posnansky entre 1925 y 1933. Se trata de una figura antropomorfa hueca en posición de sentada con las manos sobre las rodillas. En la cara tiene ojos oblicuos en grano de café, boca y nariz modelados. Posee además una especie de gorro que termina en la parte superior de la cabeza en una tapa móvil. Los pies están decorados con una especie de charreteras inferiores a la altura de los tobillos y en las rodillas, la espalda tiene una especie de saliente dentada. La monumental obra de Imbelloni detalla en un análisis comparativo tipológico la enorme cantidad de representaciones similares que existen en la Amazonía y en América (Imbelloni 1950).

En la década de los setenta Max Portugal Ortíz publica una serie de artículos referidos a material arqueológico procedente del río Beni. En 1972 realizó una revisión de la bibliografía y publicaciones precedentes sobre las llanuras tropicales de Bolivia (Portugal 1972^a), también en otro artículo describió: una vasija antropomorfa en posición sedente de Rurrenabaque, caracterizada como una funeraria, la misma que había sido estudiada

inicialmente por Imbelloni (Ver supra); una jarra globular antropomorfa recuperada cerca de la pista de aterrizaje de Rurrenabaque y una vasija tetrápoda de la misma procedencia con forma de plato y decoración modelada de una cabeza de animal en el borde (Portugal 1972b). El año de 1975 estudió varios ceramios precolombinos procedentes de San Buenaventura. Aunque la información que consigna Portugal posee pocos datos sobre los lugares de hallazgo de estas piezas, llama la atención la filiación cultural Inka de las vasijas. Este material habría sido adquirido por Cordero Miranda de los pobladores de la región de San Buenaventura. El artículo efectúa una revisión histórica sobre el ingreso de los Inka a las tierras bajas y describe las características morfológicas de las piezas mencionadas (Portugal 1975).

Victor Bustos, representante del Instituto Nacional de Arqueología en el Beni presentó una propuesta para efectuar una "Exploración arqueológica en la zona de Riberalta" (Proyecto INAR 03/77). Este proyecto incluye una revisión ligera de los trabajos de Marius del Castillo, una visita de reconocimiento del sitio "Las Piedras" (La Victoria según Del Castillo) efectuada por Bustos y Keneth Lee, de la que se realizan limitados comentarios debido a la espesura de la selva que cubría el lugar, también se realizaron comparaciones estilísticas para la definición de la cronología cerámica (Bustos 1977a).

En 1988 el INAR realizó trabajos de salvataje arqueológico en San Buenaventura, donde se habían encontrado restos de oro laminado de un contexto funerario al efectuarse excavaciones para la construcción del alcantarillado del pueblo. Lamentablemente el trabajo se redujo a pesquisas de investigación sobre quién se habría apoderado del material arqueológico, que a la llegada del enviado del INAR ya casi había desaparecido.

Ese mismo año (1988) salió publicado en el *Journal of Field Archaeology* un reporte sobre un reconocimiento arqueológico realizado en Tumichucua, localidad arqueológica situada en un meandro del Beni, al filo de la laguna del mismo nombre y al sur de Riberalta. Arnold y Prettol, autores del mencionado documento, registraron restos de terraplenes artificiales de tierra y zanjas en una extensión de 1500 mts. en el borde de la laguna Tumichucua, en zona aluvial. Los rasgos más representativos de este conjunto consisten en una serie de terraplenes con canales y un mound o elevación

artificial que cubre un área aproximada de 1.25 km². Los terraplenes con sus canales a los lados se construyeron mediante canales y elevaciones de tierra hechos en forma semi circular, existe un terraplén-canal que conecta el río Beni con el lago Tumichucua y un gran canal circular. Estos trabajos artificiales fueron relacionados a motas artificiales construidos por sociedades de demografía alta como las del Amazonas central y de los Llanos de Moxos. La importancia de este artículo radica en que se trata de la primera descripción de obras artificiales de canales y terraplenes en un medio ambiente amazónico de la rivera del río Beni, y no de llanura inundable que es donde se encuentran por lo general este tipo de obras.

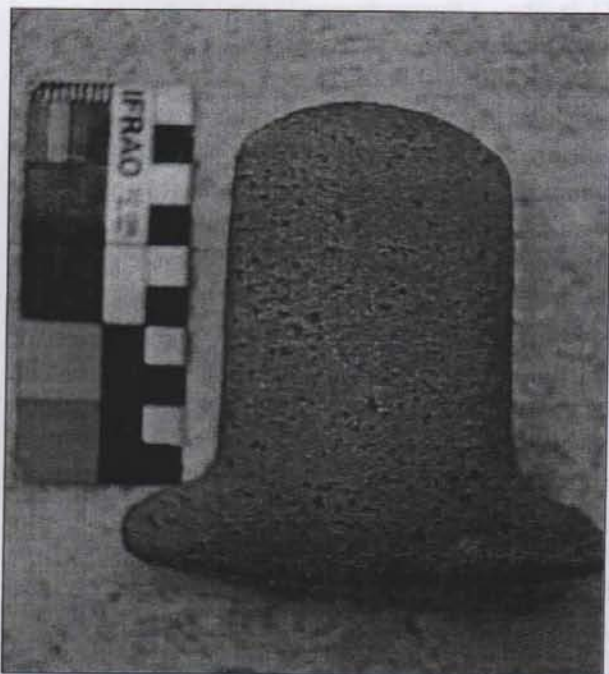
El año de 1996 se desarrolló la primera prospección arqueológica sistemática del río Beni como parte del Plan de Manejo de la Reserva de la Biósfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilón Lajas (Michel 1996). El área de este trabajo estuvo contemplado dentro del territorio de la Reserva y áreas de influencia y amortiguación aledañas, haciendo énfasis en las terrazas y orillas de los principales ríos y en la zona de colonización de la carretera Quiquibey-Yucumo. 33 sitios arqueológicos y 8 de arte rupestre fueron documentados, siendo la franja del camino entre Quiquibey y Rurrenabaque la zona que proporcionó mayor información del área, debido a sus posibilidades de visibilidad y el conocimiento que tienen los colonos del lugar. La mayoría de los sitios arqueológicos se ubicaron cerca de fuentes de agua permanentes, sobre terrazas altas y medias abandonadas por los ríos mayores y en pocas ocasiones en medio monte. El arte rupestre esta representado sobre rocas grandes de origen ígneo, sobre las que se ejecutaron grabados por desgaste, con diseños zoomorfos y geométricos de gran variedad, existiendo un estilo común de ejecución. De los artefactos arqueológicos estudiados en la región se conoce que la cerámica fue elaborada con arcilla y antiplásticos locales. Las formas son muy variadas al igual que la decoración y representan una tradición local de larga duración desde el período formativo. Son característicos los enterramientos en urnas grandes (Michel 1996: 33).

También se hace presente el uso de herramientas líticas, las más conocidas son las hachas de piedra en forma de "t", aunque también es común la presencia de núcleos, lascas, cuchillos, raederas, percutores, raspadores y

otros fabricados como herramientas descartables. Una de las características principales de los sitios en las terrazas altas es la presencia de batanes o moledores de piedra que posiblemente sirvieron para el molido de granos (Ibid. 34).

Tanto las características del patrón de asentamiento, como de los artefactos y rasgos arqueológicos de Pilón Lajas corresponden a un proceso migracional arawak desarrollado en varias oleadas, que poblaron las orillas de los principales ríos de la región y desarrollaron una identidad propia. Aunque los contactos con las tierras altas fueron continuos, no llegaron a ser determinantes en las ya asentadas y desarrolladas tradiciones culturales del río Beni, la mayoría de los objetos de metal que son encontrados en el área corresponden a objetos suntuarios como hachas de cobre y bronce. La atribución de influencias Tiwanaku o Inka a decoraciones geométricas de la cerámica pese a haber sido un tema recurrentemente tratado por varios investigadores, no tiene mucho que ver con las tradiciones andinas mencionadas. Se trata de un estilo local complejo que en sus raíces corresponde a tradiciones Arawak del norte del continente (Michel en preparación).

11.2 Historia Cultural



Hachas halladas en el área cultural del río Beni - Foto: Marcos Michel

Una separata de los Anales del XX Congreso Internacional de Americanistas consigna un artículo de

Posnansky titulado "Plaquetas ceremoniales emigradas en Estilo Tiwanaku". Este trabajo hace referencia al descubrimiento, en la región de Rurrenabaque, de una plaqueta de metal con la figura de dos loros que sostienen en medio la figura de "Pajsi Mama" (Diosa de la luna) y cerámica procedente de afluentes del Beni, con decoración Tiwanaku. La plaqueta representaría un elemento Tiwanaku tradicional, considerando que sus símbolos son representaciones de Tiwanaku y de que una plaqueta similar se desenterró en Tiwanaku, existiendo también en colecciones de museos extranjeros. Estos hallazgos representarían, según Posnansky, una rama cultural Tiwanaku al noreste de Bolivia (Posnansky 1933).

Lo curioso de la pieza metálica de bronce, la que Posnansky primero dice procedente de Rurrenabaque (1933) y luego de Riberalta (Posnansky 1957: 127), se encuentra en que sería un artefacto Tiwanaku con la representación de loros o guacamayos como atributos decorativos producto de la influencia de la región, ya que los otros ejemplares similares poseen dos felinos en vez de estas aves. En 1957, en la publicación póstuma de Posnansky, consta la plaqueta mencionada como procedente de los aluviones laterales del río Beni, cerca de Riberalta. Se trata de una placa con representación de una figura central. En la parte superior se encuentra una cara sostenida por dos guacamayos. Sobre el pecho se hallan signos escalonados, a cuyos lados se encuentran volutas. De estas cuelga sobre la imagen un gran signo escalonado, en cuyo hueco se encuentra una cabeza humana circundada por una aureola. Este signo escalonado se divide en la parte de abajo en dos prolongándose cada parte a las piernas, hasta los extremos que también presentan volutas. A ambos de ellas radian símbolos escalonados. Las manos son de cuatro dedos. De la izquierda cuelga un hacha y del coco de la derecha un Tumi (Cuchillo ceremonial). La pieza es de 19 cms. x 9 cms. de ancho (Posnansky 1957:127).

Piezas similares existen en: el museo etnológico de Berlín, provenientes de Tiwanaku, fue obtenida por Max Uhle del Ing. Rocha que la "sacó" de Tiwanaku; existen dos en el museo de Cambridge, Inglaterra, y son parte de una colección sin procedencia obtenida en una tienda de antigüedades de Londres; por último se encuentra la denominada "princesa" de las placas llamada Lafone y Quevedo por el nombre de su

descubridor, actualmente se encuentra expuesta en el Museo de La Plata. Fue encontrada en Chaquiago en el norte argentino. Sin lugar a dudas estas placas representan un elemento posiblemente ritual de origen Tiwanaku, que aunque no son una prueba de la expansión "imperial" o de conquista de esta cultura, posiblemente tuvieron un alto significado como elemento ritual ubicado en zonas lejanas. El problema de todas estas representaciones hechas en metal es su lugar y contexto de procedencia que serán una incógnita mientras no se excaven piezas similares.

Respecto a la cerámica con "características Tiwanaku" descrita en varias ocasiones por Posnansky (1933), la que verdaderamente corresponde a fragmentos de piezas enteras de la región del río Beni, aunque la misma presenta líneas escalonadas, pinturas con engobe, ornamentos grabados, urnas con el signo escalonado y espiral, además de vasijas que llevan en el borde relieves representando cabezas de cuadrúpedos, podemos indicar que estas tradiciones decorativas corresponden a desarrollos locales con fuertes raíces Arawak, no teniendo ninguna similitud con la tradicional decoración Tiwanaku, si es que ésta no es forzada. Lo mismo se puede decir de la cerámica Marajó y otras de la Amazonía en que Posnansky veía una clara presencia Tiwanaku (Posnansky 1957).

Resulta interesante y una constante en la investigación arqueológica del río Beni, cómo se asocian mecánicamente las decoraciones escalonadas y en volutas encontradas en la cerámica del Beni con Tiwanaku o la tradición Inka.

Los trabajos de Marius del Castillo a diferencia de las inferencias de Posnansky, que fueron hechas con materiales descontextualizados, rescatan en excavaciones cientos de piezas completas de las que se infiere también una influencia Tiwanaku.

Analizando las nutridas incursiones exploratorias de Del Castillo en el río Beni reportadas en 1929, se puede resumir que fueron investigados los sitios:

Yridia, San Miguel, El Susi, Torewa, Tumupasani (Piedra Blanca), Bacuatrau, La Peña (margen occidental del río Viata), Nanruru, Peña Amarilla y La Victoria sobre el río Beni, además de la exploración de: Candelaria o Mound Nanruru cerca de la zona "desierto Guarayo", la antigua Misión de Cavinás y Peña Amarilla.

En Buacatrau y La Victoria se efectuaron excavaciones las que resumimos a continuación: Bacuatrau, traducido del Tacana significa serpiente grande, según Castillo (1929:316) el nombre fue puesto al lugar por indígenas Tacanas que acompañaban a un grupo de Franciscanos que iban a fundar la Misión de la invocación del Señor Jesús de Cavinás a fines del Siglo XIX. El nombre se refiere a una serpiente de gran tamaño que fue encontrada en el lugar. Según Del Castillo el Bacuatrau no fue antes conocido por varios viajeros que pasaron por allí debido al temor de los indígenas hacia la gran serpiente. Bacuatrau se encontraba parcialmente destruido al momento de su descripción, la corriente del río Beni había socavado sus "terraplenes" por los constantes cambios de cauce que sufren sus aguas. Solamente quedó una pequeña superficie destinada al culto de los muertos y restos de construcciones denominadas "paleolíticas", las que fueron excavadas. Castillo menciona haber excavado en este lugar, en menos de cuatro horas, 300 piezas cerámicas de las más variadas y 14 cráneos humanos (Del Castillo 1929: 316-321).

a) La Victoria o Las Piedras

Fue localizado por Del Castillo como a 500 o 600 mts. de la margen occidental del río Beni, como a siete kilómetros al suroeste de Riberalta. En el lugar se localizaron según este autor ruinas "mound Builders" (montículos?), compuestos por una pirámide de 5 a 6 mts. de altura y en sus alrededores murallas, círculos y cuadrángulos hechos en piedra toscamente labrada. En el lugar Del Castillo efectuó la excavación de varias urnas funerarias, rodeadas de platos, fuentes, cántaros (Del Castillo 1929: 333). Del Castillo atribuyó las características decorativas de la Victoria a la tradición Tiwanaku.

Gregorio Cordero Miranda (1984) en su exploración desarrollada el año de 1956 recorrió el río Beni, desde Rurrenabaque hasta Bacuatrau, identificando algunos sitios arqueológicos. Resaltan por su detalle las descripciones del material arqueológico de los sitios investigados, los que resumimos a continuación:

b) San Buenaventura.

En la población de San Buenaventura, en la provincia Iturrealde del Departamento de La Paz, Cordero obtuvo referencias de restos arqueológicos de urnas de entierro

y ofrendas precolombinas que se habían encontrado en las barrancas del puerto. De este sitio arqueológico se describen los siguientes materiales:

1. Una fuente de borde convexo y de base saliente-cóncava. Esta pieza está decorada con líneas escalonadas en blanco y con líneas negras que separan campos decorativos. El antiplástico de confección de esta pieza es cerámica molida.
2. Una vasija globular de cuello cilíndrico con 2 asas horizontales, presenta restos de pintura café. El antiplástico de confección es de piedrecillas molidas.
3. Fragmento de una fuente decorada con semiespirales y decoración interior de líneas blancas y negras sobre fondo rojo.
4. Hacha de piedra de roca sedimentaria.

c) Capaina

Se encuentra a 6 kms. de San Buenaventura en el camino a Ixiamas sobre el lecho del río Beni. De este sitio arqueológico se recogieron las siguientes piezas.

1. Fragmento de olla de boca ancha con pequeño apéndice en el borde superior y ornamentación en blanco sobre fondo rojizo amarillento. Antiplástico de cerámica molida.
2. Fragmento de cerámica con 6 incisiones de canales anchos que se cruzan. Antiplástico de cerámica molida.
3. Hacha de roca sedimentaria.

d) San Buena Vista

Localizado a 25 kms. de San Buenaventura. En el lugar Cordero recibió de donación una pieza de la señora Silveria Crespo de Higa. Se trata de una pieza recogida en 1959 del lugar con las siguientes características: Vasija globular pintada de color rojizo. Cuello corto semi-cilíndrico ligeramente abultado, borde exterior semicóncavo.

e) San Martín o Puerto Salinas

Se encuentra a 40 kms. de San Buenaventura. En la barranca se encontraron fragmentos cerámicos "in situ". Varias vasijas completas del lugar fueron donadas a Cordero por los pobladores del lugar.

1. Plato de base saliente (cóncava) que presenta decoración en una franja de motivos incisos, rectangulares y triangulares cerca del borde.
2. Vasija globular de cuello semi cilíndrico.
3. Cantarito pintado en blanco sobre fondo rojizo, presenta dos asas horizontales en el borde superior junto al cuello.

f) Sayuba

Se encuentra en el sector de la desembocadura del arroyo Sayuba en el río Beni, como a 65 kms. de San Buenaventura. De este lugar Cordero describe el siguiente material:

1. Un cuello de vasija semi-globular con rastros de pintura rojiza.
2. Un borde de plato de forma expandida, semi-horizontal. Con base convexa. Antiplástico de piedrecillas.
3. Fragmento de base saliente y cóncava de una fuente. Presenta rastros de pintura roja.

g) Baba Trau

Baba Trau es el sitio que Del Castillo (1929) denominó Bacua Trau. Según Cordero (1984) el nombre del lugar proviene del Tacana y significa Huesos Viejos (Babaviejo, Trau-huesos). Se encuentra como a 60 kms. al noreste de San Buenaventura. En una orilla del barranco de la playa Cordero identificó un entierro humano deteriorado, a una profundidad de 3.50 m. La posición de los restos era horizontal (echado) de este a oeste, con el cráneo al oeste. Tenía una dimensión de 1.70 mts. de largo y posiblemente correspondía al sexo masculino. Debajo del cráneo se encontró un fragmento de cerámica.

Se denominó Baba Trau 2 al sitio registrado 10 kms. al noreste de Baba Trau 1, a la altura del lago Tarene. A una profundidad de 2 mts., en el corte del río se identificaron restos "in situ" de una vasija globular destruida por las raíces. La boca se encontraba tapada por un fragmento cerámico de un plato.

Del lugar también se obtuvo una vasija globular de base plana con rastros de incisión, confeccionada con antiplástico de piedras molidas. También se recuperaron fragmentos cerámicos y un "afilador de flechas" de piedra.

h) El Barranco

Se localiza a 3 y 1/2 kms. de Rurrenabaque, en el barranco de un río temporal. De este lugar Cordero recibió como donación de la Sra. Palmira Agramonte una vasija de dos cuerpos globulares, pintada en blanco sobre fondo rojo. Presenta dos asas horizontales y decoración de ojos, nariz y boca en relieve, hecha con antiplástico de cerámica molida.

Aunque Cordero reconoce que la tradición cerámica del Beni corresponde a un desarrollo local, menciona la existencia de algunos fragmentos cerámicos que corresponderían a formas de vasijas Inka, aspecto que no fue claramente definido. El trabajo de Cordero representa el primer intento sistemático de acercamiento a la arqueología del río Beni.

Max Portugal Ortiz publicó una serie de artículos referidos a material arqueológico procedente del río Beni: una vasija antropomorfa en posición sedente de Rurrenabaque, caracterizada como urna funeraria, la misma que había sido estudiada inicialmente por Imbelloni; una jarra globular antropomorfa recuperada cerca de la pista de aterrizaje de Rurrenabaque y una vasija tetrápoda de la misma procedencia con forma de plato y decoración modelada de una cabeza de animal en el borde (Portugal 1972b). Las características de este material son similares en términos generales al descrito por Cordero.

Bustos Santelices (1977a) con base en un reconocimiento superficial efectuado en La Victoria (Del Castillo 1929), hoy conocido como "Las Piedras" en Riberalta, define el tamaño del sitio en una extensión de 5 has., las ruinas estarían conformando una "ciudadela". El sitio se localizaría sobre una loma artificial de 10 mts. de altura y está conformado por varios recintos rectangulares con muros de piedra sin trabajar (hechos por picado en seco). El contorno de los recintos de 40 m² de superficie se encuentra protegido por un muro de piedra que en algunos lugares alcanza 2 mts. de altura. El muro conforma una superficie semi-rectangular. Adosada a uno de los muros existe una construcción mayor de piedra. Para este investigador el sitio representaría un lugar defensivo con viviendas aisladas para vigilantes o un lugar ceremonial (Bustos 1977 a).

Bustos planteó, como una posibilidad de interpretación de "Las Piedras", un estrecho contacto entre los Inka y

sociedades de piedemonte, en el que incluso se habrían establecido "verdaderos enclaves" que delimitaban el imperio del Tawantinsuyu. Este planteamiento, sin embargo, promueve varias dudas expresadas por el mismo investigador.

Los trabajos de Cordero habrían identificado evidencias "indiscutibles" de presencia, o por lo menos contacto Inka manifestado en aribalos, hachas de bronce y otros restos recuperados de los pobladores locales en sus exploraciones de 1956 (Portugal 1975).

Por otra parte otras pruebas de la presencia Inka estarían conformadas por las muestras gráficas de artefactos en bronce, cerámica con decoración geométrica, motivos escalerados, hachas en forma de "T" y kerus, producto de las excavaciones de Del Castillo en Las Piedras y Bacuatrau (Del Castillo 1929: 315-320). Sin embargo Bustos indica que "aparte del Tumi, al parecer de bronce, la presencia inkaica en Las Piedras no estaría evidenciada". Relaciona más bien las formas de kerus dibujadas por Del Castillo con los kerus de Tiwanaku y la decoración geométrica-polícroma de éstos, con el denominado "Horizonte Tricolor del Sur", afirmando a manera de conclusión un posible vínculo de origen o importación del keru en tiempos de Tiwanaku y la influencia tardía del Horizonte Tricolor del Sur en la zona (Bustos 1977^a).

Arnold y Prettol (1988) llevaron a cabo al sur de Riberalta un reconocimiento arqueológico de un área identificada en 1950 por personal del Instituto Lingüístico de Verano. Este trabajo se focalizó en Tumichucua, localidad situada en un meandro del Beni, al filo de la laguna del mismo nombre.

Se registraron restos de trabajos artificiales de tierra en la orilla sureste del lago Tumichucua en una extensión aproximada de 1500 mts. en el borde de la laguna y un kilómetro tierra adentro. Los restos arqueológicos yacen sobre una superficie de 5 mts. por encima del nivel de inundación aldeaño. Los rasgos más representativos de este conjunto consisten en una serie de diques y elevaciones de tierra (producto de la excavación de los diques) en un área de 1.25 km². Terraplenes con un canal se construyeron mediante canales y elevaciones de tierra hechos en forma semi circular en relación a la laguna (Cy E), un canal mayor de forma circular de más de 500 mts. de ancho (D), otro canal en forma de L que conecta el Lago Tumichucua

con el río Beni (B), y un canal que sale de Lago Tumichucua y se corta (A). Los diques C y D se conectan por un pequeño dique de 27 mts. y en general los canales varían en ancho de 5 a 14 mts. (Arnold y Prettol 1988).

Se efectuaron excavaciones en el dique circular mayor (D), revelándose una estratificación inclinada, producto de la excavación del canal. En un nivel inclinado a más de un metro de profundidad, en el centro del canal, se encontraron restos de cerámica sin decoración similar a la usada hoy en día por los modernos Pano-Chacobo.

De acuerdo a los investigadores, tres de los canales fueron construidos para cortar el meandro del río Beni, siendo diferente la función del gran canal circular D, donde las excavaciones efectuadas determinaron también la existencia de bolas de arcilla sin cocer, que pudieron ser usadas como sujetadores de estacas o como armas contundentes. La huella circular de un posible poste fue identificada también como un rasgo de la excavación y sugiere la existencia de una mota defensiva, considerando que una elevación en forma de mound se localiza en el cuadrante sudoeste del dique D, es posible que este sector haya sido habitado.

Excavaciones efectuadas en el lugar determinaron la existencia de cerámica similar al complejo "Corralito" fechado en el Bajo Madeira entre el 780 y 1500 d.C. (Arnold y Prettol 1998: 462-463). Por otra parte de acuerdo a la información etnográfica los diques guardan similitud con las estructuras defensivas descritas por Villa Boas (1973) para los indígenas del Xingú, y por las existentes en la región de Baures identificadas por Denevan (1966) e investigadas por Dougherty y Calandra (1984) y las mencionadas para los indígenas Canichana, Tapacure y Baure en las crónicas del siglo XVII.

El año de 1996 se desarrolló la primera prospección arqueológica sistemática en el área de la Reserva de la Biósfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilón Lajas (Michel 1996). Se efectuaron prospecciones arqueológicas en las terrazas y orillas de los principales ríos, como el río Beni entre Rurrenabaque y Muchanes, y en la zona de colonización de la carretera Quiquibey-Yucumo. 33 sitios arqueológicos y 8 de arte rupestre fueron documentados.

La mayoría de los sitios arqueológicos se ubican cerca de fuentes de agua permanentes, sobre terrazas altas y

medias abandonadas por los ríos mayores y en pocas ocasiones en medio monte. Los sitios arqueológicos, al igual que los descritos en los antecedentes (Ver Del Castillo y Cordero), se encuentran a una profundidad de más de 50 cms. debido a que fueron cubiertos por sedimentos de lluvias y erosión de las montañas, en tal sentido sólo pueden ser descubiertos en los cortes de los ríos o mediante la información de los pobladores locales. Los sitios representan aldeas y poblaciones de las cuales es difícil inferir su tamaño real debido a que se encuentran cubiertas de tierra. De acuerdo a la información de los pobladores de la Reserva, que continuamente realizan excavaciones para labores de agricultura, los sitios rebasan las 5 hectáreas de superficie, lo que daría lugar a pensar en que los asentamientos humanos conformaban grandes aldeas. Otros sitios menores tienen como 300 mts. de perímetro y son restos de pequeñas aldeas.

Las actividades de subsistencia fueron diversas, practicándose la caza, pesca, recolección, además de la agricultura de granos como lo evidencian los restos de moledores de piedra en las terrazas del río Beni. De acuerdo a su posición los sitios poseían diferente carácter ocupacional, es posible que los sitios pequeños fueran asentamientos temporales de caza, pesca o ambos.

Otros lugares ubicados en sectores de las antiguas terrazas de los grandes ríos fueron adaptados en forma de plataformas para labores agrícolas, implicando que la gente vivió durante más tiempo en estas zonas desarrollando poblados. Otros sitios presentan abundantes restos de grandes urnas funerarias y ofrendas de entierro que conforman cementerios, otros sitios poseen restos de urnas y a la vez cerámica doméstica, implicando que los entierros en urnas se efectuaban en los mismos lugares de hábitat (Michel 1996: 31).

El arte rupestre del río Beni y Cascada están representados en rocas grandes de origen ígneo, sobre las que se ejecutaron grabados por desgaste, con diseños zoomorfos y geométricos de gran variedad, existiendo un estilo común de ejecución. Al parecer los grabados fueron ejecutados en sectores donde confluían arroyos o donde la turbulencia de las aguas es peligrosa. En la región del río Colorado existen restos de arte rupestre mobiliario conformado por rocas pequeñas con grabados lineales que son conocidas y forman parte del universo ritual de los Chimane (Ibid. 32).

11.3 Complejo cerámico Beni

Los artefactos arqueológicos son parte del desarrollo de una larga tradición. La cerámica fue elaborada con arcilla local, empleándose como antiplásticos arena y en mayor porcentaje cerámica molida y en pocas ocasiones elementos orgánicos.

Las ollas fueron fabricadas mediante la técnica del rodete, adicionando rollos de arcilla y uniéndolos para crear una forma final. Resalta la enorme variedad de las vasijas entre formas comunes de ollas, jarras, fuentes y formas inflexionadas. La mayoría de los tiestos recolectados corresponden a cerámica de uso doméstico: ollas, jarras y otros recipientes y utensilios.

Existen ollas pequeñas, grandes y medianas, platos, vasos, jarras, fuentes y platos planos generalmente cocidos en ambiente oxidante y escasamente reductor. Forman parte del ajuar cerámico las ruelas de hilado, de forma circular.

También son parte de un variado repertorio las grandes urnas funerarias, de formas globulares abiertas y cerradas, con cuello o sin él. Algunas presentan decoración incisa, por modelado y presión. Junto a estas piezas se encuentran ejemplares de ofrenda con complejos motivos decorativos incisos y pintados.

El acabado de la cerámica es por alisado y la decoración más frecuente es de incisión, que presenta desde simples líneas finas en forma repetida, hasta complejas tramas geométricas y de espirales. La variedad decorativa es amplia y las acanaladuras de incisión pueden ser anchas, delgadas, profundas y/o superficiales, pueden estar ejecutadas sobre las superficies más visibles de la vasija o sobre apliques, especialmente en la parte superior externa del cuerpo o en pequeñas "patas de cerámica" con formas de patitas de animales.

La decoración modelada - aplicada e incisa es también característica de este complejo, se realiza mediante la confección de nódulos de arcilla con incisión de punto, líneas o figuras antropo-zoomorfas variadas.

Aunque la decoración pintada aparece menos por su fácil deterioro en un ambiente de alta humedad, existen muchas piezas con esta decoración. Las pinturas muestran una riqueza técnica de ejecución de importancia, son policromas y presentan diseños

complejos de volutas, escaleras, triángulos divididos por áreas decorativas. Los colores utilizados son rojo, negro, azul y diferentes tonos de naranja y café. Por lo general una línea blanca fina delimita complejos diseños geométricos. Por lo común este material se ha encontrado asociado a urnas funerarias y posiblemente eran parte de los ajuares funerarios.

También se hace presente el uso de herramientas líticas, las más conocidas son las hachas de piedra en forma de "T" con amplia variedad de formas y estilos, aunque también es común la presencia de núcleos, lascas, cuchillos, raederas, percutores, raspadores y otros fabricados como herramientas descartables. Una de las características principales de los sitios en las terrazas altas es la presencia de batanes o moledores de piedra que posiblemente sirvieron para el molido de granos.

Tanto las características del patrón de asentamiento, como de los artefactos y rasgos arqueológicos de Pilón Lajas corresponden a un proceso migracional arawak desarrollado en varias oleadas, que poblaron las orillas de los principales ríos de la región y crearon una identidad propia.

Aunque los contactos con las tierras altas fueron continuos, no llegaron a ser determinantes en las ya asentadas y desarrolladas tradiciones culturales del río Beni, la mayoría de los objetos de metal que son encontrados en el área corresponden a objetos suntuarios como hachas de cobre y bronce que posiblemente fueron conseguidos por intercambio.

11.4 Períodos Tiwanaku, Horizonte Tricolor del Sur e Inka

La atribución de influencias Tiwanaku, Horizonte Tricolor del Sur e Inka a decoraciones pintadas geométricas de la cerámica del Beni, pese a haber sido un tema recurrentemente tratado por varios investigadores no tiene asidero en ningún estudio cerámico, sino en simples aproximados comparativos.

La cerámica del Beni representa un estilo local complejo que en sus raíces corresponde a tradiciones arawak del norte del continente americano, con las cuales posee mayores similitudes. Si bien existieron relaciones de intercambio de objetos suntuarios con las tierras altas (objetos de metal), las influencias en la cerámica sólo pueden ser reconocidas a nivel de estudios de

colecciones con proveniencia y contextos definidos (Michel en preparación).

11.5 Investigaciones en curso y perspectivas

En la región de Pilón Lajas se están desarrollando trabajos de documentación e investigación de arte rupestre, así como se proyectan trabajos de investigación arqueológica (Michel en preparación).

11.6 Principales atractivos arqueológicos

Como atractivos arqueológicos resaltan los grabados rupestres de El Susi, San Miguel, Torewa y El Beu.

Estos grabados se encuentran expuestos en circuitos ecoturísticos de navegación del río Beni por las empresas turísticas de Rurrenabaque.

11.7 BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD DEAN y PRETTOL K.

1988 "Aboriginal Earthworks near the Mouth of the Beni. Bolivia". En: Journal of Field Archaeology. Vol. 15

BUSTOS SANTELICES, Víctor

1977 a "Exploración arqueológica en la zona de Riberalta. Departamento del Beni, sitio "Las Piedras". Proyecto INAR 03/77. La Paz.

CORDERO MIRAND, Gregorio

1984 "Reconocimiento arqueológico de las márgenes del Río Beni". Arqueología Boliviana N°1. INAR. La Paz.

DEL CASTILLO, Marius

1929 El corazón de la América meridional. Bolivia. s/r.

MICHEL LÓPEZ, Marcos R.

1996 Diagnóstico arqueológico para el Plan de Manejo de la Reserva de la Biósfera y Territorio Indígena Pilón Lajas. Presentado a Veterinarios Sin Fronteras. La Paz.

POSNANSKY, Arturo

1957 Tihuanacu: Cuna del hombre americano. Vol. III. Ministerio de Educación. EDB. La Paz.

1933 Breves noticias de una rama cultural Tihuanacu al noreste de Bolivia. Separata dos Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas. Vol. II. Parte 2da. Imprensa Nacional. Río

PORTUGAL ORTIZ, Max

1978 La Arqueología de la región del Río Beni. Ed. Casa Municipal de la Cultura. HAM. La Paz.

1975a "Tres ceramios precolombinos procedentes de San Buenaventura". En: Puma Punku N° 9. Instituto de Cultura Aymara. H. Municipalidad de La Paz.

1972 "Revisión Bibliográfica e Investigaciones Precedentes" En: Puma Punku N° 4. Instituto de Cultura Aymara. H. Municipalidad de La Paz.

1972 "Apuntes para la arqueología de Yungas y Rurrenabaque". En: Puma Punku N° 5. Instituto de Cultura Aymara. H. Municipalidad de La Paz.

1971 "Contribución al estudio de la arqueología de la zona Tropical". En: Puma Punku N° 2. Instituto de Cultura Aymara. H. Municipalidad de La Paz.

PORTUGAL ZAMORA, Maks y PORTUGAL ORTIZ, Max

1975 "Qallamarka, nuevo yacimiento arqueológico descubierto cerca de Tiwanaku". En: Arte y Arqueología N° 3 y 4. Revista del Instituto de Estudios Bolivianos. UMSA. La Paz.

12. LLANOS DE MOXOS

Para el notable amigo Kenneth Lee. Gracias por tu ejemplar humildad.

12.1 Historia de la investigación arqueológica



Figura femenina de la cultura de Moxos, representada en cerámica.
Foto: Marcos Michel

Debido a su riqueza y belleza los llanos de Moxos atrajeron la atención de viajeros y naturalistas de renombre, como Thadeus Hanke (1794), Alcides D'Orbigny (1832), Agustín Palacios (1845), Guibbon (1854) y Geoge Church (1870) entre otros, siendo que la investigación arqueológica comienza con las exploraciones y excavaciones de Erland Nordenskiöld entre 1908 y 1909 en las sabanas al sur de Trinidad y este del Mamoré (Nordenskiöld 1913, 1917, 1930a).

Otros trabajos de campo en el área se desarrollaron recién en la década de los cincuenta, habiendo quedado

como definitiva la columna cronológica de las excavaciones de Nordenskiöld hasta los años ochenta. Mientras tanto se realizaron referencias comparativas a la cerámica del Beni, estudios globales de arqueología amazónica y de Bolivia que asimilaban las piezas conocidas con complejos y tradiciones del área amazónica (Bennett 1936, Evans 1964, Howard 1947, Lathrap 1970, Megger y Evans 1961, Metraux 1948, Posnansky 1939, Portugal Ortíz 1978, Willey 1948).

Stig Rydén (1945) excavó una loma como a un kilómetro de Casarabe, en la cañada de la Loma Vieja, habiendo producido un pequeño reporte de este trabajo. Otra excavación en esta región fue ejecutada por Hanke (1957).

La información sobre las construcciones de canales, terraplenes y obras artificiales de los llanos benianos fue parcialmente proporcionada por los primeros españoles que llegaron al área y los jesuitas. Los religiosos encontraron los grandes sistemas de cultivo en proceso de abandono por las considerables bajas poblacionales que antecedieron a la creación de las misiones de Moxos y que eran causadas por la intromisión de enfermedades de los blancos. Muchos soldados españoles y luego jesuitas describen las impresionantes calzadas, rectas y limpias y campos de cultivo asociados de alta producción (Lee 1995, Michel 1995).

Las referencias arqueológicas sobre trabajos artificiales de tierra en Moxos fueron hechas por Nordenskiöld (1916: 152), quien no recibió mucha atención por los descubrimientos realizados en su época. El redescubrimiento de enormes obras artificiales construidas en tierra (terraplenes, lomas, canales e islas) en la década de los cincuenta, motivó a plantear una nueva perspectiva de interpretación de los fenómenos de desarrollo cultural en la región de llanuras inundables.

El año de 1957 Kenneth Lee, sobrevolando la zona de Baures con trabajadores de la Shell Oil Co. identificó

una impresionante área de terraplenes que no podrían haber sido hechos por la naturaleza, ya que la disposición geométrica de los mismos denotaba la mediación de la inteligencia humana en su factura. Lee informó de este hallazgo a investigadores de la Universidad de California enviando fotografías aéreas a dicha institución de los Estados Unidos. La respuesta a esta motivación fue dada por el geógrafo William Denevan, quien realizaría una tesis doctoral sobre el tema (Lee 1995).

Los estudios de Denevan mostraron inmensas áreas cubiertas de campos artificiales de cultivo, terraplenes y zonas de hábitat construidas en forma de islas en medio de las planicies del Beni, cuestionando profundamente las teorías elaboradas durante muchos años por la escuela ecologista cultural norteamericana, que negaba desarrollos culturales mayores al de la tribu en la amazonía, por supuestas limitaciones medio ambientales (Meggers 1971; Steward y Faron 1959; Steward 1963).

Las descripciones de trabajos masivos de movimientos de tierra implicaban la posibilidad de importantes conglomerados humanos organizados y trabajando en sistemas planificados. Las primeras síntesis sobre los camellones mostraban agrupaciones de campos elevados de cultivo de diferente tipología, situados en extensas zonas inundables al interior de los Llanos de Moxos (Denevan 1963, Plafker 1963).

Denevan efectuó una síntesis muy completa de las características ecológico-culturales de los Llanos de Moxos en su tesis doctoral titulada "Geografía cultural aborígen de los Llanos de Moxos", en la actualidad una de las obras más importantes sobre la temática. Los trabajos de Denevan verificaron la artificialidad de los camellones, su distribución aproximada, las funciones de los campos de camellones y su posible relación con otras construcciones asociadas (Terraplenes, canales islas artificiales). La obra de Denevan se distingue principalmente por haber dado una interpretación cultural del fenómeno de las construcciones artificiales en función a los grupos étnicos que habitan la región y las crónicas españolas (Denevan 1966, versión en castellano Denevan 1980).

Hacia mediados de la década de los años setenta, el Instituto Nacional de Arqueología intervendría en el Beni, delegando al arqueólogo Víctor Bustos Santelices

la dirección de la investigación de la región. Bustos, con sede en Trinidad, hará énfasis en el estudio de lomas cercanas a esta población, efectuando reconocimientos arqueológicos y excavaciones en varias lomas, además de interpretar contextos asociados de terraplenes, canales, interconexiones artificiales entre ríos y proponer la importancia de los cambios climáticos del holoceno como determinantes para el desarrollo o caída de las culturas benianas (Bustos 1976, 1978).

En la década de los ochenta (1977-1985) la Misión Argentina de la Universidad Nacional de La Plata, dirigida por Bernardo Dougherty, efectuará arduas labores arqueológicas en los Llanos de Moxos; entre Trinidad y San Ignacio de Moxos y en la Provincia Itenez del Departamento del Beni apoyada por el Smithsonian Institution y Betty Meggers. El proyecto fue enfocado al desarrollo de excavaciones estratigráficas controladas para la determinación de series cerámicas - cronológicas comparativas para el Beni, con base en la propuesta metodológica de Meggers y Evans para la Amazonía (Ford 1962, Meggers y Evans 1969). Se efectuaron varios pozos de sondeo (1,5 x 1,5 mts. y 2 x 2 mts.) en las lomas cercanas a Trinidad y en las existentes entre Trinidad y San Borja, llegándose a excavar profundos pozos en Casarabe para la determinación de una secuencia cultural general del Beni, en la que se definieron las fases: Casarabe (335 a 485 d.C), Mamoré (810 a 1195 d.C) y fase San Juan (890 d.C a 1115 d. C). Pese a los intentos de la Misión Argentina no se llegó a consolidar una secuencia general cerámica, debido a que "la prehistoria del Beni no puede ser resumida en una mera sucesión de alfarerías incisas a las que siguen alfarerías incisas y alfarerías pintadas, y que terminan con alfarerías pintadas en tiempos recientes" (Dougherty y Calandra 1981-1982). La complejidad cerámica detectada implica fenómenos de desplazamiento, coexistencia, aislamiento de una gran variedad de estilos, algunos contemporáneos entre sí (Ibid.). Las excavaciones de la Misión Argentina no contemplaron la apertura de áreas amplias de excavación, lo que impide tener información cabal sobre los diferentes tipos de contextos que existieron en las islas excavadas y sus características. Por otra parte los estudios de la mencionada misión no contemplaron análisis contextuales macro para relacionar los resultados de las excavaciones de islas de bosque con la infraestructura agrícola de camellones, situada generalmente a lado de las islas. Por estas

razones la posibilidad de inferencia acerca de la complejidad de las sociedades prehispánicas del Beni fue relegada.

La misión Argentina también hizo exploraciones y excavaciones en la Provincia Iténez del Beni, donde se definieron las fases Equijebe, Irobi, Oricore, Bella Vista y Canabasneca (Dougherty y Calandra 1983, 1984-1985: Ver Baures).

Trabajos de reconocimiento arqueológico de área fueron realizados en forma pionera desde 1978, cuando Erickson y Faldín efectuaron una prospección arqueológica entre Trinidad y San Borja, describiendo sistemas agrícolas complejos formados por terraplenes y camellones (Erickson 1980). Hasta este momento de la investigación merece especial mención el Ing. Rodolfo Pinto Parada, destacado escritor beniano que noveló el acontecer arqueológico hasta la década de los ochenta en forma anecdótica y amena en su libro *Pueblo de Leyenda*, señalando también importantes inferencias arqueológicas de sus investigaciones (Pinto Parada 1987).

En 1988-1999 fue finalizada la tesis doctoral: *IL CASO AMAZZONICO IN BOLIVIA DALL ANALISI ARCHEOLOGICA. UNA PROPOSTA DI USO ALTERNATIVO DE TERRITORIO* de Antonio Paolillo del Instituto Universitario di architettura di Venezia.

Desde 1990 Clark Erickson de la Universidad de Pennsylvania ha desarrollado el Proyecto Agroarqueológico del Beni, junto a la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología, efectuando prospecciones arqueológicas regionales para definir las características agrícolas y de hábitat de los antiguos pobladores de Moxos. Los trabajos realizados incluyen excavaciones en camellones, toma de muestras de C14, suelos y restos de polen, estudios cerámicos, prácticas de reutilización de campos elevados de cultivo en la Estación Biológica del Beni y en comunidades moxeñas y aplicación de metodologías de arqueología de paisaje, que comprenden mapeos topográficos con teodolito láser, registro espacial de trabajos artificiales de tierra y asentamientos prehispánicos y análisis computarizados de imágenes satelitarias, sobrevuelos con avionetas, con la finalidad de conformar las bases de un Sistema de Información Geográfica a nivel regional (Erickson 1995)

Las labores de campo del proyecto Agroarqueológico del Beni demostraron que en los Llanos de Moxos el paisaje natural fue transformado en forma impresionante, pudiendo ser denominado "antropogénico" o producto de la "creación humana" (Erickson 1980; Erickson et al. 1991, 1993, 1994).

Varios conjuntos arqueológicos fueron documentados mediante el uso de teodolito láser, sistemas geográficos de posicionamiento e información, imágenes aéreas y satelitales, conformando una importante base de datos para interpretación regional de las características culturales y naturales del área.

Entre los conjuntos arqueológicos estudiados se pueden mencionar: los sitios documentados entre Trinidad y San Borja por Erickson y Faldín (1978), el Complejo arqueológico del Villar, y los complejos arqueológicos de Santa Fé, La Envidia, El Retoño y Chevejure, compuestos de sistemas de terraplenes, canales e islas artificiales que cubren diferentes extensiones (Erickson et al. 1991, 1993, 1994). Las labores arqueológicas se complementaron con trabajos experimentales de construcción de camellones, implementados en la Estación Biológica del Beni en una extensión de 0.50 ha. (Erickson et al. 1991) y en las comunidades de Bermeo y Nueva Esperanza. Pese al notable éxito alcanzado en la producción agrícola experimental (Arce 1993), todavía no se han dado las condiciones para la apropiación de los camellones por parte de las comunidades locales (Michel 1997). Los trabajos de Erickson continúan en la región de Baures desde 1995 (Erickson et al. 1995).

El año de 1992 se realizó una prospección arqueológica en los alrededores de San Ignacio de Moxos y entre las lagunas Mause e Isireri en la Provincia Moxos. Este trabajo permitió reconocer importantes sistemas hidráulicos de diferente grado de complejidad, construidos en diferentes épocas. Fueron documentados en: la Estancia La Víbora, La Víborilla, La Estrella, La Lágrima, Estancia Mause y la Estancia de Sabala (Michel 1993).

Desde el año de 1990 el Proyecto Moxos, dirigido por el español Joseph Barba desarrolla una serie de investigaciones multidisciplinarias encaminadas a la recuperación de técnicas productivas precolombinas, habiéndose constituido las ONG's; CEAM, Centro de

Estudio de la Hoya Amazónica con sede en Santa Cruz de la Sierra y HOYAM, Centro de Estudios Amazónicos de Barcelona para el cumplimiento de los objetivos de investigación en Moxos.

En 1994 el equipo de CEAM-HOYAM, formuló un modelo de producción agropecuaria que plantea la captura de nutrientes del medio acuático para incorporarlos a los suelos agrícolas, la experimentación de este sistema (que implica la construcción de camellones y el uso del Tarope) permitió demostrar que su aplicación incentiva un incremento de la producción de plantas, como el maíz, hasta un 430 % de lo normal. Este sistema, paradigma de la agricultura sostenible, no precisa de fertilizantes químicos y posibilita la creación de suelos fértiles.

Está siendo practicado desde 1996 en el Centro Experimental Mause, cercano a San Ignacio de Moxos, donde se construyeron 1300 mts² de campos elevados de cultivo (camellones), además de cuatro embalses para la cría de peces del lugar seleccionados. Estas actividades cuentan con el apoyo de la Generalitat de Catalunya, la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona y la Agencia de Cooperación Española y en Bolivia la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología (CEAM1999).

Desde el 2000 se implementa como parte del Proyecto Moxos, el Proyecto Arqueología de los sistemas de producción precolombinos (agrícolas y acuáticos) de los Llanos de Moxos, coordinado por las ONG'S para el desarrollo HOYAM y CEAM. La propuesta pretende promover el desarrollo sostenible de los pueblos indígenas de la Amazonía, a partir de la recuperación de los elementos culturales de los Llanos de Moxos, experimentando y adecuando estrategias adaptativas precolombinas en el entorno global actual. Esta iniciativa ha recibido la concesión del certificado de calidad del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural de la UNESCO (CEAM 1999).

Heiko Prümers de la Comisión de Arqueología General y Comparada (KAVA) del Instituto Alemán de Arqueología (Ver Chiquitanía), realiza excavaciones de salvamento en la Loma Mendoza desde 1999 y proyecta excavaciones de área de una loma completa para años futuros. Loma Mendoza se ubica a 61 kms. de Trinidad, en el tramo caminero hacia Villa Bánzer y fue documentada inicialmente por Bustos (1976), cuando

las labores de construcción de la carretera hicieron un corte en la loma. Desde 1998 el camino Trinidad - Santa Cruz ha sufrido una serie de modificaciones dentro de un plan de mejoramiento de la carretera, las que implicaron mayores cortes en la loma Mendoza. Prümers efectuó una detallada documentación de los perfiles dejados por los cortes de la maquinaria, experiencia primaria de análisis de un corte completo de una loma artificial de mucha utilidad para la comprensión de cómo se construían este tipo de estructuras artificiales de gran tamaño (Prümers com. personal).

12.2 Historia cultural

Nordenskiöld efectuó las primeras excavaciones en Moxos, construyendo la cronología cultural de la región en uso hasta hace pocos años. Efectuó excavaciones en: Loma Velarde a 5 kms. al sudeste de la estancia San Miguelito; en Loreto, en la Loma Hernmarck a un kilómetro y medio de Caimanes; y en Loma Macisito a 25 kilómetros al sudeste de Loreto.

Los niveles culturales desde el más antiguo al moderno fueron ordenados en una columna que tenía el siguiente orden: Velarde inferior, Velarde superior, Hernmarck y Macisito.

Velarde Inferior:

El Velarde Inferior correspondía al nivel inferior excavado en la Loma Velarde, y estaba compuesto de restos cerámicos mezclados con conchas enteras, sugiriendo Nordenskiöld que estos restos correspondían a desechos que se habrían localizado por debajo de una vivienda lacustre (palafito). La decoración cerámica de este componente era pintada con diseños de espiral corta asociada a triángulos, modelado del borde de las piezas, también presentaban algunas piezas asas en forma de cabezas humanas. Se encontraron también moledores de arcilla, figuras diminutas modeladas y muchos tiestos tenían 4 patas.

Velarde Superior:

El Velarde Superior poseía cerámica de menor variedad, no se presentaban restos de asas, vasijas con cuatro patas ni diseños en espiral. Predominaban los diseños geométricos monocromáticos, incluyendo el esquema de tablero, líneas paralelas, triángulos y cruces. Se recuperaron de las excavaciones fuentes para rallar,

rodillos de arcilla, figuritas, banquillos de arcilla con tres patas, trípodes, artefactos de hueso y un hacha de piedra pulida.

Hernmarck:

Esta cerámica fue descrita como parecida a la del estrato superior de Velarde. Presentaba diseños curvilíneos con rostros estilizados, parte de la pintura era policroma. En esta loma Nordenskiöld excavó 43 urnas funerarias de entierro.

Macisito:

La cerámica de Macisito difería completamente de las antes descritas, por una decoración de línea fina incisa, aplicaciones de cerámica toscas, estampados y modelado antes que pintado. La pintura tenía triángulos fuertemente pintados con sombreado y eran combinados con punteado. Eran comunes tazones planos con trípodes en forma de cabezas y pies. Existían también moledores de arcilla y fuentes para rallar.

Para Nordenskiöld, Velarde inferior representaba un estilo diferente de Velarde Superior, siendo que este último se correspondía con Hernmarck. Macisito habría correspondido a un complejo tardío previo al contacto con los blancos (Nordenskiöld 1913, 1917, 1930a).

Posteriormente Sting Ryden (1941) excavó la Loma Vieja al sur de Casarabe, habiendo encontrado cerámica similar a la descubierta por Nordenskiöld en Velarde Superior y Hernmarck, la decoración era incisa y pintada, existían patas de cerámica modeladas e incisas en la zona de Río Grande (Ryden 1945). Wanda Hanke realizó también excavaciones en una loma cerca de Casarabe en Ibiato, encontrando cuencos planos con diseños geométricos pintados (Hanke 1957). Con base en las excavaciones de Nordenskiöld se efectuaron interpretaciones tentativas de la cronología cerámica de Moxos.

Metraux (1936) planteó una influencia Arawak, posiblemente venida del Brasil, reflejada en los complejos Velarde Superior y Hernmarck. Lathrap (1970), estaba de acuerdo con la propuesta de Nordenskiöld y habló de una derivación Arawak para la cerámica de Velarde Inferior y de Chimay del Alto Beni, fechada hacia el 700 d.C. Willey propuso una cronología comparativa tentativa de 1000 d.C. para

Hernmarck y Velarde Superior, y otra de 600 a 700 d.C. para Velarde Inferior. Algunos investigadores han relacionado las espirales de Velarde Inferior con la cultura Tiwanaku (Bennett 1936, Nordenskiöld, Posnansky 1939, Willey 1958), comparación relacionada más en la forma que en reales posibilidades de contactos, esta hipótesis ha sido descartada debido a que este tipo de decoración es común en la amazonía (Lathrap 1970). Otras similitudes fueron observadas con culturas como Marajoara del delta del Amazonas (Nordenskiöld 1917, Willey 1948, Howard 1947).

Para Megger y Evans (1961 y Evans 1964) la cerámica excavada en Moxos por Nordenskiöld correspondería a la "Tradición Policroma de la amazonía", originada en los Andes.

Bustos Santelices, del Instituto Nacional de Arqueología, efectuó trabajos de reconocimiento arqueológico en los alrededores de Trinidad, efectuando excavaciones exploratorias y de salvamento. Las lomas registradas por Bustos fueron: Loma Suárez a 10 kms. al norte de Trinidad; Loma Córdova, en la localidad de Sachojere, a 23 kms. al sudeste de Trinidad; Loma Ortíz, a 65.8 kms. de Trinidad; Loma Mendoza, a 68,1 kms. de Trinidad cerca de Casarabe, Loma Cachipere a 10 kms. de Trinidad; Loma Palmasola a 2 Kms. al sur de Puerto Almacén y Loma Mary a orillas del Mamoré.

Se efectuaron excavaciones de sondeo en las lomas Córdova, Mendoza y Cachipere, encontrando en Loma Mendoza un cementerio en la periferia de la loma (Bustos 1976).

Bustos presentó una relación sintética de sus excavaciones, haciendo énfasis en la descripción de artefactos y en tratar de armar una cronología y periodificación de desarrollo cultural de Moxos (Ibid.).

Entre los aportes significativos del trabajo de Bustos se puede mencionar la identificación de la cuenca hidrográfica localizada entre San Borja, San Ignacio y Santa Ana, compuesta por los ríos Maniqui, Matos, Cuverene, Chevejecure, Museruna y Apere, en la que se encuentran terraplenes que forman rectángulos encerrando áreas de camellones, con la finalidad de retener las aguas ricas en nutrientes que inundan desde la cordillera anualmente la región. Esta idea fue desarrollada a partir de las inferencias de Kenneth Lee, quien planteaba que la acumulación de agua entre

terraplenes permitiría el desarrollo de abundantes variedades de plantas acuáticas, junto a estas plantas se desarrollarían peces como los bentones y simbaos. En la estación seca, las plantas y animales acumulados entre los terraplenes morirían y entrarían en descomposición por la extrema seca, aportando nutrientes a la tierra (Lee 1976).

Bustos describe también diferentes tipos de enterramientos encontrados en sus excavaciones, divididos en: urnas y entierros directos sobre el suelo. Las urnas fueron excavadas en las lomas Takú y Mendoza, encontrándose en este último lugar varias urnas con entierros de párvulos. Los entierros directos se registraron también en Mendoza, en Loma Chuchini en Lomas Los Aceites, donde se encontraron en posición de extendida y con restos cerámicos encima de los cuerpos. Bustos intentó efectuar una relación cronológica en relación con los cambios climáticos del holoceno resultando este intento limitado por la falta de fechados radiocarbónicos (Bustos 1978).

Bernardo Dougherty y Horacio Calandra, de la Universidad Nacional de La Plata en la década de los ochenta desarrollaron labores arqueológicas en los Llanos de Moxos, entre Trinidad y San Ignacio de Moxos, apoyados por Betty Meggers y el Smithsonian Institution de los Estados Unidos. El proyecto fue enfocado a excavaciones estratigráficas controladas para la construcción de una cronología relativa para la cerámica del Beni, con el interés de establecer "bases seguras para el estudio del proceso cultural de Moxos" (Dougherty y Calandra 1981).

Con base en la propuesta metodológica de Meggers y Evans para la Amazonía, Dougherty y Calandra realizaron análisis cuantitativos de la cerámica, con la finalidad de comparar sus resultados con otros trabajos que usaron la misma técnica en Brasil (Ford 1962, Meggers y Evans 1969). Se efectuaron varios pozos de sondeo (1,5 x 1,5 mts. y 2 x 2 mts.) en las lomas cercanas a Trinidad y en las existentes entre Trinidad y San Borja, determinado las siguientes características cerámicas:

a) Cerámica incisa y punteada.

Se coloca en el 50% inferior de la secuencia y se corresponde con el Horizonte Estilístico Inciso y Punteado de la Amazonía del 1000 d.C (Meggers y Evans 1978). Correspondería al estilo Macisito, donde

predominan las formas globulares con cuello de paredes convexas, escudillas y trípodes de perfil compuesto carenado, con y sin decoración en las patas.

b) Inciso Complicado

Posterior a la cerámica antes descrita, posee motivos decorativos escalerados, entrelazados, ángulos terminados en espiral y en algunos casos excisiones finas en la base de triángulos. Las formas son de escudillas de perfil compuesto - carenado, trípodes y base anular. Puede relacionarse a la cerámica de incisión fina de la Fase Magazao de Brasil (Meggers y Evans 1957) y a estilos tardíos del Mato Grosso y el Ucayali (Lathrap 1970).

c) Rojo complicado sobre blanco o naranja

Contemporáneo al tipo anterior, tiene motivos escalerados, cruces, escaleras entrelazadas, asociado al material de Hernanmark descrito por Nordenskiöld,

Las formas son: ollas globulares, elíptico con trípode, cuencos planos con base anular baja, cuencos trípodes,

d) Rojo sobre blanco o naranja

Persiste desde el Inciso Punteado hasta el Inciso complicado. Las características cromáticas y de cocción dan lugar a marcadas variaciones de rojo a negro y del naranja al gris, puede tener un slip blanco, corresponde al material encontrado por Nordenskiöld en la base y en la parte superior de Velarde.

Grecas, motivos en S, rombos y combinados líneas finas y gruesas indicarían un estilo más tardío al descrito por Nordenskiöld.

Las formas de este tipo son: cuencos trípodes, botellones con cuello en forma de trompeta, cuencos de contorno simple, con tres patas, base pedestal o anular.

e) Engobe rojo

Se sitúa hacia la mitad inferior de la secuencia, siendo preponderante en Loma Los Aceites, presenta curiosas formas de ollas globulares a esferoidales con cuello corto evertido, un cuenco en forma de taza hemisférica y base anular, cuenco navicular, cuenco con labio fuertemente evertido. Se encontraría asociado a Velarde Inferior de Nordenskiöld.

f) Antiplástico de cauxí

Se trata de un antiplástico confeccionado con espículas de esponja. Se encuentra en las capas inferiores de Loma Los Aceites y en Naranjalito de La Habana. Es posible que se trate de tendencias locales en su uso. Las formas son de cuencos grandes de bordes rectos inclinados hacia fuera con base plana y con impronta de cestería.

g) Antiplástico de conchilla

Conchilla molida de antiplástico fue registrada en los estratos inferiores de Los Aceites

h) Metates

Platos de más de 50 cms. de diámetro, con profundas estrías rectas paralelas o reticuladas en su cara superior cóncava. La cara inferior puede presentar barbotina con efectos de impronta de redes o malla. También existen manos de superficie cubierta de incisiones y punteadura paralela. Se encontraron en todos los sitios, con excepción de Los Aceites.

(Resumido de Dougherty y Calandra 1981).

También se describen artefactos como: Apoyos de ollas, figurillas y muñecos de arcilla, torteros y dos tipos de entierros: Adultos en urna primarios y Adultos en tierra primarios (Ibid.).

Trabajos posteriores reconocen una amplia variabilidad en tiempo y espacio de las evidencias arqueológicas de Moxos, las que coinciden con las variantes del paisaje ecológico divididas en dos grandes zonas: Moxos Central y Noreste de Moxos (Ver Baures).

12.3 Moxos Central (Dougherty y Calandra 1983).

Esta zona ecológica ocupa los Llanos centrales de Moxos, entre San Borja, Trinidad de oeste a este y Riberalta - Loreto, de norte a sur. En el área se excavaron 30 sitios arqueológicos sintetizándose las siguientes conclusiones.

En la margen izquierda del Mamoré cerca de Trinidad, sitios como Loma Mary y Loma Kiusiu muestran una larga secuencia ocupacional. Loma Kiusiu situada como a 5 kms. al oeste del Mamoré presenta una cronología fechada por el método de C14 de 550 a 1200 d.C. y

tiene las características de un "mound de crecimiento mixto" o que es producto de la acumulación de sedimentos naturales y desechos de actividades humanas. Dentro de este sistema clasificatorio también estaría Loma Mary fechada entre el 245 y 1310 d.C., con una interrupción en la secuencia entre el 810 a.C. y el 590-980 d.C., que se puede relacionar a una adición artificial de tierra para la construcción de la loma. Las primeras evidencias de ocupaciones culturales en las lomas del Mamoré corresponden a estratos delgados de cenizas, carbón y tiestos cerámicos cubiertos de sedimentos estériles. Los estratos culturales aumentan de grosor según crece la altura del nivel de ocupación y la loma.

Esta situación cambia hacia el oeste del Mamoré en las sabanas centrales, donde las islas de bosque presentan mounds (elevaciones) de diferente tamaño y altura (5 mts.), siguiendo los cursos abandonados de las riberas de los ríos. Estos tienen restos de continuas ocupaciones humanas que produjeron el incremento del crecimiento de los mounds. Al este del Mamoré los mounds o islas superan alturas de 4 hasta 16 mts.

Loma Salvatierra y Loma Alta de Casarabe (16 mts. de altura) forman parte de las lomas del área y se caracterizan por su impresionante tamaño en relación con la planicie, son producto de sucesivas ocupaciones humanas. Loma Alta posee evidencias estratigráficas de 32 ocupaciones sucesivas, desde los 10 mts. de profundidad, hasta la superficie en un rango cronológico desde el 300 d.C al 1200 d.C. Loma Salvatierra fue ocupada entre el 500 d.C. y el 1100 d.C (Dougherty y Calandra 1983).

En Casarabe la Misión Argentina ejecutó 4 cortes estratigráficos para la determinación de una secuencia cultural. Las Excavaciones se realizaron por niveles arbitrarios de 20 cms. de profundidad debido a la extrema dureza del suelo. Producto de las excavaciones se propusieron las fases: Casarabe (335 a 485 d.C), Mamoré (810 a 1195 d.C) y fase San Juan (890 d.C a 1115 d. C) (Dougherty y Calandra 1981-1982).

Las comparaciones cerámicas sugieren cierta similitud entre la Fase Casarabe y el estilo Velarde Inferior de Nordenskiöld por la ausencia de ralladores y doble pintura roja presente en Casarabe. La denominada Fase Mamoré es difícil de asociar, aunque presenta cerámica incisa parecida al estilo Macisito y cerámica pintada que no aparece en dicho componente descrito por

Nordenskiöld. La Fase Mamoré se relaciona más a casos de desarrollo local junto a la Fase San Juan (Ibid.).

Pese a los intentos de la Misión Argentina no se llegó a consolidar una secuencia general cerámica, debido a que "la prehistoria del Beni no puede ser resumida en una mera sucesión de alfarerías incisas a las que siguen alfarerías incisas y alfarerías pintadas, y que terminan con alfarerías pintadas en tiempos recientes" (Dougherty y Calandra 1981-1982). La complejidad cerámica detectada implica fenómenos de desplazamiento, coexistencia, aislamiento de una gran variedad de estilos, algunos contemporáneos entre sí (Ibid.). Las excavaciones de la Misión Argentina no contemplaron la apertura de áreas amplias de excavación, lo que impide tener información clara sobre los diferentes tipos de contextos que existieron en las islas excavadas y sus características. Por otra parte los estudios de la mencionada misión no contemplaron análisis contextuales para relacionar los resultados de las excavaciones de islas de bosque con la infraestructura agrícola de camellones. Por estas razones la posibilidad de inferencia acerca de la complejidad de las sociedades prehispánicas del Beni fue negada por una fuerte carga de la escuela ecologista cultural que patrocinaba estos trabajos.

Por otra parte se efectuaron trabajos de arqueología regional, destinados a lograr una visión panorámica de las características de los campos de camellones, terraplenes y campos elevados de cultivo, en relación a las islas de hábitat precolombino.

Erickson y Faldín (1978) efectuaron una prospección arqueológica durante la construcción de la carretera San Borja - Trinidad, los sitios documentados se encontraron en las márgenes de los ríos y separados en promedios de 2 y 3 kms. entre el Río Matos y San Ignacio, donde existe una importante concentración de restos precolombinos. El tamaño de los sitios varía de 300 a 400 mts. de diámetro y no se documentaron calzadas ni canales que conecten islas entre sí. La cerámica del lugar representa características de conjuntos multi componentes (de diferentes componentes) de larga duración, los terraplenes y canales se encuentran incluso cubiertos por vegetación y superan los cálculos de su extensión planteados por Denevan, atraviesan la pampa baja entre zonas elevadas de monte; van paralelos a las orillas de los ríos o arroyos, cruzan los meandros

de los ríos y se extienden desde los lagos (Erickson 1980).

En 1990 Erickson et al. desarrollaron prospecciones arqueológicas en la región de San Carlos al sur de Trinidad y prospecciones-excavaciones en la región de El Villar.

El complejo arqueológico de El Villar se sitúa a 40 kms. al este de San Borja, a la altura de la carretera Trinidad San Ignacio por la que fue atravesada el área. Las modificaciones prehispánicas del paisaje en la zona son impresionantes y cinco localidades fueron reconocidas.

- 1 El sitio denominado isla El Villar, de donde salen varios terraplenes y canales que circundan la isla en forma de espiral.
- 2 Un complejo de camellones y canales situados al suroeste del Villar.
- 3 Otro complejo de canales y camellones al noreste de la isla El Villar.
- 4 Terraplenes y camellones en la periferia de la pista de aterrizaje de la estancia El Villar.
- 5 Camellones y canales en la Estancia Los Tajibos (Erickson et al. 1991).

Las excavaciones se realizaron en camellones y terraplenes en total de 5 trincheras proporcionaron muestras de carbón para fechados radiocarbónicos y restos de polen. Las fechas radiocarbónicas de las trincheras excavadas en camellones presentan un amplio rango de antigüedad, desde un piso de vivienda ubicado por debajo del nivel de los camellones de 840 a.C. con cerámica asociada, hasta una serie de fechas correlativas que muestran un uso continuo de los camellones de 800 años hasta aproximadamente el 1200 d.C. La acumulación de tierra encima de los camellones en centenas de años permitió fechar restos carbónicos en su interior en diferentes estratos, de igual manera la excavación de los camellones en los canales deja ver una historia larga de sedimentación, erosión formando una microestratigrafía. Un terraplén fue fechado hacia el 500 d.C (Erickson et al. 1991).

En 1992 se procedió a la investigación de los complejos arqueológicos de Santa Fé, La Envidia y El Retoño en un área comprendida entre el Río Apere, la Laguna San Vicente, Puerto San Borja y San Miguel al sur de San

Ignacio de Moxos. Se registraron 7 complejos arqueológicos grandes unidos por una red de terraplenes y canales en una extensión de 156 ha., todos ellos unidades independientes delimitadas por terraplenes (Erickson et al. 1992).

El año de 1993 los trabajos se ampliaron a las Estancias La Candelaria, Manchuria y Chevejecure, efectuándose un breve reconocimiento en la Estancia El Progreso en San Borja y Achachairuzal y San Pedro a 60 Kms. al este de San Ignacio.

Con base a los reconocimientos de campo se concluye que los agricultores de camellones tenían un conocimiento sofisticado del manejo de aguas, la integración de terraplenes, canales y camellones indica que los complejos fueron planificados y diseñados para su construcción, siendo mejorados gradualmente.

Los terraplenes forman diques alrededor de los camellones que podían ser manipulados para la manutención de un nivel de las aguas de acuerdo a las épocas seca y de inundación.

De igual manera la diversidad de tamaños y tipos de conjuntos de camellones es muy variada, además de que muchos complejos de camellones se encuentran cubiertos de vegetación alta (Erickson et al. 1993, 1994).

El año 1992 se realizó una prospección arqueológica en los alrededores de San Ignacio de Moxos y entre las lagunas Mausa e Isireri en la Provincia Moxos. Este trabajo permitió reconocer importantes sistemas hidráulicos de diferente grado de complejidad, construidos en diferentes épocas (Michel 1993).

El complejo arqueológico de San Ignacio de Moxos se encuentra entre las lagunas Isirere y Mausa y al sur de la Laguna Isirere cerca de San Ignacio de Moxos y esta compuesto de las siguientes partes: En la estancia La Vibora a 11 kms. al noreste de San Ignacio de Moxos existe un complejo de camellones construidos entre terraplenes largos, los que conectan una isla con el bosque de galería del arroyo Mátire. Más al sur, la carretera San Borja-San Ignacio cortó dos sitios de hábitat prehispánico, uno en las márgenes del Mátire.

En las estancias La Vibora y La Viborilla, entre las lagunas Isirere y Mausa, se encuentra una de las mayores concentraciones de camellones y terraplenes, este

conjunto fue también cortado por la carretera. Terraplenes grandes se cruzan formando triángulos, en el medio de estos se pueden encontrar camellones de distintos tipos, este sistema sirvió para el control de las aguas entre las lagunas Isirere y Mausa.

Otro complejo se localiza en la Estancia La Estrella, a 12 km al este de San Ignacio de Moxos. Está compuesto de un conjunto cuadrangular de camellones enmarcados por terraplenes grandes que salen oblicuos a los meandros del Arroyo Mátire.

El complejo de camellones de la Estancia Mausa se encuentra al sur de las lagunas Mausa e Isirere, presenta una serie de canales y terraplenes. A una distancia de 3 kms. al oeste de San Ignacio se registraron una serie de canales y terraplenes asociados a campos de camellones en la Estancia de Sabala.

Como producto de la prospección arqueológica desarrollada en 1992 se clasificaron 5 sistemas de control de las aguas:

- 1 Sistema de represamiento intermeándrico simple. Formado por terraplenes y canales destinados a distribuir agua en los sectores intermeándricos.
- 2 Terraplenes y canales asociados a meandros de arroyos. Son camellones enmarcados mediante terraplenes al interior de un meandro.
- 3 Canales perpendiculares al lecho de un arroyo que inundan sectores de camellones.
- 4 Sistemas de terraplenes, canales y camellones en relación a los cursos de arroyos y lagunas.
- 5 Sistemas de represamiento de agua permanente y sistemas de diques de represamiento de agua a gran escala.

Los sistemas precolombinos de cultivo en Moxos se caracterizan por su variabilidad y especialización, producto de un desarrollo tecnológico logrado en cientos de años de experimentación. Las particularidades que presentan los diferentes camellones muestran un alto grado de adaptación a condiciones particulares por áreas.

Las obras artificiales de tierra en Moxos representan el más alto grado de conocimiento en el manejo de llanuras inundables en el mundo (Michel 1993).

12.4 Investigaciones en curso y perspectivas

Para los próximos años Heiko Prümers plantea trabajos extensivos de excavaciones de lomas, a partir de las excavaciones iniciadas en Loma Mendoza.

Por otra parte el Proyecto Moxos desarrollará un componente de estudio arqueológico a cargo de los arqueólogos españoles Jordi Juan Treserras, Josefa Villalba y Montserrat Comas y la co-dirección nacional de Marcos Michel.

12.5 Principales museos y atractivos

Museo Municipal de Trinidad.

Posee una pequeña colección de restos arqueológicos.

Museo Arqueológico de la loma Chuchini.

Se trata de un sitio arqueológico con un importante museo y un centro vacacional.

Estación Biológica del Beni.

La Estación Biológica del Beni posee áreas experimentales de camellones experimentales que pueden ser visitadas.

Centro experimental Laguna Mausa.

El Centro Experimental Mausa, cercano a San Ignacio de Moxos, tiene 1300 mts.2 de campos elevados experimentales (camellones), además de cuatro embalses para la cría de peces del lugar.

12.6 BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Francisco

1979 Historia de la Misión de los Moxos. Instituto Boliviano de Cultura. Biblioteca "José Agustín Palacios". La Paz. Bolivia.

BLOCK, David

1997 La cultura reduccional de los Llanos de Moxos. Historia Boliviana. Sucre.

BUSTOS SANTELICES, Víctor

1978 b "Una hipótesis de las relaciones culturales entre el Altiplano y la vertiente oriental de los Andes". En: Pumapunku #12. Enero-Marzo.

1978 c La arqueología de los llanos del Beni. INAR La Paz. Bolivia. Documentos internos 32/78.

1977-1978 Investigaciones arqueológicas en las tierras bajas de Bolivia. INAR. La Paz. Doc. Internos INAR. 32/78

1976 b Investigaciones arqueológicas en el Depto de Beni. Proyecto: Excavación de loma Cachipere en Puerto Almacén. Codificación 10110021. INAR. Proyecto 18/76.

1976 d Investigaciones arqueológicas en el Depto del Beni. INAR. Pub. # 22. La Paz.

CHAVEZ SUAREZ, José

1986 Historia de Moxos. Ed. Don Bosco. La Paz.

DENEVAN, William

1991 Ancient road networks and settlements hierarchies in the New World. 19. Prehistoric roads and causeways of lowland tropical America. Edited by: Charles D. Trombold. Cambridge University Press Cambridge

1982 Hydraulic Agriculture in the American Tropics: Forms, Measures and Recent Research. Maya subsistence. K. Flannery ed., Academic Press, NY. pp. 181- 203.

1980 La geografía cultural aborigen de los llanos de Moxos. Versión en español de la obra original: The Aboriginal

Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia, (University of California Press, Berkeley, 1966) Traducción de Joseph Barnadas. La Paz . Juventud. 1980 Impresores: Empresa Editora Urquiza S.A. pp.272

1964 "Pre-Hispanic Earthworks in the Llanos - de Moxos of Northeastern Bolivia". Revista geográfica. # 60, 1964. Instituto Panamericano de Geografía e Historia pp.17-25

1963 "Additional Coments on the Earthworks of Mojos in Northeastern Bolivia". En: American Antiquity. I Vol.28, # 4. pp.540-545

1962 Informe preliminar sobre la geografía de los llanos de Moxos, Noreste de Bolivia. En: Boletín de la sociedad Geográfica e Histórica. Sucre, # 446. 1962

D' ORBIGNY, Alcides

1992 Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia (Departamento del Beni, Provincia Caupolicán y Moxos). Imprenta Landivar S.R.L. Santa Cruz. Bolivia.

DOUGHERTY, Bernardo y CALANDRA, H.

1984-1985 "Ambiente y Arqueología en el Oriente Boliviano". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XVI, NUEVA SERIE.

1984 "Archeological Research in Northeastern Beni, Bolivia". En: National Geographic. Research Reports. Vol. 21. pp. 130-136.

1981 "Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XIV, No. 2, NUEVA SERIE. Buenos Aires, Argentina.

1981 Nota preliminar sobre las investigaciones arqueológicas en los llanos de Moxos. Departamento del Beni, República de Bolivia. Extracto de la Revista del Museo de La Plata (NUEVA SERIE). Sección Antropología, Tomo VIII, No. 53. pp. 87-106. La Plata. Rep. Argentina.

EDER, Francisco Javier

1985 Breve descripción de las Reducciones de Mojos. Trad. y Ed. Joseph M. Barnadas. Cochabamba. Historia Boliviana.

EQUILUZ, Diego de

1884 (1696). Historia de la Mision de Mojos Imprenta del Universo. Lima.

ERICKSON, Clark, L.

1995 "Archaeological Methods for the study of ancient landscapes of the Llanos the Moxos in the Bolivian Amazon". En: Archaeology in the American Tropics: Current Analytical Methods and applications. Edited by Peter Staall Cambridge University Press. January

1992 b. Sociedades complejas de la Amazonia boliviana. Ponencia presentada al Simposiun: Construcción y Validación de Modelos en la Arqueología del Nuevo Mundo en Homenaje a Donald Lathrap.

1980 "Sistemas agrícolas prehispánicos en los llanos de Moxos". En: América Indígena. Vol. XL., No.4, Octubre-Diciembre. pp. 731-755.

1979 Prehistoric Agricultural systems of the Llanos the Mojos: Archaeological Survey in the zone Between Trinidad and San Borja. Ponencia presentada al: International Congress of Americanist. (Vancouver).

ERICKSON, Clark L.; WALKER, John; CANDLER, Kay; ANGELO, Dante, WINKLER V. Wilma; MICHEL, Marcos y JACOB, John

1994 Arqueología de la agricultura de camellones e infraestructura hidráulica en el Departamento del Beni:

1996 Desarrollo temprano de la agricultura en los Llanos de Moxos. Ponencia presentada al Primer Congreso Sudamericano sobre el "Período Formativo". Cuenca, Ecuador. Enero de 1992. En: Fuentes Etnológicas. Año VI. N° 8. La Paz.

1995 "Acerca de Salvajes y behetrías". En: Textos Antropológicos N° 7. UMSA. La Paz.

1993 Prospección Arqueológica de San Ignacio de Moxos. (Prov. Moxos, Dpto. de Beni). Proyecto de Tesis presentado a la Carrera de Arqueología de la UMSA. La Paz, Enero.

1992 "Homenaje a Nils Erland Nordenskiöld". Revista Nuevos Aportes. Año 1. N° 1. La Paz.

MICHEL LÒPEZ Marcos R. y LEMUS, Carlos

1992 "Influencia Barrancoide en el Bajo Maniquí". En: Revista Nuevos Aportes. Año I. Vol. I. La Paz, Bolivia.

MICHEL LÒPEZ, Marcos R.; ARZE Z., Julio; NAVARRO, Alfonso y AYZA, Fernando.

1990 c. "Caracterización estructural botánica en camellones". En: Etnología. Boletín No. 21. MUSEF. La Paz. Bolivia. Se presentó también una versión de este trabajo en: Estudio preliminar de los sistemas agrícolas precolombinos en el Dpto. del Beni, Bolivia. (Erickson et. al 1991).

MONTAÑO A., Mario

1987 Guía etnográfica y lingüística de Bolivia. Tribus de la selva. Tomo I. Ed. Don Bosco. La Paz.

MORENO, Gabriel R.

1973 Catálogo del archivo de Moxos y Chiquitos. Segunda edición. Ed. Juventud. Cbba.

NORDENSKIÖLD, Erland

1916 Die Anpassung der Indianer an die Verhältnisse in den Überschwemmungsgebieten in Sudamerika Ymer (Stockholm). 36.

1913 Umnergraber und Mounds in Bolivianische Flachlands. Beasler Archiv, band III, Heft 5 Drunk nud verloug BB terbner, Lepzin nud Berlin.

PAOLILLO, Antonio

1988/1989 Il caso amazzonico in Bolivia dall analisi archeologica una proposta di uso alternativo de territorio. Tesis di laurea. Instituto Universitario di architettura di Venezia. Venezia.

PINTO PARADA, Rodolfo

1987 Pueblo de leyenda. Editorial "Tiempo del Beni". Trinidad. Beni.

13. BAURES

13.1 Historia de la investigación arqueológica

Baures se ha caracterizado por ser un área con tradición propia. Baures es el nombre arawak de una región, un pueblo, una lengua y el grupo étnico localizado al este de los Llanos de Moxos (Erickson et al. 1995).

La investigación arqueológica de Baures posee pocos antecedentes, mucha de la información conocida en la

actualidad proviene de las crónicas jesuíticas, en particular de la Breve descripción de las reducciones de Moxos (1791) de Fransisco Javier Eder. Esta síntesis es considerada una de las más amplias y detalladas narraciones de la forma de vida de las reducciones y de las costumbres de la región. Otras obras consignan también relaciones generales sobre la región y las misiones de Baures y fueron escritas por los jesuitas en el tiempo de su estadía en América entre 1660 y 1770 (Altamirano 1891; Equiluz 1884).

defensivas. Otras estructuras como diques en forma de C, diques rectos conectados con otros diques en áreas extensas de hasta 170 ha. son característicos de la región, para los autores mencionados los terraplenes no serían comunes en Baures. Dougherty y Calandra concluyen en su trabajo que el área de Baures es diferente al resto de los Llanos de Moxos y presenta características complejas, las que estarían relacionadas a una adaptación medioambiental en el área. La Misión Argentina define las siguientes fases cerámicas para el área: Fase Equijebe en Huacaraje, Fase Irobi, Fase Oricore y Fase Bella Vista en ámbito de Hylea y la Fase Canabasneca en el Itonamas, desde Magdalena hasta Aserradero (Dougherty y Calandra 1983, 1984, 1984-1985).

La investigación arqueológica de Baures continúa en los 90 con base en los trabajos de Clark Erickson y el Proyecto Agroarqueológico del Beni (Erickson et al. 1992, 1993, 1994, 1995). Este importante proyecto tiene como antecedente investigaciones intensivas de prospección, mapeo y excavaciones arqueológicas efectuadas en los Llanos Centrales del Beni, entre Trinidad y San Borja.

La base metodológica de esta propuesta está formulada con base en la denominada "Arqueología del paisaje", que hace énfasis en las áreas de no ocupación arqueológica: muros, límites, caminos, terraplenes, alineamientos, áreas sagradas (Crumley and Marquardt 1987; Rossignol and Wandsnider 1992; Gleason and Miller 1994). Los trabajos a desarrollar comprenden mapeos topográficos con teodolito láser, excavaciones para localizar, describir y efectuar un registro espacial de trabajos artificiales de tierra y asentamientos prehispánicos y análisis computarizados de imágenes satelitarias, sobrevuelos con avionetas, con la finalidad de conformar las bases de un Sistema de Información Geográfica a nivel regional. Los trabajos de campo incluyen excavaciones para perfilar la cronología cultural del área (Erickson 1995, Erickson et al. 1995).

El año de 1995-1996 el proyecto agroarqueológico del Beni efectuó labores de campo en la región de Baures que consistieron en: prospecciones arqueológicas, mapeo de asentamientos con motas defensivas y otras obras artificiales de tierra y documentación de colecciones cerámicas particulares (Erickson et al. 1995).

13.2 Historia cultural

El trabajo arqueológico en Baures fue inaugurado por Dougherty y Calandra de la Misión Argentina de la Universidad Nacional de La Plata, mediante reconocimientos arqueológicos realizados en el Río Iténez y los cursos de los principales afluentes del Río Baures, los ríos: San Miguel, Baures y afluentes. Estos trabajos continuaron con la metodología desarrollada por la Misión Argentina en Moxos, con la finalidad de definir secuencias cerámicas y culturales en la Provincia Iténez del Departamento de Beni, describiendo muy poco las obras artificiales de tierra (Dougherty y Calandra 1984 -1985).

Los sitios arqueológicos de Baures se caracterizan por diques circulares y elípticos de 2 a 5 mts. de profundidad y de 4 a 10 mts. de ancho, flanqueados por acumulaciones de tierra, producto de las excavaciones de los diques. Estas construcciones sirvieron para proteger áreas a manera de motas defensivas (Nordenskiöld 1918, Denevan 1966, 1980, Dougherty y Calandra 1984, 1984, 1984-1985).

Los diques de Baures pueden haber servido de protección, junto a empalizadas, para las aldeas y huertas encerradas. Las formas de las zanjas varían de: arqueadas como largas cejas que comienzan y terminan en las riberas, zanjas rectas muy profundas interconectadas con otras en ángulos rectos localizadas en sectores altos fuera del alcance de la inundación (Dougherty y Calandra 1984-1985, Nordenskiöld 1918).

Las superficies encerradas por las zanjas varían de 8 ha a 170 ha, existiendo una mayor de 50 ha. en la Cayoba a 25 Kms. al norte de Magdalena (Denevan 1966, 1980).

La potencia arqueológica de las zonas aledañas a los canales fue calificada por los investigadores argentinos de baja, hasta "decepcionante", de aproximadamente 100 fragmentos cerámicos por ha., habiendo clasificado de acuerdo a cortes estratigráficos los tipos de ocupación cultural en:

a) evidencias superficiales de antiguas ocupaciones, b) ocupaciones unicomponentes de 0.30 a 0.70 mts. de profundidad y c) un sitio bicomponente en Bella Vista.

Resulta curioso que Dougherty y Calandra no llegaran a observar terraplenes y configuraciones agrícolas como

las de las sabanas centrales de Moxos, ni lomas, como las existentes al sur de Iténez (Dougherty y Calandra 1984-1985).

13.2.1 Fases cerámicas en la provincia Iténez

Los trabajos de la Misión Argentina definen las siguientes fases cerámicas en la provincia Iténez:

Sección A: sobre el borde occidental de la Hylea o bosque amazónico, la Fase Equijebe: Extraída de los cortes 1 y 2 en Huacaraje presenta tiosos con antiplástico de cauxi hasta en un 30 % de los fragmentos lisos.

La decoración es de incisión de sección transversal en U. Borde con incisiones horizontales paralelas internas o externas; borde con zigzag horizontal en el interior; líneas paralelas oblicuas, líneas paralelas múltiples, apliqué punteado a dedo; borde escotado, baja frecuencia de soportes trípodes bajos.

Sección B: en el ámbito de la Hylea. Son sitios costeros de los cuales se han extraído tres fases cerámicas: Fase Irobi, Fase Oricore y Fase Bella Vista.

Fase Irobi:

Presente en Alta Gracia, Chaco Moreno, Baures y Bella Vista, tiene las siguientes características: Incisión fina de sección transversal en V. Triángulos hachurados horizontalmente y terminados en motivos espiralados, dobles paralelas, paralelas múltiples en bandas asociadas con dobles paralelas hachuradas, paralelas dobles ejecutadas con un trazo, combinadas con motivos entrelazados, ejecutados con una sola línea; incisiones múltiples paralelas horizontales en el interior del borde, con incisión mediana a fina; triángulos con achuras paralelas horizontales como relleno; filete muy fino y sinuoso aplicado horizontalmente. Adornos de asas, geométricos, soportes y base anular completan las características de esta fase.

Fase Oricore:

Se encuentra en los sitios La Cigarrera y Bella Vista. Sus rasgos característicos cerámicos son: Incisión mediana a fina de sección transversal en U; bordes con tres zigzag paralelos; greca; filete aplicado, escotado; soporte de patas triangulares curvadas y adornos zoomorfos.

Fase Bella Vista:

Presente en Bella Vista. Tiene incisiones medianas a finas de sección transversal en V. La decoración es de hachurado cruzado zonado; hachurado cruzado paralelo; hileras punteadas entre acanaladuras paralelas horizontales; adornos geométricos, apéndices en forma de pequeños botelloncitos.

Sección C: Localizada en Itonamas, se ha descrito la fase Canabasneca. Esta fase ocupa el Itonamas, desde Magdalena hasta Aserradero.

El cauxí es el antiplástico preponderante de los artefactos lisos. La decoración presente en el 1,9 de la muestra ostenta cintas aplicadas escotadas; adornos antropomorfos huecos; figuritas huecas con indicación de sexo y en posición de cuclillas.

La tecnología lítica comprende un hacha de piedra pulida de forma plana, contorno triangular con borde redondeado y hombro recto, dos muescas en la extremidad alejada del filo dan la apariencia de alas. Por la materia prima en la que están hechas parecen introducidas en la región, aunque su forma es la comúnmente conocida como: hacha en forma de T, común en el pie de monte y en Moxos (Resumido de Dougherty y Calandra 1984-1985).

Las características decorativas descritas por Dougherty y Calandra parecen formar parte de un gran complejo cultural más relacionado a la provincia Iténez y el norte de Santa Cruz que los Llanos Centrales de Moxos. Solamente la fase Irobi tiene decoración incisa parecida a un patrón tardío presente en la región central de Moxos, otras similitudes existen en el uso de antiplástico de cauxí, que aparece en diferentes niveles estratigráficos en los llanos. El achurado de línea fina y puntos entre acanaladuras se correlacionan a rasgos encontrados en el Guaporé medio (Becker Donner 1956) y con la alfarería descrita por Riestler en el norte de Santa Cruz (Riestler 1981, ver Chiquitanía).

Para los argentinos las escasas evidencias cerámicas encontradas en Baures serían la prueba de breves ocupaciones culturales en la zona e infrecuentes reocupaciones, aspecto que entra en completa contraposición con la información etnográfica y jesuítica, que describe poblaciones altas y bien organizadas,

consideradas las más civilizadas de los Llanos de Moxos (Denevan 1980).

Dougherty y Calandra concluyen en su trabajo que el área de Baures es diferente al resto de los Llanos de Moxos y presenta características de dificultad para el hábitat humano, las que estarían relacionadas a una adaptación a un área de suelos ácidos y con falta de nutrientes (Dougherty y Calandra 1983, 1984, 1984-1985).

En completa contradicción con los resultados de la Misión Argentina, Kenneth Lee identificó obras colosales de construcciones artificiales en Baures, mayores a las conocidas en los Llanos Centrales de Moxos. Lee definió el denominado Complejo Hidráulico de las Llanuras de Baures como la estructura artificial arqueológica de mayor envergadura descubierta en el Beni. Se localiza al sudeste del pueblo de Baures y está delimitada por los ríos Negro y Blanco al oeste, San Martín al norte y este y San Joaquín al sur, cubriendo una superficie aproximada de 12000 km². Presenta terraplenes que cruzan el Río San Joaquín en 22 puntos hasta las proximidades del lago Pajal, varios terraplenes atraviesan también los ríos Blanco y el Río Negro, llegando uno de ellos hasta la población de Huacaraje. Hacia el sur terraplenes cubiertos de monte alto se dirigen hacia las cabeceras del Río San Joaquín. Los terraplenes y diques que conforman estas estructuras son numerosos y terminan en tierras altas o islas. Terraplenes internos de menor tamaño cruzan por todas partes delimitando campos de cultivo de camellones (Lee 1995:4). Para Kenneth Lee la existencia de este gigantesco sistema hidráulico nos llevaría a pensar en una población numerosa que en tiempos precolombinos planificó y desarrolló esta agricultura.

Entre 1995 y 1996 el Proyecto Agroarqueológico del Beni dirigido por Erickson, investigó sitios defensivos de ocupación precolombina, conformados por elevaciones (islas) rodeadas de canales y motas defensivas, además de complejos sistemas de terraplenes, canales y reservorios de agua en Baures (Erickson et al. 1995). Se localizaron 14 complejos de motas defensivas en islas cerca de Baures y Bella Vista.

Las áreas habitacionales de las islas protegidas por motas presentan superficies de 1 a 5 ha. y posiblemente se trata de 3 villas de asentamiento en una sola isla de bosque. Las motas son construcciones artificiales de tierra mediante

la excavación de canales de 4 mts. de profundidad y 10 mts. de ancho, algunas veces presentan muros y tienen diámetros de 150 a 350 mts. de ancho. En el interior de estas motas se encontraban los asentamientos humanos, a veces rodeados por múltiples motas concéntricas. Las formas de las motas varían entre circulares, ovales y rectangulares. Los sitios presentan estratos culturales poco profundos (Dougherty y Calandra 1984-1985, Ericson et al. 1995).

Estructuras similares se han documentado en Riberalta en el sitio Tumichucua y otras regiones de la Amazonía (Arnold y Pretold 1998; Ver Río Beni).

Las construcciones artificiales más llamativas de Baures son redes de extensos canales y terraplenes levantados a través de las sabanas, pantanos e islas de bosque. Entre las más importantes podemos citar: Un terraplén y canal de 15 kms. que conecta los pueblos de Baures y Guacaraje.

El "Complejo Hidráulico de Baures" localizado por Kenneth Lee entre los ríos San Joaquín y San Martín, con la mayor concentración de estas estructuras en formas de cientos de terraplenes y canales, algunos son rectos y se cruzan y otros conectan a otros terraplenes, también corren paralelos hasta un número de 4. Los terraplenes tienen entre 0.25 y 1 m. de altura por 4 y 6 mts. de ancho y entre 2 y 5 kms. de largo, se les ha asignado la función básica de comunicación y posiblemente también ritual (Lee 1995, Erickson et al. 1995)

Todavía no existe una clara noción de cómo las imponentes estructuras artificiales de Baures fueron construidas y cual fue la base social y económica que soportó semejantes obras, investigaciones futuras nos darán nuevas luces sobre este problema.

13.3 Investigaciones en curso y perspectivas

El Proyecto Agroarqueológico del Beni desarrollará trabajos de prospecciones arqueológicas y excavaciones a partir del año 2000. Se pretende con estas labores de investigación apoyar el interés local para el establecimiento y manejo de un Parque Nacional que llevaría el nombre de Kenneth Lee, como homenaje de uno de los principales exploradores del Beni. También se plantea cooperar en la creación de un museo arqueológico regional en Baures (Hoja electrónica Clark Erickson).

NORDENSKIÖLD, Erland

1918 "Palisades and "Noxious Gases" among the the South American Indians". Ymer. Stockholm 38.

1916 Die Anpassung der Indianer an die Verhältnisse in den Überschwemmungsgebieten in Sudamerika Ymer (Stockholm). 36.

OCAMPO MOSCOSO, Eduardo

1982 Wanda Hanke en la Etnografía Boliviana. Librería Editorial Juventud. La Paz.

PINTO PARADA, Rodolfo

1987 Pueblo de Leyenda. Editorial Tiempo del Beni. Trinidad.

14. PANDO

14.1 Historia de la investigación arqueológica.



Restos de cerámica pintada (Pando) - Foto: Marcos Michel

El Departamento menos conocido de Bolivia en términos del pasado precolombino es Pando. El primer trabajo arqueológico en este departamento se originó por una serie de noticias de prensa que daban cuenta de la existencia de una estructura piramidal en la zona del Río Manuripi. Estas noticias de corte sensacionalista dieron motivos necesarios para realizar el primer reconocimiento arqueológico en Pando.

El sitio de Alta Gracia fue dado a conocer por las publicaciones periodísticas del corresponsal de

"Presencia" en Cobija, señor Carlos Arce. Notas periodísticas de la prensa local: "El Diario" 2-V-93, Presencia 24-IV-93, y de la agencia internacional EFE, daban cuenta del hallazgo de una estructura piramidal de piedra de 300 mts. de altura en la localidad de Alta Gracia, a 100 kms. al sur de Cobija. Miembros de la Corte Nacional Electoral de Cobija, que encontraron el lugar, notaron la necesidad de dar a conocer este importante sitio que contenía también restos de puntas de flecha, hachas de piedra y una especie de masa denominada "pan del indio". Se especuló sobre las

posibles relaciones que tendría la supuesta "pirámide de Alta Gracia" con el sitio arqueológico de Las Piedras en las cercanías de Riberalta y con la cultura Araona.

El entonces Instituto Nacional de Arqueología (Hoy DINAAR) efectuó un estudio oficial del sitio arqueológico de Alta Gracia en la Provincia Manuripi, donde no se encontraron restos monumentales, sino restos de artefactos precolombinos correspondientes a desarrollos regionales que pudieron ser comparados con tradiciones mejor conocidas en la vecina zona selvática del Perú (Michel 1993).

14.2 Historia cultural

En reconocimiento arqueológico de este sitio efectuado en mayo de 1993 se pudieron identificar las siguientes características:

El sitio arqueológico de Alta Gracia se encuentra en la margen este del Río Manuripi, a una distancia aproximada de 100 kms. al sur de la capital departamental de Pando, Cobija. El sitio se encuentra rodeado de una ecología de bosque Amazónico, con especies arbóreas altas como la castaña (*Bertolletia exelsa*), la Palma Real (*Mauritia flexuosa*) por citar algunas de las más importantes.

Alta Gracia se ubica sobre una gran elevación que nace en las orillas del Manuripi y crece en forma abrupta cerca de la orilla, la que habría sido confundida por una pirámide. Se trata de un pliegue geológico común en la zona de piedemonte Amazónico, la forma de la loma es de una elevación escarpada de pendiente abrupta, que termina en una cima de 40 mts. de altura aproximadamente. En la parte superior posee una explanada de 200 mts. de largo por 200 mts. de ancho, a partir de la cual existe un otro declive mínimo hacia el bosque en una distancia de 300 m. La forma de esta loma natural parece de una pirámide trunca, con un largo talud en declive. No se encontraron evidencias materiales que muestren que Alta Gracia fuera una construcción artificial, por el contrario los lugares de derrumbe mostraban sedimentos naturales acumulados sobre la roca madre.

Se encontraron fragmentos de cerámica en la cima y laderas de la loma, los que fueron recogidos con dificultad debido a que se encontraban cubiertos de una densa capa vegetal.

Con base en la colección de artefactos efectuada en Alta Gracia y el material recuperado por los miembros de la Corte Electoral de Cobija, se identificaron las siguientes características cerámicas:

a) Ollas grandes

La mayoría de los fragmentos correspondían a ollas grandes, con un diámetro de apertura de la boca superior a 40 cm. Las ollas presentaban pequeños labios evertidos y base plana redonda. La cocción es reductora y dejó una coloración plomiza en las piezas, el antiplástico de confección de la pasta es Caripé (Árboles calcinados ricos en sílice) y en algunos casos carbón vegetal molido. El acabado de las piezas fue por alisamiento. Algunos labios evertidos presentan decoración de líneas verticales paralelas, ejecutadas mediante incisiones anchas de 8 y 3 mm de profundidad.

b) Fuente

Un fragmento de fuente de base plana y paredes rectas convergentes fue recolectado de la parte inferior de la loma por Arce. El diámetro del borde es de 6 cm y el labio es de forma abultada - redondeada. El ejemplar fue hecho en arcilla fina. Llama la atención la decoración externa con líneas incisas dispuestas una encima de otra en forma oblicua, finalizadas en puntos también incisos en la parte central. Cerca de la base una línea forma un triángulo.

Existen también dos fragmentos de cuerpos con decoración pintada de la colección de Arce. Tienen cocción semi oxidante, presentando la cara externa de color naranja y la interna gris. Poseen decoración en líneas negras delgadas (3 mm), dispuestas en zigzag, una encima de otra.

c) Lítico

Un hacha de piedra sin aletas laterales, de forma rectangular con lados romos (9,6 cms. de largo x 6 cms. de ancho), fue colectado por Carlos Arce en la cima de Alta Gracia. Fue trabajado por tallado y pulido en material ígneo de grano fino color negro.

También Arce recuperó dos cilindros finamente tallados y pulidos en roca ígnea de grano fino. Alcanzan los 5 cms. de altura y 3 cms. de ancho, por su forma y huellas de desgaste en los extremos terminales parecen haber servido como instrumentos de molienda (Michel 1993).

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en los afluentes del Río Madre de Dios en la región peruana vecina al departamento de Pando muestran importantes similitudes con el material arqueológico de Alta Gracia. Las ollas globulares presentan base plana (Aikman 1983. Fig 1-4).

Existen también en el Madre de Dios hachas de piedra, comunes en el piedemonte andino (Nordenskiöld 1924, Portugal 1978), las que presentan aletas o extremos para ser fijadas. Estas fueron trabajadas en rocas ígneas de grano fino al igual que en Alta Gracia, lo que nos hace suponer que la fuente de extracción de estas rocas se encontraba en regiones volcánicas de la cordillera.

14.3 Los Araona y otras tribus

Los Araona, a comienzos de siglo, constituyeron una numerosa población indígena de aproximadamente 20.000 individuos divididos en fracciones localizadas entre los ríos Manupare y Purus (Brasil). Fueron casi

totalmente exterminados en el tiempo de la extracción del caucho o asimilados completamente como sirigueros.

Los Yaminawa por el contrario, mantuvieron una población de hasta 150 individuos, viviendo en constantes migraciones dentro de su territorio, en la región fronteriza entre Bolivia, Brasil y Perú (Plaza Martínez y Carvajal Carvajal 1985).

14.4 Investigaciones en curso y perspectivas

Se deberán promover investigaciones de prospecciones arqueológicas sistemáticas y excavaciones para el desarrollo de la arqueología del Departamento de Pando.

14.5 Principales museos

La H. Alcaldía Municipal de Cobija posee una pequeña colección de museo que incluye algunos fragmentos cerámicos y artefactos de donaciones.

14.6 BIBLIOGRAFÍA

AIKMAN, Sheila

1983 "Informe preliminar sobre los hallazgos arqueológicos del Río Karene (Río Colorado). Madre de Dios". En: Amazonía Peruana. Vol IV. N° 8. CAAAP. Lima.

CORDEPANDO

1992 Corporación de Desarrollo de Pando, 25 años de servicio. Ed. Edvil. La Paz.

MICHEL LÓPEZ, Marcos R.

1993 Informe sobre el reconocimiento arqueológico del sitio Alta Gracia. Provincia Manuripi. Departamento de Pando. Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología. La Paz.

NORDENSKIÖLD, Erland

1924 "Find of Graves and Old Dwelling Places on the Río Beni. Bolivia". Ymer. Stockholm.

PLAZA MARTÍNEZ, Pedro y CARVAJAL CARVAJAL, Juan

1985 Etnias y lenguas de Bolivia. INI. INA. INEL. IBC. La Paz.

PORTUGAL ORTÍZ, Max

1978 La arqueología de la región del Río Beni. Ed. Casa Municipal de Cultura. La Paz.

15. SANTA CRUZ

15.1 Historia de la investigación arqueológica



Fuerte de
Samaipata
Foto: Alvaro
Balderrama

La arqueología de la Chiquitanía es poco conocida debido a que las investigaciones de esta zona fueron escasamente difundidas.

Un centro de singular importancia en el desarrollo de la arqueología del oriente es Samaipata, que desde comienzos de siglo atrae a cientos de turistas por su monumentalidad y también a muchos investigadores, por la importancia de la información cultural que posee. El llamado "Fuerte de Samaipata" se localiza en un punto estratégico entre las tierras de las alturas y los llanos orientales, a una altura de 1900 m.s.n.m, en la provincia Florida del Departamento de Santa Cruz.

El monumento arqueológico consta de una colosal roca de arenisca (250 m x 50 m) con grabados de: figuras zoomorfas, canales, sillas, piscinas, peldaños y nichos. En la parte superior de la roca se observa un pasillo circular con 18 sillas grabadas en el anillo exterior y 9 en el interior. La porción oriental de la roca y los alrededores presentan restos de estructuras. La zona arqueológica es más extensa de lo supuesto y comprende sectores como: La Chinkana, un agujero de 12 mts. de

profundidad; caminos de acceso cavados en la roca; sitios con cimientos circulares posiblemente de silos en cerro La Patria y cerro Paredones al noroeste del cerro esculpido (Meyers 1998).

Las crónicas españolas sobre Samaipata son limitadas, aunque el cronista Alcaya (1662) describió con claridad el proceso de conquista de los valles de Mizque y Samaipata por el Inka Yupanqui y la instalación de Samaipata como punto de avanzada para las huestes soldadescas de Guacane.

Las ruinas de Samaipata han sido motivo de varias síntesis descriptivas que incluyen mapas, croquis, fotografías y desde los sesenta excavaciones arqueológicas (D'Orbigny 1835-1847, Nordenskiöld 1911, Pucher 1945^a y b, Ryden 1956, Tapia 1984, Trinborn 1967, Meyers 1993, 1998).

Tapia Pineda (1984) desarrolló excavaciones de área en el sector habitacional de Samaipata, efectuando la primera descripción de cerámica y contextos de excavación de las estructuras asociadas a la roca esculpida.

En estos años el Seminario Völkerkunde de la Universidad de Bonn ha implementado excavaciones sistemáticas en zonas aledañas al monumento pétreo de Samaipata con importantes resultados de las excavaciones ejecutadas en 1992 y en 1994.

Los restos arquitectónicos de Samaipata se encuentran en el sector este del cerro esculpido, existe un conjunto de murallas y "arquitectura" natural compuesto de plataformas artificiales construidas al lado de la roca tallada, descritos como un ante fuerte por Trimborn y 16 sectores de estructuras murarias y de viviendas excavados por el equipo de La Universidad de Bonn. La cerámica encontrada en el lugar corresponde a un amplio repertorio de tipos cerámicos amazónicos, de los valles y de altura, que forman parte de un largo proceso de ocupación y reocupación del lugar, iniciado en forma temprana por tradiciones amazónicas y finalizado por los Inka y los españoles (Meyers 1993, 1998).

Como un reconocimiento de la importancia y el valor patrimonial que posee, el complejo arqueológico de Samaipata fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por el Comité Mundial de Patrimonio de la UNESCO, en sesión de 2 de diciembre de 1998 en Kyoto, Japón. Este antecedente representa un hito importante para concretar futuros planes de desarrollo en el área.

Si bien las primeras descripciones sobre Samaipata fueron realizadas por el insigne investigador Thadeo Hanke, corresponde a Erland Nordenskiöld el papel de pionero de la investigación arqueológica de la Chiquitanía. A comienzos del siglo XX realizó importantes trabajos en Samaipata y estudios comparativos en los sitios arqueológicos de la Provincia Sara de Santa Cruz: Río Palacios, Santa Rosa y Santa Bárbara (Nordenskiöld 1910^a, 1910b, 1913, 1916).

Las llanuras de la Chiquitanía presentan significativos antecedentes del pasado precolombino, que se localizan en todo el departamento de Santa Cruz y en la misma ciudad capital. El primer trabajo de salvamento arqueológico en plena ciudad de Santa Cruz de la Sierra fue llevado a cabo por Bustos (1976), en el sitio denominado Grigotá. Este yacimiento está situado en el barrio Los Angeles, en el cuadrante UV 19, entre la avenida Cristóbal de Mendoza y la calle Tiluchis, a 2

kms. al norte de la plaza principal. El lugar fue descubierto por el pintor cruceño Tito Kuramoto, que lo reportó al Instituto Nacional de Arqueología.

Bustos caracterizó Grigotá como un gran basural de 5000 m², producto del asentamiento prolongado e interrumpido de grupos precolombinos. Se efectuaron tres pozos de prueba y una trinchera exploratoria, identificando material cerámico sin decoración, con las siguientes formas: bordes modificados, divergentes, formas triangulares con base pedestal, siendo escasa la presencia de soportes; ésta también presenta grabados y pintura roja, roja sobre blanco y viceversa. El material lítico presenta lascas con retoque en areniscas, basaltos y concreciones silíceas y cuarcitas (Bustos 1976).

Estas investigaciones permitieron reconocer un importante precedente cultural de características tempranas, que posibilitaron a Prümers, del Instituto Alemán de Arqueología KAVA, continuar con trabajos de arqueología de salvamento en el sitio en el año de 1998. Las excavaciones de Prümers y su equipo tienen como precedente los estudios efectuados en la región de Pailón entre 1995 y 1997 (Prümers et al. 1995, 1996, 1997). En 1998 las excavaciones efectuadas por la Misión Alemana en Grigotá se limitaron a las plazas y aceras, debido a que las calles del lugar habían sido asfaltadas.

Estas actividades de mejora de las calles no limitaron los alcances del proyecto, ya que se implementaron cinco cortes de excavación con importantes resultados. Una sola tradición cultural fue identificada en Grigotá, compuesta de cerámica homogénea diferenciada de otros componentes de las tierras bajas de Bolivia, posee cuencos y ollas de borde engrosado y cortado; siendo que los bordes reforzados poseen base pedestal y los demás tienen base plana y redonda. La tradición cultural del lugar se desarrolló entre el 400 a.C. y 100 d.C. de acuerdo a las fechas de C14, siendo hasta el momento una de las más antiguas del oriente (Prümers et al. 1998).

Corresponde a Riester (1981) la realización de la primera síntesis sobre Arqueología y Arte Rupestre de Santa Cruz, expandiendo el conocimiento de yacimientos arqueológicos de este departamento hacia las provincias Chiquitos, Velasco, Ñuño de Chavez y Sandoval. Se identificó en esta versión panorámica un significativo

legado precolombino de cerámicas y arte rupestre antes desconocidos. El estudio más que ser una obra especializada en arqueología, es una relación sucinta de hallazgos que permiten vislumbrar importantes posibilidades para investigaciones futuras.

Pía (1986) realizó excavaciones de salvataje en Quimome, a 56 kms. al oeste de Santa Cruz de Chiquitos, descubriendo un entierro con ofrendas parcialmente destruido.

En la Provincia Chiquitos del Departamento de Santa Cruz la empresa ORVANA/Paititi promocionó el estudio de diagnóstico arqueológico en el área de concesión minera Don Mario, como parte de prevención del potencial impacto ambiental y de patrimonio cultural que podrían tener actividades mineras en la zona. El diagnóstico arqueológico regional, realizado a nivel de prospecciones y excavaciones sistemáticas, permitió reconocer una larga tradición cultural en la región, desarrollada desde épocas tempranas. También se lograron los primeros fechados radiocarbónicos para la cronología del área (Michel y Rivera 1996, Michel 1996 a y b, Michel 1999).

Heiko Prümers del Instituto Alemán de Arqueología KAVA, en convenio con el Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, efectuó excavaciones arqueológicas en montículos cercanos a la población de Pailón. Estos trabajos se desarrollaron entre 1995 y 1997 y comprendieron la excavación sistemática de montículos de arena sobre los que se efectuaron ocupaciones humanas. Los montículos ubicados al norte de Pailón (1 y 2) fueron destruidos por labores agrícolas. Los resultados más interesantes provienen de Pailón 3, donde la cerámica encontrada está representada por ollas de forma redonda y cuello marcado, vasijas grandes y abiertas tipo urnas, cuencos y trípodes. Dos fases cerámicas diferenciadas por su decoración caracterizan a los montículos excavados: Una fase temprana con desgrasante de arena, en la que predominan piezas pintadas: Rojioscuro en gris, rojioscuro en beige, fechada entre el 900 y 1100 d.C; y una fase tardía con dibujos incisos sobre cerámica semi-seca, con antiplástico de cerámica desmenuzada, fechada hacia el 1100 a 1300 d.C. Las síntesis de estos trabajos incluyen un análisis comparativo de la cerámica excavada con similares de la Amazonía y noroeste argentino (Prümers et al. 1995, 1996, 1997).

En el transcurso de 1997 y 1998 se efectuaron trabajos de prospección y salvamento arqueológico para la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil, en un tramo de aproximadamente 557 Kms. en dirección este-oeste, desde Santa Cruz de la Sierra hasta Puerto Suarez. Estos trabajos permitieron la ubicación y documentación de sitios arqueológicos en el derecho de vía de construcción del gasoducto, además del rescate de la información arqueológica que podría ser destruida (Albarracín y Michel 1997, en Dames And More 1997). Con el mismo objetivo se ha desarrollado un reconocimiento arqueológico en el derecho de vía para la nueva construcción del gasoducto San Miguel-San Matías, ramal del gasoducto Santa Cruz- Puerto Suarez que parte de un desvío a la altura de la población de Iplás y continúa hacia San Matías en una extensión de 361 kms. (Michel 1999, en ENTRIX 1999).

15.2 Historia cultural

a) Período Formativo (400 a.C a 100 d. C)

El Período Formativo del departamento de Santa Cruz ha sido identificado como parte de tradiciones de larga duración desde la aparición de la cerámica y la agricultura, hasta la llegada de los españoles, en el sitio arqueológico de Grigotá en la ciudad de Santa Cruz y en la región Chiquitana de Don Mario.

b) Tradición cultural de Grigotá

La información que existe sobre el período Formativo de la Chiquitanía se refiere principalmente a los hallazgos efectuados en labores de excavación en el denominado sitio Grigotá del barrio Los Angeles, a 2 kms. al norte de la plaza principal de Santa Cruz de la Sierra.

Victor Bustos (1976) efectuó las primeras excavaciones arqueológicas de este sitio, describiéndolo como producto del asentamiento prolongado e ininterrumpido de grupos precolombinos. Realizó cuatro cuadrículas y tres pozos de sondeo, el pozo 1 presentó 2 estratos de ocupación hispánica y presencia de cerámica denominada "indígena" y un estrato prehispánico con poco material. El pozo 2 fue completamente estéril y el tercer pozo presentó una pieza cerámica completa del contexto de una tumba. Las cuadrículas se ubicaron en el sector central del sitio y tenían 3 x 3 mts., separadas por testigos de 1 m. de ancho. De las cuadrículas alineadas se documentó un perfil de 11 m de largo,

identificándose 6 estratos, de los cuales; las capas 2 y 3 se distinguían solo en el primer cuadro y formaron en las demás cuadrículas una unidad. La cuarta cuadrícula ubicada al sur de las primeras fue destinada para indagar sobre una pequeña elevación descubierta en el desmonte del terreno (Heiko et al. 1998).

La cerámica descrita por Bustos en su mayoría carece de decoración y presenta vasijas de bordes modificados divergentes, ensanchados exteriormente y de formas triangulares con base pedestal, siendo escasa la presencia de soportes. Se identificaron dos unidades cerámicas de acuerdo al antiplástico: La primera compuesta de los antiplásticos denominados 1,2,3,6 y 7 de arena y cuarzo y en algunos casos mica molida, cerámica molida y rocas trituradas. La segunda unidad conformada por los tipos 4 y 5 compuesta de antiplásticos de arena y arena fina. La decoración encontrada en mínima proporción tiene grabados de decoración geométrica y punteada y existe cerámica pintada en rebordes rojos en los labios, líneas horizontales rojas sobre engobe blanco, piezas completamente pintadas de rojo y líneas geométricas pintadas sobre blanco. Por similitudes estilísticas de la cerámica, Bustos relacionó la cerámica de Grigotá con componentes cerámicos correspondientes al 850 d.C. hasta la época Inka, aunque en la actualidad conocemos que este sitio corresponde más bien al período Formativo como veremos adelante (Bustos 1976).

Prümers, del Instituto Alemán de Arqueología KAVA, continuó con trabajos de arqueología de salvamento en el sitio Grigotá en 1998, ampliando un panorama más completo sobre las características de este yacimiento y definiendo una cronología absoluta (de fechados radiocarbónicos) para el sitio. Se implementaron cinco cortes de excavación en las plazas y aceras de la zona, debido a que las calles del lugar habían sido asfaltadas. El corte 1 de 2 x 4 mts. se localizó en frente del área de estacionamiento de la iglesia Virgen de los Angeles, el corte 2 de 2 x 2 mts. se ubicó a 100 mts. del corte 1, siendo localizados los cortes 3 (1,5 x 5 mts.) y 4 (1,5 x 5 mts.) en una acera angosta de la calle Curucusis, separados por una distancia de 2,5 mts. en un área donde Bustos había excavado anteriormente.

La estratigrafía del lugar muestra en el primer corte una primera capa (I) disturbada de hasta 40 cms. de profundidad. La denominada capa II (por debajo de la

primera) presenta coloración oscura y muestra abundantes fragmentos de cerámica y una superficie de ocupación de hasta 30 cms. de profundidad, la capa III estaba compuesta de tierra de color castaño de contenido cultural estéril fechada por el método del C 14 entre 970 y 1130 a.C. El corte 2 se excavó hasta 1,60 mts. de profundidad, encontrándose un solo fragmento cerámico.

Los cortes III y IV mostraron una estratigrafía clara compuesta de: un primer estrato color marrón oscuro de 30 a 50 cms; un segundo estrato de 20 a 40 cms. de profundidad color ocre de textura arenosa; y por debajo la capa tercera, compuesta de arcilla color castaño correspondiente al suelo estéril en vestigios arqueológicos. El horizonte ocupacional correspondiente a los asentamientos precolombinos se encontró en la parte superior de la capa II por el incremento de fragmentos cerámicos y presentaba rasgos de pozos excavados como producto de disturbios, un pozo relleno de basura y restos orgánicos, se detectó también las huellas de un pozo de excavación de Bustos.

El quinto corte tenía una primera capa muy delgada, seguida de una segunda de hasta 1 m. de espesor y finalmente la capa estéril de color castaño. El horizonte de ocupación se situaba entre 60 y 70 cms., presentando un pozo de contornos irregulares de 40 cms. de profundidad por debajo del nivel de ocupación, conteniendo fragmentos grandes de cerámica y piedras. En el sector A/4 trozos grandes de madera vegetal carbonizada estaban asociados a cerámica, la fecha obtenida de este material dio un promedio de 760 a 400 a.C. (Prümers et al. 1998).

Una sola tradición cultural fue identificada en Grigotá, compuesta de cerámica homogénea, diferenciada de otros componentes de las tierras bajas de Bolivia. Posee cuencos y ollas de borde engrosado y cortado; siendo que los bordes reforzados tienen base pedestal y los demás tienen base plana y redonda. Pocos fragmentos fueron confeccionados con arena como desgrasante, otro antiplástico de mayor uso es de cerámica molida y arena. El proceso de control de la cocción de la cerámica era bajo, razón por la que las tonalidades de colores de la cerámica cocida varían. La tradición cultural del lugar se desarrolló entre el 400 a. C y 100 d.C, de acuerdo a las fechas de C14, siendo hasta el momento una de las más antiguas del oriente (Prümers et al. 1998).

c) Tradición cultural de Don Mario

Don Mario es una región minera localizada en una de las afloraciones pétreas del precámbrico, en el cantón San Juan de la Provincia Chiquitos del Departamento de Santa Cruz. ORVANA/PAITITI promocionó un estudio de diagnóstico arqueológico en la región de Don Mario como parte del trabajo de prevención de impacto ambiental y de patrimonio cultural que podrían tener futuras actividades mineras en la zona. El diagnóstico arqueológico regional, a nivel de prospección y excavaciones, permitió reconocer una larga tradición cultural desarrollada desde épocas tempranas (Michel y Rivera 1996, Michel 1996 a y Michel 1996b, Michel 1999).

Fueron identificados más de 14 sitios arqueológicos en los alrededores de cerro Don Mario, los que mostraron dos componentes culturales claramente diferenciados; artefactos cerámicos y de fundición de época colonial registrados en los sitios 1, 2, 12, 13 en las faldas noreste y sureste de cerro Don Mario, y sitios prehispánicos 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, Las Tojas, El Roble 1-2 y Cerro Katy localizados en patrón disperso en los alrededores de Don Mario, sobre elevaciones naturales a lado de quebradas intermitentes.

El componente colonial se encuentra directamente ligado a la explotación minera del cobre de Don Mario; son evidencias de estas actividades los hornos de fundición de los sitios 1 y 12, áreas de desechos de fundición en los sitios 2 (escoria) y 13 y las antiguas galerías de extracción de Cerro Don Mario. Por sus características, los hornos en falsa bóveda implementados para la fundición de metal en Don Mario produjeron bastante mineral, así se puede evidenciar en las amplias acumulaciones de desechos de fundición en los sitios 12 y 13.

Los sitios pre-hispánicos fueron identificados por concentraciones de cerámica de diferentes magnitudes, situados en las partes superiores y faldas medias de colinas, siempre relacionados a quebradas grandes o pequeñas de carácter estacional. Este patrón disperso muestra un amplio espectro de movilidad para el aprovechamiento de un área con contrastes de sequías y épocas lluviosas anuales.

Es probable que algunos sitios, como el sitio 3, hayan permitido el asentamiento de grandes agrupaciones por

largos periodos de tiempo. La alta densidad y dispersión del material arqueológico de este sitio son muestras de este tipo de asentamientos. Los demás sitios con extensiones de una y media hectáreas, son de menor tamaño y fueron utilizados como campamentos temporales (Michel 1996 b).

Se efectuaron excavaciones de sondeo en seis sitios arqueológicos de Don Mario, revelando la naturaleza de la deposición estratigráfica y cultural del área. Todos los sitios exhiben características deposicionales similares representadas por tres estratos. El primero está compuesto por suelo húmico, con abundantes restos orgánicos, es de color café oscuro y tiene alto contenido de arena. Su profundidad alcanza los 25 cms. por debajo de la superficie. El material cerámico no es alto en este estrato. Solamente en el sitio 14, la cerámica fue abundante. El segundo estrato se caracteriza por tener suelos arenolimosos de color café amarillento. En algunos sitios como los sitios 6, 10 y 14, los suelos incluyen fragmentos de cuarzo. Numerosos artefactos y rasgos arqueológicos se encontraron en este depósito. La mayoría de los artefactos aparecen entre los 10 y 40 cms. de profundidad por debajo de la superficie.

En algunos rasgos arqueológicos de fogones o restos de ellos se obtuvieron muestras de carbón para fechados radiocarbónicos. En todos los sitios las evidencias culturales desaparecen por debajo del segundo estrato. El tercer estrato está constituido por una arcilla arenosa con alto contenido de grava y cuarzo. Se trata de un suelo compactado libre de material orgánico; su coloración es café rojiza. Tres muestras de carbón vegetal fueron extraídas de los sitios 6, 3 y 7, para obtener referentes cronológicos más precisos de la arqueología de Don Mario. Una muestra fue extraída del sitio No 6, Unidad 2, Estrato 2, Nivel 4 (40-50 cm), de un fogón excavado en la antigua superficie del terreno del estrato 3. El fogón se encontraba a una profundidad de entre 40 y 43 cms. por debajo del datum. Cinco fragmentos de cerámica y una herramienta lítica fueron obtenidos cerca de este rasgo. El fechado de este contexto es de 551+- 39 AP.

Otra muestra se obtuvo del sitio 3, Unidad 1, Estrato 2, Nivel 3 (20-30 cm). La muestra de carbón correspondía a una superficie de ocupación casi horizontal. La superficie de ocupación se encontraba a una profundidad promedio de 23 cms. por debajo del datum, varios

fragmentos de cerámica fueron registrados en posición horizontal dentro de este contexto. La antigüedad de la muestra recolectada fue fechada en 942 +/- 39 AP.

Del sitio 7, Unidad 1, Estrato 3, Nivel 4 (50-55 cm), se obtuvo una muestra de carbón del sector de límite inferior de los restos culturales y cercanos a la roca madre. La muestra fue colectada a una profundidad de 51 cm, tres fragmentos de cerámica fueron obtenidos del mismo nivel. El fechado radiocarbónico del contexto fue de 3.426 +/- 76 AP.

La cerámica de Don Mario presenta muchas características comunes en la región y que, de acuerdo a los fechados radiocarbónicos, son parte de una larga tradición regional. Las diferentes formas de la cerámica fueron trabajadas mediante la técnica del modelado por rodete y acabado por alisado, logrando vasijas irrestrictas y restrictas. En pocos casos existen vasijas decoradas exteriormente por la técnica del escobado, corrugado falso, digitado e incisiones lineales y de punteado.

Dentro del grupo de las vasijas irrestrictas son características las jarras pequeñas de un diámetro aproximado de entre 4 y 8 cm. Su forma es globular y de labio evertido. Existen algunos casos de jarras pequeñas con labios rectos. Esta forma es común en el sitio El Roble 2.

Los cuencos varían de tamaño y poseen un diámetro de entre 7 y 16 cm, por lo general presentan decoración incisa de dos tipos; líneas acanaladas rectas que bajan desde el borde del labio hasta la parte central del cuenco y también incisiones triangulares hechas con un palo fino debajo del labio, las que se repiten en forma alterna.

Otras formas comunes son: grandes ollas globulares restrictas con diámetros de labio de 9-14 cms. de base pedestal cilíndrica, a veces poseen un pequeño labio vertical que puede llevar una línea incisa o no; fuentes de labios rectos de 14 a 20 cms. de diámetro de labio y urnas con diámetros de 15-20 cms. de apertura, decoración corrugada desde el labio hasta la parte media del cuerpo y a veces decoración incisa debajo del labio. Existen también urnas grandes globulares acabadas por alisado y decoradas finamente por apliqué. Las bases son de tipo pedestal circular, con una concavidad en la parte central y un anillo de apoyo alrededor en todos los casos.

Los antiplásticos utilizados varían muy poco; por lo general, el antiplástico es de cuarzo

molido en partículas medianas; está registrado en el 98% de la muestra y está presente en todos los niveles de excavación. Sólo en algunos sitios se identificó cuarzo molido en partículas finas (DM 3, 7, 12) y grandes (DM 3, 7) y se puede apreciar en superficie y en los dos primeros niveles de excavación.

Ruecas de forma romboidal se confeccionaron en cerámica; éstas presentan una perforación central preccoción donde se introducía el palo de la rueca. Dentro de la colección, llaman la atención discos de cerámica producidos mediante el desgaste de los lados de un cuerpo de una vasija y fragmentos, también de cuerpos, con marcas verticales incisas en los sectores donde se rompió la pieza.

Son pocos los artefactos líticos en comparación con la cerámica. Fueron encontrados cuchillos, raspadores, raederas confeccionados en cuarzo, los que muestran talla y retoque tosco debido a la inconsistencia del material en que fueron trabajados. Dos discos de mica confeccionados por técnica de desgaste son parte de las herramientas líticas. No se identificaron restos humanos ni de animales, posiblemente debido a las pésimas condiciones medio ambientales para la conservación de estos materiales.

En todos los casos los grupos que habitaron la región de Don Mario practicaron la caza de animales que existen en abundancia en el área, como: el venado (*Blastocerus dichotomus*), taitetú (*Tayassu tajacu*), pava serere (*Opisthocomus hoazin*), monos como el manechi (*Alouatta caraya*); además de la recolección de raíces y frutos y la agricultura. Las evidencias de la práctica agrícola se encuentran principalmente en los restos de ruecas para el hilado de algodón (Michel 1999).

d) Tradiciones culturales tardías

d1) Río Palacios

Erland Nordenskiöld (1913) excavó en Río Palacios grupos de urnas funerarias. Estas urnas estaban decoradas con arrugas (corrugado) y franjas aplicadas, similares a la decoración de cerámica del Paraná. Posiblemente esta decoración reflejaba una penetración Guaraní tardía en Bolivia procedente del sudeste. Este

investigador también recolectó cerámica de la zona de Guarayos (Riester 1981:14).

d2) Pailón

Heiko Prümers, efectuó excavaciones arqueológicas en sitios cercanos a la población de Pailón al noreste de Santa Cruz. El primer sitio excavado se sitúa aproximadamente a 1 km. al sur de Pailón y se trata de un montículo de 40 mts. x 60 mts. de extensión, donde se efectuaron cuatro cortes en la primera temporada. El segundo sitio denominado Pailón 3 se sitúa al sudoeste de Pailón, a lado de un barranco formado por la extracción de tierra para la construcción del terraplén del ferrocarril. En este sitio se efectuaron 5 pozos de excavación y se limpiaron perfiles de una quebrada (Prümers et al.1995, 1996, 1997).

De acuerdo a las excavaciones efectuadas se llegó a la conclusión de que los montículos que quedan al sur de Pailón son acumulaciones de arena formadas por la acción del viento en la ribera este de un brazo antiguo del río Grande. Estas elevaciones sirvieron para la ocupación habitacional. El montículo que queda a 700 mts. al norte de Pailón 1, Pailón 2, sería parte de este conjunto. Los sitios fueron destruidos por labores de agricultura.

Los resultados más interesantes provienen del sitio Pailón 3, en el que se registraron restos de una ocupación que se encontraba entre -15 y -25 cms. de profundidad. Varios tiestos de cerámica fueron recuperados y como rasgos fuera de lo común se encontraron conglomerados de cerámica, los que fueron interpretados como restos de basureros. Se registraron también pozos utilizados como fogones. Solamente se encontró un artefacto de piedra que fue usado en la manufactura de cerámica.

La cerámica se caracteriza por ollas de forma redonda y cuello marcado, vasijas grandes y abiertas, cuencos y trípodes. La cocción es mala e irregular y la decoración se limita a motivos geométricos simples hechos por brochado. Una muestra de carbón de un fogón dio un fechado de 800-1000 d.C. Durante la segunda fase de excavaciones efectuadas por Prümers (1995), se continuó la excavación de los sitios 3, 5 y se iniciaron nuevas excavaciones en los sitios 4 y 6. Como resultado de estos trabajos se pudo reconocer dos fases de ocupación a través de una estratigrafía horizontal. En una fase primaria predominan piezas pintadas (rojo oscuro en

gris y beige) con desgrasante de arena, mientras que en la fase tardía se registran fragmentos cerámicos decorados de incisiones y desgrasante de cerámica molida. La primera fase sería fechada hacia el 900 a 1000 d.C. y la fase tardía entre los años 1100 a 1300 d.C. Varios hallazgos cerámicos característicos presentarían un territorio de difusión "asombrosamente" amplio, como los asideros en forma de "U" invertida, los bordes doblados y decorados con impresiones de mazorca.

Durante la tercera temporada (1996), Prümers continuó la excavación de Pailón 5 y 6 en forma extensiva, reconociendo las fases 1 y 2 propuestas en 1995 y añadiendo una segunda fase intermedia, anterior a la fase más tardía de Pa-6. En Pa-5 se registraron tres tumbas con nuevos tipos de entierros, con los siguientes elementos:

- 1 Entierro primario en fosa de profundidad variable,
- 2 El cuerpo del difunto en posición decúbito dorsal sobre un lecho de cerámica fragmentada.
- 3 Los contornos de la tumba delineados con fragmentos de cerámica puestos verticalmente,
- 4 El cráneo del difunto descansa en la bóveda de un cuenco trípode puesto de canto. A veces otros cuencos trípodes son puestos boca abajo sobre la cabeza y pecho del difunto.
- 5 El tronco del muerto y a menor escala las extremidades inferiores están densamente cubiertos con fragmentos de cerámica.

Llama la atención en las excavaciones la tumba 2, de un neonato enterrado con todas las atenciones brindadas a los adultos, aspecto interpretado como indicio de una sociedad estratificada. También, el hallazgo de maíz en la tumba 3, resultando la evidencia arqueológica directa más temprana de maíz en las tierras bajas de Bolivia (Prümers y Winkler 1996, 1997).

d3) Norte de Santa Cruz, Provincia Velasco.

En el norte de Santa Cruz en los campos de plantación de goma de la Provincia Velasco, Riester (1981), encontró una serie de sitios arqueológicos localizados en terrenos elevados a salvo de inundaciones. Probablemente corresponden a una misma unidad cultural, relacionados a los Guaraní- Guarasug'we, que llegaron a esta región

poco antes que los españoles. Los hallazgos de entierros primarios y secundarios en urnas encontrados en el área representarían deidades míticas. Cerámica similar ha sido descrita en la provincia Iténez del departamento del Beni por la Misión Argentina de la Universidad de La Plata (Dougherty y Clandra 1984-1985, Riester 1981; Ver Baures.).

Los sitios arqueológicos se ubican desde Remanso - Cafetal, sobre el Río Iténez, hasta Monte Cristo sobre el Río Paraguá. Fueron registrados por Riester entierros primarios y secundarios, en grandes recipientes cerámicos utilizados como urnas funerarias. Ofrendas de vasijas globulares pequeñas, decoradas y sin decoración, se encontraron junto a las urnas como ofrendas. La mayoría de las piezas decoradas por incisión poseen base plana, paredes rectas formando un cuenco de labios verticales, la decoración es geométrica lineal y representa rostros humanos (ojos, nariz y boca) y otros motivos escalonados que formarían el cuerpo estilizado. También son comunes aplicaciones en forma de serpientes con punteado intermitente en el cuerpo y una amplia variedad de líneas incisas anchas, delgadas, en formas geométricas y acompañadas de punteado (Riester 1981: 28-90).

e) Sitios arqueológicos de antigüedad indeterminada

De acuerdo a los trabajos de Riester (1981), resumimos algunos hallazgos de importancia en Santa Cruz y provincias de este departamento, que sin duda son referentes para futuras investigaciones.

e1) Santa Cruz de la Sierra y alrededores

Piezas que se encuentran en la casa de la cultura en Santa Cruz de posible filiación cultural Chané- Arawak según Riester (1981).

La cerámica se caracteriza, cerca de Santa Cruz, por tener formas trípodas y globulares, la decoración tiene motivos geométricos en líneas y puntos hechos mediante incisión. Algunos motivos aplicados son también comunes.

Recipientes trípodas con representaciones faciales que proceden de:

e2) Alto Espejo

Una escudilla trípode de Alto Espejo casi íntegra, con

3 representaciones faciales, una en cada lado en la parte superior.

e3) Nuevo Mundo

Fragmento de cuello y fragmentos decorativos de vasijas en forma de caras (Riester 1981:116-117).

e4) Indeterminado.

Recipiente con cara modelada por rebordes superpuestos, en el borde superior se encuentran opuestos dos abultamientos ahuecados (Riester 1981:117).

e5) El Espejo.

Recipiente con motivo facial en el que se reconocen un par de manos, en la parte superior existen dos huecos (Riester 1981:117).

e6) El Palmar.

En la región de San Ignacio de Sará se encontraron dos vasijas con representaciones faciales en las que caras fueron moldeadas por rebordes aplicados. Otra pieza muestra la forma de un cuerpo masculino sentado con las piernas abiertas (Riester 1981: 120). Un recipiente en forma de olla con dos asas verticales presenta un motivo serpenteado con incisiones de puntos y un seno modelado a un lado. Un fragmento de vasija muestra una serpiente decorativa similar a la descrita.

Un jarrón con dos asas verticales cerca del borde presenta incisiones geométricas y punteo en su parte central y superior (Riester 1981:120). Existe otro jarrón sin decoración en forma de aríbalo, sin asas y un vaso de forma compuesta parecido a un cáliz.

e7) Km 3 a Cochabamba.

Se encontró un trípode en forma de tazón con asas, y otro trípode en forma de cuenco.

e8) Chiquitanía

La cerámica de la Chiquitanía estudiada por Riester corresponde a colecciones particulares y según este antropólogo el material arqueológico sería escaso en la mencionada provincia, debido a que no existen zonas de inundación determinadas que redujeran los

asentamientos a ciertas zonas por encima del nivel de inundación anual, otra razón sería la falta de excavaciones sistemáticas y la falta de interés de los arqueólogos en trabajar la región (Riester 1981: 17-19). Los hallazgos de la Chiquitanía, aparentemente, no muestran ninguna unidad cultural, y éste es un fenómeno que debe ser analizado en el futuro. Incluimos en esta lista el sitio cerro Banquete excavado por Arellano et al.

e9) Cerro Banquete

Se encuentra dentro de la serranía de Santiago coordenadas 59 0' y 59 46' de longitud oeste y 18 0' a 18 40' de latitud sur. La serranía de Santiago es uno de los altos más notables de la zona, su elevación alcanza los 900 mts. y forma los cerros denominados San Martiana, Cruz Mariana y Banquete.

El sitio se encuentra en las faldas del cerro Banquete a 795 m.s.n.m y dista 5 Kms. de la localidad de Santiago. Las pinturas no sobrepasan el número de treinta y pocas se encuentran en buen estado de conservación, fueron hechas en color rojo púrpura de fragmentos de hematita del área.

Cerro Banquete es un sitio con arte rupestre aledaño a contextos arqueológicos en la zona, sus pinturas tienen representaciones zoomórficas y antropomórficas, también existen representaciones simbólicas, naturalistas y abstractas. Arellano, Kuljis y Korninfield (1976) excavaron este abrigo, encontrando restos cerámicos y el material primario para las pinturas y motivos. Breves episodios de ocupaciones fueron registrados en el sitio. Durante las excavaciones se determinaron 12 estratos, los estratos 5 y 6 contenían restos de cerámica y los estratos 9 y 10 presentaban material carbonoso de leña. La cerámica encontrada fue mínima, pero bastó para determinar que el antiplástico usado fue arena fina (Ibid.) Otros sitios mencionados en la región son Motacú, San Sabá y San Miserato.

e10) El Puente

De este sitio se describe una Pieza obtenida de la región de río Quizer por el Párroco de El Puente en 1965. Se trata de una vasija en forma de tazón que tiene un pico para verter líquidos. La parte superior está decorada por líneas horizontales incisas y una cara está dibujada

con líneas verticales, la base del recipiente es abultada (Riester 1981: 20-108).

e11) Piedra Marcada

Queda al sur de Concepción, capital de la Provincia Ñuflo de Chávez, en el camino a Lomerío. En este lugar la gente entregó a Riester un pequeño recipiente (olla) con grabados punteados y lineales, tiene dos asas pequeñas y un fragmento de un asa. (Riester 1981: 109)

e12) San Ignacio de Velasco

Se trata de un tazón con dos asas verticales y decoración aplicada que habría sido encontrado en las proximidades de San Ignacio de Velasco (Riester 1981:109).

e13) Río San Julián

Camino a San Ramón de Ñuflo de Chávez, Riester vio 4 vasijas sin pintura (Riester 1981: 111).

f) Período Inka

Hasta el momento no se han registrado sitios Inka en las tierras bajas de la Chiquitanía, aunque se han reportado elementos aislados y restos de metal posiblemente correspondientes a esta tradición.

La evidencia Inka de mayor importancia en el Departamento de Santa Cruz es el denominado "Fuerte de Samaipata", producto de una serie de ocupaciones culturales que antecedieron a la influencia del Tawantinsuyo en la región y de un puesto de avanzada de los Inka.

Las primeras referencias sobre este notable monumento pétreo vienen del cronista Diego Felipe de Alcaya, que menciona la conquista de la región ordenada por Tupac Yupanqui y ejecutada por su hijo Guacané (Alcaya 1622).

Guacane con sus hombres llegó a Mizque, y desde esta región conquistó los valles de Pojo, Comarapa, Los Sauces, Pulquina, Valle Grande y Samaipata, construyendo en este último lugar una fortaleza. Luego poblaría los valles altos creando terrazas de cultivo y canales de irrigación para, a continuación, desde Samaipata, llevar regalos de plata y cumbi al Cacique

Grigotá señor de las etnias de las llanuras orientales. Según Alcaya, Grigotá aceptó los regalos del Inka y se unió a su imperio habiendo vivido una vida sin contratiempos, hasta los ataques victoriosos de los Guaraní que en una serie de incursiones sangrientas ocuparon la Cordillera (Ibid.).

Por otra parte el monumento pétreo de Samaipata atrajo la atención de viajeros como Tadeo Haenke, Alcide d'Orbigny, Erland Nordenskiöld, Leo Pucher de Kroll, Hermann Trimborn e investigadores como Carlos Ponce Sanginés y Oswaldo Rivera, quienes hicieron énfasis en la descripción del monumento pétreo de unos 250 mts. de largo y 50 mts. de ancho y su filiación andina-Inka. Hacemos mención de algunas de estas observaciones.

Tadeo Haenke posiblemente fue el primer viajero que visitó las ruinas hacia 1795, aunque las fuentes de este viaje se consideran insuficientes (Ponce 1974, Tapia 1984). Posteriormente Erland Nordenskiöld (1911) efectuó una visita de una semana a Samaipata, en este viaje describe la montaña esculpida como una gran loa de arenisca roja suelta, en la cual se cortaron hileras de nichos en una superficie de mil metros cuadrados, los que dan la impresión de puertas y ventanas, similares a las encontradas cerca del Cusco. Toda la montaña estaría "saturada" de figuras extrañas: asientos labrados, escaleras, piscinas, etc. Desde el punto de vista de este investigador el sitio correspondería a un punto de avanzada de los Inka hacia las selvas, de posición estratégica. Los habitantes de las planicies de Santa Cruz, sin embargo, habrían vivido fuera de la influencia Inka.

Nordenskiöld menciona también que en la época de su visita los buscadores de tesoros habrían dinamitado la roca en busca de tesoros. El investigador sueco realizó una inspección de los alrededores identificando cimientos de viviendas y explorando un hoyo de 15 mts. de profundidad y de 1 a 3 mts. de ancho. En esta expedición se adquirieron piezas de los campesinos: cerámica, un hacha de cobre en forma de T, un broche de plata, piedras de honda y una aurora de piedra (Nordenskiöld 1911:2-4).

El naturalista francés Alcides D'Orbigny visitó Samaipata en 1830 por un breve período. Describió el monumento pétreo como un conjunto orientado de este a oeste en

plano inclinado de 27 mts. de alto entre el extremo inferior y superior. Mencionó la existencia de restos de casas circulares cerca de Samaipata y a un kilómetro de las ruinas, además de recolectar material arqueológico Inka. Para D'Orbigny el lugar correspondía a un punto de avanzada Inka hacia las tierras bajas en los tiempos del décimo Rey (Inca Yupanqui), de acuerdo a Garcilazo de la Vega, para la conquista de los Chiriguanos (D'Orbigny 1945). Aparte de las descripciones y croquis efectuados en el lugar, el trabajo del naturalista francés es el primero en clasificar las areniscas de Samaipata como correspondientes al carbonífero, aspecto que luego confirmaría Arellano (1974) en un estudio sobre las areniscas de Samaipata. La interpretación del "Fuerte de Samaipata" como un lavadero de oro por parte de D'Orbigny carece de asidero y fue refutada por varios investigadores (Ponce 1975).

En 1937 Leo Pucher de Kroll llegó a Samaipata efectuando un plano de las ruinas e interpretando el sitio como un templo dedicado al culto totémico del jaguar, el puma, la serpiente, el suri del imperio Kolla preinka (Pucher de Kroll 1950 a y b, Tapia 1984).

Se han mencionado las excavaciones de Gunter Holzman y German Coimbra Sanz auspiciadas por la Universidad Gabriel René Moreno efectuadas en 1964, las que extrajeron piezas inkaicas, de las cuales no conocemos mayor información (Tapia 1984).

Por su parte Ponce Sanjinés (1966) confirma la data y características Inka de Samaipata, opinando en ese momento que no existían elementos para considerar al sitio como preinkaico. En posición contraria Rivera Sundt interpretó los tallados de Samaipata como Tiwanaku, (pre inkas) e Inkas con fuerte influencia de ambas culturas (Rivera 1979).

Jorge Arellano (1974) efectuó un trascendente estudio sobre las areniscas de Samaipata, ejecutando exámenes espectrográficos, sedimentológicos y de difracción de rayos X en muestras extraídas de la roca esculpida. Los antecedentes de este estudio se basan en los trabajos e Ahlfeld y Branisa (1961), quienes caracterizaron la región dentro del período Carbonífero Continental (Gondwana) y las areniscas a la formación Escarpment que se extiende entre Samaipata y Santa Cruz.

La sedimentología de las areniscas de Samaipata se clasifica texturalmente como arenas compuestas de

cuarzo transparente, translúcido, feldespato y otros. El aspecto morfoscóptico de las areniscas es de granos angulares a subredondeados y la petrografía muestra areniscas rojizas deleznales al tacto. Estas areniscas son puras y pertenecen al grupo de las arenitas líticas subfeldespáticas compuestas por los elementos mayoritarios: Silicio y hierro; y los elementos minoritarios: Magnesio, titanio, manganeso, cadmio, cobre, zirconio y otros (Arellano 1974).

Las características deleznales de la roca hacen que el proceso de conservación de la misma sean complejas, y aunque se había propuesto la aplicación de hidrofugantes de silicona para la protección contra la erosión de la roca esculpida, este método no permitiría la transpiración natural de la roca produciendo mayores problemas a la larga.

Desde 1973 el Instituto Nacional de Arqueología trabajará en poner al descubierto las características decorativas de la gran arenisca esculpida de Samaipata, responsabilidad encargada a los investigadores Cordero, Arellano y Alfredo Mena Veliz.

Esta labor fue continuada por Tapia Pineda en 1979 (1984), investigador que desarrolló excavaciones arqueológicas en el sector habitacional de Samaipata, haciendo una descripción de la roca esculpida, la que por su importancia resumimos a continuación:

A.- Sector ceremonial, subdividido en:

1. Muros:

Restos de muros divisorios situados en la parte superior de la roca esculpida, muros de contención y estructuras habitacionales.

Al oeste, un muro de piedra (de piedras) en sentido norte-sur que divide el templo abierto en un espacio con diseños de felinos y rebajes en la roca; y un segundo espacio caracterizado por canales de desagüe.

Al sureste del llamado "coro de sacerdotes" de Pucher, existen varios muros, uno que alterna espacios de piedra y adobe y al este un grupo de muros que conformaron habitaciones.

Al sur de la mole lítica un muro cruza la roca en sentido este-oeste, construido de bloques trabajados con

superficies almohadilladas. En este sector se ubica el área habitacional (Tapia 1984:53).

2. Habitaciones:

Se encuentran en el sector sur y fueron parcialmente trabajadas en la roca madre, en los laterales norte y sur, se encontrarían asociados a muros hechos de rocas sin trabajar. Los compartimientos son de dimensiones diferentes, con puertas y ventanas trabajadas en la pared posterior de las habitaciones (en relación al acceso). Las puertas y las ventanas son trapezoidales y están talladas en diferentes niveles de la roca. En el lado norte existe un ambiente rectangular con puertas rectangulares (Tapia 1984: 54).

3. Motivos decorativos:

La parte superior de la roca se encuentra cubierta de los siguientes motivos:

De oeste a este: tres peldaños escalonados; diseños de felinos en alto relieve bordeados por un canal circular, dos hacia la parte delantera de la escalinata y uno al interior de un espacio cuadrangular divididos por un muro; un complejo de pozas y canales interconectados por canales acabados en desagües. Hacia el este existe una banda circular cavada en la roca, que tiene una especie de asientos, triangulares (9) y rectangulares (9), alternados en los bordes. Existen también ventanas trapezoidales y sistemas de canales y pozas interconectados hacia el noreste y este de este sector. Hacia el sur se observan las huellas de un felino talladas en alto relieve, escalinatas antes del conjunto de estructuras habitacionales y 34 hoyos (Tapia 1984: 55).

B. Sector habitacional

En el momento de las investigaciones de Tapia el sector habitacional se encontraba cubierto de vegetación, pero de igual manera se definieron los siguientes sectores:

- 1 Terrazas. Terrazas amplias y angostas en los sectores sureste y sur.
- 2 Muros. Pequeños promontorios, restos de conjuntos habitacionales.
- 3 La Chinkana. Hoyo cavado en la roca debajo de la tercera terraza. Tiene laterales de forma espiral.
- 4 Otros. Construcciones subterráneas hechas de pirca de piedra más allá de la Chinkana (Ibid.).

Las excavaciones de Tapia (1984) se realizaron en el sector habitacional de las ruinas de Samaipata desde la segunda terraza, empezando por la limpieza de vegetación en un área de 1000 mts². Se utilizaron unidades de excavación de 3 x 3 mts., con testigos de 50 cms. en una superficie de 103 mts. y se procedió a excavar por estratos naturales (Tapia 1984).

La estratigrafía de excavación mostró en los primeros niveles restos desordenados de bloques de arenisca y material de relleno. Un estrato inferior compuesto de ceniza y material cultural fue registrado en los pozos B3, A4, B4, A6, B6 y B7, existiendo otros de mayores profundidades en las unidades A5, B3 y B4 (Ibid: 56).

El área excavada por Tapia se define como un pequeño basural, del que se recuperaron 2660 fragmentos de cerámica analizados en forma cuantitativa y descriptiva. Predominan los fragmentos no decorados, el acabado de superficie interior es alisado con estrías, toscamente alisados y alisados lisos y a espátula; las superficies externas fueron alisadas (con estrías) y alisadas a espátula. Predominan los fragmentos engobados de rojo de aplicación externa, en relación a los de engobe negro también presentes en la muestra. Pocos fragmentos tienen aplicación de pintura blanca. Los antiplásticos representativos son tres:

Arena en gránulos mayores y piedra molida de diferentes tamaños.

Antiplástico de arena y cuarzo.

Arena y mica.

La cocción es reducida en la mayoría de los casos, pocos fragmentos muestran un color uniforme rojo ladrillo. Aunque la decoración está presente en mínima proporción de la muestra (2.25%), es variada y tiene pintura sobre engobe además de aplicaciones. Predominan las decoraciones geométricas en colores rojo, negro, blanco, castaño y naranja y los siguientes motivos decorativos:

- a Motivos dentados a partir de los bordes, espacios triangulares con la inclusión interna de bandas angostas.
- b Bandas en línea recta, horizontales, verticales y oblicuas.
- c Reticulados, cuadrículados.
- d De disposición rectangular.

e Helechos.

f Motivo circular asociado a bandas angostas (Resumido de Tapia 1984: 57-58).

La cerámica descrita se encontraría relacionada a la tradición Inka, sin descartar una ocupación precedente de cerámica rojo ladrillo detectada por debajo de la capa de ceniza (nivel V), solo en la unidad B3. Tapia sugiere que la decoración de motivos felinos y otros de la roca esculpida de Samaipata deberían relacionarse a la expansión de Tiwanaku, aunque sus excavaciones no presentan evidencias de presencia de esta cultura en la zona.

El Seminario Völkerkunde de la Universidad de Bonn ha implementado excavaciones sistemáticas en zonas aledañas al monumento pétreo de Samaipata e importantes trabajos de conservación y consolidación a cargo de Albert Meyers (Meyers 1993).

Los restos arquitectónicos de Samaipata excavados se encuentran en el sector este del cerro esculpido. Como resultados importantes de este trabajo se pueden nombrar: la elaboración de un plano detallado de la roca tallada y la documentación y excavación de un complejo arqueológico que bordea la gran roca trabajada de Samaipata.

Existieron en la región asentamientos en muchos años anteriores a la época Inka, desde el Formativo (1000 a.C.), continuando hasta tiempos recientes. Los más antiguos se relacionan a tradiciones culturales provenientes de Moxos, del noreste de Samaipata posiblemente chanés- arawak. Estos asentamientos se caracterizarían por chozas construidas de material orgánico, cerámica gris gruesa con incisiones y decoración plástica. Contemporánea y posteriormente se encuentran restos de una tradición cultural que se expande hasta Sucre, posiblemente correspondiente a los Chané. El sitio es interpretado como un centro ritual y de intercambio utilizado por varias culturas desde tiempos primigenios (Meyers 1998).

Seis fechados radiocarbónicos fueron obtenidos de diferentes contextos, la mayoría de ellos inkaicos. Una fecha obtenida de los huesos de jaguar de un canal de una casa "amazónica", proporcionó una datación de 1266 a 1404 d.C. Los fechados de contextos Inkaicos fluctúan en un rango de 1400 a 1600 d.C (Ibid.).

Las excavaciones de contextos arqueológicos inkaicos denotaron la existencia de dos pisos de ocupaciones, separados por sectores disturbados conteniendo cerámica proveniente de las tierras bajas. Destaca la existencia de un centro religioso-administrativo Inka con varios complejos de recintos de diferentes funciones, con una plaza central de 100 x 150mts. flanqueada por un gran edificio ("Kallanka") de 68 x 16 mts. de dimensión (Hoja electrónica Proyecto PIAS).

Durante la conquista, después de la destrucción de los edificios inkaicos, los conquistadores españoles construyeron una casa de patio encima de las ruinas la cual usaban como presidio en la guerra contra los Chiriguano, por este motivo se habría conservado el término de "El Fuerte" como nombre del lugar (Ibid.).

15.3 Etnohistoria

Documentos coloniales tempranos de los siglos XVI y XVII permiten una aproximación al panorama étnico y los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la región Chiquitana.

Remontándonos al pasado de Chiquitos, la etnohistoria del área de estudio se muestra confusa debido al gran número de "naciones" y parcialidades mencionadas en las crónicas coloniales del siglo XVI y a la escasa información sobre las conexiones entre estos grupos (o si su pertenencia correspondería a un solo grupo llamado de distintas maneras). Esto se debe en gran parte a que cada grupo era nombrado de diferente manera por sus vecinos, creando confusiones en los españoles.

Los jesuitas mencionaron muchas naciones reducidas en misiones, las que fueron divididas en dos grupos; las que hablaban chiquitano y otras. Estimaron en el siglo XVII una población que oscilaba entre 12 y 14.000 individuos (Aguirre Achá 1993). En las principales misiones los grupos de lenguas chiquitanas fueron: Chiquitos, Boroas, Piñocas, Quimeras, Punajicas, Guapacas, Poojijocas, Taos, Jamanucas, Penoquicas, Auruporecas, Boococas, Tubacicas, Cusicas, Cibacas, Jurucarecas, Guimomecas, Tapacuras, Tabicas, Pequicas.

Aquellos que hablaban otras lenguas eran los: Quibiquicas, Paiconecas, Burecas, Itatines, Currucanecas, Batasicas, Vejiponecas, Quidabonecas, Tapiquias, Ugarones, Morotocos, Tomdenos, Panonos, Tieques, Cucurates, Zeriventes, Onorebates, Caipotorades,

Zamucos, Paunacas, Quitemos, Napecas, Paicomecas, Pisocas, Guarayos, Tarabacas.

Los contactos tempranos de los españoles con los indígenas comenzaron en el siglo XVI cuando los españoles intentaban conquistar la región; desde 1545 y a lo largo de todo el siglo XVI y XVII se produjo una serie de expediciones españolas hacia estas tierras desconocidas, algunos grupos reaccionaron pacíficamente y otros, como los Chiquitos, reaccionaron defendiéndose y atacando a los intrusos (Finot 1987). Los Xarayes al este de la Chiquitanía fueron uno de los grupos de mayor importancia (Parejas 1984). En 1597 una expedición española pudo observar 12 villas con una población total de cerca de 20.000 individuos, las villas de mayor tamaño tenían barrios y una plaza en cada una de ellas. Otros textos tempranos mencionan que los Xarayes cultivaban maíz y yuca así como criaban patos y gallinas. Todos los grupos conocían la cerámica y la fabricación de textiles. Tenían también objetos de oro y plata que podían haber sido obtenidos por intercambio con las tierras altas o por la explotación de las minas de la región.

Según Parejas (1976) los chiquitanos vivían en sectores defensivos, con grupos de casas en los bosques que eran protegidas por espinas venenosas. Cultivaban maíz, yuca, maní, piña y tabaco ocupando la región central de Chiquitos.

Algunos grupos Arawak habitaban la porción norte del departamento de Santa Cruz, e incluso algunos pequeños grupos vivían en la porción central y sur cerca de las elevaciones rocosas, a lo largo de los ríos. Cultivaban maíz y vegetales, también cazaban y pescaban. Debido a la falta de investigaciones arqueológicas es muy difícil identificar los grupos locales y aún más difícil es determinar su procedencia y origen.

Los grupos en las reducciones aprendían el Chiquitano y recibían nuevos patrones culturales bajo la influencia de la evangelización. Otros grupos mantuvieron su tradicional modo de vida lejos de la gente blanca o en constante conflicto con ésta. Se desconocen las características de contacto con los españoles en el siglo XVI de los Ayoreos, otro grupo de suma importancia que según Fischerman (1988) habitaba en la zona transicional entre el Chaco y las áreas de los bosques tropicales adyacentes, fueron conocidos con diferentes

nombres como: Vanaíguas (Zamucos) y bárbaros en general. Las salinas de Santiago, San José y San Miguel formaron parte de su territorio central, como a 180 kms. al sur de la laguna Concepción.

15.4 Investigaciones en curso y perspectivas

Heiko Prümers continúa sus labores de investigación, al igual que Albert Meyers en Samaipata.

15.5 Principales museos y atractivos arqueológicos

Museo Arqueológico de la casa de cultura Raúl Otero Reich.

Presenta la más importante colección arqueológica de Santa Cruz de la Sierra.

Samaipata.

El complejo arqueológico de Samaipata, junto a su museo de sitio, es un centro turístico declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por el World Heritage Committee de la UNESCO en Kyoto/Japón el 2 de diciembre de 1998 y en la actualidad es visitado por miles de turistas.

15.6 BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ACHÁ, José

1933 La Antigua Provincia de Chiquitos, limítrofe de la Provincia de Paraguay. La Paz. Ed. Renacimiento.

ARELLANO, Jorge; KULJIS, Danilo y KORNFIELD W

1976 Pictografías de Cerro Banquete (Sitio 8043031) Prov. Chiquitos. Santa Cruz. INAR. Publicación n 17. La Paz. Bolivia.

BUSTOS SANTELICES, Victor

1976 Excavaciones arqueológicas en el sitio Grigotá, (8011011) Santa Cruz. INAR. Pub.# 20. Mayo. La Paz.

D'ORBIGNY, Alcides D.

1945 El Hombre Americano. Editorial Futuro. Bs. As.

FISCHERMANN, Bernd

1988 Zur Weltansicht der Ayoréode Ostboliviens. Inaugural dissertation. Univ. de Bonn. Alemania.

FINOT, Enrique

1978 Historia de la Conquista del Oriente Boliviano. Ed. Juventud. La Paz.

IBARRO GRASSO, Dick E.

1982 Lenguas Indígenas de Bolivia. Librería Juventud. La Paz. Bolivia.

1985 Pueblos Indígenas de Bolivia. Librería Juventud. La Paz. Bolivia.

MEYERS, Albert

1993 "Trabajos Arqueológicos en Samaipata, Depto. de Santa Cruz, Primera Temporada" 1992.

En: Boletín de la SIARB. Sociedad de Investigaciones en el Arte Rupestre Boliviano. N° 7: 48-58. La Paz.

1998 "Las Campañas Arqueológicas en Samaipata, 1994- 96. Segundo Informe de Trabajo". En: Boletín de la SIARB N° 12: 59-86. La Paz.

MICHEL LÓPEZ, Marcos R.

1999 Arqueología de Don Mario: Evidencias de una tradición prehispánica temprana en la provincia Chiquitos. (Inédito).

1996a Archaeological impact evaluation at the Don Mario Mining Project. Presentado a ORVANA /PAITITI e INAR.

ORVANA /PAITITI e INAR.

1996b Archaeological excavations at the "Don Mario area". Department of Santa Cruz. Bolivia. Presentado a

MICHEL LÓPEZ, Marcos y RIVERA, Claudia

1996 Archaeological Impact Evaluation at the Don Mario Mining Project, Province of Chiquitos, Santa Cruz. Bolivia. Presentado a ORVANA /PAITITI .

MUÑOZ, María de los Angeles

1999 "The Kallanka of Samaipata". In: Variations in Inka Power. Proceedings of a Dumbarton Oaks Conference ed. by R. Matos M., C. Morris and R. Burger. October 1997.

NORDENSKIOLD, Erland

1910 Archaeologische Forschungen im bolivianischen Flachland. En: Zeitschrift für Ethnologie, Bd. XLII.S. 806-822, Braunschweig.

1910 Antropogeografiska studier y ostra Bolivia. En: Ymer.

1911 Indios y Blancos. Traducción de Carina Ammer y Edwin Salas Russo Trinidad.

1913 Urnengraber und Mounds im bolivianischen Flachlande. En: Baessler Archiv, Bd. III, S. Leipzig. Berlin.

1916 Die Anpassung der Indianer an die Verhältnisse inndien. Überschwemmungsgebiet in Sudamerika. En: Ymer.

PAREJAS, Alcides

1976 Los pueblos indígenas del Oriente Boliviano en la Epoca de su contacto con los Españoles. Santa Cruz.

1984 "Etnografía de la Provincia de Chiquitos, Siglo XVI". Historia y cultura N 6. La Paz.

PAULI, Antonio De

1928 Ensayo de etnografía Americana. Viajes y exploraciones. Buenos Aires.

PÍA, Gabriela E.

1987 Proyecto de Investigaciones "Oriente Boliviano 1986". Asentamientos y pinturas rupestres en el Oriente Boliviano. INAR. Univ. de Torino. La Paz.

PONCE SANJINÉS, Carlos

1975 "Alcides D'Orbigny y su viaje a Samaipata en 1832". Centro de Investigaciones Arqueológicas. Nueva Serie. Publicación N° 5. La Paz.

1974 "Tadeo Hanke y su viaje a Samaipata en 1795". Centro de Investigaciones Arqueológicas. Publicación N° 3. La Paz.

PUCHER de KROLL, Leo

1945 "El templo animístico-totemístico de Samaypata". Revista del Museo Arqueológico de la Universidad San Francisco Xavier. Sucre.

1945 Ensayo sobre el Arte Prehispánico de Samaipata. Talleres de la Escuela Tipográfica Salesiana. Sucre.

- PRÜMERS, Heiko; WINKLER, Wilma; KONING, Eva
1995 Informe de labores. Excavaciones arqueológicas en Pailón (Proyecto Grigotá). KAVA. Julio.
- PRÜMERS, Heiko; WINKLER, Wilma
1996 Informe de labores. Excavaciones arqueológicas en Pailón (Proyecto Grigotá) KAVA. Julio.
1997 Informe de labores. Excavaciones arqueológicas en Pailón (Proyecto Grigotá) KAVA. Julio.
- PRÜMERS, Heiko; WINKLER, Wilma, JAIMES, Carla; Cayo, LUDWIN, Ibsen, TIMO y FELGNER, Michel
1998 Informe de labores. Excavaciones arqueológicas en el sitio Grigotá. Santa Cruz de la Sierra. KAVA. Julio.
- RIESTER, Jurgen
1976 En busca de la Loma Santa. Ed. Los Amigos del Libro.
1981 Arqueología y Arte Rupestre en el Oriente Boliviano. Ed. Los Amigos del Libro. Cbba. Bolivia.
- RIVERA SUNDT, Oswaldo
1979 "El complejo arqueológico de Samaipata". En: H. Boero R. and O. Rivera S. El Fuerte Preincaico de Samaipata. La Paz-Cochabamba
- RYDEN, Styg
1956 The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection From the Mizque Valley. Bolivia. Goteborg.
- SABARIA FERNANDEZ, Hernando
1973 En busca de El Dorado. La colonización del oriente boliviano.
- TAPIA PINEDA, Felix
1984 "Excavaciones arqueológicas en el sector habitacional de el fuerte de Samaipata, Santa Cruz". En: Arqueología Boliviana. No.1. INAR La Paz.
- TRIMBORN, Hermann
1967 Der skulptierte Berg von Samaipata. Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens III. Baessler Archiv. Beiträge zur Völkerkunde. NF 5. Versión en castellano: El cerro esculpido de Samaipata, en H. Walter y H. Trimborn, Investigaciones de arqueólogos alemanes en Bolivia. Traducción de M. Strecker y Grel Aranibar-Strecker. Centro Argentino de Etnología Americana: 97-136. Buenos Aires

16. EL CHACO

16.1 Historia de la investigación arqueológica

La región de Ñuapua fue identificada por Alhfeld y Branisa (1960) como una cuenca fosilífera correspondiente al cuaternario. Posteriores trabajos de Hffsteter (1968) y Vergnaud y Grazzini (1968) efectuaron estudios preliminares sobre los fósiles del área.

En 1980 la Universidad de Florida y el County Museum de Los Angeles, en convenio con el Servicio Geológico de Bolivia, llevaron a cabo investigaciones de carácter

geológico y paleontológico en afloramientos terciarios y cuaternarios, realizando nuevas consideraciones sobre los eventos deposicionales del cuaternario tardío (Arellano 1986:49).

En 1984 Arellano (1986), efectuó trabajos arqueológicos en el área como parte de un programa de investigación geológica auspiciado por el Museo de Historia Natural de Los Angeles.

Aunque con muy pocos referentes arqueológicos, son de suma importancia para futuras investigaciones en la región los trabajos etnográficos de Erland Nordenskiöld

(Von Rosen 1901-1902) y su pupilo Alfred Métraux, quienes efectuaron los estudios etnográficos más completos conocidos sobre el área. En particular Métraux realizó varias visitas a grupos Guaraníes y otros del Chaco, recopilando información de primera mano y material etnográfico que hoy se deposita en el Museo Etnológico de la Universidad Nacional de Tucumán (Museo Etnográfico de Ginebra, Suiza 1998).

16.2 Historia cultural

a) Precerámico

La cuenca del yacimiento arqueológico de Ñuapua se caracteriza por una geografía de colinas onduladas, disectadas por quebradas temporales, en medio de las cuales se encuentra encerrada. Una paleolaguna pantanosa habría conformado la forma actual del terreno, a ello se añade la constante erosión que forma un paisaje de "bad lands".

El área se compone de dos momentos de sedimentación: uno de origen fluvial y el segundo podría corresponder a sedimentos de un paleolago y paleopantanos. En la parte superior del área se identificaron fragmentos cerámicos y en el 5 estrato restos fósiles humanos ubicados por la Misión de la Universidad de Florida, además de los artefactos líticos aquí descritos (Arellano 1986).

Material lítico

El material lítico de Ñuapua pertenece a sedimentos de un paleolago conformado por un estrato limo-arcillo-carbonoso de color negruzco (Estrato 5), correspondería al paleosuelo del lugar. La asociación faunística del mismo estaría representada por especies como Equidae, Mylodontoidea, Megalonychidae, Capromyidae y Glyptodontes, junto a aves y reptiles en una asociación faunística clara con materiales líticos trabajados (Arellano 1986, Fadden y Wolf 1981).

Los artefactos se encontraron dispersos a manera de un sitio de caza. Muchas de las piezas son desechos de talla arrojados a la laguna. Los materiales de confección de las lascas, con base en análisis petrográficos, son cuarcitas metamórficas, calcedonia y cuarzo. De un total de 74 piezas 32.2% corresponde a lascas con huellas de talla y otras sin modificaciones (Arellano

1986). El restante 60.8% corresponde a artefactos tallados y utilizados subdivididos en 4 clases:

- 1 Guijarros tallados. Los primeros son artefactos trabajados con clastos rodados de cuarcita mediante percusión. Presentan talla unifacial con borde filo en un solo extremo y bifaciales con filo bien definido.
- 2 Láminas. Derivan de lascas matrices con tallado unifacial de acabado imperfecto. Pueden haber sido utilizadas como herramientas cortantes. Presentan algunos ejemplares bifaciales.
- 3 Perforadores. Presentan un extremo agudo con talla unifacial.
- 4 Cuchillo-raedera. Artefactos de talla unifacial con retoques marginales, tienen un borde curvo pronunciado posiblemente usado para corte. Su extremo opuesto tiene forma de raspador. Láminas elaboradas en cuarzo y calcedonia corresponderían a núcleos mayores no ubicados en la región, también material de astillamiento secundario fue reutilizado como materia prima debido a la escasez de material (Arellano 1986: 52).

Llama la atención la variedad y principalmente el origen foráneo del material de confección de los artefactos. Es característica de Ñuapua la talla unifacial (Ibid.).

Cronología

De acuerdo con la datación radiocarbónica de fragmentos de huesos de mamíferos correspondientes al estrato 5, Mac Fadden y Wolf (1981) asignan una antigüedad de 6600 \pm 370 B.P para la deposición litológica correspondiente a artefactos y paleofauna extinta. Esta información da lugar a pensar en Ñuapua como un nicho ecológico en el que habrían sobrevivido algunos individuos del Pleistoceno por un lapso aproximado de 1000 años, y posibles migraciones humanas en búsqueda de fauna migrante y mejores condiciones ambientales (Arellano 1986:53, Nuñez 1983: 136).

Restos humanos fósiles

Además de los restos ubicados por la Universidad de Florida (cráneo humano de sexo femenino), Arellano menciona los "restos fosilizados de otro homínido" localizados en la posición central de la paleolaguna en depósitos sedimentarios espesos (Arellano 1986).

b) Formativo

Cinco fragmentos de cerámica, dos fragmentos de cuerpos de vasijas y tres bordes, ubicados en los niveles inferiores del estrato 1, representan al período agroalfarero o Formativo de Ñuapua. Pese a la limitada muestra se define la denominada "Unidad cerámica Chaco-Oriental" conformada por los tipos: Pulido tosco y Decorado. La subvariante decorada presentaría las variantes: Decorado inciso, con tres líneas horizontales en grupos continuos de tres ubicados en forma continua alrededor de la vasija y Decorado Puntuado. La cocción de la cerámica es reductora y el antiplástico arena mediana a gruesa. La principal forma es una vasija globular de base cóncava. Dos fases estarían diferenciadas por las características cerámicas: La fase temprana, con cerámica tosca con decoración puntuada sobre superficie pulida y la tardía con cerámica decorada en finas líneas incisas (Arellano 1986:54).

c) Poblamiento del Chaco

Existe poca información sobre el proceso de poblamiento del Chaco en tiempos precolombinos. Resalta una amplia diversidad cultural y lingüística que encuentran los españoles, de grupos que vivían en guerras continuas con los chiriguanos, o que habían sido esclavizados y "guaranizados".

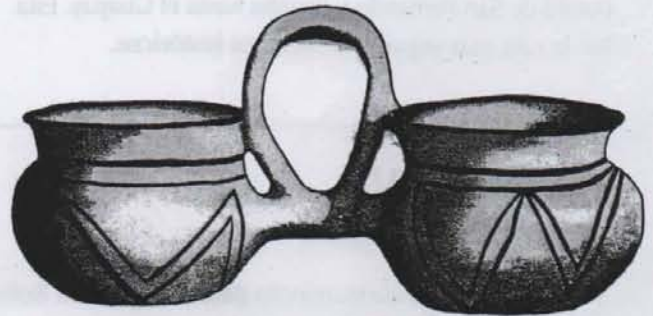
Una capa temprana de poblamiento arawak fue identificada por los franciscanos del siglo XVI y los primeros etnógrafos que visitaron el Chaco, asentada en las últimas estribaciones del macizo andino. Domenico del Campana (1902), Cardus (1886) y Kersten (1904) se refirieron a estas agrupaciones con los nombres de tapietes, tapuyes y tapiis. Corresponde a Nordenskiöld (1917,1920) la identificación de este grupo como una tribu arawak guaranizada, dicho autor menciona también grupos arawak en el río Itiruyo al Norte de la Argentina, cerca de la misión de Itau, en Caipipendi y sobre todo en el bajo Parapetí; también subraya que este substrato correspondería a una población originaria con mayor extensión e importancia que la que se cree.

Resulta interesante que hoy en día el proceso de guaranización de los Chané, en donde actualmente es el Izozeño apenas es perceptible. Los Izozeño y los Ava Chiriguano, sólo se distinguen por su lengua en detalles y lo mismo se percibe con su cultura espiritual. A pesar de la absoluta guaranización de los Chané en todos los

campos de la cultura, jamás un Ava se haría pasar por un Izozeño ni éste por un Ava chiriguano, se trata de una tradición y de un regionalismo que va perdiendo significación a medida que se va estrechando la comunicación entre los Ava y los Izozeño como resultado de una mejor infraestructura y de las relaciones laborales entabladas fuera de la zona tradicional de residencia, (zafra de caña de azúcar) [Riester et al. 1979].

Otros grupos también fueron identificados por los etnógrafos: los tapiete relacionados con los maticos, chorotis y tobas. Un amplio repertorio de tribus transhumantes como los Tobas y otras agrupaciones Guaycurú y los Ayoreode, que formaban parte también de este complejo panorama étnico (Métraux 1945). La base poblacional anterior a la tardía llegada de los Chiriguanos al Chaco boliviano hasta el día de hoy es poco conocida.

Guaraníes Chiriguanos



Vaso y tinajas de la cultura chiriguana
Foto: Marcos Michel

Los guaraníes Chiriguanos de Bolivia ocupan el piedemonte entre el Chaco y los Andes y la región de los bañados del Izozog en Santa Cruz.

Las oleadas migratorias que constituyeron los actuales poblados Chiriguanos son todavía motivo de estudio, aunque existe consenso en que estos movimientos fueron tardíos e incluso contemporáneos a las exploraciones de los españoles. Alejo García, descubridor del Paraguay, habría arribado al pie de la cordillera Andina hacia 1526 acompañado de guaraníes del Paraná (Melía 1988).

Ruy Díaz de Guzmán (1914 [1612]), señala tres posibles rutas migratorias:

Un camino meridional venido del Paraná medio, por el Pilcomayo hasta Tarija.

Un camino central venido de Kaaguasú atravesando el Chaco. El camino septentrional que se iniciaba en el puerto de San Fernando y llegaba hasta el Guapay. Esta fue la ruta más seguida en tiempos históricos.

16.3 Investigaciones en curso y perspectivas

Resulta de suma importancia para el futuro el impulso de una arqueología de la región chaqueña, que nos ayude a desentrañar la compleja trama del poblamiento étnico anterior a la llegada de los Chiriguanos y nos brinde pautas sobre las características de migraciones y cultura Guaraníes en la región.

16.4 Principales museos y atractivos arqueológicos

Un atractivo de sumo interés en el Chaco es el Museo de la Misión Sueca en Villamontes, donde se puede apreciar una importante exposición etnográfica sobre los Mataco.

Una de las más importantes colecciones arqueológicas y etnográficas sobre los Guaraníes Chiriguanos e indígenas del Chaco boliviano se encuentra en el Museo Etnológico de Tucumán en la república Argentina, corresponde al trabajo etnográfico de Alfred Métraux desarrollado para el Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán fundado por este importante etnólogo y en funcionamiento entre 1928 y 1936.

16.5 BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, Jorge

1986 "Ñuapua un asentamiento paleoindígena en Bolivia". En: Prehistóricas. UMSA. Carreras de Antropología y Arqueología. Año 1. La Paz.

JULIEN, Catherine

1997 "Colonial Perspectives on the Chiriguanía". En: María S. Cipoletti, ed., Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas: 17-76. Quito.

MÉLIA, Bartolomé

1988 Los Guaraní Chiriguanos. CIPCA. La Paz.

METRAUX, Alfred

1946 "Ethnography of the Chaco". En: Hand Book of South American Indians. Julian H. Steward Ed. Volume I. The marginal tribes. Government Printing Office. Washington.

1946 Tribes of the Eastern Slopes of the Bolivian Andes. En: Hand Book of South American Indians. Julian H. Steward Ed. Volume I. The Marginal Tribes. Government Printing Office. Washington.

Museo Etnográfico de Ginebra, Suiza

1998 De Suiza a Sudamérica. Etnologías de Alfred Métraux. Imprimeire Genevoise. Ginebra.

NORDENSKIÖLD, Erland

1917 "La invasión de los Guaranis al imperio Incaico en el siglo XVI". Boletín de la °Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos. T. XXXI. Nos. 29 y 30. Santa Cruz

1920 "¿Son los Tapiete una casta chaqueña guaranizada?" En: Revista Khana. Nos 36-37. La Paz.

RIESTER, Jurgüen, SCHUCHARD, Bárbara y SIMÓN, Brigitte

1979 Los Chiriguano. APCOB. Santa Cruz

VON ROSEN, Eric

Etnografícal Research Work During 1901 -1902 the Swidesh Chaco - Cordillera Expedition. Sold by C.E Fritze Ltd. Stockolm.
